CARTAS

PRIMER PERÍODO
LA INFANCIA
(abril 1877-noviembre 1886)

QUINTO PERÍODO
EN EL NOVICIADO. LOS AÑOS OSCUROS
(septiembre de 1890-febrero de 1893)

SEXTO PERÍODO
EL PRIORATO DE LA MADRE INÉS DE JESÚS
(febrero de 1893-marzo de 1896)

SÉPTIMO PERÍODO
NUEVO PRIORATO DE LA MADRE MARÍA DE GONZAGA
(21 de marzo de 1896-30 de septiembre de 1897)

PRIMER PERÍODO
LA INFANCIA
(abril 1877-noviembre 1886)

Cta 1 A Luisa Magdelaine

4 de abril de 1877
Querida Luisita[1]:
No te conozco, pero es igual, te quiero mucho [1vº]. Paulina me ha dicho que te escriba; me tiene sobre sus rodillas, pues yo no sé ni siquiera sostener el palillero. Quiere que te diga que [2rº] soy una perezosilla, pero no es cierto, porque trabajo todo el día haciendo travesuras a mis pobres hermanitas; en una palabra, que soy un diablillo que está siempre riéndose [2vº].
Adiós, Luisita. Te mando un beso muy fuerte. Saluda de mi parte a la Visitación, es decir a sor María Luisa[2] y a sor Luisa de Gonzaga[3], pues no conozco a nadie más.
Teresa

NOTAS Cta 1
1 Luisa Magdelaine (1860-1939), amiga de internado de Paulina en la Visitación de Le Mans.
2 Sor María Luisa Vallée (1841-1903), una de las profesoras preferidas de Paulina. Cf Cta 160.
3 Sor María Luisa de Gonzaga Vétillart (1849-1884), directora del internado.

Cta 2 A Juana y María Guérin

12-17 de abril de 1877
Queridas primitas:
Ya que os escribe Celina, yo también quiero escribiros para deciros que os quiero [1vº] con todo mi corazón. Me gustaría mucho veros y daros un beso.

Adiós, queridas primitas. María ya no quiere seguir llevándome la mano, [2rº] y yo no sé escribir sola.
Teresa

Cta 3 A María

10-17 de junio de 1877
Querida Mariíta[1]:
Un abrazo de todo corazón, y a Paulina también.
Teresa

NOTAS Cta 3
1 María está haciendo un retiro con un grupo de antiguas alumnas en Le Mans. Celina, de ocho años, es quien guía la mano de su hermana.

Cta 4 A María Guérin

16 de septiembre de 1877
Querida Mariíta[1]:
Un abrazo con todo mi corazón. Tu carta me ha gustado mucho. Me alegra mucho ir a Lisieux.
Tu primita,
Teresa

NOTAS Cta 4
1 Paulina anota al margen: «Ha sido Teresa quien puso *las palabras* de esta carta; yo le guié la mano».

Cta 5 A Paulina

Lisieux, 26 de junio de 1878
Querida Paulina[1:]
María Guérin está en el campo[2] desde el lunes, pero yo me lo paso bien, sola mi tía. Estuve comprando medias grises con mi tía, y la señora me dio unas perlas. Me he hecho una sortija con ellas.
Adiós, Paulinita querida. Muchos besos a papá y a María de mi parte. Un abrazo de todo corazón.
Tu hermanita,
Teresa

NOTAS Cta 5

1 Paulina y María se encuentran en París con su padre, para visitar la Exposición. Teresa quedó confiada a los cuidados de su tía Guérin.
2 En Saint-Ouen-le-Pin, a unos diez kilómetros de Lisieux. En ese marco campestre pasará Teresa más de una vez sus vacaciones.

Cta 6 A Paulina

1 de diciembre de 1880
Querida Paulina:
Me alegro mucho de escribirte[1], he pedido permiso a nuestra tía. Cometo muchas faltas, pero tú conoces bien a tu Teresita y sabes muy bien que no soy nada hábil. Dale un gran beso a papá de mi parte.
He sacado cuatro puntos buenos el primer día, y cinco el segundo.
[vº] Un abrazo de mi parte a la señorita Paulina[2].
Estoy muy contenta, porque ya sabes que estamos en casa de nuestra tía. Mientras María hace las cuentas, yo me divierto pintando unas láminas muy bonitas que me ha dado nuestra tía.
Hasta la vista, querida Paulinita. Tu Teresita que te quiere.

NOTAS Cta 6
1 Paulina está de viaje con su padre. Esta carta es, de todas las que conservamos, la primera que Teresa escribió sola. De ahí la ortografía infantil. [Así, por ejemplo, escribe *abile* en lugar de *habile, segon* en vez de *second*, *cienc* por *cinq, tu sait* por *tu sais*, *contes* por *comptes*, *himages* por *images*, *pendre* en lugar de *peindre*, etc. N. del T.]
2 Paulina Romet (1829-1889), una amiga de la familia, madrina de Paulina.

Cta 7 A Paulina

4 (?) de julio de 1881
Querida Paulina[1]:
Me alegro mucho de escribirte. Te deseo un feliz día de tu santo, pues no te pude felicitar el miércoles, día de tu santo[2].
Espero que lo pases muy [1vº] bien en Houlgate. Quisiera saber si has montado en burro.
Te agradezco mucho que me hayas dado vacaciones mientras estás en Houlgate.
Me gustaría mucho que, si escribes a María, me pongas también a mí unas letritas.
¡Si supieras! El día de santa Domitia, nuestra tía me puso un cinturón de color rosa, y eché [2rº] flores a santa Domitia.
No enseñes mi carta a nadie.
Adiós, querida Paulinita. Un abrazo con todo mi corazón. Da un beso de mi parte a María Teresa y a la pequeña Margarita[3].

Tu Teresita que te quiere.

NOTAS Cta 7
1 Paulina se encuentra de vacaciones en Houlgate (Calvados), en casa de una amiga del internado, María Teresa Pallu du Bellay (1862-1951).
2 Miércoles 29 de junio, fiesta de san Pedro y san Pablo.
3 Hermana de la anterior.

Cta 8 A Celina (Fragmentos)

Domingo, 23 de abril de 1882
Querida Celinita:
Te quiero mucho, bien lo sabes...
Adiós, querida Celinita.
Tu Teresita que te quiere con toda el alma.
Teresa Martin

Cta 9 A la madre María de Gonzaga

noviembre-diciembre de 1882(?)
Querida Madre:
Hace mucho tiempo que no la he visto; por eso me alegro mucho de escribirle para contarle mis cosillas.
Paulina me ha dicho que usted estaba de ejercicios, y quiero pedirle que ruegue al Niño Jesús por [1vº] mí, pues tengo muchos defectos y quisiera corregirme.
Tengo que confesarme con usted. De un tiempo acá, contesto siempre que María me manda hacer alguna cosa. Parece que cuando Paulina era pequeña y se excusaba ante mi tía de Le Mans[1], ésta le decía: «Tantos agujeros, tantas clavijas», pero yo soy todavía mucho peor. Por eso, quiero corregirme y en cada agujerito poner [2rº] una linda florecilla que ofreceré al Niño Jesús para prepararme a mi primera comunión. ¿Verdad, querida Madre, que usted pedirá eso a Dios para mí? Sí, ese hermoso momento llegará muy pronto, y cuando el Niño Jesús venga a mi corazón, ¡qué feliz me sentiré de tener tantas flores hermosas para ofrecerle!
Adiós, querida Madre. La abrazo con la misma ternura con que la amo.
Su hijita,
Teresita[2]

NOTAS Cta 9
1 Sor María Dositea Guérin.
2 Diminutivo que las carmelitas daban a Teresa en recuerdo de Teresita de Jesús, sobrina de santa Teresa de Avila, que entró en el convento a los nueve años.
[Siempre que aparezca la firma «Teresita», es porque se encuentra así en el original. N. del T.]

Cta 10 A Celina

A mi Celinita querida de parte de su hermanita que la quiere muy tiernamente.
Teresa
Domingo 29 de abril de 1883[1.]

NOTAS Cta 10
1 Líneas a lápiz en el dorso de un Sagrado Corazón pintado por Teresa. Celina había cumplido la víspera catorce años.

Cta 11 A sor Inés de Jesús

1-6 de marzo de 1884
Querida Paulinita:
Había pensado escribirte para darte las gracias por tu precioso librito[1]; pero creía que no estaba permitido hacerlo durante la cuaresma. Ahora que sé que está permitido, te doy las gracias de todo el corazón.
No sabes la dicha que sentí cuando María me enseñó tu hermoso librito. Me pareció precioso; no había visto nunca nada tan bello, y no me canso de mirarlo. ¡Qué oraciones tan bonitas trae al principio! Se las he rezado de todo corazón al Niño Jesús. Procuro hacer todos los días el mayor número de prácticas[2] que puedo, y hago todo lo posible por no dejar escapar ninguna ocasión. Rezo desde lo hondo de mi alma las jaculatorias que representan el olor de las rosas, y lo hago lo más frecuentemente que puedo.
¡Qué estampa tan bonita la que trae al principio! Una palomita que ofrece su corazón al Niño Jesús. Pues bien, yo también quiero adornar el mío con todas las lindas flores que encuentre, para ofrecérselo al Niño Jesús el día de mi primera comunión; pues quiero, como se lee en la breve oración que hay al principio del libro, que el Niño Jesús se encuentre tan a gusto en mi corazón, que no piense ya en volverse al cielo...
Dale las gracias en mi nombre a sor Teresa de San Agustín por su precioso rosario de prácticas y por haberme bordado la hermosa cubierta del libro. Muchos besos de mi parte a la madre María de Gonzaga, y dile que su hijita la quiere con todo el corazón.
Leonia y Celina te envían un fuerte abrazo. Adiós, querida Paulinita. Un abrazo con todo mi corazón.
Tu hijita que te quiere mucho.
Teresita

NOTAS Cta 11

1 Librito de preparación para la primera comunión, preparado enteramente a mano por sor Inés de Jesús: cf Ms A 33rº.
2 Sacrificios o actos de virtud. Cf Ms A 11rº.

Cta 12 A María[1]

8 de mayo de 1884
Para mi querida Mariíta, recuerdo de la primera comunión de
Tu hijita
Teresa

NOTAS Cta 12
1 Dedicatoria en el dorso de una estampa orlada: «La Pastorcita».

Cta 13 A Celina[1]

8 de mayo de 1884
Recuerdo de 1ª comunión para mi querida Celinita, de parte de tu hermanita
Teresa

NOTAS Cta 13
1 Dedicatoria al dorso de una estampa pintada por sor Inés de Jesús.

Cta 14 A María Guérin[1]

1883-1885
A mi Mariíta, de parte de su hermanita[2] Teresa.

NOTAS Cta 14
1 Dedicatoria al dorso de una estampa en color.
2 El trato de «hermana» es frecuente entre las hermanas Martin y las Guérin, primas carnales.

Cta 15 A Celina[1]

1883-1885
A mi querida Celinita, recuerdo *cariñoso* de su hermanita que la quiere con todo el corazón
Teresa

NOTAS Cta 15
1 Dedicatoria al dorso de una estampa del Sagrado Corazón.

Cta 16 A la señora Guérin (Fragmentos)

10-17 de mayo de 1885
Querida tía:
Me ha pedido que le escriba para darle noticias de mi salud. Estoy mejor que el domingo, pero me sigue doliendo mucho la cabeza. Espero que usted se encuentre bien, lo mismo que Juana, y que María acabe de curarse del todo.
Pienso en usted con frecuencia, y recuerdo lo buena que ha sido conmigo[1]. No olvido tampoco a mis queridas primitas, y le ruego que diga a María que no le escribo hoy, pero que le escribiré la próxima vez para tener más cosas que contarle.
Entro en retiro el domingo por la tarde[2], pues la primera comunión sigue fijada para el 21; es ya seguro que no se cambiará la fecha.
Adiós, querida tía. Un abrazo muy fuerte mi parte para Juana y María, y guarde para usted el beso más fuerte,
Teresa
Hija de los Stos. Angeles[3]

NOTAS Cta 16
1 Durante las vacaciones en Deauville, del 3 al 10 de mayo.
2 Retiro preparatorio para la «segunda comunión» de Teresa.
3 Asociación a la que pertenece Teresa desde el 31/5/1882.

Cta 17 A María[1]

Para mi querida Mariíta,
recuerdo de la segunda Comunión de tu hijita,
el 21 de mayo de 1885.
Teresa

NOTAS Cta 17
1 Dedicatoria al dorso de una estampa pintada por Teresa.

Cta 18 Al señor Martin

25 de agosto de 1885
Querido papaíto[1]:
Si estuvieras en Lisieux, deberíamos felicitarte hoy tu santo. Pero, como no estás, quiero igualmente, y más que nunca, desearte en el día de tu santo una gran

felicidad, y sobre todo que lo pases muy bien en el viaje[2]. Espero, papaíto querido, que te diviertas mucho y que te guste mucho el viaje. Pienso continuamente en ti, y pido a Dios que te conceda pasarlo bien y que vuelvas pronto con buena salud.
Querido papá, para tu santo Paulina me había compuesto unos versos preciosos para que te los recitase el día [1vº] de tu santo[3]; pero ya que no puedo hacerlo, te los voy a escribir:

FELICITACIÓN DE UNA REINECITA A SU PAPÁ-REY EN EL DÍA DE SU SANTO

Si fuera una palomita,
¿sabes, papá, adónde iría?
En tu pecho, nido y tumba,
por siempre me quedaría.
Si fuera una golondrina,
estos días de calor,
iría a cerrar mis alas
a la sombra de tu amor.
Si fuera yo un petirrojo,
me estaría en tu jardín.
Con sólo un grano, tu mano
me daría un gran festín.
Si fuera yo un ruiseñor,
pequeño cantor salvaje,
pronto mi bosque dejara
[2rº] por cantar en tu boscaje.
Si yo fuera una estrellita,
de noche siempre saldría,
y cuando el día se oculta
nunca oscuro se te haría.
A través de tu ventana
encendiera mil destellos,
y nunca me ocultaría
sin decirte algo del cielo.
Si fuera yo un angelito,
querubín de alas doradas,
hacia ti dirigiría,
papá, el vuelo de mis alas.
Te mostraría mi Patria
en un sueño misterioso;
te diría: «Tras la vida
te espera un brillante trono».
[2vº]Si quisieras alas blancas,
te las traería del cielo,
y hacia la eterna ribera
alzaríamos el vuelo.

Mas no tengo alas brillantes,
yo no soy un serafín,
soy tan sólo una niñita
a la que hay que conducir.
Sólo soy débil aurora,
simple capullo de flor,
y el rayo que me entreabre
es, papá, tu corazón.
Al crecer, veo tu alma
repleta del Dios de amor;
tu santo ejemplo me inflama
y quiero imitarte yo.
Quiero, Rey mío, en la tierra
ser tu alegría mayor:
imitarte, padrecito,
amar como tú al Señor.
[3rº]Más tendría que decirte,
pero es preciso acabar.
Sonríeme, padre amado,
y ven mi frente a besar.
Adiós, queridísimo papá.
Tu Reina que te ama con todo su corazón,
Teresa

NOTAS Cta 18
1 Teresa adorna su carta con una flor cosida y rodeada de estas palabras: *«Reseda cogida en mi jardín»*.
2 Viaje turístico de unas seis semanas por los Balcanes.
3 San Luis, el 25 de agosto.

Cta 19 A María Guérin

Los Buissonnets, sábado 26 de junio de 1886.
Querida Mariíta:
Te agradezco mucho que hayas tenido la delicadeza de no reñirme por no haberte escrito; por eso me apresuro a contestar enseguida a tu amable cartita. No puedes imaginarte cómo me ha gustado.
Estoy muy contenta de que sigas mejor y de que te diviertas mucho. No sé nada nuevo de Lisieux que pueda contarte; sólo que estamos todos bien.
Me pedías en tu carta que [vº] te diera noticias de la señora de Papinau[1]; está muy bien y me pregunta con frecuencia por tu salud. Las clases siguen marchando muy bien; desde hace algún tiempo han aumentado[2], y por eso no te pude escribir el domingo.

Estoy muy contenta porque mañana me pondré de blanco para la procesión[3]; María me ha probado el vestido y me sienta muy bien.
Querida Mariíta, te encargo que des un abrazo muy fuerte de mi parte a mi tía y a mi querida Juanita.
Adiós, querida primita. Perdona si mi carta va mal redactada y mal escrita: es que andaba muy deprisa y no he tenido tiempo para hacer [vºtv] un borrador. Celina me encarga que te mande un fuerte abrazo, lo mismo que a Juana y a mi tía. Todavía no he dado tu recado a Paulina, pero se lo daré esta tarde.
Tu primita, que te quiere con todo el corazón,
Teresa

NOTAS Cta 19
1 Valentina Papinau (1835-1898), institutriz de Teresa desde marzo de 1886 hasta febrero de 1888. Cf Ms A 39vº.
2 Es decir, son más numerosas.
3 De la fiesta del Corpus (24 de junio), que se celebraba el domingo 27.

Cta 20 María Guérin

Los Buissonnets, jueves 15 de julio de 1886
Querida María:
Muy amable de tu parte el escribirme; tu carta me ha gustado mucho. Me alegra que te des hermosos paseos como los que me cuentas; me parecen muy interesantes.
Vengo de columpiarme; María tiene miedo que me lastime y ha pedido a papá que pinte las argollas y el columpio; las argollas me [1vº] gustan menos que el columpio y tengo las manos todas rojas de estar en ellas.
Ayer fuimos a pasar la tarde en casa de la señora Maudelonde, y me lo pasé muy bien con Celina y Elena. La señora de Papinau me ha dado vacación mañana en honor de la fiesta de nuestra Señora del Carmen, para que pueda asistir al sermón[1].
Ya ves, María, que no tengo nada interesante que contarte. No me he dado, como tú, un [2rº] paseo maravilloso del que poder hablarte, pero, no obstante, espero que mi pobre cartita te guste un poco.
Adiós, querida Mariíta. Da un fuerte abrazo de mi parte a mi tía y a Juana.
Tu hermanita que te quiere mucho
Teresa

NOTAS Cta 20
1 En la capilla del Carmelo.

Cta 21 A María

Sábado, 2 de octubre, 6 de la tarde
Fiesta de los Santos Angeles
Querida Mariíta:
Acabamos de recibir el telegrama y estoy muy contenta, pues creo que esto quiere decir que has visto al Padre en Douvres[1]. El te envió el miércoles una carta en la que te decía que fueses a esperarle hoy. No te puedes imaginar nuestro apuro. Celina envió [1vº] cartas a Douvres y a Calais, a la lista de correos.
La Santísima Virgen ha tenido todos los días una vela encendida, y le he pedido y suplicado tanto, que no puedo creer que no sepas que el Padre llegaba hoy.
También el señor Pichon[2] ha enviado una carta a papá; no nos atrevíamos a abrirla. Paulina nos dijo que era mejor hacerlo, pues podría haber dentro alguna cosa urgente; pero sólo decía que el señor Pichon todavía no sabía cuándo llegaría el Padre [2rº], y que iba a escribir al superior para saberlo.
¡Si supieras, María, qué gran verdad me parece lo que nos dices! Dios nos mima, sí, pero no te figuras lo que es estar separada de una persona a quien se quiere como yo te quiero a ti. ¡Si supieras todo lo que pienso! Pero no puedo decírtelo: es demasiado tarde y he escrito la carta toda torcida, porque no veía nada.
Madrinita querida, he preguntado a Paulina si los frasquitos oro-bronce servían para pintar a la acuarela, y me ha dicho que no, que eran para pintar santos y estatuas. Te lo digo para que no me los compres como recuerdo. Por favor, no me traigas nada, me disgustaría de verdad. Leonia te manda un fuerte abrazo y otro para papá.
Adiós, queridísima María. Dale un beso muy fuertemente de mi parte a mi papaíto querido.
Tu verdadera hijita que te quiere todo lo que se puede querer,
Teresita
[2vºtv]Sobre todo, no olvides nuestros encargos y el taburete para nuestra tía.
Felicidad[3] te manda muchos recuerdos; desde que te marchaste, está de un humor fantástico. Nuestra tía, nuestro tío, Juana y María os mandan muchos recuerdos.
Todavía no hemos llevado el telegrama al Carmelo.

NOTAS Cta 21
1 El P. Pichon, director espiritual de María desde 1882, volvía del Canadá tras dos años de ausencia. María quería volverlo a ver antes de entrar en el Carmelo el 15 de octubre.
2 Alfonso Pichon, hermano del religioso.
3 Su verdadero nombre era María Hubert, y era criada de los Martin.

SEGUNDO PERÍODO
LA ADOLESCENCIA
(Navidad de 1886-Abril 1888)

Cta 22 A Celina[1]

31 de marzo de 1887
Guardaré mi diadema hasta mañana temprano,
mas luego a tu cabeza pasará mi hado,
¡pececito de abril...!
Mañana tendrás una peineta que te regalará el pez de abril.

NOTAS Cta 22
1 Anota sor Genoveva: «En los Buissonnets, Teresa me regaló una peineta para ponerme en el pelo. La víspera de un primero de abril recibí un pliego en cuyo interior Teresa había dibujado un pez con tinta roja, verde y violeta. Este pez tenía como diadema: ¡una peineta!».
Los textos están dispuestos encima y debajo del pez; la última frase se encuentra oculta por unas tiras transversales de papel, pegadas en los extremos.

Cta 23 A María Guérin[1]

Los Buissonnets, lunes 27 de junio de 1887
Querida enfermita:
¿Cómo te encuentras esta mañana? ¿Has dormido bien anoche? ¿Te duele ya menos la muela...? Ya ves, querida Mariíta, cuántas preguntas me hago esta mañana, pero nadie me puede contestar y me veo obligada a resolverlas yo misma; así, lo hago a mi favor y veo que te encuentras mucho mejor.
[vº] Me veo obligada a volver la página, pues acabo de darme cuenta de que estaba escribiendo todo torcido. Hace tanto tiempo que no cojo una pluma, que me parece rarísimo.
Acabo de llegar del Carmelo. He contado a María y a Paulina cuánto sufrías, y van a pedir mucho a Dios para que te cure y puedas disfrutar de tu estancia en Trouville...
Tendría muchas más cosas que decirte, querido Lulú[2], pero no tengo tiempo pues quiero escribir también unas letras a Juana. Además, tengo miedo a estropearte la vista, pues mi carta es un verdadero borrador y no sé ni cómo me atrevo a mandártela así.
Te dejo, besándote no en las dos mejillas, [vºtv] por no hacerte daño en las muelas, sino en tu preciosa frentecita.
Teresa, *h.m.*
[rºtv] Sobre todo, recomiendo a mi queridito Lulú que no se moleste en escribirme; esto no me impedirá enviarle muchas cartas. Lo que hace falta es que mi Lulú haga honor a su nombre y coma como un verdadero lobo.

NOTAS Cta 23

1 Que estaba de vacaciones en Trouville. Teresa acaba de pasar también allí unos días.
2 *Lulú* [en el original *«Loupoup»*, que podría traducirse familiarmente por *lobezno*: N. del T.], uno de los sobrenombres de María Guérin, cuyo segundo nombre de pila era Luisa.
3 Abreviatura de *«Hija de María»*. Teresa había sido recibida en esa asociación el pasado 31 de mayo.

Cta 24 A Juana Guérin

27 de junio de 1887
(Aquí hay un barco de vela
dibujado a pluma)
Querida Juanita:
Como no tengo al artista Darel (1) para que me pinte un barco, y como quería poner uno al principio de esta carta, he tenido que ponerme yo misma a garabatearlo. Voy a aburrirte durante unos momentos, querida Juana. Espero que se te haya pasado del todo la jaqueca. Ahora que la gran Inglesa (2) se ha marchado, estarás más tranquila, y seguro que todos se encontrarán mucho mejor. Creo que te alegrarás mucho de no tener que escuchar mis sermones sobre la muerte, de no ver ya mis ojos que te fascinan, y de no [vº] verte obligada a ir a casa de las señoritas Pigeon[3]...
Tengo que comunicarte la muerte de *ocho* de mis queridos gusanos de seda; ya no me quedan más que *cuatro*. Celina les prodigó tantos cuidados, que consiguió hacérmelos morir a casi todos de pena o de una apoplejía fulminante, y mucho me temo que los cuatro que quedan no hayan atrapado también el virus de la enfermedad de sus hermanos y les sigan al reino de los topos.
Se me hace muy raro encontrarme de nuevo en los Buissonnets. Esta mañana estaba toda extrañada de verme al lado de Celina. Hemos hablado a papá de la amable propuesta que nos hizo mi tía, pero es absolutamente imposible, porque papá se va el miércoles y esta vez estará muy poco tiempo en Alençon.
Adiós, querida Juana, sigo queriéndote con todo el corazón.
Teresa, *h.m.*

NOTAS Cta 24
1 Muy probablemente la propia Juana.
2 Se trata sin duda de la propia Teresa.
3 Josefina y Clemencia Pigeon, amigas de los Guérin.

Cta 25 A María Guérin

Los Buissonnets, 14 de julio de 1887

Mi Mariíta preciosa:
Acabo de recibir tu cariñosa cartita, y todavía me sigo riendo pensando en lo que me dices. Vamos a ver, campesina feúcha. Ante todo, tengo que empezar por regañarte: ¿por qué has [1vº] llevado otra vez tu cara al escultor[1]? ¡Pues sí que te la ha arreglado bien...! Me he quedado desolada al enterarme de que tus pícaras mejillas habían tomado otra vez la forma de un balón. La experiencia debiera haberte enseñado; me parece que ya tenías bastante con la primera vez.
Me alegro mucho de que mi tía está mejor, me quedé consternada cuando supe que [2rº] estaba mala; la verdad es que Dios os envía muchas pruebas este año.
Tampoco esta semana es muy alegre en los Buissonnets, pues es la última que nuestra querida Leonia pasa con nosotros. Los días corren muy deprisa, ya no le quedan más que dos de estar con nosotros[2].
Pero ¿qué quieres que te diga, cariño?, a mi pena se mezcla una cierta alegría: me [2vº] alegra ver por fin centrada a mi querida Leonia. Sí, creo que sólo allí será feliz. En la Visitación hallará todo lo que le falta en el mundo.
Celina está de luto por sus dos pajarillos azules[3]: el macho fue a juntarse con su compañera al día siguiente por la mañana. Ahora sus despojos mortales están en casa del disecador.
Te deseo que el final de tu estancia en Trouville sea más alegre que el principio. Espero que Dios, que tanto os ha probado, os conceda ahora muchas alegrías.
Celina está apenada por no poder escribir a Juana, pero está tan ocupada con todos los preparativos de Leonia, que le es absolutamente imposible. Dile a Juana que no puede imaginarse cómo se emocionó Leonia con su carta, lo mismo que con la tuya. Os abraza con todo el corazón, así como también a nuestra querida tiíta.
Dale a Juana un abrazo muy fuerte de mi parte. Dile a mi tía que la quiero mucho, y guarda para ti una gran parte de mis besos (He oído hablar de la carta del Carmelo, parece que era muy divertida). Papá os manda recuerdos, en particular a su querida ahijada[4].
Teresa

NOTAS Cta 25
1 El dentista.
2 Leonia va a entrar en la Visitación de Caen el 16 de julio.
3 Pájaros de las islas, que Teresa había comprado para Celina el mes anterior en la Exposición de El Havre.
4 María Guérin.

Cta 26 A María Guérin

Los Buissonnets, 18 de agosto de 1887
Querida Mariíta:

Acaba de decirme mi tío que estás enferma, feúcha. Ahora que podías disfrutar un poco, no se te ocurre otra cosa que ponerte enferma. Tienes [1vº] suerte que estoy lejos, pues de lo contrario puedes estar segura que tendrías que vértelas conmigo... ¿Y qué tal sigue mi tía? Espero que ya estará mejor. ¡Qué distinto sucede todo a como nos lo imaginamos! Yo te veía desde lejos correr alegremente por el parque[1], mirar los peces, [2rº], divertirte mucho con Juana; en una palabra, te veía llevar una vida de castellana. Pero en vez de una vida de castellana, es una vida de enferma la que estás llevando ahí. Mi pobre amiguita, te compadezco de corazón. Pero no debes desanimarte, pues te queda aún mucho tiempo para pasear y disfrutar. No tienes más que abandonar rápidamente la habitación, que, aunque sea [2vº] hermosa y dorada, para el pajarillo que quisiera dar saltitos al sol que divisa a través de la ventana no es más que una jaula.
(Me doy cuenta de que acabo de poner el carro delante de los bueyes, y estoy segura de que entenderás las crucecitas que he puesto en la frase anterior (2).
Sí, hermanita QUERIDA, tú tienes tanta necesidad del aire libre del parque como los [2vºtv] pajarillos. Cuando vuelvas a nuestro lado, tienes que estar fresca como una rosa lozana que acaba de abrirse. Cariño, al hablar de rosas, me vienen ganas de besar tus preciosas mejillas. Ya sé que no están rosadas, pero las rosas blancas me gustan tanto como las rojas. Procura que [2rºtv] tus mejillas se pongan menos blancas, y pídele a Juana que te las bese por mí. Dile que también pienso mucho en ella y que le mando un beso de todo corazón.
Querida María, he dejado correr la pluma como a una loca, y ha escrito cosas que no son nada fáciles de leer ni de entender. Te ruego que sólo la [1vºtv] culpes a ella de esas maldades; lo que no quiero que le atribuyas es el cariño que te tiene tu hermanita.
Dale un beso muy fuerte de mi parte a mi querida tía, a quien quiero con todo mi corazón.
[1rºtv] Adiós, hermanita querida. Te envío un fuerte beso, con la recomendación de que te cures muy pronto para que disfrutes un poco.
Tu hermana que te quiere
Teresa, *h.m.*

NOTAS Cta 26
1 En La Musse.
2 Se refiere a dos crucecitas que había puesto en vez de *más*. *«El carro delante de los bueyes»*: por el orden que dio a la frase, poniendo «jaula» al final. N. del T.

Cta 27 A sor Inés de Jesús

Sábado, 8 de octubre de 1887
Hermanita querida:
Desde el miércoles estoy buscando la ocasión de hablar a nuestro tío; esta mañana se ha presentado. Nuestro tío ha estado muy afable. Yo tenía miedo que, al ser

sábado, no estuviese de buen humor, pues ese día está muy ocupado[1]; pero, al contrario, en cuanto le pedí estar con él dejó su lectura con aire solícito.
Me dijo que hacía algún tiempo ya que sospechaba que yo tenía algo [1vº] que decirle. Después me echó un sermoncito *muy* CARIÑOSO, con el que ya contaba[2]. Me dijo que estaba muy seguro de mi vocación, que no sería eso lo que le impidiese dejarme marchar. Creo que no hay más que un obstáculo: el mundo. Sería un verdadero *escándalo público* ver entrar a una niña en el Carmelo, yo sería la única en toda Francia, etc... Sin embargo, si Dios lo quiere así, ya encontrará la forma de hacérnoslo saber. Mientras tanto, mi tío me ha dicho que, según las reglas de la prudencia humana, no debo pensar en entrar antes de los diecisiete o dieciocho años; y que aun esto sería demasiado pronto.
[2rº] Me dijo, además, muchas otras cosas por el estilo, pero sería demasiado largo contártelas. Como puedes suponer, no le he hablado de fechas. Querida Paulinita, por el momento estoy muy contenta de que nuestro tío no encuentre más obstáculos que el mundo; creo que a Dios no le costará mucho mostrarle a nuestro tío, cuando él quiera, que no será el mundo lo que le impida tomarme para el Carmelo. ¿Sabes, hermanita querida?, nuestro tío me ha dicho muchas otras cosas muy amables, pero yo sólo te cuento los obstáculos que ha encontrado. Por fortuna, para Dios esos obstáculos no existen.
[2vº] Paulina querida, hoy no puedo decirte todas las cosas que llenan mi corazón, no puedo coordinar mis ideas. A pesar de todo, me siento llena de ánimo, y estoy completamente segura de que Dios no me abandonará. Ahora, como me decía nuestro tío, va a empezar mi tiempo de prueba. Pide por mí, pide por tu Teresita. Tú sabes cuánto te quiere, tú eres su confidente. Necesitaría mucho verte, pero es un sacrificio más que ofreceré a Jesús. ¡No quiero negarle *nada*! Aun cuando me sienta triste y sola en la tierra, aún me queda él. ¿Y no dijo santa Teresa. «sólo Dios basta»...?[3].
Perdóname, Paulina querida, por enviarte esta carta, o mejor este borrador, donde las ideas [2vºtv] ni siquiera van hilvanadas. No sé si vas a poder leerla, tan mal escrita está; pero mi corazón tenía tantas cosas que decirte, que la pluma no podía seguirlo. Dile a mi querida madrina que pienso mucho en ella durante sus ejercicios[4], y pídele que no se olvide de su ahijada.
Hasta pronto, hermana querida. Una vez más, no te enfades conmigo por enviarte esta carta; pero no me siento con ánimos para volverla a empezar.
Tu pequeña Teresita
Te envío tu palillero.
[2rºtv] Dile a mi querida Madre[5] que su Teresita la quiere con todo su corazón.

NOTAS Cta 27
1 Día de mercado en Lisieux; por eso la afluencia de gente en la farmacia Guérin.
2 Sobre esta entrevista, cf Ms A 50vº.
3 Ultima frase en un registro de breviario de Teresa de Avila.
4 Ejercicios espirituales de la comunidad predicados por el P. Pichon, director espiritual de María del Sagrado Corazón.

5 Madre María de Gonzaga.

Cta 28 Al P. Pichon

23 de octubre de 1887
Reverendo Padre[1]:
He pensado que, como usted atiende a mis hermanas, tal vez pudiera encargarse también de la última.
Quisiera poder darme a conocer a usted, pero yo no soy como mis hermanas, no sé decir bien en una carta todo lo que siento. A pesar de todo, Padre, creo que usted sabrá adivinarme.
Cuando venga a Lisieux, espero poder verlo en el Carmelo para abrirle mi corazón.
Padre, Dios acaba de concederme una gracia muy grande: hace mucho tiempo deseo que entrar en el Carmelo, y creo que ha llegado el momento. Papá está de acuerdo en que entre para Navidad. ¡Qué bueno es Jesús, Padre, **[vº]** al tomarme tan joven! No sé cómo agradecérselo.
A mi tío le parecía que soy demasiado joven, pero ayer me dijo que quería hacer la voluntad de Dios.
Padre, le pido que ruegue por esta su última hija. Acabo de llegar del Carmelo, y mis hermanas me han dicho que podía escribirle para decirle con toda sencillez lo que pasa en mi corazón. Ya ve, Padre, que lo hago, esperando que no se niegue a recibirme por hija.
Bendiga a su segundo corderito[2],
Teresa

NOTAS Cta 28
1 Borrador. ¿No fue enviada la carta? Si lo fue, ¿por qué no contestó el P. Pichon y por qué no conservó Teresa su respuesta?
2 El primer cordero era sor Inés de Jesús.

Cta 29 A Leonia

23-30 (?) de octubre de 1887
Querida hermanita:
No sé cómo decirte cuánto me ha gustado tu carta. Gracias por haberme felicitado tan puntualmente para mi santo. Hubiera querido escribirte enseguida, pero ahora estamos tan ocupadas[1] que me ha sido imposible hacerlo. Celina no puede escribirte porque tiene mucho que hacer, pero eso no le impide pensar en su hermanita a quien tanto quiere; me encarga que te mande un abrazo.
Me dices en tu carta que ruegue a la beata Margarita María para que te alcance la gracia de ser una santa salesa. No dejo de hacerlo ni un solo día.

Gracias por avisarme de que me preocupe por mi precioso Niño Jesús. No está abandonado, está tan nuevo como cuando **[vº]** tú lo dejaste. He besado por ti su piececito, y su manita parecía bendecirte desde lejos.
Hermanita querida, tengo muchas cosas que decirte, pero[2]

Cta 29
1 Con los preparativos del viaje a Roma.
2 Borrador sin terminar.

Cta 30 A sor Inés de Jesús y sor María del Sagrado Corazón

6 de noviembre de 1887
París, Hotel de Mulhouse
Queridas hermanitas:
Celina no quiso que os escribiese ayer; sin embargo, no quiero que recibáis carta suya sin unas letras de vuestra Teresita. Ya veo que tengo una auténtica letra de gato, mas espero que no me **[1vº]** riñáis, pues estoy muy muy cansada, todo da vueltas a mi alrededor.
Mañana ya no estaremos en Francia. No salgo de mi asombro ante todo lo que veo. En París hemos visto cosas muy hermosas, pero nada de eso da la felicidad. Celina os contará, si quiere, las maravillas de París; yo sólo os sé decir que pienso *muchísimo* en vosotras y que todas las maravillas de París no cautivan en manera alguna mi corazón.
[2rº] Me parezco un poco a mi querida madrina, siempre tengo miedo a verme atropellada[1], me veo continuamente rodeada de coches... Queridas hermanitas, ninguna de las cosas tan bellas que veo me da la felicidad, y no la tendré hasta que no esté donde vosotras estáis ya...
Me he sentido muy feliz en Nuestra Señora de las Victorias[2]; recé mucho por vosotras y por mi *querida Madre*.
Quisiera escribir a mis primitas, pero **[2vº]** otra vez será, pues tengo que escribir todavía a Leonia. ¡Pobre Leonia! ¿Qué es de ella? Decidles, por favor[3], que las recuerdo mucho. En el Sagrado Corazón de Montmartre he pedido *la gracia* para Juana. Creo que ella lo entenderá. No os olvidéis tampoco de *mi tío* y mi querida tía.
Adiós, QUERIDA madrina y QUERIDA *confidente*[4]. Rogad por vuestra Teresita. Espero que tengáis en cuenta que estoy escribiendo esta carta por la noche y muy cansada; la verdad es que, si no, **[2 vºtv]**, no me atrevería a enviárosla.
Un abrazo de mi parte a mi querida Madre.

NOTAS Cta 30
1 Alusión a tres cortas estancias de María en París.
2 Cf Ms A 56vº. La familia Martin tenía especial devoción a este santuario desde hacía mucho tiempo.

3 A sus primas Juana y María Guérin.
4 Sor Inés de Jesús.

Cta 31 A María Guérin

10 de noviembre de 1887
Venecia, jueves 10, noche
Querida Mariíta:
Por fin tengo un momento para poder escribirte; esta noche no saldremos de paseo, prefiero descansar un poco a tu lado.
Dile, por favor, a mi querida tía que no puede imaginarse cómo me ha EMOCIONADO su carta; **[1vº]** quisiera escribirle para darle las gracias, pero espero que sabrá disculpar a su hijita y adivinará lo que quiere decirle mi corazón. Además, tengo muy poquito tiempo, porque Celina no quiere que me acueste tarde.
No puedes hacerte una idea, querida hermanita, de todo lo que estamos viendo; es realmente maravilloso, nunca me habría imaginado que veríamos cosas tan bellas. Y son tantas, que tengo que renunciar a contártelas; lo haré mucho mejor cuando esté **[2rº]** en mi querido Lisieux, al que todas las bellezas de Italia no podrán hacerme olvidar.
Querida hermanita, ¿cómo te encuentras, qué tal estáis todos? Espero que bien. ¿Estás tan alegre como cuando nos fuimos?
¡Si supieras, María, lo mucho que os recuerdo a todos! En las preciosas iglesias que visitamos no os olvido. Me he acordado también de vosotros ante las maravillas de la naturaleza, junto a aquellas montañas de Suiza que atravesamos[1]. ¡Qué bien se ora allí! Se siente que Dios está cerca.
¡Qué pequeña me veía ante aquellas montañas gigantescas!
[2vº] Este país de Italia es muy bonito, y ahora estamos gozando de su hermoso cielo azul. ¡Esta tarde hemos visitado en góndola los monumentos de Venecia! ¡Fue algo de ensueño[2]!
Me resulta muy divertido oír hablar a nuestro alrededor el italiano. Es una lengua muy bella y muy armoniosa. En el hotel me llaman «Signorella»; pero no entiendo más que esta palabra, que quiere decir «señorita».
Quisiera escribir con más frecuencia, pero es increíble lo llenas que están nuestras jornadas; sólo queda tiempo para escribir de noche, muy tarde.
Estoy totalmente avergonzada de mi carta, pues la he escrito a toda prisa y las ideas van deshilvanadas. **[2vºtv]** Veo que aún no he empezado a decirte lo que hubiera querido. ¡Tengo tantas cosas que contarte y tantas que preguntarte...! Por las ganas, continuaría un buen rato todavía, pero Celina no me dejaría terminar; me ha obligado a darme prisa.
Dale las gracias a nuestro tío por las amables letritas que nos ha enviado y que nos han gustado mucho a todos. Dale un abrazo *muy* FUERTE de mi parte. Y no olvides a mi Juanita, me acuerdo mucho de ella.

[2vºtv] Adiós, mi querida hermanita. Acuérdate alguna vez de tu Teresita, que tanto se acuerda de ti. (Ya sabes que no he olvidado lo que hiciste por mí un domingo).
Tu Teresita
Papá sigue bien; os manda a todos muchos recuerdos... P.C.T.[3]. Saludos a María[4] y a Marcelina[5]...

NOTAS Cta 31
1 Cf Ms A 57vº.
2 Estos son, según Celina, los lugares que visitaron los Martin: Plaza e Iglesia de San Marcos, Palacio de los Duces, Palacio de los Chambord, vidriería, fábrica de encaje en la que trabajaban 5.000 obreros, Iglesia de Santa María de los Franciscanos, con mausoleos de Canova y de Titien, iglesia de los dominicos, iglesia de los carmelitas junto a la estación, etc. - Con la perspectiva que da el tiempo, Teresa parece conservar de Venecia una impresión de tristeza: cf Ms A 59rº.
3 Léase, seguramente: P.D., ¿o quizás: *«Para Celina y Teresa»*?
4 La criada de los Buissonnets (no se consigna el apellido).
5 Marcelina Husé, criada de los Guérin. Cf Cta 120.

Cta 31 B A María Guérin

14 de noviembre de 1887
[1rºtv] Lunes 14.
Querida hermanita:
Ya ves la fecha de mi carta[1]. Creía que Celina la había enviado hace tiempo, y creía que ya la habrías recibido... Verdaderamente, vas a creer que te tengo olvidada.
¡Si vieras, hermanita, cómo me ha gustado tu carta! He vuelto a encontrar en ella a mi Mariíta...
GRACIAS... Y adiós... Te mando esa *vieja* carta; piensa que tenía que haber salido hace cuatro días.

NOTAS Cta 31 B
1 Teresa prosigue y completa la carta que empezó en Venecia el 10 de noviembre. Cf 31 A.

Cta 32 A la señora de Guérin

14 de noviembre de 1887
Lunes, 14 noche
Querida tiíta:

¡Si supiera lo feliz que se sentiría su hijita si pudiese estar a su lado para felicitarle su santo[1]! Pero como no tiene esa dicha, quiere al menos que una palabrita de su corazón vaya a través de los mares[2] para reemplazarla. ¡Pobre palabrita, qué insuficiente va a **[1vº]** ser para decirle a mi tía querida todo el cariño que le tengo! ¡Cómo nos hemos alegrado esta mañana al recibir sus entrañables cartas! ¡Si supiera, tía, qué buena me parece usted...!
Hemos recibido todas las cartas del Carmelo, ni una sola se ha perdido. Haré lo que Paulina me dice en su carta (Hotel de Milán). No sé cómo me las arreglaré para hablar al Papa. La verdad es que, si Dios no se encarga de todo, no sé cómo lo haré. Pero tengo una confianza tan grande en él, que no podrá **[2rº]** abandonarme; lo dejo todo en sus manos.
Todavía no sabemos el día de la audiencia. Parece que, para poder hablar a todos, el Santo Padre pasa por delante de los fieles, pero no creo que se detenga. No obstante, yo estoy totalmente decidida a hablarle, pues antes de que Paulina me escribiese, ya pensaba hacerlo; pero me decía a mí misma que, si Dios quería que le hablase al Papa, él me lo haría saber...
Querida tía, quisiera que usted pudiese leer en mi corazón: allí vería mucho mejor que en mi carta todo lo que le deseo para su santo. **[2vº]** Estoy lejos, muy lejos, querida tiíta, pero es increíble cuán cerca de usted me parece estar esta noche. Quisiera decirle cuánto la quiero y cómo me acuerdo de usted. Mas hay cosas que no pueden decirse, que sólo pueden adivinarse...
Querida tía, le ruego le dé las gracias a mi querida Mariíta por su preciosa y tan CARIÑOSA carta, que me ha gustado muchísimo. Gracias también a mi QUERIDA Juanita por acordarse de su hermanita.
Adiós, querida tía. Déle, por favor, un abrazo de mi parte a mi querido tío. Le envío, querida tía, la mejor felicitación que le haya dirigido nunca, pues cuando **[2vºtv]** uno está separado de los que ama, es cuando más siente todo el cariño que les tiene.
Su hijita
Teresa,
e.m.

NOTAS Cta 32
1 Santa Isabel de Hungría, el 19 de noviembre.
2 Lapsus por *«a través de los montes»*.

Cta 33 A sor María del Sagrado Corazón

14 de noviembre de 1887
Querida madrina:
Has hecho un verdadero juicio temerario al pensar que leería la carta de Paulina antes que la tuya; ha ocurrido precisamente todo lo contrario...

¡Sí, sí, María, me has dicho muchas cosas en el billetito de esta noche! Mi corazón lo ha comprendido todo... ¡Cuánto me han gustado tus letritas!
Cuando leo las cartas que me enviáis, siento un no sé qué de muy dulce que se derrama en mi corazón.
Papá sigue bien y disfruta mucho con vuestras cartas.
He preguntado en el monasterio de los monjes si podía obtener reliquias de santa Inés. *No es posible*[1].
Tu Teresita que te quiere con todo su corazón.

NOTAS Cta 33
1 Teresa conseguirá su propósito de otra manera: cf MS A 62rº.

Cta 34 A sor Inés de Jesús

14 de noviembre de 1887
Querida Paulina:
No puedo, realmente, dejar de darte las gracias por todo lo que haces por mí. ¡Encomiéndame mucho a Dios! Puesto que Monseñor no quiere[1], no me queda más remedio que hablar al Papa; pero no sé si podré hacerlo. Tendrá que ser el Niño Jesús quien se encargue de disponer las cosas de tal forma, que su pelotita[2] no tenga que hacer más que rodar adonde él quiera.
¡Si supieras cuánto me ha gustado y consolado lo que me decías en la carta de Loreto! ¡Paulina, sigue protegiéndome! ¡Estoy tan lejos de ti...! No puedo decirte todo lo que pienso, es imposible...
El juguetito de Jesús,
Teresita

NOTAS Cta 34
1 Sobre la respuesta dilatoria de Mons. Hugonin cf Ms A 62rº.
2 El símbolo de la *pelotita*, sugerido por sor Inés al hilo de una poesía (publicada en CG, pp. 1169s), ocupará un lugar importante en la vida y en los escritos de Teresa en esta época. Cf Cta 36, 74, 76, 78, 79, 176; Ms A 64rº; RP 5, estr. 12. Véase también CG p. 288.

Cta 35 A María Guérin

Sábado, 19 de noviembre de 1887
Querida Mariíta:
Mañana domingo hablaré al Papa. Cuando recibas mi carta, la audiencia habrá pasado ya. Me parece que el correo no lleva las cartas lo bastante deprisa, pues cuando te llegue ésta mía aún no sabrás nada de lo que haya ocurrido.

Esta noche no voy a escribir al Carmelo, pero mañana les diré lo que **[1vº]** me diga el Papa.
¡Si supieses, hermanita querida, cuán fuerte late mi corazón cuando pienso en mañana!
¡Si supieses todo lo que pienso esta noche! Quisiera pode decírtelo, pero no, me es imposible. Veo la pluma de Celina correr sobre el papel; la mía se detiene, tiene demasiadas cosas que decir...
¡Oh, Mariíta querida!, no sé qué pensarás de tu pobre Teresa, pero esta noche no puede contarte su viaje, va a dejarle ese cuidado a Celina.
Espero que estés bien y que sigas ejercitándote en la buena música. **[2rº]** En Italia se oye mucha, ya sabes que es el país de los artistas; tú podrías apreciar mucho mejor que yo la belleza, porque yo no soy artista. Y Juana podría ver bellísimas pinturas.
Ya ves, hermanita, que en Roma no hay nada para mí. Todo es para los artistas. Si pudiese obtener una sola palabra del Papa, no pediría nada más.
Hoy es el santo de mi querida tía, me acuerdo mucho de ella; espero que haya recibido nuestras cartas.
Hermanita querida, da un fuerte abrazo de mi parte a todos los que amo. Me acuerdo mucho de **[2vº]** mi querida Juanita. Gracias por tu carta, no sabes lo que me ha gustado, fue como un rayo de alegría.
Adiós, hermanita, ruega por mí.
Tu Teresita

Cta 36 A sor Inés de Jesús

20 de noviembre de 1887
Querida Paulina:
Dios me está haciendo por muchas pruebas antes de entrar en el Carmelo. Voy a contarte cómo se ha desarrollado la visita del Papa. ¡Paulina del alma!, si hubieses podido leer en mi corazón, habrías visto en su interior una gran confianza. Creo haber hecho lo que Dios quería **[1vº]** de mí. Ahora lo único que me queda es rezar. Monseñor no estaba allí[1], el Sr. Révérony hacía sus veces. Para hacerte una idea de la audiencia, sería necesario que hubieses estado allí.
El Papa estaba sentado en un sillón muy alto. El Sr. Révérony estaba muy cerca de él, miraba a los peregrinos que pasaban ante el Papa besándole el pie, y luego decía al Santo Padre unas palabras sobre algunos de ellos. Puedes imaginarte cuán fuertemente me latía el corazón al ver que me llegaba el turno, pero yo no quería volverme sin haber hablado al Papa. Dije lo que tú me decías en tu carta, pero no todo, porque el Sr. Révérony no me dio tiempo. Dijo enseguida: «Santísimo Padre, se trata de **[2rº]** una niña que quiere entrar en el Carmelo a los quince años, pero los superiores se están ocupando ya de ello». (El Papa es tan anciano, que se diría que está muerto. Yo nunca lo había imaginado así. Y no puede decir casi nada: es el Sr. Révérony quien habla.) Yo hubiera querido poder explicar mi problema, pero

no hubo forma de poder hacerlo. El Santo Padre me dijo simplemente: «Si Dios lo quiere, entrarás». Después me hicieron pasar a otra sala[2].
¡Ay, Paulina!, no puedo decirte lo que sentí, estaba como aniquilada, me sentía abandonada, y, además, estoy tan lejos, tan lejos... Luego lloraría mucho al escribir esta carta, tengo el corazón destrozado. Sin embargo, Dios no puede mandarme **[2vº]** pruebas que estén por encima de mis fuerzas. Él me ha dado valor para soportar esta prueba, ¡que es muy grande! Pero, Paulina, yo soy la pelotita del Niño Jesús; si él quiere romper su juguete, es muy dueño de hacerlo. Sí, acepto todo lo que él quiera.
No he escrito, en absoluto, lo que quería, no puedo escribir estas cosas: necesitaría hablar, y, además, tú no leerás mi carta hasta dentro de tres días. ¡Paulina, no tengo más que a Dios, sólo a Dios, sólo a Dios...!
Adiós, Paulina querida, no puedo decirte más, tengo miedo a que venga papá y me pida leer mi carta, y eso es imposible[3]. Ruega por tu hijita
Teresita
[2vºtv] Me gustaría escribir a mi Madre querida, pero esta noche no puedo. Pídele que rece por su pobre Teresita.
Dale un fuerte abrazo de mi parte a mi querida María; escribo esta carta también para ella, pero prefiero hablar sólo a una persona, espero que ella sabrá comprender a su Teresita.
[2rºtv] No tengo tiempo para repasar la carta; seguro que va llena de faltas, perdóname.

NOTAS Cta 36
1 Mons. Germain, de Coutances, que presidía la peregrinación de las dos diócesis.
2 Cf Ms A 63vº.
3 Teresa teme apenar a su padre.

Cta 37 A María Guérin

Florencia[1], viernes 25 de noviembre de 1887
Mi querida Mariíta:
El tiempo pasa veloz, unos días más y volveremos a estar juntas; de hoy en ocho días espero estar con vosotros.
Te aseguro que dejaré atrás muy a gusto todas las maravillas de Italia. Todo esto es muy hermoso, pero no puedo olvidar a los que dejé en Lisieux, hay en él como un imán que me **[1vº]** atrae. Así que volveré con *mucho* gusto.
¡No sabes la alegría que me produjo tu carta! Me alegré mucho de que me hablases del santo de mi querida tía. Yo estaba en espíritu cerca de vosotros. En aquel momento no existían las distancias Roma y Lisieux.
Has hecho bien en decirme el regalo que te hizo mi tía, pues yo nunca hubiera podido adivinarlo, ¡qué sorpresa!

No te hablo de mi visita al Sumo Pontífice, creo que ya habrás tenido noticias por el Carmelo. Lo pasé muy mal, pero si ésa es la voluntad de Dios...
[2rº] Espero, querida hermanita, que seguirás rezando por mí. Tengo mucha confianza en tus oraciones, me parece que Dios no puede negarte nada.
Te quejabas de que tu carta estaba mal escrita. Realmente, si eres tan exigente, no me atreveré a enviarte las mías, que son verdaderos garabatos. Pienso mucho en ti y en todos, tanto, que hasta sueño de noche con vosotros. Quisiera estar ya a vuestro lado.
Hace mucho tiempo que no tenemos noticias del Carmelo; me temo que se hayan perdido algunas cartas.
Ayer estuvimos en Asís. **[2vº]** Al salir de una iglesia, me encontré completamente sola y sin coche; no había más que el del Sr. Révérony. Me hizo subir con él, estuvo muy amable y no me dejó pagar mi plaza[2]. No me habló en absoluto de mi asunto, no sé lo que pensará de la audiencia. Me doy cuenta de que no hago más que poner *«Il»*[3]. Esta carta no tiene ni pies ni cabeza.
Dale las gracias a mi tía por su carta; me emocionó tanto, que no sé cómo decirlo.
Da un abrazo de mi parte a todos los que amo.
Adiós, hermanita querida. Hasta pronto,
Teresa

NOTAS Cta 37
1 Sobre la visita a Florencia cf Ms A 66rº.
2 Cf Ms A 65vº.
3 Se refiere a que en el último párrafo ha repetido continuamente ese pronombre, cosa que, evidentemente, no se aprecia en la traducción. N. del T.

Cta 38 B A Mons. Hugonin[1]

3-8 (?) de diciembre de 1887
Monseñor:
Me dirijo a Su Excelencia para suplicarle tenga a bien darme la contestación que desde hace tanto tiempo deseo.
Monseñor, lo espero todo de su paternal bondad. Sí, creo que Jesús quiere realizar por medio de Usted su promesa.
Monseñor, dicen que las pruebas son señal de vocación. Y realmente, Usted sabe que Dios no me las ha escatimado; pero pensaba que sufría por Jesús, y no he dejado de esperar ni un solo instante. El Niño Jesús me ha hecho sentir tan claramente que me quiere para Navidad, que no puedo resistir a su gracia.
Es verdad que soy muy joven; pero, Monseñor, si Dios me llama y papá lo quiere...
Confío en que el Sr. abate Révérony se haya dignado hablar de mí a Su Excelencia, me lo prometió durante el viaje a Roma; nunca olvidaré su bondad para conmigo.

Monseñor, Navidad está ya cerca, pero espero con gran confianza su respuesta. No olvidaré jamás que sólo a Su Excelencia deberé el cumplimiento de la voluntad de Dios.
Dignaos bendecir a vuestra hija, Monseñor.
Soy de Su Excelencia la más pequeña y agradecida hija,
Teresa Martin

NOTAS Cta 38 B
1 Esta carta es la reconstrucción que se hizo, durante el Proceso de los Escritos (1910), de dos borradores autógrafos con muchas tachaduras (LT 38 A y 38 B: ver CG p. 325s). Finalmente, el señor Guérin hizo, sirviéndose de ellos, una redacción definitiva que Teresa transcribió tal cual (LT 38 C en CG p. 331) para enviarla a Mons. Hugonin el 16 de diciembre.

Cta 39 Al abate Révérony

Lisieux, 16 de diciembre de 1887
Señor Vicario General:
Acabo de escribir a Monseñor. Papá y mi tío me han dado permiso para hacerlo. Sigo esperando con confianza el «sí» del Niño Jesús.
Señor Abate, no faltan más que ocho días para navidad. Pero cuando más se acerca la fecha, mayor es mi esperanza; tal vez sea temeridad, pero, no obstante, me parece que es realmente Jesús quien habla en mi interior.
[vº] Todas las distracciones del viaje a Roma no lograron apartar ni un solo instante de mi espíritu el deseo ardiente de unirme a Jesús. ¿A qué llamarme tan fuerte para luego dejarme languidecer lejos de él?
Señor Abate, espero que usted haya abogado en favor mío ante Monseñor, como me prometió. Si Jesús me consoló en mis pruebas, fue por medio de usted; y si entro en el Carmelo para Navidad, sé que a usted se lo deberé. Pero no soy ingrata, y toda mi vida lo recordaré.
Le pido humildemente, Señor Vicario General, que se digne bendecir a
Su respetuosísima y agradecida servidora,
Teresa Martin

Cta 40 A Mons. Hugonin

Principios de enero de 1888
Monseñor:
He tardado mucho en agradecer a Su Excelencia el hermoso aguinaldo que ha tenido a bien enviarme[1]. Todas las bellezas del mundo, juntas, no habrían podido producirme mayor alegría.
¡El Niño Jesús no me he engañado! Me ha dicho sí desde su cuna.

Monseñor, no creo que[2]

NOTAS Cta 40
1 El permiso para entrar en el Carmelo.
2 Texto sin terminar.

Cta 41 Al canónigo Delatroëtte[1]

13-30 de enero de 1888
Señor Canónigo:
Le agradezco mucho la preciosa estampa que me ha enviado por medio de sor Inés. La conservaré con el mayor cuidado, como un primer recuerdo suyo que siempre apreciaré.
Señor Canónigo, dígnese bendecir desde lejos a la más pequeña de sus hijas; en estos momentos se dedica a preparar su alma para la vida del Carmelo. Yo sé que es una gracia muy grande el haber sido llamada tan joven, pero no seré ingrata y **[vº]** Dios, así lo espero, me dará los medios para serle fiel, como lo deseo con toda el alma.
Le pido humildemente, Señor Canónigo, que no me olvide en sus oraciones.
La menor de sus hijas
T
(P.D.) Le incluyo unas breves letras de Mons. Révérony que he pedido a Celina que le haga llegar.

NOTAS Cta 41
1 Borrador escrito por sor Inés, que Teresa se limita a copiar.

Cta 42 A sor María del Sagrado Corazón

Martes, 21 de febrero de 1888
Mi querida madrina:
No me he olvidado de que mañana es tu cumpleaños. Hace mucho ya que pienso en él. Me encantaría poder verte para felicitarte tus veintiocho años; pero como estamos en cuaresma, hay que hacer algún sacrificio[1].
Querida Mariíta, el miércoles de ceniza papá me hizo un regalo. Sería inútil preguntarte, **[1vº]** no lograrías adivinarlo ni a la de cien ni a la de mil. Figúrate, querida María, en el fondo del gran bolso de papá un corderito precioso y todo rizado. Nuestro buen papaíto me dijo, al dármelo, que quería que antes de entrar en el Carmelo tuviese el gusto de tener un corderito. Todo el mundo se sentía feliz. Celina estaba loca de contenta por tener un corderito de un día; lo que más me emocionó fue la bondad de papá al regalármelo. Y además, un cordero es algo tan simbólico... Me hacía pensar en Paulina[2].

Hasta aquí todo va bien, todo es fantástico, pero espera al final.
Ya nos hacíamos castillos en **[2rº]** el aire a cuenta del corderito y esperábamos verlo retozar a nuestro alrededor al cabo de dos o tres días. Pero, ¡ay, dolor!, el precioso animalito se murió por la tarde; había cogido mucho frío en el carro donde nació. ¡Pobrecito!, apenas nacido ya tuvo que sufrir, y luego se murió.
Era tan lindo el corderito y tenía un aire tan inocente, que Celina hizo su retrato en un trozo de lienzo. Después papá cavó una pequeña fosa en la que metimos al corderito, que parecía dormir. No quise que lo cubriera la tierra: le echamos nieve encima, y asunto concluido...
[2vº] No sabes, querida madrina, cuánto me ha hecho pensar la muerte de ese animalito. No, no hay que apegarse a nada en la tierra, ni siquiera a las cosas más inocentes, pues nos faltan en el momento que menos se piensa. Sólo lo que es eterno puede llenarnos.
Querida María, veo que no te he hablado en todo el tiempo más que del cordero, y Leonia[3] quiere que le deje un huequecito en mi carta. Adiós, pues, madrina querida. Tu hijita te quiere mucho más de lo que puedes imaginarte.
Teresita
[2rºtv] Mañana ofreceré la comunión por mi madrina querida... Dale un fuerte abrazo de mi parte a la Madre, y otro a Paulina, y dile que estoy bien.
He rezado mucho por el señor de Virville (4).

NOTAS Cta 42
1 Durante la cuaresma se suprimen las visitas al locutorio.
2 *Cordero* en francés es *agneau*, y el nombre francés de Paulina en el Carmelo era *Agnès* (Inés) de Jesús. N. del T.
3 Leonia había abandonado la Visitación el pasado 6 de enero.
4 Hermano de la madre María de Gonzaga.

Cta 43 B A sor Inés de Jesús[1]

18 (?) de marzo de 1888
Querida Paulina:
Me hubiera gustado escribirte enseguida para darte las gracias por tu carta, pero me fue imposible, he tenido que esperar hasta hoy.
¡Si supieras, Paulina, qué verdad tan grande es que en todos los cálices ha de mezclarse una gota de hiel! Pero creo que las tribulaciones ayudan mucho a despegarse de la tierra y nos hacen mirar **[1vº]** más allá de este mundo. Aquí abajo nada puede llenarnos, sólo podemos gustar un poco de reposo cuando estamos dispuestos a cumplir la voluntad de Dios.
A mi navecilla le cuesta mucho llegar a puerto. Hace ya mucho tiempo que diviso la orilla, y aún me encuentro lejos de ella; pero es Jesús quien guía mi barquilla, y estoy segura de que el día que él quiera la hará arribar felizmente a puerto.

Paulina querida, cuando Jesús me deje en la ribera bendita del Carmelo, quiero entregarme a él por entero, no quiero vivir más que para él. No, **[2rº]** no temeré sus golpes, porque, hasta en los más amargos sufrimientos, siento siempre que es su dulce mano la que golpea. Lo experimenté muy bien en Roma, en el momento mismo en que hubiera creído que la tierra se iba a hundir bajo mis pies.
Sólo deseo una cosa para cuando esté en el Carmelo: sufrir siempre por Jesús. La vida pasa tan deprisa que, realmente, vale más lograr una corona muy bella con un poco de dolor, que una ordinaria sin dolor. ¡Cuándo pienso que por un solo sufrimiento soportado con alegría se amará mejor a **[2vº]** Dios durante toda la eternidad! Además, con el sufrimiento podemos salvar almas. Paulina, ¡qué feliz me sentiría si en el momento de la muerte pudiese yo tener un alma que ofrecer a Jesús! Habría un alma arrancada al fuego del infierno que bendeciría a Dios por toda la eternidad.
Querida hermanita, veo que aún no te he hablado de tu carta, que, sin embargo, me gustó muchísimo. Paulina, me siento muy dichosa de que Dios me haya dado una hermana como tú. Espero que rezarás por tu pobre hijita, para que corresponda a las gracias que Jesús tiene a bien concederle. Necesita mucho de tu ayuda, pues está MUY LEJOS de ser lo que *quisiera*.
[2vºtv] Dile a mi querida madrina que me acuerdo mucho de ella; quisiéramos saber cuándo va a hacer su profesión en el interior[2].
Celina te manda un fuerte abrazo. A esta pobre hermanita nuestra le duele mucho un pie, creo que no va a poder ir a vísperas. En casa de nuestro tío, casi todos están enfermos. Verdaderamente, la vida no es alegre, resulta muy difícil apegarse a ella.
Adiós, Paulina querida, mi *confidente*. Hasta el lunes de Pascua[3], pero sobre todo hasta el 9 de abril[4]... Un abrazo de mi parte para nuestra QUERIDA Madre[5].

NOTAS Cta 43 B
1 Redacción definitiva. En el borrador (43A, en CG p. 341s) había una frase que falta aquí: *«Creo que Dios me envía estas pruebas para que no desee nada, ni siquiera lo que a mí me parece lo mejor...»*.
2 Sor María del Sagrado Corazón hará la profesión «en el interior», es decir en la sala capitular, el día 22 de mayo.
3 El 2 de abril, primer día de locutorio después de la cuaresma.
4 Fecha de su entrada en el Carmelo.
5 Madre María de Gonzaga.

Cta 44 A Mons. Hugonin

27 de marzo de 1888
Monseñor:
Me permito pedirle su bendición en la víspera de mi entrada en el Carmelo. No olvido que soy la hijita de Su Excelencia[1], y sé cuánto debo a su bondad de padre. Ahora vuestra pequeña[2]

NOTAS Cta 44
1 Cf Ms A 72vº.
2 Copia inacabada de un borrador proporcionado por sor Inés de Jesús. Desconocemos el resto del texto.

Cta 45 A sor Inés de Jesús

Martes, 27 de marzo de 1888
Querida hermanita:
Acabo de escribir a Monseñor la carta que tú me redactaste[1]. Te lo agradezco mucho. ¡Qué bonita es la estampa! Es una maravilla.
Te envío a toda prisa estas letras para saber si quieres que diga en casa de nuestro tío que pintaste la estampa y que he escrito. Si luego se enteran, no les gustará[2], pero prefiero preguntártelo. Les diré también que es para el nueve. Como **[1vº]** el jueves iremos a casa de nuestro tío, quisiera que pasases unas letras por el torno[3] para que papá las recoja mañana por la mañana.
¡Sí, Paulina, quiero ser siempre un GRANITO de arena[4]...!. ¡Cuánto bien me ha hecho tu carta! ¡Si supieras cómo me ha llegado al corazón! Quisiera decirte muchas cosas a propósito del granito de arena, pero no tengo tiempo... (Quiero ser santa...).
El otro día encontré una frase que me gustó mucho. No me acuerdo ya del santo que la dijo. Era ésta: «No soy perfecto, **[2rº]** pero *quiero* llegar a serlo»[5].
¡Cuántas palabras deshilvanadas! Perdóname, hermanita querida, escribo muy deprisa.
¡Hasta el 9 de abril!
Teresita

NOTAS Cta 45
1 Cta 44.
2 *«No les gustará»*. Se sobreentiende: que no se lo hayamos dicho.
3 Portería del Carmelo.
4 Esta imagen del ocultamiento (inspirada en la oración del general de Sonis: cf CG p. 1170) se alterna con la del juguetito (Cta 34) en las cartas de Teresa. Cf Cta 49, 54, 74, 82, 85, 86, 95, 103, 114. Y lo mismo en Ms C 2vº, Or 2 y CG p. 349+d.
5 Atribuido a san Agustín.

TERCER PERÍODO
EL POSTULANTADO
(9 de abril de 1888-10 de enero de 1889)

Cta 46 Al señor Martin

J.M.J.T.[1]
Domingo, 29 de abril de 1888
Querido papaíto:
¡Qué bueno eres con tu Reinecita[2]! No pasa casi un día sin que ella reciba un presente de su Rey.
Gracias por todo, papaíto. ¡Si supieras cuánto te quiere la Huerfanita de la Berezina! **[1vº]** Pero no, sólo en el cielo lo sabrás. Allí es donde veremos bellas *estatuas* sobre bellas *cornisas*, y entonces sí que podremos, realmente, caer en *éxtasis*[3]. Y además, ¡qué guía para hacernos visitar las maravillas del cielo! Pienso que muchos santos tendrán en su *nimbo* una cruz *bizantina*. Lo único que no veremos serán *sarcófagos*, porque en el cielo ya no habrá tumbas.
Papaíto querido, veo que ya va a ser la hora y te tengo **[2rº]** que dejar, pero antes quiero abrazarte desde lejos con todo el corazón.
También la Perla fina te manda un fuerte abrazo. ¡Si supieras, papá, lo preciosa que es tu Perla fina! El brillante Diamante, la Bohemia, te abraza también de todo corazón.
Adiós y gracias, papaíto. Tu Reinecita, que por fin ha sido «sacada de debajo de la carreta»[4],
Teresa del Niño Jesús

NOTAS Cta 46
1 Iniciales de Jesús, María, José, Teresa (de Avila).
2 En esta primera carta que Teresa envía a su padre después de su entrada en el Carmelo el 9 de abril, acumula a placer los sobrenombres cariñosos que el señor Martin daba a sus hijas: *«Reinecita»* (que aparece cincuenta veces en las cartas de la postulante); *«Huerfanita de la Berezina»* (sacado de una novela que leían en los Buissonnets: cf Cta 63, 66, 72, 116); *«Perla fina*», que era Paulina (cf Cta 48, 52, 58, 61, 63); *«Diamante»*, María (del Sagrado Corazón: cf Cta 48, 51, 52, 58, 61, 63); *«Bohemia»*, que es también María.
3 *«estatuas sobre bellas cornisas ... en éxtasis»*: Teresa parodia algunas expresiones del guía turístico de Roma. Cf Ms A 61rº y CG p. 362+d.
4 Expresión local que quería decir: «Ya estás a salvo de los peligros del mundo» (Nota de la madre Inés).

Cta 47 A Celina

J.M.J.T:
8 de mayo de 1888
Te envío, Celina mía, dos mantelitos para coser a máquina. Sé que estás muy ocupada, pero no negarás este favor a tu Teresita. Creo que bastará con dos costuras. Uno de los manteles tiene el dobladillo demasiado pequeño, procura

alargar la segunda costura. Quisiera tenerlos, a más tardar, para mañana después de comer, porque el jueves es la Ascensión.
Hoy hace cuatro años que hice la primera comunión, ¿te acuerdas...? ¡Cuántas gracias me ha concedido Dios de entonces acá!
Celina querida, hay momentos en que me pregunto si es verdad que estoy en el Carmelo, ¡a veces no puedo creerlo! ¿Qué he hecho yo por Dios para que me colme de tantas gracias?
[vº] Mañana hará un mes que estoy lejos de ti, pero no me parece que estemos separadas, ¿qué importa el lugar en que estemos...? Aun cuando nos separase el océano, seguiríamos unidas, porque nuestros deseos son los mismos y nuestros corazones laten al unísono... Estoy segura de que me comprendes. (¿Qué importa, en realidad, que la vida sea alegre o triste? No por eso dejaremos de llegar al término de nuestro viaje aquí en la tierra.) Un día de carmelita pasado sin sufrir es un día perdido[1]. Y esto vale también para ti, porque tú eres carmelita de corazón.
Un abrazo a Leonia de mi parte.
Tu Teresita del Niño Jesús

NOTAS Cta 47
1 Probable reminiscencia de una máxima de santa María Magdalena de Pazzi.

Cta 48 Al señor Martin

8 de mayo de 1888
Querido papaíto:
Tus preciosas velitas me han gustado tanto, que no puedo menos de ponerte unas letras para darte las gracias. El recadero de Jesús[1] es muy bueno al proporcionarle así a su Reinecita los medios para hacer *bonitas* iluminaciones[2].
[1vº] La Reina piensa continuamente en su Rey. Además, el recadero de Jesús viene con tanta frecuencia a traer recados, que sería imposible olvidarlo.
Querido papaíto, verdaderamente casi creo que te vas a arruinar; pero voy a sorprenderte diciéndote que eso no me inquieta demasiado. Y es que tienes tantos recursos, que no llegarás a verte en apuros..., ni siquiera el hambre te asustaría. ¿Te acuerdas cuando me decías: «Cuando haya hambre, comeremos tal cosa o tal otra», o «Cuando estemos arruinados, haremos aquello o lo de más allá»? Con estas disposiciones, ninguna **[2rº]** adversidad podrá atemorizarte.
Gracias por el pescado, papaíto querido. Gracias, gracias, nos regalas tantas cosas, que me veo obligada a darte las gracias por todo en general, aunque cada cosa nos causa un placer especial.
Adiós, mi Rey querido. Tu Diamante y tu Perla te dan las gracias igual que tu Reina.
Teresa del Niño Jesús

NOTAS Cta 48

1 El propio señor Martin.
2 Ante la imagen del Niño Jesús que había en el claustro. Cf Ms A 72vº.

Cta 49 A sor María del Sagrado Corazón

12-20 de mayo de 1888
¡La Solitaria del Corazón de Jesús ha dado una alegría muy dulce a su hijita, ha leído en su corazón...! ¿Así que Jesús habla cuando se está en retiro...? Estoy tan *llena del perfume* de tu cartita y de la forma tan encantadora de presentármela[1], que no puedo menos de contestarla esta misma noche. Pronto va a tocar la campana, ya to...[2].
Interrumpí mis letras justo en el momento en que hubiera querido decirte muchas cosas...
La vida está llena de sacrificios, es cierto. Pero ¡qué dicha! ¿No es mejor que nuestra vida -que es una noche pasada en una mala posada[3]- se pase en un hotel *completamente* malo que no en uno que lo sea sólo a medias...?
¡Si supieras cuánto te quiero! Cada vez que **[vº]** me encuentro contigo, me parece que eres un ángel... Tú que eres un AGUILA llamada a cernerte en las alturas y a clavar tu mirada fijamente en el sol, reza por esta cañita[4] tan débil que está en el fondo del valle; el menor soplo la hace doblarse. ¡Sí, ruega por ella el día de tu profesión!
Pide que tu hijita sea siempre un granito de arena muy oscuro, muy escondido a los ojos de todos, que sólo Jesús pueda verlo. Que se haga cada vez más pequeño, que se vea reducido a *nada*...
Perdóname todos los disgustos que te he dado. ¡Si supieras cómo me arrepiento de haberte dicho que me llamabas demasiadas veces la atención![5]. Después de tu profesión ya no te daré más disgustos. Adiós..., perdóname.
Ruega por esta TU hijita.
He dejado secar cuidadosamente tu violeta.

NOTAS Cta 49
1 Iba acompañada de una violeta.
2 Por sentido de obediencia, Teresa deja de escribir cuando suena la campana, sin terminar siquiera la palabra que había comenzado.
3 SANTA TERESA DE JESUS, *Camino de perfección*, c. 42. [Así en la edición francesa. En realidad, la cita exacta es C 40,9. N. del T.]
4 Sobre este símbolo, cf Cta 54, n. 3.
5 Sor María del Sagrado Corazón era el «ángel» de Teresa, la encargada de iniciarla en las costumbres del Carmelo.

Cta 50 A María Guérin

13 de mayo de 1888
Domingo, mayo 1888
Querida hermanita:
Si tienes el Pott[1] en la punta de la lengua, no lo tienes ciertamente en el *espíritu* ni en la punta de los dedos. ¡Qué carta tan preciosa...!
Si querías hacerme reír, no has perdido el tiempo, diablillo. **[1vº]** ¿Así que, feúcha, tienes un pie malo? ¡Qué raro!, porque tus pies son tan pequeños que realmente no hay sitio para el dolor...
Gracias a Dios, pronto será Pentecostés, y el Espíritu Santo corregirá, sin duda alguna, un gran olvido que tuvo el día de tu confirmación. Te dio todos sus dones, pero por desgracia se olvidó de uno que te sería muy útil. ¿Adivinas cuál...? Se lo voy a pedir tanto durante **[2rº]** los ejercicios espirituales[2], que el día de Pentecostés estarás tan *fuerte* como Sansón. Como te siga doliendo el pie, tendrás que vértelas con tu *Lulú*[3].
Esta noche he soñado mucho CON Juana; desde que estoy en el Carmelo, es increíble las veces que sueño con ella. Dale un fuerte abrazo de parte de su Teresita.
¡Qué tiempo tan hermoso! Luce un sol radiante, más brillante incluso que el que está dibujado en el encabezamiento de tu carta, pues ése apenas si alumbra la tierra; y si el de hoy fuese igual al tuyo, me vería obligada a utilizar tu **[2vº]** lámpara[4].
Tengo suerte de haber escrito en esta cara la palabra «lámpara»[5]; de lo contrario, me habría visto obligada a cometer contigo una descortesía, al hacerte volver la página sólo para decirte adiós.
Hasta pronto, querida hermana, así lo espero. Da un abrazo de mi parte a mi tío y dile que no olvidaremos su consejo. Mil besos para mi querida tía.
(No tienes que tener la fuerza en los cabellos[6], sino en el pie.)
Diablillo querido, un abrazo de todo corazón. Tu hermanita,
Teresa del Niño Jesús
p.c.in.[7]
[2vºtv] Nuestra hermana mayor[8] está haciendo los ejercicios espirituales para la profesión. Lleva echado el gran velo blanco, y parece un ángel. Pedirá mucho por su Mariíta.

NOTAS Cta 50
1 La enfermedad de Pott.
2 Ejercicios espirituales de la comunidad entre la Ascensión y Pentecostés.
3 Sobrenombre que María Guérin daba a Teresa.
4 Lamparilla rudimentaria a gasolina mineral, que María había regalado a su prima.
5 Lo dice porque, al dar vuelta a la hoja en que escribía, puso allí esa palabra. N. del T.
6 Alusión a Sansón.
7 Abreviatura de «postulante carmelita indigna».

8 Sor María del Sagrado Corazón.

Cta 51 Al señor Martin

17 de mayo (?) de 1888
J.M.J.T.
Mi querido Rey:
Sé que el Diamante te ha escrito unas letras; por eso no te escribiré yo mucho, porque tu pobre Reina quedaría eclipsada por el esplendor del Diamante... Sólo siento necesidad de repetirte que te quiero, como si tú no lo supieras ya. Además, ¿cómo no iba una Reina a querer **[vº]** a su Rey, y a un Rey como tú, tan santo y tan bueno? Porque la verdad es que tú eres tan santo como el mismo san Luis...
Gracias, papaíto querido, por todo lo que me has regalado: la preciosa pala[1], etc... etc... y todo lo demás...
¿Te acuerdas, papá, de cuando en Génova seguíamos de lejos al Sr. Benoit[2] y a los demás? ¡Cómo nos divertíamos! El recuerdo de aquel hermoso viaje que hice con mi papaíto querido me acompañará siempre.
Un abrazo, querido Rey mío.
Tu Reina de Francia y de Navarra,
Teresa del Niño Jesús
p.c.ind.

NOTAS Cta 51
1 Habían prescrito a la postulante un poco de trabajo en la huerta.
2 El Sr. Félix Benoît, magistrado de Caen.

Cta 52 Al señor Martin

Mayo-junio (?) de 1888
J.M.J.T.
¡Qué bueno es el recadero del Niño Jesús! Le mando todo mi cariño y mis besos. Tomaré feliz el vino que me manda[1], pensando que procede de las bodegas del Niño Jesús.
Querido papaíto, tú eres el recadero de Jesús **[1vº]**, qué bien lo sé yo. Gracias, gracias..., ¡qué bueno eres conmigo!
Sí, yo siempre seré tu reinecita y trataré de labrar tu gloria haciéndome una gran santa.
Teresa del Niño Jesús, el Diamante brillante y la Perla *extra*-fina te mandan un abrazo muy fuerte.
Acaban de enseñarme los pájaros[2], ¡qué bueno eres, papaíto querido! Hay tres pájaros, uno para el Diamante, otro para la Perla fina y otro para **[2rº]** la Reinecita de papá. Esta tratará de hacer todo lo posible por parecerse un poco a su Rey.

NOTAS Cta 52
1 Vino reconstituyente.
2 Pollas de agua.

Cta 53 A Celina

17 de junio de 1888
J.M.J.T.
Domingo, junio de 1888
Querida Celina:
Me harías un gran favor si me enviases lo ANTES posible la tela que compraste para hacerte un delantal. Necesito también la falda escocesa que tenías para disfrazarte. Envíame también todas las cintas blancas *aprovechables* que tengas; hay una que yo llevaba en la cabeza el día de mi primera comunión; puedes coger también la del sombrero[1]... Es para representar a santa Inés[2]...
Hermanita querida, ¡qué bueno es Dios contigo! ¡Si pudieses comprender qué gracia tan grande recibiste el viernes[3]! Creo, realmente, que es la gracia que estabas esperando. ¿Recuerdas que me decías: «Pero yo no he recibido la gracia decisiva»[4]? Estoy convencida de que es ésa. Ahora tienes que ser toda de Jesús. Él es más que nunca todo tuyo. Él ha puesto ya en tu dedo el anillo misterioso de los esponsales[5]. Él quiere ser el único dueño de tu alma.
Hermana querida, tú y yo somos verdaderamente HERMANAS en el sentido *más hondo* de esta palabra.
Adiós. Desde lejos mi corazón lee en el tuyo.
Teresa del Niño Jesús
p.c.ind.
[tv] Dale un beso de mi parte a mi incomparable Rey.

NOTAS Cta 53
1 El sombrero de su primera comunión.
2 En la fiesta de la madre María de Gonzaga, el 21 de junio. Se trata de un sainete compuesto por sor Inés de Jesús; se encuentra publicado en VT nº 71 (cf *Poésies* II, pp. 180-183).
3 El 15 de junio Celina había anunciado a su padre su vocación al Carmelo.
4 El 9 de abril, día de la entrada de Teresa en el Carmelo, Celina había recibido una propuesta de matrimonio que la dejaba indecisa sobre el camino a seguir.
5 Cf **PN** 26,3,2.

Cta 54 A sor Inés de Jesús

4 (?) de julio de 1888

J.M.J.T.
El balido del cordero amado de Jesús ha resonado en los oídos del corderito[1] como una dulce música... ¿Dónde ha aprendido el cordero la melodía de Cecilia[2]?
¡La eternidad! Sí, el corderito vive sumergido en ella. Quiere lanzarse a ella de un salto detrás del cordero, pero necesita que la música de su dulce cordero le abra el camino.
El grano de arena, a pesar de su pequeñez, *quiere* construirse hermosas eternidades, y quiere construirlas también para las almas de los pecadores; pero, ¡ay!, todavía no es **[vº]** lo bastante pequeño ni suficientemente insignificante.
El cordero y el corderito tienen que alcanzar la palma de Inés; si no es por la sangre, habrá de serlo por el amor... ¡He ahí el sueño del grano de arena!
¡Sólo Jesús! Nada más que él. El grano de arena es tan pequeño, que si quisiese meter en su corazón a alguien que no sea Él, ya no habría sitio para Jesús...
Que el blanco cordero ruegue por el oscuro grano de arena, para que llegue a ser brillante y luminoso en la eternidad.
La cañita[3] de Jesús

NOTAS Cta 54
1 Acerca de este sobrenombre de Teresa, cf CG p. 378+b. «El cordero», sor Inés, está haciendo desde el 1 de julio unos ejercicios espirituales de diez días.
2 Alusión al oficio litúrgico de santa Cecilia: «La virgen Cecilia cantaba en su corazón a su único Señor» (primer responsorio de Maitines). Esta es la primera vez que se menciona en los Escritos a esta santa.
3 La «caña» es un símbolo importante para Teresa, que aparece en su escudo de armas (Ms A 85vº). Lo volvemos a encontrar en Cta 49 y 55 y en LC 84, 85, 120; cf CG p. 379+g. En su toma de hábito, Teresa recibirá una caña como signo con el que marcar algunas de sus ropas.

Cta 55 A sor Inés de Jesús

5-9 de julio de 1888
Gracias al cordero querido por haber hecho escuchar una vez más al corderito la música del cielo. El dulce céfiro ha agitado suavemente a la cañita...
Eran las 9 pasadas cuando la caña descubrió el papelito[1]. No lucía ya la luz de la tierra[2], pero su corazón supo descifrar mejor que sus ojos la música de santa Cecilia, ¡y no perdió ni una sola palabra...!
Sí, yo deseo esas angustias del corazón, esos alfilerazos de los que habla el cordero. A la cañita no le importa en absoluto doblarse, no tiene miedo de romperse, pues ha sido plantada al borde de las aguas; en **[vº]** vez de quedarse allí en el suelo, cuando se dobla, sólo encuentra una onda bienhechora que la fortalece y le hace desear que una nueva tormenta vuelva a desatarse sobre su frágil cabeza.
Toda su confianza reside en su debilidad, y no puede quebrarse porque, le ocurra lo que le ocurra, sólo quiere ver en ello la mano de Jesús...

A veces, a la caña, una débil ráfaga de viento puede resultarle más insoportable que las grandes tormentas; y entonces va a remojarse en su arroyo querido. Pero tampoco esas débiles ráfagas de viento consiguen que se doble demasiado hacia la tierra, son los alfilerazos...
Mas ningún sufrimiento es excesivo para conquistar la palma[3]...

NOTAS Cta 55
1 Un billete que sor Inés había deslizado bajo la puerta de la celda de Teresa.
2 Eran las 9 de la noche, hora solar.
3 La palma de santa Inés: cf Cta 54

Cta 56 A sor Inés de Jesús

11 de julio de 1888
¡Qué dicha volver a ver mañana el dulce rostro del cordero![1].
Pero el corderito suplica al cordero que no dé todavía el salto hacia el cielo. Si su sitio está ya preparado para él, que piense en el pobre corderito, que espere un poco más para que el corderito pueda saltar también, y entonces se irán los dos juntos a su patria. Sus corazones, que nunca pudieron saciarse en la tierra, irán a abrevarse en las mismas fuentes del amor.
¡Ah, el dulce festín! ¡Qué alegría ver a Dios[2], ser juzgados por Aquel a quien **[vº]** hemos amado sobre todas las cosas[3]!
He soñado que el cordero volaría pronto hacia su patria, pero espero que se quede todavía un poco más en el exilio para guiar al pobre corderito...

NOTAS Cta 56
1 Durante los ejercicios espirituales, las hermanas llevaban el velo echado sobre el rostro, en señal de soledad, cuando estaban en comunidad.
2 El deseo de *«ver a Dios»*, aunque menos acentuado que el deseo de *amar*, no está ausente ni es tampoco secundario en Teresa, como en ocasiones se ha querido deducir erróneamente de CA 15.5.7. Cf **PN 5**,5, y 13; **17**,15; **18**,54; 22,17; (**23**,3); **24**,27; **33**,2; **36**,4; RP 3,12v (3f); 19 rº/vº; Ms C 4vº; Cta 95, 96, 186, 254.
3 SANTA TERESA DE JESUS, *Camino de perfección*, c. 42. [Así en la edición francesa. En realidad es C 40,8. N. del T.]

Cta 57 A Celina

J.M.J.T.
Sólo Jesús + Lunes, 23 de julio de 1888
Querida hermana:
Tu Teresa ha comprendido toda tu alma; incluso ha leído mucho más de lo que le has escrito. He comprendido la tristeza del domingo, yo misma la he vivido toda

entera... A medida que iba leyendo, me parecía que nos animaba la misma alma; entre nuestras almas hay algo tan sensible, que nos asemeja tanto... Siempre hemos estado juntas; nuestras alegrías, nuestras penas, todo ha sido común. Y siento que esto continúa en el Carmelo... Nunca, nunca jamás nos separaremos. ¿Sabes?, sólo el lirio amarillo[1] habría podido alejarnos un poco. Te lo digo porque estoy segura de que tu lote será siempre un Lirio blanco, puesto que tú le has escogido y él te escogió a ti primero... ¿Comprendes el lenguaje de los lirios...?
[1vº] Alguna vez me he preguntado por qué Jesús me había escogido a mí la primera. Ahora lo comprendo: mira, tu alma es un lirio *siempreviva*[2]. Jesús puede hacer con él lo que quiera. Importa poco que esté en un lugar o en otro. Siempre será *siempreviva*. La tempestad no puede hacer caer el amarillo de los estambres en su blanco cáliz perfumado: Jesús lo ha hecho así. Él es libre, y nadie puede pedirle cuentas de por qué concede sus gracias a un alma en vez de a otra[3].
Al lado de ese lirio Jesús colocó a otro, su compañero fiel[4]. Crecieron juntos, pero uno era *siempreviva* y el otro no lo era, y Jesús tuvo que coger su lirio antes de que se abriese la flor se entreabriera, para que los dos lirios fuesen para él... El uno era débil, el otro fuerte. Y Jesús cogió al débil y dejó al fuerte para que se embelleciese con un brillo nuevo... Jesús les pide TODO a sus dos lirios, no quiere dejarles nada más que su blanca vestidura... ¡TODO! ¿Comprende la *siempreviva* a su hermanita...?
[2rº] La vida, a menudo, resulta pesada. ¡Cuánta amargura, pero cuánta dulzura también! Sí, la vida cuesta, es duro comenzar un día de trabajo; tanto el débil capullo como el hermoso lirio lo han comprobado... ¡Y si al menos se sintiese a Jesús...! ¡Por él, todo se haría a gusto! Pero no, él parece estar a mil leguas, estamos solas con nosotras mismas. ¡Y qué enojosa resulta la compañía cuando no está Jesús!
¿Pero qué hace, entonces, este dulce amigo? ¿No ve nuestra angustia y el peso que nos oprime? ¿Dónde está? ¿Por qué no viene a consolarnos, puesto que no tenemos otro amigo?
Pero no..., él no está lejos. Está muy cerca y nos mira y nos *mendiga* esta tristeza, esta agonía... La *necesita* para las almas, para nuestra alma: ¡quiere darnos tan hermosa recompensa, es tan grande lo que él anhela para nosotras!
Pero ¿cómo podrá él decir un día: «Ahora me toca a mí»[5] si aún no ha llegado nuestro turno, si todavía no le hemos dado nada? A él le cuesta mucho abrevarnos de **[2vº]** tristezas, pero sabe que ésa es la única forma de prepararnos a «conocerle como *él se conoce* y a convertirnos *nosotras mismas en dioses*». ¡Oh, qué destino! ¡Qué grande es nuestra alma...! Elevémonos por encima de lo que es pasajero, mantengámonos a distancia de la tierra. Allá arriba el aire es puro. Jesús se esconde, pero se le adivina... Derramando lágrimas, enjugamos las suyas, y la Santísima Virgen sonríe. ¡Pobre Madre! ¡Ha sufrido tanto por causa nuestra! Justo es que nosotros la consolemos un poco llorando y sufriendo con ella...
Esta mañana leí un pasaje del Evangelio donde se dice: «No he venido a traer paz, sino espada». No nos queda, pues, más que luchar. Cuando no tenemos fuerzas

para ello, Jesús combate por nosotras... Pongamos juntas el hacha a la raíz del árbol...[6].

¡Pobre borrador de Teresa! ¡Qué carta, qué confusión! Si hubiese podido decir todo lo que pienso, Celina **[2vºtv]** tendría lectura para rato...

Jesús es muy bueno al habernos concedido encontrar una madre como la que tenemos[7]. ¡Qué tesoro! Si la hubieses visto, hermanita, traerme tu carta esta mañana a las seis[8]...! Me emocionó...

Jesús te pide TODO, TODO, TODO, como se lo puede pedir a los más grandes santos.

Tu pobre hermanita,

Teresa del Niño Jesús

p.c.ind.

NOTAS Cta 57

1 «El *lirio amarillo* en nuestro lenguaje íntimo significaba el matrimonio», anota sor Genoveva.

2 *«Siempreviva»* [*«immortelle»* escribe Teresa: N. del T.]: flor simbólica que sor Inés de Jesús aplicaba a Celina. Esto explica que Teresa escriba *«immortelle»* en femenino, sin preocuparse de hacerlo concordar con *«lis»* [*lirio*, masculino: id.].

3 Cf Ms A 2rº/3rº.

4 La propia Teresa.

5 Cita de Arminjon, *Fin du monde présent*..., p. 290. Respuesta a Celina, que acaba de citar: «Ahora me toca a mí» (LC 86), frase que había encontrado en un cuaderno escolar en el que Teresa había copiado varios pensamientos de Arminjon en 1887. La lectura de ese libro ejerció un influjo considerable en Teresa adolescente (cf Ms A 47rº/vº; Cta 94, 107, 157, 169, todas ellas dirigidas a Celina). La cita de san Pablo [en 2vº] está también en Arminjon.

6 Cf Im I, 11, 4.

7 La madre María de Gonzaga.

8 Al terminar la oración de la mañana.

Cta 58 Al señor Martin

J.M.J.T.

El Carmelo, 31 de julio de 1888

Mi querido Rey:

¡Si supieras cómo nos gustó tu carpa, tu *monstruo*! Hubo que retrasar la comida media hora. María del Sagrado Corazón hizo la salsa. Estaba delicioso, sabía a cocina de mundo. Era incluso mejor que la suntuosa cocina de Italia, lo cual no es poco decir, porque ¡vaya banquetes...! ¡Y vaya compañía! ¿Te acuerdas, **[1vº]** papaíto...? Pero no siempre es eso lo que abre el apetito, al menos a mí, pues nunca he comido tanto como desde que estoy en el Carmelo. Me siento totalmente en mi centro. Si la señorita Paulina[1] estuviese ahí, diría que «he encontrado mi camino».

Tu Diamante no puede escribirte porque está de colada general, pero eso no le impide pensar en ti, papaíto querido; te abraza con todo su corazón, y tú sabes que el corazón de tu hija mayor no es precisamente pequeño.
Pienso en lo que tú tantas veces nos decías: «Vanidad de vanidades y todo vanidad[2], vanidad de la vida que pasa», etc. Cuanto más vivo, más verdad me parece que todo es vanidad sobre la tierra.
[2rº] Siempre que pienso en ti, papaíto querido, pienso naturalmente en Dios, pues me parece imposible encontrar a alguien más santo que tú en la tierra.
Cuando pienso que dentro de ocho días hará cuatro meses que estoy en el Carmelo, no me lo puedo creer. Me parece que he estado siempre aquí, y por otra parte me parece que fue ayer cuando entré. ¡Cómo pasa todo...!
Cuanto más vivo, papaíto querido, más te quiero. No sé cómo puede ser eso, pero es la pura verdad; me pregunto lo que será al final de **[2vº]** mi vida...
Me siento muy orgullosa de mi título de Reina de Francia y de Navarra, y espero merecerlo siempre. Jesús, el Rey del cielo, al tomarme para sí, no me ha quitado a mi santo Rey de la tierra. ¡No!, si mi papaíto querido así lo quiere y no me encuentra demasiado indigna, yo seré siempre: la Reina de Papá.
La Perla fina te manda un abrazo *muy fuerte*.
Adiós y hasta pronto, mi querido Rey. Tu Reinecita,
Teresa del Niño Jesús
p.c.ind.

NOTAS Cta 58
1 Paulina Romet.
2 Im I, 1, 3.

Cta 59 Al señor Guérin

Jesús + J.M.J.T.
El Carmelo, 22 de agosto de 1888
Querido tío:
Acabamos de recibir una carta de nuestra tía donde nos cuenta todo lo que usted está pasando. Aunque lejos de usted, también su sobrinita comparte su dolor y quisiera estar cerca de su tío para consolarle; pero ¿qué podría hacer ella, en realidad...? No, es preferible que esté en el Carmelo; aquí, al menos, puede pedir todo lo que quiera al único que puede dar el consuelo, **[1vº]** que lo derrame abundantemente en el corazón de su querido tío.
El estado del señor David[1] nos apena mucho. Comprendo, querido tío, cuánto deben estar sufriendo ustedes, pues no hay nada tan doloroso como ver sufrir a los que amamos. Sin embargo, doy gracias a Dios con todo el corazón por la gracia tan grande que ha tenido a bien conceder a esa hermosa alma. ¡Qué disposiciones para comparecer ante él! Es verdaderamente admirable. Todo lo que nos ha contado nuestra querida tía me ha llegado muy hondo.

Era imposible, tío, que Dios no le concediese a usted este consuelo después de todo lo que hace **[2rº]** por su gloria. ¡Qué hermosa me parece la corona que Dios le tiene reservada! No puede ser de otra manera, pues toda su vida no es más que una perpetua cruz, y Dios no obra así más que con los grandes santos.
¡Qué dicha pensar que en el cielo nos reuniremos para no separarnos ya más! Verdaderamente, sin esta esperanza la vida sería insoportable...
Querido tío, no sé lo que usted pensará de su pobre sobrinita, que deja correr la pluma sin pensar mucho en lo que dice; si su corazón pudiese escribir, DIRIA cosas muy distintas, pero se ve obligado a confiarse a esta fría pluma, **[2vº]** que no sabe expresar lo que él siente. Lo pongo en manos de mi ángel de la guarda, creo que un mensajero celestial cumplirá bien mi encargo; le envío al lado de mi tío querido para que vierta en su corazón tanto consuelo cuanto nuestra alma puede contener en este valle de lágrimas...
Adiós, querido tío. Le pido que salude de mi parte a la señora de Fournet, me asocio de corazón a su dolor. A usted le envío toda la ternura que encierra mi corazón, y continuaré rogando sin cesar por el señor David.
Su sobrinita, que quisiera disminuir un poco su dolor,
Teresa del Niño Jesús
p.c.ind.

NOTAS Cta 59
1 El señor David, primo carnal de la señora Journet, madre de la señora Guérin, estaba muy grave.

Cta 60 A la señora de Guérin

Jesús + J.M.J.T.
El Carmelo, 28 de agosto de 1888,
6 de la mañana
Querida tía:
Ayer tarde nos enteramos de la muerte del señor David. Aunque esperábamos recibir en cualquier momento la triste noticia, me conmoví mucho al saber el desenlace. Ruego a Dios que acoja en su paraíso a esa alma tan santa; tal vez esté ya allí, pues con unas disposiciones tan perfectas como las suyas se puede ir derecho al cielo.
[1vº] Pido a Dios, querida tía, que derrame en su alma el consuelo. Ya se mostró muy bondadoso al escuchar todas las oraciones que ustedes le dirigieron para ofrecerle el alma de su querido pariente. Si desde lo hondo de su soledad, su hijita pudiese esperar haber tenido una pequeña parte en ello, se sentiría muy dichosa.
Pienso, querida tía, que en los momentos de gran tristeza necesitamos de mirar al cielo; allí, en lugar de llorar, todos están alegres porque nuestro Señor posee un elegido más, un nuevo sol[1] ilumina con sus rayos a los ángeles del cielo, todos

viven ya el rapto del éxtasis divino y se extrañan de que nosotros podamos **[2rº]** llamar muerte al comienzo de la vida. Para ellos, nosotros estamos en un estrecho sepulcro, mientras que su alma puede trasladarse hasta el confín de las «playas celestes, de horizontes infinitos»[2]... Querida tía, cuando se piensa en la muerte del justo, no se puede por menos de envidiar su suerte. Para él ya no existe el tiempo del destierro; para él ya no hay más que Dios, nada más que Dios.
¡Cuántas cosas, querida tía, tendría para decirle esta su hijita! ¡Piensa tanto, tanto, su corazón! Esta mañana está toda ella perdida en la inmensidad y en la añoranza de la muerte de los santos. Pero me falta tiempo para terminar este borrador, y tengo que cortar, porque la campana acaba de advertirme que es hora de terminar. Ofrezco este pequeño sacrificio a Jesús, para que se digne consolarles con su mano bondadosa.
Su hijita, que está con el corazón cerca de usted y de sus queridas hermanitas[3],
Teresa del Niño Jesús

p.c.ind.

NOTAS Cta 60
1 Cf Arminjon, *op. cit.*, p. 312.
2 Lamennais, *Une voix de prison*. A la señora de Martin le gustaba citar este texto.
3 Sus primas Juana y María Guérin.

Cta 61 Al señor Martin

J.M.J.T.
Jesús + Carmelo, 25 de agosto de 1888
Querido papaíto:
Por fin, ha llegado el día en que tu Reina puede felicitarte tu santo en todos los *tonos*, ya que está en el Carmelo en compañía de tus joyas: el Diamante y la Perla fina...
¡Pobre Reinecita! Debiera hacerse a un lado para dejar paso a las espléndidas alhajas de su Rey; pero la verdad es que no puede, resignarse a ello. También ella tiene su título y puede mostrarlo **[1vº]** a quien quiera verlo, está sellado por la mano misma de su Rey: Reina de Francia y de Navarra. No tiene otra cosa, pero creo que basta para ser admitida a la presencia de su Rey. Por lo demás, nadie intenta disputarle su derecho, que hasta en el extranjero le reconocen: en Italia, en Roma, todos sabían que la Reina estaba allí...
Mi querido Rey, tu reinecita querría tener magníficos presentes que ofrecerte, pero no tiene nada. Además, ella no es nada fácil de contentar. Todos los palacios del Vaticano, cargados de regalos, no le parecerían lo bastante bellos para su Rey. Ella sueña con algo más **[2rº]** regio, necesita tesoros inmensos, horizontes infinitos[1]. Lo que ella quisiera dar a su Rey no se encuentra aquí en la tierra, sólo Jesús lo posee.

Por eso va a pedirle que colme a su Rey de alegrías celestiales. A un padre que no es de la tierra nada terreno puede llenarlo.
Ya ves, querido papaíto, que aunque parece que no te ofrezco nada, te hago un magnífico regalo; si no cautiva tus ojos, cautivará al menos tu corazón, porque espero que Dios escuche mi plegaria.
Sin embargo, papaíto querido, aun diciéndote que sólo deseo cautivar tu corazón, te mando **[2vº]** una estampita pintada por tu reina. Espero que, a pesar de mi escaso talento, te guste; la Perla fina ha querido ayudarme con sus consejos de artista y compuso el precioso dibujo, pero se empeñó en que la pintase *yo sola*. El mérito no es mucho; pero mi impericia es tan grande y mi Rey tan indulgente, que espero darle un poquito de gusto enviándole esta estampita.
Hasta pronto, papaíto querido. Si tu Reina no está hoy a tu lado, no te quepa la menor duda de que lo está con el pensamiento y con el corazón, te desea la mejor de las fiestas que hayas tenido nunca en tu vida, y te abraza con todo su corazón.
Tu Reinecita,
Teresa del Niño Jesús
p.c.ind.

NOTAS Cta 61
1 Cf Cta 60, n. 2.

Cta 62 A María Guérin

septiembre de 1888
J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, jueves.
Querida hermanita:
Empecé a escribirte el martes por la noche, y hace un momento quise continuar la carta; pero las cosas que entonces te decía no son las que hoy quiero decirte, así que he preferido volver a empezar.
Gracias por tu preciosa carta. Si me hubiese escrito Mme. de Sevigné, seguro **[1vº]** que no me habría dado mayor alegría.
Si mi primita se acuerda mucho de mí, también yo estoy con mucha frecuencia espiritualmente con ella. Igual que tú, yo también necesito oír hablar a menudo de mi Mariíta, y sobre todo hablar yo misma de ella. Me desahogo hablándole a Dios de mi querida hermanita, no temo nunca que a él le parezca que le hablo demasiado de ti, pues estoy segura de que a mi Mariíta Dios la tiene muy dentro de su corazón.
Querido diablillo, ¡cuántas cosas tendría que decirte! **[2rº]** Pero el tiempo se pasa volando, veo que se me escapa con asombrosa rapidez. Es tarde y te estoy escribiendo a la luz de tu lamparilla; ya ves que mi escritura se resiente de mi prisa.
Lo que me consuela de tener tan mala letra es pensar que en el cielo no tendremos

necesidad de este medio para comunicarnos nuestros pensamientos, ¡será una suerte para mí...!
Ayer recibí una visita. Te apuesto que no la adivinas ni a la de cien... Una elegante dama *de* MUNDO, su querido marido, una señorita de dieciséis años y un señorito de catorce... ¿Vas cayendo...? Era la madrina **[2vº]** que plantaba verbenas[1]... Venía acompañada de su sobrina Th. Gilbert y de su sobrino Pedro. ¡Ay, mundo, mundo! ¡Si la hubieras visto en el locutorio! Al verme tras de la reja, casi cantaba: «¡Cuánto pena mi corazón, mi corazón!»
Es hora de acabar con mi cháchara, y, sin embargo, no he dicho nada interesante a mi querida primita. Pero ¿qué puede esperarse de una persona como yo, que escribe sin pensar que su papel se va llenando de trivialidades, teniendo tantas cosas serias que decir...? Perdóname...
[2rºtv] Termino, querida Mariíta, pidiéndote un favor: serías muy amable si, mientras te paseas por ese hermoso parque[2], pudieses encontrar algunos musgos secos, cortezas de árboles, etc. Es para hacer trabajitos, belenes por ejemplo. Si es molestia, no me lo envíes, sólo si lo encuentras paseándote.
Siento mucho que mi tía esté enferma. Me acuerdo mucho de ella y no dejo de rezar por su pronta curación. Dale un beso muy FUERTE de parte de su hijita, ¡pero sin hacerle daño...!
[2vºtv] Dale un beso también a mi QUERIDA Juanita, y a Celina y Elena[3]. De ellas, que no están enfermas, no tengo compasión: así que te pido que las beses lo más fuerte que puedas.
Veo, querida Mariíta, que mis besos no tienen fin, pero todavía no he terminado, pues no te los he dado a ti, que eres la encargada de repartirlos. Así que a todas las personas a quienes se los vas a dar les pido que te devuelvan todos los que puedan. Y como dudo que mi petición sea cumplida, te mando yo un beso yo con todo el corazón, pero muy fuerte, tan fuerte que si tuvieses un flemón, se reventaría, como pasó antes del viaje a Roma.
Tu hermanita,
Teresa del Niño Jesús
p.c.ind.

NOTAS Cta 62
1 Madamme Tifenne, madrina de Leonia.
2 En el castillo de La Musse, que acababan de heredar los Guérin a la muerte del señor David.
3 Celina y Elena Maudelonde, primas carnales de Juana y María.

Cta 63 Al señor Martin

30 de septiembre de 1888
J.M.J.T.
El Carmelo, 30 de septiembre

Mi rey querido:
Tu Reinecita se siente abrumada bajo el peso y la magnificencia de tus regalos[1], ya se ve que es un Rey quien se los ofrece a su Reina.
Lo primero que vi llegar fue el encaje de punto de Alençon; es, de verdad, absolutamente regio. No sé cómo darte las gracias [1vº] por tan hermosos regalos. ¿Dónde quedan ya los tiempos en que tu Reinecita saltaba de alegría ante una chuchería de CINCO CENTIMOS que su Rey le regalaba?[2]. También ahora su corazón se sentiría dichoso, pero el del Rey necesita dar más, por eso ofrece a su Reina un encaje *digno* de LA REINA DE FRANCIA Y DE NAVARRA.
Es verdad, querido papaíto, que si tu Reina no es digna de tantas riquezas, éstas nunca serán demasiado hermosas para el Esposo divino a quien tú la has entregado; por eso, [2rº] seré feliz llevándolas; de lo contrario, realmente no me atrevería a llevarlas, pues todavía no soy más *la Huerfanita de la Berezina*, y hasta el día de mi toma de hábito no mereceré llevar mi título de Reina.
Todavía tengo una dulce misión que cumplir: la de darte las gracias, en mi nombre de Reina y en nombre del Diamante de y la Perla fina, por el alud de peras, cebollas, ciruelas y manzanas que salió del torno como de una cornucopia. ¿De dónde venía todo aquello? Un viejecito dijo que se trataba de un señor que vivía por el jardín de la Estrella[3]. [2vº] No podía ser nadie más que tú. Por eso, papaíto querido, la provisión fue bien recibida y se le dispensó un buen recibimiento sin hacernos de rogar. Tiene gracia la cosa: le costó menos entrar que a tu Reina, que tuvo que ir a Roma para conseguir que le abrieran la puerta...
Las enormes cebollas me alegraron el corazón, me hicieron pensar en las de Egipto, no las echaremos de menos como los israelitas. Pensé también en las de Lion[4], que costaban 0'50 céntimos y eran tan gordas.
Bueno, Rey mío, creo que tu Reina te está aburriendo con su cháchara, pero está tan contenta que no puede menos de decírtelo. Te da las gracias por *todo*, y te abraza con todo su corazón.
Teresa del Niño Jesús

NOTAS Cta 63
1 En previsión de la toma de hábito de Teresa, el señor Martin le manda ya una pieza de encaje de punto de Alençon.
2 Cf Ms A 14rº.
3 Parque privado situado en las proximidades de los Buissonnets.
4 Teresa había visitado Lyon al regreso de su viaje a Roma.

Cta 64 Al señor Martin

8-15 de octubre (?) de 1888
Mi querido Rey:
Me gustaría escribirte una larga carta, pero no puedo, porque estoy de retiro. ¡No sabes cuánto te quiere tu Reinecita...!

Como tengo que enviar una carta a la hija del Rey -la princesa Leonia-, he pensado que la mejor forma de [vº] hacerle llegar mi mensaje era por medio del mismo Rey. Y por esa razón me dirijo a «Su Majestad el Rey de Francia y de Navarra". Si no brilla su dignidad a los ojos de los hombres, yo sé muy bien que en el cielo se manifestará a los ojos de Dios. Y entonces, el menor de los elegidos será como el jefe de un pueblo numeroso[1], y, Rey mío, ¡qué dignidad...!
Tu Reinecita,
Teresa del Niño Jesús

NOTAS Cta 64
1 Citado en Im III, 58, 9.

Cta 65 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 20 de octubre de 1888
Mi querida Celina:
Así que mañana es tu santo[1]. ¡Cómo me gustaría ser yo la primera en felicitarte! Pero si no es posible, puedo hacerlo al menos en mi corazón.
¿Qué quieres que te regale para tu santo? Si escuchase a mí corazón, le pediría a Jesús que me enviase a mí todas las penas, todas las tristezas, todos los problemas de la vida de mi querida Celina; pero, ya ves, no lo escucho, porque tengo miedo a que [1vº] Jesús me diga que soy una egoísta, pues entonces querría que me diese a mí lo mejor que él tiene, sin dejar ni siquiera un poco para su prometida, a quien tanto ama.
Si le hace sentir la *separación*[2], es para demostrarle su amor; por tanto, no puedo pedirle eso a Jesús. Y, además, él es tan rico, tan rico, que tiene de sobra para enriquecernos a las dos...
¡Y pensar que, si Dios nos diese el universo entero con todos sus tesoros, eso no sería comparable con el más *ligero* sufrimiento! ¡Qué gracia tan grande cuando por la mañana nos sentimos sin ánimo y sin fuerzas para practicar la virtud! Ese es el momento de poner el hacha a la raíz del árbol[3]. En vez de perder el tiempo en reunir unas pocas pepitas de oro, extraemos [2rº] diamantes, ¡y qué ganancia al final de la jornada...! Es cierto que a veces nos despreocupamos durante algunos instantes de acumular nuestros tesoros. Ese es un momento peligroso, pues se ve una tentada de mandarlo todo a paseo; pero con un acto de amor, aun *no gustado*, todo queda reparado, y con creces: Jesús sonríe, nos ayuda sin parecer que lo hace, y nuestro y débil amor enjuga las lágrimas que los malos le hacen derramar. El amor todo lo puede: las cosas más imposibles no le parecen difíciles[4]. Jesús no mira tanto la grandeza de las obras, ni siquiera su dificultad, cuanto el amor con que se hacen[5]...
Hace algún tiempo encontré una frase que me parece muy hermosa. Es ésta, creo que te va a gustar: «La resignación es todavía distinta de la aceptación de la

voluntad [2vº] de Dios; existe entre ellas la misma diferencia que entre la unión y la unidad. En la unión hay todavía dos, en la unidad no hay más que uno»[6]. ¡Sí, no seamos más que uno con Jesús! Despreciemos todo lo que es pasajero. Nuestros pensamientos deben dirigirse al cielo, pues allí está la morada de Jesús. Pensaba hace unos días que no debemos apegarnos a lo que nos rodea, pues podríamos vivir en otro lugar distinto de éste en que vivimos, y entonces nuestros afectos y nuestros deseos ya no serían los mismos... No sé explicarte mi pensamiento, soy demasiado torpe para hacerlo, pero cuando te vea te lo diré de palabra.
¿Por qué te habré dicho todas estas cosas que tú sabes *mucho* MEJOR que yo? Perdóname. Necesitaba tener contigo una conversación como las que teníamos antaño. Pero ese tiempo no pasó, seguimos siendo las dos una MISMA ALMA, y nuestros pensamientos siguen siendo los *mismos* que eran en las ventanas del mirador[7]...
Me llena de alegría pensar que un día celebraremos tu santo en la ciudad celestial.
Tu hermanita,
Teresa del Niño Jesús
[2vºtv] Sí, es muy triste pensar que el Padre[8] se va para el Canadá. ¡Pero nos queda Jesús...!

NOTAS Cta 65
1 Santa Celina, virgen, patrona de Meaux y compañera de santa Genoveva.
2 La separación de Teresa.
3 Im I, 11, 4.
4 *Ibid.*, III, 5, 4.
5 SANTA TERESA DE JESÚS, M7,4,15.
6 Mme. Swetchine: cf CA 23.7.5.
7 Cf Ms A 48rº.
8 El P. Pichon. Se embarcaba el 3 de noviembre en El Havre. Teresa ya no volvería a verlo en esta vida.

Cta 66 Al señor Martin

15 de noviembre de 1888
Mi querido Rey:
¡Qué bueno es Dios por haberte curado![1] Te aseguro que tu Reinecita estuvo muy preocupada, y realmente había motivos para ello, pues estuviste [1vº] muy enfermo. Todo el Carmelo estaba en oración, y por eso Dios acabó por escuchar sus plegarias y me devolvió a mi Rey. Pero ya sabes, querido papaíto, que ahora que Dios ha hecho lo que deseábamos, te toca a ti hacernos completamente felices. La *Huérfana de la Berezina* [2rº] te suplica que te cuides MUCHO, todo lo que haga falta, ya sabes que la *Intrépida* nº 2[2] entiende de eso. Así que te ruego que *respetes* ese *título* (que le ha dado el mismo Rey) y que te cuides cuanto sea necesario.

Tu Reinecita está siempre a tu lado [2vº] con el corazón. ¿Cómo va a olvidar a su Rey tan bueno...? Y, además, me parece que el cariño se agranda, si es posible, cuando se ha sufrido tanto...
Adiós, mi Rey querido. Y sobre todo, cuídate mucho para dar gusto a tu Reina,
Teresa del Niño Jesús
p.c.ind.

NOTAS Cta 66
1 Cf Ms A 72rº. [El señor Martin había sufrido un nuevo ataque de parálisis. N. del T.].
2 Sobrenombre que el señor Martin había puesto a Celina. La Intrépida nº 1 era María.

Cta 67 A la señora de Guérin

18 de noviembre de 1888
J.M.J.T.
Querida tía:
Permítale a su hijita ir también ella a ofrecerle su humilde felicitación. Le va a parecer bien poca cosa, comparada con las que ya habrá recibido; pero no importa, su corazón no puede dejar de decir a su tía querida cuánto la quiere.
[1vº] Esta mañana, en la comunión, he pedido mucho a Jesús que la colme de sus alegrías. ¡Ay, no es eso precisamente lo que él nos está enviando desde hace algún tiempo! Es la cruz, sólo la cruz, lo que él nos ofrece para descansar... Si yo fuera la única que sufriese, querida tía, no me importaría; pero sé muy bien hasta qué punto ustedes comparten nuestro dolor[1].
Yo quisiera, en este día de su santo, quitarle todas las tristezas y cargar sobre mí todas sus penas. [2rº] Así se lo pedía hace un momento a aquel cuyo corazón late al unísono con el mío; y comprendí que lo mejor que él podía darnos era el sufrimiento, que no lo da más que a sus amigos *predilectos*. Y esta respuesta me hacía ver que no estaba siendo escuchada, pues veía que Jesús amaba demasiado a mi querida tía para quitarle la cruz...
Me ha emocionado mucho, querida tía, con la hermosa tarta que nos ha mandado. En vez de [2vº] felicitarle nosotras su santo, es usted quien nos lo felicita a nosotras. La verdad, ¡es demasiado! ¡Yo no tengo para regalarle a mi querida tía más que una pobre estampita, pero confío que sólo mirará a la intención de su hijita!
Adiós, querida tía, me parece que en la tribulación usted está más cerca aún de su hijita,
Teresa del Niño Jesús
post. carm.ind.
La carta de sor María del Sagrado Corazón estaba ya terminada cuando recibimos la tarta. Me encarga que se lo agradezca mucho.

NOTAS Cta 67
1 La enfermedad del señor Martin.

Cta 68 Al señor Martin

J.M.J.T.
El Carmelo, 25 de noviembre de 1888
Querido papaíto:
Tu Reina piensa constantemente en ti y reza todo el día por su Rey. Soy muy feliz en el dulce nido del Carmelo, y lo único que deseo ya en la tierra es ver a mi Rey completamente curado. Pero sé muy bien por qué nos manda Dios esta prueba: para que ganemos el [1vº] cielo. Él sabe que nuestro padre es lo que más amamos en la tierra; pero sabe también que es necesario sufrir para alcanzar la vida eterna, y por eso nos prueba en aquello que nos es más querido.
Presiento también que Dios va a dar a mi Rey, en el reino del cielo, un trono magnífico; tan bello y tan por encima de todo pensamiento humano, que se puede decir con san Pablo: «Ni el ojo del hombre [2rº] vio, ni su oído oyó, ni su corazón puede comprender lo que Dios tiene reservado para los que ama".
¿Y hay alguien a quien Dios ame en la tierra más que a mi querido papaíto...? La verdad es que no puedo creerlo... Hoy, además, él nos está dando la prueba de que no me equivoco, pues Dios prueba siempre a los que ama. Y estoy convencida de que Dios hace sufrir tanto en la tierra, a fin de [2vº] el cielo les parezca mejor a sus elegidos. Él dice que, en el último día, enjugará todas las lágrimas de sus ojos. Y, sin duda alguna, cuantas más lágrimas haya que enjugar, tanto mayor será la alegría...
Adiós, querido Rey mío, tu Reina se regocija pensando en el día en que reine *contigo* en el hermoso y único verdadero *reino* del cielo.
Teresa de Jesús
post. carm. ind.

Cta 69 A María Guérin

Noviembre (?) de 1888
Jesús M.J.T.
Mi preciosa Muñeca:
No puedo resistir al deseo de darte las gracias por tu carta; me ha gustado mucho. No puedes imaginarte cómo me acuerdo de ti. Mi Mariíta está siempre presente en mi pensamiento. Además, aunque quisiera olvidar a mis primitas, no lo conseguiría, ¡me alumbra tan bien mi linda lamparilla...!
[1vº] Teresa va a pedirte un nuevo favor. Acaba de decirme sor Inés que necesito un par de zapatos forrados, como los que te vi muchas veces en invierno; son una

especie de botas forradas de astracán. Si mi tía quisiera comprármelos, me daría una gran alegría. Se los podría probar Juana, que tiene exactamente el mismo pie que yo.
Tengo muchas cosas que decirle a mi Muñeca, pero esperan estas letras y tengo que dejarte, el jueves podré contarle muchas cosas a mi querida hermanita.
Mientras tanto, dale un fuerte abrazo a mi QUERIDA tía, a mi tío y a mi querida Juanita.
[2rº] En cuanto a mi *Lulú*, me es imposible decirle cuánto la quiero, mi corazón está demasiado lleno de cariño hacia él.
Me alegraría mucho poder tener los zapatos para esta tarde. No puedes imaginarte lo bien que nos cuidan en el Carmelo: siempre tengo que estar comiendo y calentándome los pies[1]...
Hasta el jueves, mi preciosa muñeca viviente. Me siento *muy muy* feliz, en el colmo de mis deseos.
Teresa del Niño Jesús
Muchos recuerdos a mi querida Marcelina.

NOTAS Cta 69
1 Hasta los veintiún años, Teresa estuvo dispensada del ayuno. Y en este primer invierno, le dieron sin duda a la postulante un infiernillo de brasas.

Cta 70 A la madre San Plácido

Primeros de diciembre de 1888
J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, diciembre de 1888
Querida Profesora:
Su atento detalle me ha emocionado profundamente. Con mucho gusto recibí la circular de las Hijas de María[1]. Puede estar segura de que no dejaré de asistir con el corazón a tan hermosa fiesta. Porque ¿no fue en esa capilla bendita donde la Santísima Virgen tuvo a bien adoptarme como hija suya en el hermoso día de mi primera comunión y en el de mi ingreso en la Congregación de las Hijas de María? Nunca podré olvidar, querida Maestra, lo buena que fue usted conmigo en esas fechas tan importantes de mi vida. Y no dudo que la gracia insigne de mi vocación religiosa [1vº] germinó aquel día feliz[2] en que, rodeada de mis santas profesoras, me consagré a María al pie de su altar, escogiéndola especialmente por Madre, después de recibir a Jesús aquella mañana por primera vez. Me gusta pensar que la Virgen no miró entonces mi indignidad y que, en su gran bondad, tuvo a bien poner los ojos en la virtud de aquellas profesoras que con tanto esmero habían preparado mi corazón para recibir a su divino Hijo. Me gusta pensar que por esa razón la Virgen quiso hacerme todavía más perfectamente hija suya concediéndome la enorme gracia de traerme al Carmelo.

Creo, querida Profesora, que habrá estado usted al corriente de la enfermedad de mi queridísimo. Durante algunos días temí que Dios le arrebatase a mi ternura; pero Jesús se dignó concederme la gracia de que se restableciese para el momento de [2rº] mi toma de hábito.
Todos estos días estaba pensando escribirle, para comunicarle que había sido aprobada por el capítulo[3]; pero como no sabía le fecha que Monseñor tendría a bien fijar, seguía esperando. Confío, querida Profesora, que no haya tomado esta demora por indiferencia. No, mi corazón sigue siendo el mismo, y creo que después de mi entrada en el Carmelo se ha hecho todavía más tierno y más capaz de amar. Por eso, me acuerdo con frecuencia de mis santas profesoras, y me gusta nombrarlas a todas en particular delante de Jesús durante las horas benditas que paso a sus pies. Me atrevo a pedirle, querida Profesora, que tenga a bien ser mi intérprete ante ellas, encomendándome a sus fervorosas oraciones; en particular a las de la Madre priora, hacia quien conservo el más filial y agradecido afecto. No me olvide tampoco antes mis afortunadas compañeras, de quienes sigo siendo siempre su hermanita en María.
Adiós, querida Profesora. Espero que no olvide en sus santas oraciones a la que es y será siempre su agradecida hija,
Sor Teresa del Niño Jesús
post. carm. ind.

NOTAS Cta 70
1 Como antigua alumna en el internado de las benedictinas e hijas de María, Teresa había recibido la tarjeta de invitación para el 25º aniversario de la erección de la Asociación, el 13 de diciembre. Según una tradición, sor Inés redactó le borrador de esta carta, que Teresa se limitó a copiar.
2 Interpretación gratuita por parte de sor Inés, para «agradar» a la destinataria.
3 Admisión a la toma de hábito por parte del capítulo conventual.

Cta 71 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
Jesús + 28 de diciembre de 1888
Querida tiíta:
Tengo una gran pena porque ayer noche, al no saber que mis hermanas iban a escribirle, me dormí como una perezosa[1]. Esta mañana tengo ya muy poco tiempo, y hasta tengo que quitárselo al Oficio[2].
Querida tía, quisiera ser la primera en desearle un feliz año nuevo para 1889...
[1vº] Cuando pienso, querida tía, que pronto hará nueve meses que su hijita está en el Carmelo, no me lo acabo de creer; me parece que fue ayer cuando estaba todavía a vuestro lado... ¡Qué deprisa pasa la vida! Hace ya dieciséis años que estoy en la tierra. ¡Pronto estaremos todos reunidos en el cielo! Me gusta mucho esta frase de los Salmos: «Mil años a los ojos del Señor son como el día de ayer que ya pasó".

¡Qué rapidez! Pero yo quiero trabajar mientras luzca todavía el día de la vida, porque enseguida vendrá [2rº] la noche, en la que no podré ya hacer nada[3]. Ruegue por su hijita, querida tía, para que no abuse de las gracias que Dios le prodiga en el fértil valle del Carmelo.
No puedo por menos de reír al ver mi carta. Porque no se parece en nada a una carta de felicitación del año nuevo. Lo que pasa es que a usted, querida tía, yo le hablo como una niña que da rienda suelta a su corazón sin pensar en lo que va a decir...
¡Si supiera, querida tía, lo mucho que voy a pedir por usted y [2rº] por mi tío el día de año nuevo...! No, usted no lo sabe, y no voy a intentar decírselo, la aburriría porque sería demasiado largo.
¿Y mis primitas (mis *hermanitas queridas*)? ¡Cómo rezaré por ellas...!
Adiós, querida tía, y, por favor, dígale a mi tío cuánto le quiero; debería haberle escrito a la vez que a usted, querida tía, pero soy demasiado boba para hablar a dos personas a la vez... Le pido que me perdone, y les mando a los dos el mejor beso de su más pequeño benjamín[4],
Teresa del Niño Jesús
post. carm. ind.
[2vºtv] Acabo de acordarme de que aún no le he dado las gracias a mi querida tía por la corona que piensa regalarme para mi toma de hábito[5]. ¡Si supiese lo agradecida que le estoy y cuán grato será ese recuerdo para el corazón de su hijita...!

NOTAS Cta 71
1 Durante la hora de tiempo libre antes de Maitines, de 8 a 9 de la noche, estaba permitido acostarse a descansar.
2 En aquella época, una postulante podía ser dispensada con bastante facilidad del rezo coral de las horas menores (prima, tercia, sexta y nona), que se rezaban a las 7 de la mañana.
3 Cf Im I, 1, Reflexiones.
4 Acerca de este sobrenombre de Teresa, cf CG p. 423+e.
5 Una corona de lirios artificiales: cf Cta 73.

Cta 72 Al señor Martin

J.M.J.T.
Jesús + 30 de diciembre de 1888
Mi Rey querido:
¡Qué dicha poder enviarte este año desde el *Reino* del Carmelo mis felicitaciones de año nuevo! Nunca tu Reinecita pudo ofrecerte su cariño con mayor alegría; se siente *tan cerca* de su Rey, tan cerca, que nada podrá alejarla de él.
Los reyes de la tierra se sienten completamente felices cuando logran hacer contraer a sus [1vº] hijas nobles alianzas. ¡Y qué gratitud sienten esos hijos hacia

sus padres...! Con tu Reinecita sucede algo totalmente distinto: tú, *como padre* y *como* verdadero *Rey*, no has querido entregarla a nadie más que al *Rey del cielo*, al mismo Jesús; de Huérfana de la Berezina he pasado al título nobilísimo de carmelita.
¡Cómo tengo que querer a un padre que me ha deparado una dicha tan grande, y cuánto lo quiero...! Si el guía de Roma estuviera aquí, podría decir: «Señores Abades, voy a presentaros [2rº] un padre como nunca habéis visto otro, razón hay para caer en *éxtasis*»[1]. ¿No es verdad, querido papaíto, que no podrías hacer más por tu Reinecita? Si no es santa, será por su culpa, porque con un padre como tú no será por falta de medios...
Querido padre, cae el día, es ya hora de dejarte, pero para encontrarte al lado de Jesús, que es tu verdadero lugar.
Pronto lucirá para nosotros el día sin sombras, ¡y entonces [2vº] no terminaremos nunca nuestro coloquio...!
¡Feliz año nuevo, querido Rey, y gracias por todas las delicadezas que has tenido con nosotras esta semana... y durante TODO el año...!
Que Jesús te colme de sus bendiciones. Que te dé, como lo ha prometido, el céntuplo en esta vida y su HERMOSO cielo en la otra. Esa es la felicitación de tu Reinecita, que te quiere más que nunca reina alguna amó a su rey.
Sor Teresa del Niño Jesús
post. carm. ind.

NOTAS Cta 72
1 Cf Cta 46, n. 3. [Imitando al guía francés, Teresa escribe *«émerveillaison»* N. del T.]

Cta 73 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
Jesús + 2 de enero de 1889
Querida tía:
¡Su hijita está en el colmo de su alegría...! ¡Qué buena es usted con ella! Realmente, es demasiado... ¿Cómo se lo podré agradecer...? Pero ¿acaso una madre no sabe leer en el corazón de su hijita? Por eso, no quiero preocuparme, segura de que usted adivinará mi gratitud.
Los lirios son PRECIOSOS, se diría que acaban de ser cortados. ¡Qué buenas son mis *hermanitas* al [1vº] regalármelos! Será para mí una gran alegría, el día de mi toma de hábito, pensar que son ellas quienes me han engalanado para ir al encuentro de mi divino prometido. Esas flores hablarán por ellas a Jesús, quien, estoy segura, las colmará de sus gracias, y a usted también, querida tía.
¡Si supiera qué feliz me sentí de recibir el *enorme* jugo de manzana para ofrecérselo a nuestra Madre! Es todo un retrato de mi tía querida, que busca siempre lo que más gusto pueda darle a su hijita. Y no fue menor mi alegría [2vº]

al ver el hermoso paquete de alajú[1]. Me sentí muy orgullosa en el refectorio cuando nuestra Madre dijo a la comunidad que usted nos había hecho ese regalo en honor de mis 16 años.
Gracias, querida tía, ¡si supiera qué buena me parece! El día de mi toma de hábito rezaré mucho por usted, y también por mi querido tío, a quien doy las gracias de todo corazón, pues sé que también él me ha hecho todos esos regalos tan hermosos que he recibido [2vº] esta tarde.
A nuestra Madre le parece muy bonita la corona, lo mismo que a toda la comunidad. Nunca he visto unas flores que me hayan gustado tanto, ¡son tan puros los lirios! Quisiera que mi alma estuviese adornada toda ella de lirios para ir al encuentro de Jesús, pues no basta con llevarlos sólo en el pelo: lo que los ojos de Jesús miran siempre es el corazón...
Adiós y gracias, querida tía. Rece para que su hijita esté tan bien adornada en lo interior como lo va a estar en lo exterior...
Sor Teresa del Niño Jesús
post. carm. ind.

NOTAS Cta 73
1 «Pasta de almendras, nueces y, a veces, piñones, pan rallado y tostado, especia fina y miel bien cocida». N. del T.

Cta 74 A sor Inés de Jesús

6 de enero de 1889
J.M.J.T.
Corderito querido de Jesús, ¡gracias...! ¡Si supieras cómo me gustaron tus letras...! Pídele a Jesús que sea muy generosa durante mis ejercicios espirituales. ¡Él me ACRIBILLA *a alfilerazos*, la pobre pelotita ya no puede más, por todas partes está llena de pequeños agujeros que la hacen sufrir más que si sólo tuviera uno grande...! Al lado de Jesús, nada, ¡sequedad...!, ¡sueño...! ¡Pero al menos, hay silencio...! El silencio hace bien al alma...Pero las criaturas, ¡ay, las criaturas...! ¡La pelotita se estremece a su contacto...!
¡Comprende a este juguetito de Jesús...! Cuando es él, el dulce amigo, quien pincha a su pelota, el sufrimiento no es sino dulzura, ¡es *tan dulce* su mano...! Pero las criaturas... Las que me rodean son muy buenas, pero [1vº] hay en ellas un no sé qué que me repele... No sé explicártelo, comprende tú a esta tu pobre alma. Sin embargo, me siento MUY *dichosa*, dichosa de sufrir lo que Jesús quiere que sufra. Si no es él quien pincha directamente a su pelotita, sí que es él quien guía la mano que la pincha[1]... Si Jesús quiere dormir, ¿por qué se lo voy yo a impedir? Yo ya soy muy dichosa con que no se moleste por mí; tratándome así, me demuestra que no soy para él una extraña [2rº], pues te aseguro que él no hace el menor gasto por darme conversación...

¡Si supieras qué indiferente quiero ser con las cosas de la tierra! ¿Qué me importan todas las bellezas creadas? Sería desdichada poseyéndolas, ¡estaría tan vacío mi corazón...! Es increíble lo grande que me parece mi corazón cuando contemplo todos los tesoros de la tierra, pues veo claro que todos juntos no podrían llenarlo; ¡pero qué pequeño me parece cuando contemplo a Jesús...! ¡Quisiera amarle tanto...! ¡Amarle como nunca lo ha amado nadie...! Mi único deseo es hacer siempre la voluntad de Jesús, enjugar las lágrimas que le hacen derramar los [2vº] pecadores... ¡No, no QUIERO que Jesús sufra el día de mis esponsales, quisiera convertir a *todos* los pecadores de la tierra y salvar a todas las almas del purgatorio[2]...!
El Cordero de Jesús se va a reír al ver este deseo del *granito* de arena... Ya sé que es una locura, pero no obstante quisiera que fuese así, para que Jesús no tuviese que derramar ni una sola lágrima.
¡Ruega para que el grano de arena se convierta en un ATOMO, visible únicamente a los ojos de Jesús!
Teresa del Niño Jesús
post. carm. ind.

NOTAS Cta 74
1 Esa mano, por ahora, es la de sor San Vicente de Paul. Cf Cta 76.
2 Esos mismos deseos aparecerán al año siguiente, en el billete de su profesión, 8 de septiembre de 1890: cf Or 2.

Cta 75 A sor María del Sdo. Corazón

6 ó 7 de enero de 1889
J.M.J.T.
Jesús +
León[1] querido de Jesús, el corderito necesita pedirte prestado un poco de fuerza y de ánimo, ese ánimo que hace que el León lo supere todo... El pobre corderito no puede decir nada a Jesús, y sobre todo Jesús no le dice absolutamente nada a él. Pide por él, para que al menos su retiro agrade al corazón del UNICO que sabe leer en lo más profundo de su alma...
¿Por qué buscar felicidad en la tierra? Te confieso que mi corazón tiene una sed ardiente de ella, pero ve muy claro este pobre corazón que ninguna criatura es capaz de apagar su sed. Al contrario, cuanto más bebe de esa fuente encantada, más ardiente se hace su sed[2]...
Yo conozco otra fuente, de la que, después de haber bebido, se tiene todavía sed; pero una sed que no es ansiosa, sino, al contrario, muy sosegada, porque tiene donde satisfacerse. ¡Esta fuente es el sufrimiento conocido sólo por Jesús...!
León querido, tengo muchas cosas que decirte, pero no tengo tiempo. ¡Lee en el corazón de TU *hijita*, como sólo tú sabes hacerlo...!

Teresa del Niño Jesús
post. carm. ind.

NOTAS Cta 75
1 Sobrenombre que daba el P. Pichon a sor María del Sagrado Corazón.
2 Alusión a su afecto demasiado intenso hacia la madre María de Gonzaga: cf Ms C 22rº.

Cta 76 A sor Inés de Jesús

7 de enero de 1889
J.M.J.T.
Jesús +
Esta mañana he sufrido con sor San Vicente de Paul[1] y me fui con el corazón destrozado...
¿Qué tienes tú que atrae tanto a mi alma? No puedes imaginarte cómo siento no poder hablarte[2]...
¿Entiendes algo de la forma de actuar de Jesús...? Yo te decía que los niños no saben lo que quieren. Pues así se comporta Jesús con su pelotita. Sin duda ha creído que la fecha del 9 era demasiado maravillosa[3], ¡y no quiere nada maravilloso para ella...! Sé muy bien por qué: es porque sólo él es maravilloso en toda la FUERZA de esa palabra, y quiere hacer ver a su pelotita cómo se engañaría si buscase en otra parte una sombra de belleza que podría tomar [1vº] por la misma belleza...
¡Qué bueno es conmigo el que pronto será mi prometido! ¡Qué divinamente amable es al no permitir que yo me apegue a NINGUNA cosa criada! Él sabe muy bien que si me concediese una sola *sombra* de felicidad, me apegaría a ella con toda la energía y con toda la fuerza de mi corazón. Y me niega esa sombra. Prefiere dejarme en las tinieblas a darme un falso resplandor que no sería *él*... Y ya que no puedo encontrar *ninguna* criatura que me satisfaga, quiero dárselo todo a Jesús, no quiero dar a las criaturas ni un solo *átomo* de mi amor. ¡Ojalá que Jesús me conceda siempre comprender que sólo él es la felicidad perfecta, incluso cuando parece ausentarse...!
Hoy aún más que ayer, si es que esto es posible, he estado privada de todo consuelo. [2rº] Le doy gracias a Jesús, que piensa que eso es bueno para mi alma; además, si me consolase, quizás yo me detendría en esas dulzuras, y él quiere que *todo* sea para él... Pues bien, será *todo* para él, todo. Aun cuando sienta que no tengo nada para poder ofrecerle, le daría esa *nada*, como esta tarde...
Si Jesús no me da consolaciones, me da una paz tan grande que me hace un bien mucho mayor...
¿Y la carta del Padre[4]...? Me pareció celestial, y mi corazón encontró en ella muchas cosas hermosas, pero ¿y la felicidad...? ¡Pues no!, la felicidad no..., la

felicidad sólo se encuentra en el [2vº] sufrimiento, ¡y en el sufrimiento sin ningún consuelo...!
Hermanita, *mamaíta* querida[6], ¿qué estarás pensando de tu hijita? Si no fueras tú, no me atrevería a escribir estos pensamientos, los más íntimos de *mi alma*... POR FAVOR, rompe estos papeles una vez que los hayas leído...
Pide que tu hijita no niegue a Jesús ni un solo *átomo* de su corazón.
Teresa del Niño Jesús

NOTAS Cta 76
1 Sin duda con motivo de una prueba de alpargatas (sandalias de tela basta con suelas de esparto). Sor San Vicente de Paul multiplicaba los comentarios punzantes hacia Teresa, que se contentaba con responderle con una sonrisa.
2 Teresa está en ejercicios espirituales. Sólo puede hablar con la priora y con la maestra de novicias.
3 Fecha prevista en un principio para la toma de hábito: cf CG p. 433.
4 El P. Pichon.
5 Sobre este apelativo «mamá», cf Ms A 13rº y 80vº; Cta 106, 110, 252; CA 30.7.12.

Cta 77 Al señor Martin[1]

J.M.J.T.
Jesús + 8 de enero de 1889
Mi incomparable Rey:
¡Si supieras cómo me ha conmovido tu bondad...! ¡Un melón[2]...! ¡Champán...! Me darían unas enormes ganas de llorar, si no me contuviera. Pero me contengo, y me alegro enormemente de la hermosa fiesta del jueves.
Normalmente las bodas de una reina se celebran con grandes festejos. Seguramente por eso, la Reina de Francia y de Navarra tendrá [1vº] fuegos artificiales... Es el Rey quien hace el gasto para la Reina ¡y él se las pinta solo para dar sorpresas! ¡Al pequeño *abejorro rubio*[3] sólo le queda darle las gracias...!
Si el jueves va a haber una gran fiesta en la tierra, pienso que será todavía más suntuosa la del cielo: los ángeles estarán asombrados de ver a un padre tan grato a Dios, y Jesús preparará una corona para añadirla a todas las que mi Rey tiene ya reunidas.
No, las fiestas de la tierra nunca serán tan maravillosas como las del [2rº] cielo. No obstante, me parece imposible encontrar una fiesta más celestial que ésta que se está preparando. Sin embargo, yo nada he hecho para ser digna de una gracia tan grande; pero Dios ha querido fijarse en los méritos de mi padre querido, y por eso me concede este insigne favor.
Ahora estoy en ejercicios espirituales y durante ellos no está permitido escribir; pero nuestra Madre me ha dado permiso para enviarte estas letras para darte las gracias. ¡Eres tan bueno con tu Reina! Y además, si [2vº] está prohibido escribir, es

para no turbar el silencio del retiro, pero ¿puede turbarse la paz escribiendo a un santo...?
Hasta el jueves, querido Rey. Tu Reinecita te abraza de corazón, mientras espera poder hacerlo de verdad[4].
La Reina de Francia y de toda Navarra,
Teresa del Niño Jesús
post. carm. ind.

NOTAS Cta 77
1 Ultima carta que Teresa escribió a su padre a los Buissonnets. Todas las que le escribió después han sido destruidas.
2 Fruta sorpresa que hacía explosión por medio de una mecha encendida, arrojando una lluvia de bombones.
3 Sobrenombre que el señor Martin daba a Teresa, debido a su cabellera rubia.
4 En aquella época, la postulante podía salir de clausura, el día de su toma de hábito, para una parte de la ceremonia.

Cta 78 A sor Inés de Jesús

8 de enero de 1889
J.M.J.T.
Jesús +
No he visto al cordero *en todo el día*, pero sé que le *duele mucho* la cabeza. Esto apena al corderito, que tiene mucho miedo de que Jesús haga nacer alas al cordero...
¡Qué líneas más maravillosas...! ¡Son algo celestial, tienen sabor a la Patria...! El cordero se equivoca al creer que el juguete de Jesús no vive en tinieblas: está sumido en ellas. Tal vez, y el corderito está de acuerdo, esas tinieblas sean luminosas; pero, a pesar de todo, son tinieblas... Su *único* consuelo son una fortaleza y una paz muy grandes; y además, espera estar como Jesús quiere que esté, y ésta es toda su alegría, pues de otra manera todo sería tristeza...
En la celda de nuestra Madre, me veo continuamente interrumpida[1]; y luego, cuando tengo un momento, no puedo decirle lo que pasa en mi interior. ¡Me voy sin alegría, después de haber entrado sin alegría...!
Creo que el trabajo de Jesús durante estos ejercicios ha consistido en despegarme de todo lo que no es él mismo...
[vº] ¡Si supieras qué grande es mi alegría por no haber tenido ninguna en complacer a Jesús...! Es ésta una alegría refinada (pero en absoluto sentida).
Cordero querido, ¡no falta más que un día para ser la prometida de Jesús...!
No te mueras todavía, espera a que el corderito tenga alas para seguirte...
Teresa del Niño Jesús
juguetito de Jesús
post. carm. ind.

¿Quieres, por favor: 1º dejarme tu tinta china y la de oro; 2º decirme si para las estampitas de la toma de hábito quedarán bien las respuestas de santa Inés; 3º entreabrir nuestra puerta a las 6 si estás allí, si no, ya me despertaré yo sola? Si todas estas cosas te causan alguna molestia, déjalo, puedo pasarme bien sin ellas.

NOTAS Cta 78
1 Por las hermanas que vienen a hablar con la priora.

Cta 79 A sor María del Sdo. Corazón

8 de enero de 1889
J.M.J.T.
Jesús +
Querido León, tus letritas han DADO UNA GRAN ALEGRÍA al corazón de tu hijita... Gracias... ¡Qué buena eres...! ¡Cómo me gustaría parecerme a ti! Pero el juguete de Jesús es la debilidad en persona. Si Jesús no lo lleva, o si no lanza él mismo su pelotita, ella permanecerá allí inerte, en el mismo lugar...
Un día más, ¡y seré la Prometida de Jesús! ¡Qué gracia tan grande...! ¿Qué hacer para agradecérselo, para hacerme menos indigna de un tal favor...?
[vº] ¡Ah, la patria..., la patria[1]... ¡Qué sed tengo del cielo, donde amaremos a Jesús sin reservas...! Pero para llegar allá, hay que sufrir y llorar... Pues bien, yo quiero sufrir todo lo que le plazca a Jesús, quiero dejarle hacer lo que quiera con su pelotita.
Teresa del Niño Jesús
post. carm. ind.

NOTAS Cta 79
1 Exclamación habitual del señor Martin: cf CG p. 441+c.

Cta 80 A sor Marta de Jesús[1]

10 de enero de 1889
Recuerdo de mi toma de hábito obsequiado a mi querida hermanita.
Pronto el divino Prometido de Teresa del Niño Jesús será también el de sor Marta de Jesús[2].
Pídele a Jesús que yo llegue a ser una gran santa. Yo pediré esa misma gracia para mi querida compañera.
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz[3]
nov. carm. ind.[4]

NOTAS Cta 80
1 Dedicatoria al dorso de una estampa.

2 Sor Marta tomará el hábito el 2 de mayo de 1889.
3 Aparece aquí por vez primera, en la firma de Teresa, el apellido *«de la Santa Faz»*. Cf Ms A 71rº; y Cta 87, n. 5.
4 Abreviatura de «novicia carmelita indigna».

CUARTO PERÍODO
EL NOVICIADO
(enero de 1889-septiembre de 1890)

Cta 81 A Celina

23-25 (?) de enero de 1889
J.M.J.T.
¡Jesús y su cruz...!
Hermana querida:
Sí, *querida* de mi corazón, ¡Jesús está ahí con su cruz[1]! Al privilegiarte con su amor, quiere hacerte semejante a él. ¿Por qué te vas a asustar de no poder llevar esa cruz sin desfallecer? Jesús cayó hasta tres veces camino del Calvario, y tú, pobre niñita, ¿no vas a parecerte a tu *esposo*, no querrás caer 100 veces, si es necesario, para demostrarle tu amor levantándote con más fuerzas que antes de la caída...?
Celina, Jesús tiene que amarte con un amor muy especial para probarte de esa manera. ¿Sabes que casi estoy celosa? A los que más aman, *más* les da, a los que aman menos les da menos[2]...
Pero tú no sientes tu amor hacia TU ESPOSO; quisieras que tu corazón fuese una llama que subiese hacia él sin el más ligero humo[3]. Ten muy presente que el humo que te rodea es humo sólo para ti, para quitarte por completo la visión de tu amor a Jesús; la llama sólo Jesús la ve, al menos se la reserva toda entera para sí, pues, si nos la mostrase un poco, vendría enseguida el amor propio como un viento fatal que todo lo apaga...
[vº] En estos momentos me das la impresión de una persona que está rodeada de inmensas riquezas... cuya vista se pierde en el horizonte... Esta persona quiere volverles la espalda porque, dice, las excesivas riquezas le estorban, no sabe qué hacer con ellas, vale más dejar que se pierdan, ¡o bien dejar que *algún otro* se las lleve...! Ese otro no vendrá, pues esas riquezas están preparadas para la prometida de Jesús..., ¡y sólo para ella...!
Dios daría la vuelta al mundo para encontrar el sufrimiento, a fin de dárselo a un alma sobre la que su DIVINA mirada se ha posado con un *amor* indecible[4]...
¿Qué nos importan a nosotras... las cosas de la tierra...? ¿Podrá ser nuestra patria ese *lodo*, tan poco digno de un alma inmortal? ¿Y qué nos importa que hombres mezquinos corten el *moho* que crece en ese lodo? Cuanto más en el cielo esté nuestro corazón, tanto menos sentiremos esos *alfilerazos*[5]...

Pero no creas que no es una *gracia*, y de las *grandes*, el sentirlos, pues así nuestra vida es un *martirio* y un día Jesús nos entregará la palma. ¡Padecer y ser *despreciado*[6]! ¡Qué *amargura*, pero qué gloria también! He aquí la divisa del lirio *siempreviva*... Ninguna otra le sentaría bien.
Mi corazón te sigue en la *noble tarea* que Jesús te ha encomendado. ¡Tú no eres un soldado, sino un general...! Sufrir ahora y siempre... Pero todo pasa[7].

NOTAS Cta 81
1 La enfermedad del señor Martin.
2 TERESA DE JESÚS, *Camino de perfección*, c. 33. [Así en la edición francesa. En realidad, C 32,7. N. del T.]
3 Cf Im III, 49, 2.
4 Pensamiento del P. Pichon.
5 Palabras humillantes relativas a la enfermedad de su padre.
6 Palabras de san Juan de la Cruz. Cf Ms A 48rº, 73vº; Cta 183, 185 y 188. Nótese que, mucho antes del verano de 1887, Teresa había podido leer en la *Imitación* (que muy pronto aprendió de memoria): «Jesucristo quiso sufrir y ser despreciado» (Im II, 1, 5).
7 Cf registro del breviario de santa Teresa de Jesús.

Cta 82 A Celina

J.M.J.T.
El Carmelo, 28 de febrero de 1889
Jesús +
Mi querida Celina:
¿Es posible que te esté escribiendo a Caen[1]...? Me pregunto si estoy soñando o despierta... Pero no, ¡es una realidad...!
Te vas a asombrar, hermanita querida, si te digo que estoy lejos de compadecerte; pero, ya ves, tu suerte me parece envidiable. Jesús tiene sobre ti miras de un amor indecible, quiere que su lirio-*siempreviva* sea todo para él, y es él mismo quien se encarga de que haga su primer noviciado, es su mano divina la que adorna a su esposa para el día de sus bodas, y su mano amorosa no se equivoca de aderezos... Jesús es un esposo de *sangre*[2]... Quiere para sí *toda* la sangre del corazón...
¡Ay, cuánto cuesta darle a Jesús lo que pide...! ¡Y qué suerte que cueste...! ¡Qué alegría inefable es llevar nuestras cruces EN DEBILIDAD! ¿Comprende el Lirio-*siempreviva* al pobre grano de arena...? Tu noviciado es el del **[vº]** dolor, ¡qué privilegio tan inexplicable...!
Sí, hermanita querida, lejos de quejarme a Jesús por la cruz que nos envía, no logro entender el amor *infinito* que lo ha movido a tratarnos así... Jesús tiene que amar mucho a nuestro padre querido para que sufra de esta manera. ¿Pero no te parece que la desgracia que le aflige es realmente la coronación de su hermosa vida...? Mi querido Lirio-*siempreviva*, creo que te es estoy diciendo auténticas locuras, pero no

importa; pienso muchas otras cosas sobre el amor de Jesús, que son quizás mucho más fuertes que lo que te acabo de decir...
¡Qué dicha ser humilladas! Es el único camino que hace santos... ¿Podemos dudar ahora de la voluntad de Dios para nuestras almas...? La vida no es más que un *sueño*[3]; pronto nos despertaremos, ¡y entonces que alegría...! Cuanto mayores sean nuestros sufrimientos, más infinita será nuestra gloria... ¡No, no perdamos la prueba que Jesús nos envía! Es una mina de oro sin explotar, ¿perderemos la ocasión...? El grano de arena quiere poner manos a la obra sin *alegría*, sin *ánimo*, sin *fuerzas*, y precisamente estos títulos le facilitarán la empresa, quiere trabajar por amor.
Comienza el *martirio*, entremos juntas en la lid si el Lirio-*siempreviva* no desdeña al pobre *grano de arena*.

NOTAS Cta 82
1 Tras una grave crisis, el señor Martin fue hospitalizado en el *Bon Sauveur* de Caen el 12 de febrero.
2 Expresión del P. Pichon: cf Cta 112 y 165.
3 Cf SANTA TERESA DE JESÚS, *Exclamaciones* 13,2.

Cta 83 A Celina

5 de marzo de 1889
J.M.J.T
Jesús +
Querida Celina:
¡Imposible decirte cuánto bien me han hecho tus letras...! Ahora sí que eres de verdad el *Lirio-siempreviva* de Jesús. ¡Y qué contento está él de su lirio! ¡Con qué amor mira a esa su flor querida que no ama a nadie *más que a él*, que no tiene otro deseo que el de consolarlo...!
Cada nuevo sufrimiento, cada angustia del corazón es como un ligero céfiro que lleva hasta Jesús el perfume de su lirio. Entonces él sonríe con amor y prepara enseguida una nueva amargura y llena el cáliz hasta los bordes, pensando que cuanto más crezca su lirio en el amor tanto más debe crecer también en el sufrimiento...
¡Qué privilegio nos concede Jesús enviándonos un *dolor* tan grande! ¡No bastará toda una ETERNIDAD para agradecérselo! Nos colma de sus favores como colmó a los más **[vº]** grandes santos, ¿Por qué tan gran predilección...? Es un secreto que Jesús nos revelará en nuestra patria el día en que «enjugue todas las lágrimas de nuestros ojos»...
Tiene que ser a *mi alma*[1] a quien hablo así, pues de otro modo no sería comprendida; pero es a ella a quien me dirijo, y ella adivina todos mis pensamientos. Sin embargo, lo que tal vez ella ignora es el amor que Jesús le tiene, un amor que lo pide TODO. Nada hay imposible para él, y no quiere poner límite

alguno a la SANTIDAD de su lirio... ¡Su límite es no tenerlos...! ¿Y por qué los habría de tener...? Nosotros somos más grandes que todo el universo, y un día tendremos incluso una existencia divina...
¡Y cómo agradezco a Jesús que haya plantado un lirio al lado de nuestro padre querido! Un lirio que no tiene miedo a nada, un lirio que prefiere *morir* antes que abandonar el campo *glorioso* donde el amor de Jesús le ha colocado...
Ya no tenemos nada que esperar sobre la tierra, nada más que el sufrimiento y siempre el sufrimiento. Y cuando hayamos terminado, el sufrimiento seguirá aún allí tendiéndonos los brazos. ¡Qué suerte tan envidiable...! Los querubines en el cielo envidian nuestra dicha.
[vºtv] Pero no era para esto para lo que yo quería escribir a mi Celina querida, sino para decirle que comunique a la señorita Paulina[2] la desgracia que nos ha golpeado con la enfermedad de papá. ¡Ríete ahora de tu pobre Teresa que aborda el tema al final de la carta!
¡Pobre Leonia! También a ella la quiero mucho, y sufre mucho más que nosotras, pues Jesús le ha dado menos. Pero a quienes ha dado mucho, *mucho* les pedirá.
Tu hermanita,
Teresa del Niño Jesús
post. carm. ind.[3].

NOTAS Cta 83
1 Celina.
2 Paulina Romet.
3 Ha de leerse: «novicia», en vez de «postulante».

Cta 84 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
El Carmelo, 12 de marzo de 1889
Jesús +...
Querida tiíta:
Me veo en la imposibilidad de obedecerla, pues me sería demasiado difícil no decirle: *gracias*... ¡Cuán poca cosa son esas siete letras para expresarle mi gratitud! Pero ojalá que mi tía sepa comprender todo lo que su hijita no acierta a decirle.
¡Qué buena es usted, querida tía...! ¡Cuánto voy a rezar **[1vº]** por usted! ¡Qué verdad es que soy incapaz de hacer cosa buena! En vez de ganar dinero, no hago más que perderlo; por eso la delicadeza de mi tiíta querida me ha llegado tan a lo hondo[1]. No salía de mi asombro al verme de golpe tan rica, sin haber hecho nada para ganar tanto dinero... No puedo menos de sonreír al pensar que, gracias a mis generosos parientes, soy *yo* quien va a suministrar el pescado a toda la comunidad...
Por favor, querida tía, **[2rº]** dé las gracias a mi querido tío de mi parte y exprésele todo mi agradecimiento.

Querida tía, mucho tiene que amarla Dios para hacerla sufrir tanto. Sin embargo, si él me escuchase, usted ya no estaría nunca enferma, pues yo sería feliz de que me enviase a mí todos los sufrimientos que le reserva a usted.
Querida tía, ¡qué poco y qué mal va traducirle mi carta los sentimientos de mi corazón...! ¡Quisiera poder demostrarle toda mi gratitud, que es enorme...!
[2vº] ¡Qué bueno es Jesús al dejarnos, en la prueba cruel que nos envía, el consuelo de ver que nuestros parientes comparten y comprenden nuestro dolor!
Un abrazo con todo el corazón para mi Juanita y para mi *amita* de casa[2].
Adiós, querida tía. Gracias de nuevo, a usted y a mi querido tío. Un abrazo muy tierno para los dos. Su hijita muy agradecida,
Sor Teresa del Niño Jesús
nov. carm. ind.

NOTAS Cta 84
1 «Mi tía había pagado una obra hecha por Teresa», indica sor Genoveva.
2 María Guérin, encargada de vigilar los Buissonnets en ausencia de Celina y de Leonia, que se habían instalado en Caen.

Cta 85 A Celina

J.M.J.T.
El Carmelo, 12 de marzo de 1889
«¡Viva Jesús...! ¡Qué bueno es entregarse a él y sacrificarse por su amor[1]...!».
¡Celina...! Este nombre querido resuena dulcemente en el fondo de mi corazón... ¿No sintonizan a la perfección nuestros dos corazones...?
Esta noche necesito ir a hundirme con mi Celina en el infinito... Necesito olvidar la tierra... Todo me cansa aquí abajo, todo me pesa... Sólo encuentro una alegría: la de sufrir por Jesús. Pero esta alegría *no gustada* supera a toda alegría...
La vida pasa... La eternidad se acerca a grandes pasos... Pronto viviremos de la vida misma de Jesús... Después de haber sido abrevadas en la fuente de todas las amarguras, seremos deificadas en la fuente misma de todas las alegrías y de todas las delicias... Pronto, hermanita, con una sola mirada podremos comprender lo que pasa en lo más íntimo de nuestro ser...
La representación de este mundo PASA... Pronto veremos unos cielos nuevos, y un sol más radiante iluminará con sus esplendores mares celestiales y horizontes infinitos[2]... La inmensidad será nuestra heredad..., ya no estaremos prisioneros en esta tierra de destierro... ¡*todo* habrá PASADO...! Bogaremos con nuestro esposo celestial sobre lagos sin riberas... ¡El infinito no tiene límites, ni fondo, ni orillas[3]...! «Animo, Jesús escucha hasta el último eco de nuestro dolor»[4]. Nuestras arpas, en este momento, están colgadas en los sauces que bordean el río de Babilonia..., pero **[vº]** el día de nuestra liberación ¡qué armonías haremos escuchar..., con qué gozo haremos vibrar todas las cuerdas de nuestros instrumentos...!

El amor de Jesús a Celina sólo Jesús puede comprenderlo... Jesús ha hecho locuras por Celina... Que Celina haga *locuras* por Jesús... El amor sólo con amor se paga y las heridas de amor sólo con amor se curan[5].
Ofrezcamos nuestros sufrimientos a Jesús para salvar almas. ¡Pobres almas...! Ellas tienen menos gracias que nosotras, y sin embargo toda la sangre de un Dios se derramó por salvarlas... Y Jesús quiere hace depender su salvación de un suspiro de nuestro corazón... ¡Qué gran misterio...! Si un solo suspiro puede salvar *un alma*, ¿qué no podrán hacer sufrimientos como los nuestros...? ¡No rehusemos nada a Jesús...!
La campana está tocando y todavía no he escrito a mi pobre Leonia. Dale mis recuerdos y un abrazo y dile que la quiero... Que sea *muy fiel* a la gracia, y Jesús la bendecirá. Que pregunte a Jesús lo que quiero decirle, le doy a él mis encargos...
¡Hasta pronto...! ¡El cielo, el cielo! ¿Cuándo estaremos ya en él?
El *granito de arena de Jesús*

NOTAS Cta 85
1 De una carta del P. Pichon a Teresa.
2 Lamennais, *Une voix de prison*.
3 Arminjon, *op. cit*., p. 300.
4 De una carta del P. Pichon a sor María del Sagrado Corazón.
5 SAN JUAN DE LA CRUZ, CE 9,7; 11,11.

Cta 86 A Celina

J.M.J.T.
15 de marzo de 1889
Jesús +
Gracias por tu carta. Al granito de arena le ha *gustado* mucho...
En una de tus cartas me decías últimamente que eras mi sombra. ¡Huy, qué triste sería si fuese verdad! Pues ¿qué puede ser la sombra de un pobre granito de arena...?
Yo pienso en algo mejor para mi Celina querida. Esa idea de la sombra me ha gustado, y me he dicho a mí misma que, en efecto, Celina debería ser la sombra de algo, ¿pero de qué...? No he podido encontrar nada en toda la creación que pueda reflejar la idea que me he formado de esa realidad de la que mi Celina deba ser sombra fiel: ¡Jesús mismo ha de ser esa *divina realidad*...!
Sí, Celina debe ser la humilde sombra de Jesús... ¡Qué título tan humilde **[vº]**, y, sin embargo, tan glorioso...! Porque ¿qué es una sombra...? Pero ¡qué gloria ser la sombra de Jesús...!
¡Cuántas cosas tendría para decir sobre este tema a la humilde sombra de Jesús! Pero tengo muy poco tiempo, y me es imposible...
El sueño de mi Celina es muy bonito, quizás un día se haga realidad[1]... Pero, mientras tanto, comencemos nuestro martirio, dejemos que Jesús nos *arranque*

todo lo que nos es más querido, y no le neguemos nada... Antes de morir a espada, muramos a alfilerazos... ¿Comprende Celina...?
El granito de arena se une en el sufrimiento a la humilde *sombra* de Jesús.
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
nov. carm. ind.

NOTAS Cta 86
1 Este fue el sueño de Celina: «¡Si supieras lo que he soñado la otra noche! Tú acababas de morir mártir. Un hombre te había llevado a un bosque para matarte. Yo te había visto con envidia partir para el martirio... Estaba esperando lo que iba a ocurrir, cuando de pronto vimos que una humareda se elevaba hacia el cielo. Luego cantó un pájaro y nos dijimos: ¡El sacrificio ha terminado! Teresa es mártir... Ante esta noticia, mi corazón se estremeció de alegría. ¿Y yo? ¿Voy a quedar separada de mi Teresa querida? ¡No!, eso no podía ser. Algo había que me hacía esperar la misma dicha. Y en efecto, mientras yo erraba por el campo, un muchachito aprendiz de zapatero se echa sobre mí y me hunde varias veces su lezna en el cuello. Yo me sentía tan feliz, que no pensaba en huir; pero como el muchacho estaba sin duda demasiado débil, no me moría. Sin embargo, su rabia aumentaba más y más, y acabó arrancándome los ojos (...) Me desperté con gran pesar de que el sueño no hubiese sido realidad» (A Teresa, LC 110, 13/3/1889).

Cta 87 A Celina

J.M.J.T.
El Carmelo, 4 de abril de 1889
¡Jesús...!
Celinita querida:
Tu carta me ha dejado una gran tristeza en el alma... ¡Pobre papaíto! No, los pensamientos de Jesús no son nuestros pensamientos, ni sus caminos son nuestros caminos...
El Señor nos presenta un cáliz tan amargo como nuestra débil naturaleza puede soportar. No retiremos los labios de ese cáliz preparado por la mano de Jesús... Veamos la vida bajo su verdadera luz... Es sólo un instante entre dos *eternidades*[1]... Suframos en *paz*[2].
Confieso que esta palabra «paz» me parecía un poco fuerte; pero el otro día, reflexionando sobre ello, encontré el secreto para sufrir en paz... Quien dice *paz* no dice alegría, o al menos alegría *sensible*... Para sufrir en paz, basta con querer todo lo que Jesús quiere... Para ser la esposa de Jesús, es *necesario* parecerse a Jesús. ¡Y Jesús está todo él sangrante[3], está coronado de espinas...!
¡Mil años en tu presencia, Señor, son un ayer que PASÓ...!
Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión... En los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras... Allí los que nos deportaron

nos invitaban a cantar: «Cantadnos un cantar de Sión...» ¿Cómo cantar un **[vº]** cántico del Señor en tierra extranjera...? (Salmo de David).
No, no cantemos a las criaturas los cánticos del cielo..., sino, como Cecilia, cantemos en nuestro corazón un canto melodioso para nuestro amado[4]...
El canto del sufrimiento unido a sus sufrimientos es lo que más cautiva su corazón...
Jesús arde de amor por nosotras... ¡Mira su Faz adorable...! ¡Mira esos ojos apagados y bajos...! Mira esas llagas... Mira a Jesús en su Faz[5]... Allí verás cómo nos ama.
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
nov. carm. ind.

NOTAS Cta 87
1 Cf P. d'Argentan, *Conférences sur les grandeurs de Dieu*, t. II, cap. XI.
2 Cf Im III, 47, *Réflexions* de Lamennais.
3 Ese jueves 4 de abril se celebraban las primeras Vísperas de la fiesta de la Preciosísima Sangre de Jesús, que en aquella época estaba fijada para viernes de la cuarta semana de cuaresma.
4 Cf Cta 54, n. 2.
5 Son muchas las cartas de este período en que Teresa evoca la Faz de Cristo (en 1889: Cta 87, 95, 98; en 1890: 102, 105, 108, 110, 117), las más de las veces con referencia a la imagen de la Santa Faz difundida por el Oratorio de Tours; cf Ms A 71rº y CG p. 488s. Para la devoción de Teresa en el último tramo de su vida, cf Or 12 (*Consagración a la Santa Faz*) y *Prières*, pp. 118s.

Cta 88 A María Guérin

24 de abril de 1889
J.M.J.T.
Miércoles, abril de 1889
Jesús +
Querida hermanita:
Voy a pedirte un favor, y me dirijo a ti porque sé que los Buissonnets, que ahora, ¡ay!, están desiertos, eran en otro tiempo tus dominios.
¿Te acuerdas de un libro que la señora Tifenne me regaló para mi primera comunión? Se titulaba. «El ramillete de la joven». Ese libro debe de estar en uno de los cajones de la cómoda de mi pobre papaíto. Me alegraría mucho poderlo tener lo antes posible **[1vº]**, así como otro más *pequeño* que me regalaron las señoritas Primois[1]. Es un libro marrón, orlado con una viñeta dorada; creo que son meditaciones sobre la Eucaristía. Este libro está en uno de los estantes del armario de la habitación de Celina (el de junto a la puerta). Querida hermanita, perdona que te pida este favor... Si fuera posible, podrías quizás explicarle a la sirvienta lo que quieres, sin ir tú misma a los Buissonnets.

Es increíble cómo se han estrechado ahora nuestros lazos. Me parece que, tras nuestra terrible prueba, somos más *hermanas* aún que antes.
[2rº] ¡Si supieras cómo *te quiero* y cuánto pienso en todos vosotros...! ¡Cuánto bien hace, cuando se sufre, el tener corazones amigos cuyo eco responde a nuestro dolor...! ¡Cómo agradezco a Jesús que nos haya dado unos parientes tan buenos..., unas hermanitas tan cariñosas! Nuestras pobres hermanitas de *allá lejos*[2] no se cansaban el otro día de contarnos todas las atenciones que les prodigáis. Me di cuenta de que el *corazón* de mi Mariíta había conmovido el *corazón* de mi Celina, y esto trajo una gran alegría a mi pobre *corazón*, ¡pues quiero tanto a mi María...! Todos los elogios que se hicieran de ella **[2vº]** serían muy poco comparados con lo que yo *pienso de ella* en mi interior.
Escribo a toda prisa, como una locuela, sin pensar que mi pobre pluma no es capaz, ni mucho menos, de seguir a mi corazón y que, a no dudarlo, voy sufrir el bochorno de que no se me pueda leer.
Hermanita querida, da un abrazo de mi parte a *todos* los que quiero tanto, y dales las gracias por habernos mimado por Pascua con rico chocolate y buen pescado...
¡Dios mío, no puedo pensar en el *pescado*[3]..., mi tío tenía aquel día un algo tan PATERNAL, un algo tan fuera de lo común..., que nunca olvidaré aquella visita!
Tu hermanita que te quiere,
Sor Teresa del Niño Jesús

NOTAS Cta 88
1 María y Juana Primois, amigas de la familia Martin.
2 Celina y Leonia, las «desterradas de Caen» (Ms A 73vº), que se hospedaban en una pensión cerca del *Bon Sauveur*.
3 Ese regalo emocionó a Teresa al recordarle a su padre, que antaño era tan feliz cuando regalaba el pescado a las carmelitas.

Cta 89 A Celina

J.M.J.T.
El Carmelo, 26 de abril de 1889
¡Jesús...! +
Jesús mismo se va a encargar de decir FELIZ CUMPLEAÑOS a su prometida al cumplir los 20 años[1].
¡Qué vigésimo año tan fecundo en *sufrimientos*, en gracias de elección...! Veinte años, edad llena de *ilusión*, dime: ¿qué ilusión dejas en el corazón de mi Celina...? ¡Cuántos recuerdos entre nosotras...! ¡Todo un mundo de ellos...! Sí, Jesús tiene sus preferencias; en su jardín hay frutos que el Sol de su amor hace madurar casi casi en un abrir y cerrar de ojos... ¿Por qué somos nosotras de ese número...? Pregunta llena de misterios... ¿Qué razón puede darnos Jesús? **[1vº]** ¡Su razón es que no hay ninguna...! ¡Celina...!, aprovechémonos de esa predilección de Jesús que en tan pocos años nos ha enseñado tantas cosas, no descuidemos nada que

pueda agradarle... Dejémonos dorar por el sol de su *amor*..., ese sol abrasador..., ¡consumámonos de amor...!
Dice san Francisco de Sales: «Cuando el fuego del amor anida en un corazón, todos los muebles vuelan por las ventanas»[2]. ¡No, no dejemos nada..., nada en nuestro corazón, más que a Jesús...!
Y no pensemos que podremos amar sin sufrir, sin sufrir mucho... Nuestra pobre naturaleza está ahí, ¡y está para algo...! Ella es nuestra riqueza, nuestro medio de ganarnos la vida... Y es tan preciosa, que Jesús vino a la tierra expresamente para poseerla.
[2rº] ¡Suframos con amargura, sin ánimos...! «Jesús sufrió con *tristeza*. Sin tristeza, ¿cómo iba a sufrir el alma?»[3] ¡Y nosotras quisiéramos sufrir generosamente, grandiosamente...! ¡Celina, qué ilusión...! ¿Quisiéramos no caer nunca...? ¡Qué importa, Jesús mío, que yo caiga a cada instante! En ello *veo* mi debilidad, y eso constituye para mí una gran ganancia... *Tú ves* ahí lo que yo soy capaz de hacer, y por eso te vas a sentir más inclinado a llevarme en tus brazos... Si no lo haces, señal de que te gusta verme *por el suelo*..., y entonces no tengo por qué inquietarme sino que tenderé siempre hacia ti mis brazos suplicantes y llenos de amor... ¡No puedo creer que me abandones...!
[2vº] «Los santos encontraban la cruz *precisamente* cuando estaban a los pies de Nuestro Señor»[4].
¡Celina querida, dulce eco de mi alma...! ¡Si conocieras mi miseria...! ¡Si supieras...! La santidad no consiste en decir cosas hermosas, ni consiste siquiera en pensarlas o en sentirlas... Consiste en *sufrir*, y en sufrir *toda clase de sufrimientos*. «¡La santidad hay que conquistarla a punta de espada! ¡Hay que *sufrir*..., hay que *agonizar*...!»[5].
Vendrá un día en que las sombras desaparecerán, y entonces no quedará ya nada más que la alegría, la embriaguez...
¡Aprovechémonos de nuestro único momento de sufrir...! No miremos más que al instante presente... Un instante es un tesoro... Un solo acto de amor nos hará conocer mejor a Jesús..., nos acercará a él por toda *la eternidad*...
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
nov. carm. ind.

NOTAS Cta 89
1 Celina iba a cumplir 20 años el 28 de abril.
2 Cf CAMUS, *Esprit de saint François de Sales*, II, 27: sentencia citada por el P. Pichon en su plática del 13 de octubre de 1887.
3 P. Pichon, charla de los ejercicios espirituales de octubre de 1887.
4 *Ibid.*, mayo de 1888.
5 *Ibid.*, mayo de 1888.

Cta 90 A Celina

17 (?) de abril de 1889
J.M.J.T.
Para el *28* de abril
Quiero desear una vez más un feliz cumpleaños a mi querida Celina. Y le mando un pequeño ramillete de parte del Niño Jesús[1], que le agradece todas las preciosas flores que ella le ha regalado.
Cierto que esas flores no son esplendorosas: el Niño Jesús del Carmelo es pobre, pero en el cielo **[1vº]** nos mostrará sus riquezas, y yo sé bien a quién colmará de ellas...
Mañana recibiré a Jesús[2]. ¡Y cuánto le hablaré de mi Celina, de ese *otro yo*! Tendré muchas cosas que decirle, pero no me resultará difícil, un solo suspiro se lo dirá todo.
¡Menudo desorden! Pero voy tan de prisa, que tendrás que perdonarme. Quisiera que conocieses mi corazón y todo lo que en él se encierra para ti; pero hay cosas que no pueden escribirse y que sólo comprende el corazón.
[2rº] (El ramillete de Jesús ha pasado varias horas delante de él ¡en un vaso aún más pobre que él...!)
Celina querida, un día iremos al cielo para siempre. Y allí ya no habrá ni día ni noche como en la tierra... ¡Qué alegría! Caminemos en paz mirando al cielo, UNICA meta de nuestros trabajos. La hora del descanso está ya cerca[3].
Dale un fuerte abrazo de mi parte a Leonia, a quien quiero tanto. No me olvido de la fecha de sus 25 años[4]; **[2vº]** desde que estoy en el Carmelo tengo mucha memoria para las fechas.
Hasta pronto, Celina, *siempreviva* de Jesús... Te quiero mucho más de lo que sé decirte.
Tu hermanita,
Teresa del Niño Jesús

NOTAS Cta 90
1 Una estatua del Niño Jesús que había en el claustro.
2 La comunión del domingo. En aquella época, la comunión diaria no se estilaba en el Carmelo.
3 Cf Im III, 47, *Reflexiones*; y Cta 173.
4 Teresa comete una equivocación: Leonia cumplirá 26 años el 3 de junio.

Cta 91 A sor María del Sgdo. Corazón

Finales de mayo de 1889
J.M.J.T.
Jesús +
León querido, ¡gracias, gracias...! ¿Qué quieres que te diga el pobre corderito[1]...? ¿No fuiste tú quien lo educó...? Recuerda aquellos tiempos en los que, sentada en la *silla alta* y teniéndome tú en tu regazo, me hablabas del cielo[2]... Todavía te oigo

decir: «Mira cuánto trabajan los comerciantes para ganar dinero. Y nosotras podemos amontonar tesoros para el cielo a cada instante sin tantos trabajos; lo único que tenemos que hacer es recoger diamantes con un RASTRILLO».
[vº] Y yo me iba con el corazón desbordante de alegría y de buenos propósitos... ¡Sin ti, tal vez yo no estaría en el Carmelo...!
Mucho tiempo ha pasado desde aquellas horas felices que vivimos en nuestro dulce nido... Jesús ha venido a visitarnos... Y nos ha hallado dignas de pasar por el crisol del sufrimiento...
Antes de mi entrada en el Carmelo, nuestro *incomparable* decía al entregarme a Dios: «Quisiera tener algo mejor que ofrecer a Dios». Jesús ha escuchado su oración: ese algo mejor era ¡*él mismo*...! ¡Qué alegría por un *instante* de sufrimientos...!
Es el Señor quien lo ha hecho..., y el Señor ama a papá incomparablemente más de lo que le amamos nosotras: Papá es el hijito de Dios; **[vºtv]** y Dios, para ahorrarle *grandes* sufrimientos, ¡quiere que suframos nosotras por él...! ¡A nosotras nos toca darle las gracias...!
León querido, la vida pasará muy pronto. En el cielo nos dará completamente igual ver que todas las *reliquias* de los Buissonnets hayan sido desparramadas[3]. ¿Qué importa la tierra...?
Tu hijita, a quien tú educaste...,
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
nov. carm. ind.

NOTAS Cta 91
1 Sor María del Sagrado Corazón le había escrito: «Unas palabritas para tu pobre hermana mayor. Sor María de los Angeles me ha dado permiso. Consuélame un poco. A pesar de todo, mi corazón está muy triste cuando pienso en nuestro querido papaíto» (LC 112).
2 Cf Ms A 33rº.
3 Estaban comenzando a dispersar el mobiliario de los Buissonnets, ya inútil. Ver CG p. 484+d.

Cta 92 A María Guérin

J.M.J.T.
Jueves 30 de mayo de 1889
Jesús +
Querida hermanita:
Has hecho bien en escribirme. Lo he comprendido *todo... todo, todo, todo*[1]... No has cometido ni *sombra* de *pecado*. Conozco tan bien lo que son esa clase de tentaciones, que puedo asegurártelo sin temor a equivocarme. Además, Jesús me lo dice en el fondo del corazón... Hay que despreciar todas esas tentaciones y no hacerles ningún caso.

¿Quieres que te diga una cosa que me ha dado *mucha* pena...? Que mi Mariíta dejara de comulgar... el día de la Ascensión[2] y el último día del mes de María... ¡Qué pena tan grande le habrá dado eso a Jesús...!
Muy astuto tiene que ser el demonio para engañar así a un alma[3]... ¿Pero no ves, cariño, que ésa es la meta que persigue? Sabe muy bien el pérfido que no puede hacer pecar a un alma que quiere ser toda de Jesús, **[1vº]**, y por eso sólo intenta hacérselo creer. Ya es mucho para él llevar la turbación a esa alma; pero su rabia necesita algo más: quiere privar a Jesús de un tabernáculo amado; y al no poder entrar él en ese santuario, quiere al menos que se quede *vacío* y sin dueño... ¿Y qué será de ese pobre corazón...? Cuando el diablo consigue alejar a un alma de la sagrada comunión, lo ha *ganado todo*... ¡Y Jesús llora...!
¡Cariño!, piensa, pues, que Jesús está allí en el sagrario expresamente para ti, para *ti sola*, y que arde en deseos de entrar en tu corazón... ¡Anda, no escuches al demonio, búrlate de él y vete a recibir sin miedo al Jesús de la paz y del amor...!
Pero ya te estoy oyendo decir: «Teresa dice esto porque no sabe..., no sabe que lo hago muy adrede..., que eso me divierte..., y además no puedo comulgar porque creo que cometo un sacrilegio, *etc. etc. etc.*». Sí, tu pobre Teresita lo sabe muy bien, **[2rº]** te digo que lo adivina *todo,* y te asegura que puedes ir sin temor a recibir a tu único amigo verdadero... También ella ha pasado por el martirio de los escrúpulos[4], pero Jesús le concedió la gracia de comulgar incluso cuando ella creía haber cometido *grandes pecados*... Pues bien, te aseguro que ella se convenció de que ése era el único medio para desembarazarse del demonio, pues cuando él ve que está perdiendo el tiempo nos deja tranquilos...
No, es IMPOSIBLE que un corazón «que sólo encuentra descanso mirando a un sagrario» ofenda a Jesús hasta el punto de no poderle recibir. Lo que ofende a Jesús, lo que hiere su corazón ¡es la falta de confianza...!
Hermanita, ya antes de recibir tu carta presentía tus angustias. Mi corazón estaba unido a tu corazón. Anoche, en sueños, intentaba consolarte, pero no podía conseguirlo..., y no seré hoy más afortunada a no ser que Jesús y la Virgen Santísima vengan a ayudarme. Espero que mi **[2vº]** deseo se convierta en realidad y que la Santísima Virgen, el último día de su mes, cure a mi hermanita querida. Pero para eso, es necesario orar, *orar mucho*. Si pudieras ponerle una vela a Nuestra Señora de las Victorias..., ¡tengo tanta confianza en ella...!
Tu corazón está hecho para amar a Jesús, para amarlo apasionadamente. Pídele que *los años más hermosos de tu vida* no transcurran entre miedos quiméricos.
No tenemos más que los breves instantes de nuestra vida para amar a Jesús. El diablo lo sabe muy bien, y por eso procura consumirla en trabajos inútiles...
Hermanita querida, *comulga con frecuencia*, con mucha frecuencia... Este es el *único remedio* si quieres curarte. No en vano ha puesto Jesús esos deseos en tu alma. (Yo creo que a él le gustaría que pudieses recuperar las dos comuniones que dejaste, pues así la victoria del demonio sería menor al no haber logrado alejar a Jesús de tu corazón).
No temas amar *demasiado* a la Santísima Virgen, *nunca* la amarás lo suficiente, y Jesús estará muy contento pues la Virgen es su Madre.

Adiós, hermanita, y perdona este rompecabezas que es mi carta; no puedo volverla a leer por falta de tiempo. Da un abrazo de mi parte a todos los míos,
[vºtv] Sor Teresa del Niño Jesús
nov. carm. ind.

NOTAS Cta 92
1 He aquí un extracto de la carta de María, que por esas fechas se encontraba en la Exposición de París: «Vengo a molestarte una vez más, y sé de antemano que no vas a estar contenta de mí. Pero ¿qué quieres?, sufro tanto que me hace bien volcar todas mis penas en tu corazón. París no está hecho para curar los escrúpulos, ya no sé adónde volver la mirada: si huyo de una desnudez, me encuentro con otra, y así de continuo todo el día. Es para morirse de pena. Me parece que lo hago por curiosidad, tengo que mirarlo todo, me parece que es por ver el mal. No sé si me vas a entender: tengo tal lío en la cabeza, que no acierto a desenredarlo. El demonio no cesa tampoco de recordarme todas esas cosas feas que he visto durante el día, y ése es otro motivo de tormento. ¿Cómo quieres que comulgue mañana y el viernes? Me veo obligada a abstenerme, y ésta es la prueba más dura, nunca había sentido tanto amor a la comunión; pienso que estaría inundada de consuelos, que me sentiría fortalecida si pudiese tener a Dios dentro de mi corazón; de otro modo, está tan vacío mi pobre corazón, está lleno de tristeza, nada puede distraerme. ¡Qué ciudad, París! ¡Cuánto más feliz es uno en nuestra casita de la calle Condorcet! ¿Sabes cuándo me siento más feliz? Cuando estoy en la iglesia. Al menos allí puedo posar mis ojos en el sagrario, y entonces siento que estoy en mi centro, todo lo demás no está hecho para mí. Yo no sé cómo la gente puede vivir aquí; para mí esto es un verdadero infierno» (A Teresa, LC 113, 29 de mayo de 1889).
2 Ese mismo día, 30 de mayo.
3 Cf la documentación sobre el demonio; TrH, pp. 128ss.
4 Cf Ms A 39rº y 44rº.

Cta 93 A María Guérin

J.M.J.T.
Domingo 14 de julio de 1889
Jesús +
Querida hermanita:
Ya que tienes la humildad de pedir consejos a tu Teresita, ésta no te los puede negar[1]. Pero como es una pobre novicia sin experiencia, tiene miedo de equivocarse, y tú misma podrías tener también dudas acerca de lo que ella te dice. Pero hoy no tengas miedo: la que te envío es la respuesta misma de Jesús. ¡Y qué feliz me siento al transmitírtela...!
Esta mañana pregunté a nuestra Madre qué debía contestarte acerca de lo que le dijiste a Celina. Si haces lo que nuestra querida Madre me ha dicho para ti, no tienes por qué tener miedo a equivocarte, pues Dios ha puesto en su corazón un

profundo conocimiento de las almas y de todas sus miserias. Ella lo sabe *todo*, *nada* se le oculta, conoce perfectamente tu alma.
Y esto es lo que me ha dicho que te diga *de parte de Jesús*: «*Hiciste muy bien* en contárselo todo a Celina; sin embargo, es mejor no hablar de esas cosas, es preferible no hacerles ningún caso, porque nuestra Madre está segura de que no pecas».
Bueno, ¿estás ya tranquila...? Me parece que yo, en tu lugar, si me hubiesen dicho eso, me habría curado del todo y me habría dejado conducir **[vº]** a ciegas, pues ése es el único camino para tener paz y sobre todo para agradar a Jesús.
Aun cuando estuvieses segura de haber pecado, no hay peligro alguno de ello, pues *nuestra Madre*, que tiene (¡digo yo!) más experiencia que *tú*, te dice que no pecas...
¡Qué afortunada eres, María, de tener un corazón que sabe *amar* de esa manera...! Da gracias a Jesús por haberte dado un don tan precioso y entrégale *todo entero* tu corazón. Las criaturas son demasiado pequeñas para llenar el *vacío inmenso* que Jesús ha abierto en ti, no les des cabida en tu alma...
Dios no te cogerá en sus lazos, pues estás ya bien aprisionada en ellos...
Sí, es una gran verdad que nuestro afecto no es de la *tierra*. Es demasiado fuerte como para eso, y ni la misma muerte será capaz de romperlo...
No te aflijas por no sentir ningún consuelo en tus comuniones. Es una prueba que hay que soportar con amor. No pierdas ni una sola de las *espinas* que encuentres a diario: ¡con una sola de ellas puedes *salvar* un *alma*...!
¡Ay, si supieras cuánto se ofende a Dios! ¡Tu alma está tan bien hecha para consolarle...! ¡Ámale hasta la *locura* por todos los que no le aman...!
Hermanita, mi pluma, después de su loca carrera, tiene que detenerse. Tengo que escribir hoy cinco cartas, pero he empezado por mi Mariíta..., ¡la quiero tanto, y tan *poco naturalmente*...!
Da un abrazo de mi parte a mis tíos y a mi querida Juana, y diles que les quiero.
Y tú, pequeña preferida de Jesús, ruega para que tu indigna hermanita pueda amar, si es posible, tanto como tú...
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
nov. carm.ind.

NOTAS Cta 93
1 María acababa de escribirle: «Hermanita querida, voy a decirte una cosa que va a gustarte mucho: ya soy mucho menos escrupulosa. Sin embargo, hay un punto en el que he sido muy atormentada. Fue la víspera de una de mis comuniones. Tenía miedo, o, mejor, estaba segura de haber cometido mi pecado (me comprendes, ¿no?). Me parecía que no era digna de acercarme a recibir a Dios, y no había podido encontrar a mamá para comentar con ella mis inquietudes, y entonces se lo conté todo a Celina. ¿He hecho bien? No lo sé. Siempre he pensado mucho sobre este tema, temía que ello trajese malos pensamientos a Celina, creía que quizás no hubiese que contar los propios pecados a todo el mundo, y además, como el Sr. abate Domin me había prohibido hablar de mis escrúpulos a Juana, ¿no valdría también esa prohibición para Celina? En fin, Teresa de mi vida, si quieres darme

alguna luz sobre este punto, será un gran peso menos sobre mi conciencia» (LC 114, 10/7/1889).

Cta 94 A Celina

J.M.J.T.
El Carmelo, 14 de julio de 1889
Jesús +
Querida Celina:
Mi alma no te abandona..., ¡sufre el destierro[1] contigo...! ¡Ay, cómo cuesta vivir, seguir en esta tierra de amarguras y de angustias...! Pero mañana..., dentro de nada, estaremos en el puerto, ¡qué felicidad! ¡Qué maravilloso será contemplar a Jesús *cara a cara* por *toda* la eternidad! ¡Siempre, siempre más amor, siempre alegrías cada vez más más embriagadoras..., una felicidad sin nubes...!
¿Cómo se las habrá arreglado Jesús para desligar así nuestras almas de todo lo creado? Sí, nos ha infligido un golpe muy duro, pero es un golpe de amor. Dios es digno de admiración, pero sobre todo es digno de amor. Amémosle, pues..., amémoslo lo bastante como para sufrir por él todo lo que él quiera, *incluso* los dolores del alma, las arideces, las angustias, las frialdades aparentes... ¡Es gran amor amar a Jesús sin sentir la dulzura de este amor...! ¡Es un verdadero martirio...! Pues bien, *¡muramos mártires*! Celina, Celina mía, dulce eco de mi alma, ¿entiendes? Es el martirio ignorado, sólo conocido por Dios, que el ojo de la criatura no puede descubrir, martirio sin honor, sin **[vº]** triunfos...
He ahí el amor llevado hasta el heroísmo... Pero un día Dios, agradecido, exclamará: «Ahora me toca a mí»[2] ¿Y qué veremos entonces...? ¿Qué será esa vida que nunca tendrá fin...? Dios será el alma de nuestra alma..., ¡misterio insondable...! El ojo del hombre no ha visto la luz *increada*, su oído no ha escuchado las incomparables armonías, y su corazón no puede soñar lo que Dios tiene reservado a los que ama. Y todo esto llegará *pronto*, sí, pronto. Démonos prisa en tejer nuestra corona, tendamos la mano para recoger la palma, y si amamos mucho, si amamos a Jesús con pasión, no será lo bastante cruel como para dejarnos mucho tiempo en esta tierra de destierro...
Celina, durante los CORTOS INSTANTES QUE *nos quedan,* no perdamos el tiempo..., salvemos almas... Las almas se pierden como copos de nieve[3], y Jesús llora, y nosotras pensamos en nuestro dolor sin consolar a nuestro prometido... Sí, Celina, vivamos para las almas..., seamos apóstoles..., salvemos sobre todo las almas de los sacerdotes[4]. Esas almas debieran ser más transparentes que el cristal... Pero, ¡ay!, ¡cuántos malos sacerdotes, cuántos sacerdotes que no son lo bastante santos...! Oremos y suframos por ellos, y en el último día Jesús estará *agradecido*. ¡Nosotras le daremos almas...!
¿Comprendes, Celina, el grito de mi corazón...? Juntas..., siempre juntas.
Celina y Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz,
nov. carm. ind.

[vºtv] Sor María del Sagrado Corazón no te puede escribir porque la carta pesaría demasiado.

NOTAS Cta 94
1 Celina y Leonia se encuentran en La Musse.
2 Cf Cta 57, n. 5.
3 Cf P. d'Argentan, *op. cit.*, t. II, p. 83-84; y CG p. 495+e.
4 Cf Ms A 56rº y 69vº. Es la primera vez que aparece en los escritos de Teresa la preocupación por los sacerdotes; en la correspondencia de 1889-1890 con Celina vuelve a aparecer el «leitmotiv»: *«Oremos por los sacerdotes»* (Cta 94, 96, 101, 108, 122). Cf CG p. 496+g.

Cta 95 A sor Inés de Jesús

Julio-agosto (?) de 1889
J.M.J.T.
Jesús +
Querido cordero, deja que bale un poco tu pobre corderito... ¡El cordero me hizo mucho bien el domingo...!
Hay sobre todo una frase que fue luminosa para mí. Era ésta: «Callemos la palabra que pudiera enaltecernos». Es verdad, hay que guardarlo todo para Jesús con *celoso* cuidado... Cordero querido, ¡cuánto bien hace trabajar *sólo* por Jesús, absolutamente SÓLO por él...! ¡Cómo se llena entonces el corazón y qué ligero se siente...!
Benoní[1] de Jesús, reza por el pobre granito de arena. Que el grano de arena se mantenga siempre en su lugar, es decir bajo los pies de todos; que nadie piense en él; que su existencia sea, por decirlo así, *ignorada*. El grano de arena no desea ser *humillado*, eso sería todavía **[1vº]** demasiado glorioso, pues los demás se sentirían obligados a ocuparse de él. Tan sólo desea una cosa: ¡ser OLVIDADO, ser tenido en *nada*...![2]. Pero desea ser *visto* por *Jesús*. Si las miradas de las criaturas no pueden abajarse hasta él, que al menos la Faz ensangrentada de Jesús[3] se vuelva hacia él... No desea más que una mirada, ¡una sola mirada...!
Si a un grano de arena le fuese posible consolar a Jesús, enjugar sus lágrimas[4], ¡aquí hay uno que quisiera hacerlo...! Que Jesús tome al pobre grano de arena y lo esconda en su Faz adorable... Allí el pobre átomo nada tendrá ya que temer, estará *seguro* de *no volver a pecar...*
[2rº] El grano de arena quiere a toda costa salvar almas, y Jesús tiene que concederle esta gracia... Pequeña Verónica, ¡pide para mí esta gracia a la Faz *luminosa* de Jesús...! Sí, la Faz de Jesús *luminosa*; pero si aun en medio de las heridas y de las lágrimas es ya tan hermosa, ¿qué será cuando la veamos en el cielo...?

¡Ah, el cielo..., el cielo...! Sí, para ver un día la Faz de Jesús, para contemplar eternamente **[2vº]** la maravillosa belleza de Jesús, el pobre grano de arena desea ser despreciado en la tierra...
Cordero querido, pide a Jesús que su grano de arena se apresure a salvar muchas almas en poco tiempo para volar más rápidamente hacia *su Faz* adorada...
¡Sufro...! Pero la esperanza de la patria me da ánimos: ¡pronto estaremos en el cielo...! Allí no habrá ya ni día ni noche, sino que la Faz de Jesús hará que reine una luz sin igual...
Cordero querido, comprende al grano de arena. El no sabe lo que ha dicho esta noche, pero a buen seguro que no tenía intención de escribir ni una sola palabra de todo lo que ha garabateado...

NOTAS Cta 95
1 [Teresa escribe *«Belloni»*: N. del T.,] deformación de Benoní, cf Gen 35, 18.
2 Im I, 2, 3. Cf Ms A 71rº.
3 Cf la estampa que Teresa dará a Celina para su santo (Cta 98).
4 Cf Cta 94 y 98; Ms A 71rº.

Cta 96 A Celina

J.M.J.T.
15 de octubre de 1889
Jesús +
Querida Celina:
¡Si supieras qué hondo le has llegado al corazón de tu Teresa...! Tus macetas[1] son realmente PRECIOSAS, ¡NO SABES cómo me han gustado...!
Celina, tu carta me ha gustado mucho, muchísimo. He sentido hasta qué punto nuestras almas están hechas para comprenderse, para marchar por el mismo camino... La vida... Es cierto que, para nosotras, no tiene ya el menor encanto... Pero me equivoco: es verdad, **[1vº]** los atractivos del mundo se han desvanecido para nosotras, pero eso es humo..., y nos queda la *realidad*. Sí, la vida es un tesoro..., cada instante es una *eternidad*, una eternidad de gozo para el cielo[2]: ¡una eternidad ver a Dios *cara a cara*[3] y ser una sola cosa con él...! No *hay* más que Jesús, todo lo demás *no existe*... Amémosle, pues hasta la locura, salvémosle almas.
Sí, Celina, siento que Jesús nos pide a *nosotras dos* que apaguemos *su sed* dándole almas, sobre todo almas de sacerdotes. **[2rº]** Siento que Jesús quiere que yo te diga esto, porque nuestra misión es *olvidarnos* de nosotras mismas, anonadarnos..., ¡somos tan poca cosa...! Y no obstante, Jesús quiere que la salvación *de las almas* dependa de nuestros sacrificios y de nuestro amor. Él nos mendiga almas. ¡Comprendamos su *mirada*!, ¡son tan pocos los que saben comprenderla! Jesús nos concede la gracia insigne de instruirnos él mismo, de revelarnos una *luz escondida*... Celina..., la vida será corta, la eternidad sin fin... Hagamos de nuestra

vida un sacrificio continuado, un martirio de amor, para consolar a **[2vº]** Jesús. El no quiere más que *una mirada, un suspiro*, ¡pero una mirada y un suspiro que sean *sólo para él*...! Que todos los instantes de nuestra vida sean *sólo para él*. Que las criaturas sólo nos rocen al pasar...
Sólo tenemos que hacer una cosa durante la noche, la única noche de la vida, que no vendrá más *que una vez*: amar, amar a Jesús, con todas las fuerzas de nuestro corazón y salvarle almas para que sea *amado*... ¡Sí, hacer amar a Jesús! Celina, ¡qué a gusto hablo contigo...! Es como si hablase con mi propia alma... Celina, me parece que a ti te lo puedo decir todo...
(Gracias de nuevo por tus lindas macetas. El Niño Jesús tiene un aire *radiante* por estar tan bien adornado.)
Sor Teresa del Niño Jesús de la Sta. Faz
nov. carm. ind.

NOTAS Cta 96
1 Una macetas para estatua del Niño Jesús.
2 P. d'Argentan, *op. cit.*, II, p. 13.
3 Cf CG I, p. 505+c.

Cta 97 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
15 de octubre de 1889
Jesús +
Querida tía:
¡Imposible decirle cómo me emocionaron sus golosinas..! Pido a mi santa patrona que se lo agradezca ella, colmándola de todos sus dones, lo mismo que a mi tío querido. Le encomiendo que dé las gracias de mi parte a mis hermanitas Juana y María por los preciosos ramos de flores y por esas uvas tan deliciosas.
[1vº] He tenido que interrumpir la carta por la llegada de un nuevo regalo: dos magníficas plantas para el Niño Jesús... Realmente, me siento abrumada, me sentiría avergonzada si todo eso no fuese para adornar el altar del Niño Jesús. Él, sin duda alguna, se encargará de pagar la deuda que tengo contraída con mis queridos parientes. Desconozco el nombre de la persona que hace este atento regalo al Jesús de Teresa... Si usted la conoce, querida tía, exprésele, por favor, mi gratitud...
Querida tía, ¡con cuánto fervor pido **[2rº]** hoy a santa Teresa que le devuelva el céntuplo de todo lo que hace por nosotras! Celina, en su carta de felicitación, me habla de todas sus bondades para con ella; me ha llegado muy al alma, pero no me ha sorprendido, pues conozco todas las *delicadezas* maternales que usted tiene con nosotras.
Querida tía, tengo el corazón muy lleno de dulces cosas que quisiera decirle una y mil veces, pero tengo que dejarla para ir a Vísperas.

Le mando mis mejores besos, lo mismo que a mi tío y a mis cuatro hermanitas[1].
Su hijita enormemente agradecida,
Sor Teresa del Niño Jesús
nov. carm. ind.

NOTAS Cta 97
1 Sus dos hermanas, Leonia y Celina, y sus dos primas Guérin.

Cta 98 A Celina

J.M.J.T.
El Carmelo, 22 de octubre de 1889
Jesús +
Mi querida Celina:
¡Si supieras la pena que tengo al pensar que he dejado pasar el 21 sin felicitar el santo a mi Celina..! ¿Habrá dudado Celina del corazón de su Teresa...? Y sin embargo, hacía mucho tiempo que pensaba en esa fiesta tan querida; pero la vida del Carmelo es tan eremítica, que la pobre solitaria nunca sabe en qué día vive... Celina, este olvido me ha dolido en el alma. Pero, ya ves, pienso que este año Jesús ha querido que nuestro santo sea el mismo día: ¿no es hoy la octava de santa Teresa? Sí, Celina, santa Teresa es también tu patrona, pues tú eres ya su hija querida... ¿Sabes una cosa? Esta pena que tengo hoy, yo la miro como algo dispuesto por Jesús. Porque él se complace en sembrar así de pequeñas penas nuestra vida...
Te envío una hermosa estampa de la Santa Faz que nuestra querida Madre me dio hace algún tiempo. Creo que le cuadra tan bien a María de la Santa Faz[1], **[vº]** que no puedo guardarla para mí. Hace ya mucho tiempo que pensaba regalársela a mi Celina..., a mi Celina del alma... Que María de la Santa Faz sea otra Verónica que enjugue toda la sangre y las lágrimas de Jesús, su *único* amado; que le gane almas, sobre todo las almas que ella *ama*[2]; que se empeñe con toda el alma en desafiar a los soldados, es decir al mundo, para llegar hasta Él... ¡Qué feliz será cuando un día pueda contemplar en la gloria la bebida *misteriosa* con que habrá apagado la sed de su Prometido celestial, cuando vea que sus labios, antes resecos, se abren para decirle la palabra *única* y *eterna* del *amor*..., el *gracias* que no tendrá fin...!
Hasta pronto, pequeña Verónica del alma. Mañana, sin duda, el Amado nos pedirá un nuevo sacrificio, un nuevo alivio para su sed. Pero ¿qué importa? Muramos con él...
Felicidades, Celina querida...
Tu pobre hermanita,
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
nov. carm. ind.
[vºtv] No te olvides de coger una florecita-Celina[3], es mi corazón quien te la ofrece...

NOTAS Cta 98
1 Nombre dado espontáneamente por Teresa a Celina. Cf Cta 149, 174 y 183; Or 12, *infra*, n. 1.
2 Las almas de los sacerdotes.
3 El áster, que florece en octubre. Cf Cta 124 y 132.

Cta 99 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
El Carmelo, 18 nov. de 1889
¡Jesús...!
Querida tiíta:
¡Cómo pasa el tiempo...! Hace ya dos años que le enviaba desde Roma mi felicitación para su santo[1], y sin embargo me parece que fue ayer.
Durante estos dos años han pasado muchas cosas y Dios me ha concedido grandes gracias... También nos ha visitado con su cruz, **[1vº]**, y al mismo tiempo nos ha revelado toda la ternura que había encerrado en el corazón de nuestra querida tía...
¡Cuántos recuerdos para mí en esta fecha del *19* de noviembre! ¡Qué alegría cuando veía llegar ese momento...! Y con la misma alegría de siempre, vengo hoy a decirle una vez más a mi tía querida todos los votos que formulo para ella. Pero digo mal: no voy a perder el tiempo enumerándolos, pues creo que un volumen entero **[2rº]** no me bastaría...
¡Si supiese, querida tiíta, cuánto va a rezar por usted esta su hija el día de su santo! Pero soy tan imperfecta, que no creo que mis pobres oraciones tengan mucho valor; pero hay mendigos que, a fuerza de importunar, consiguen los que desean. Yo haré como ellos, y Dios no podrá despedirme con las manos vacías...
Están dando las cuatro y tengo que dejarla, mi **[2vº]** querida tiíta, pero le aseguro que mi corazón se queda junto a usted.
Le pido, querida tiíta, que dé mis saludos a la señora Fournet[2], pues no olvido que también es su santo. Ni que decir tiene que abrazo con todo el corazón a mi querido tío y a mis queridas hermanitas.
Para usted, querida tía, le mando el mejor beso del corazón de la *menor* de sus siete hijitas,
Sor Teresa del Niño Jesús
nov. carm. ind.

NOTAS Cta 99
1 Cta 32.
2 Madre de la señora de Guérin.

Cta 100 A los señores Guérin

J.M.J.T.
30 de diciembre de 1889
Jesús +
Queridos tíos:
También vuestro benjamín quiere felicitaros, a su vez, el año nuevo... Igual que cada día tiene su última hora, así también cada año ve llegar su última noche. Y en la noche de este año me **[1vº]** siento llevada a echar una mirada sobre el pasado y sobre el futuro.
Mirando al tiempo que acaba de pasar, creo que tengo que dar gracias a Dios, pues si su mano nos ha presentado un cáliz de amargura, su corazón divino ha sabido sostenernos en la prueba y nos ha dada la fuerza necesaria para beber su cáliz hasta las heces... ¿Qué nos reserva para el año que va a empezar...? No me es dado penetrar este misterio, pero pido **[2rº]** a Dios que recompense al ciento por uno a mis familiares queridos por todas las conmovedoras bondades que tienen con nosotras...
El primer día del año es para mí todo un mundo de recuerdos... Aún veo a papá llenándonos de caricias... ¡Era tan bueno...! ¿Pero a qué evocar esos recuerdos? Nuestro padre querido ha recibido ya la recompensa de sus virtudes: Dios le ha enviado una prueba digna de él.
Están dando las nueve, **[2vº]** y tengo que terminar esta carta sin haber dicho nada de lo que hubiera debido. Espero que mis queridos parientes perdonarán a su Teresita, y sobre todo que sabrán *disculpar su letra*, que no hay quien la lea...
¡Feliz Año Nuevo a mis queridas hermanitas...! Sobre todo, que María se ponga buena muy pronto. Me enfadaré con ella si la GRIPE le impide venir a vernos...
Adiós, queridos tíos, su hijita les desea un *feliz Año Nuevo* y les abraza con todo su corazón,
Sor Teresa del Niño Jesús
nov. carm. ind.

Cta 101 A Celina

J.M.J.T.
31 de diciembre de 1889
Querida Celina:
¡Mi último adiós de este año va a ser para ti...! ¡Dentro de unas horas habrá pasado ya para siempre..., pertenecerá a la eternidad...!
Como mi Celina ya está acostada[1], me toca a mí ir a su encuentro para desearle un *feliz Año Nuevo*...
¿Te acuerdas de otros tiempos...? **[1vº]** El año que acaba de pasar ha sido bueno; sí, ha sido un año precioso para el cielo. ¡Ojalá que el que le sigue se le pueda parecer...!

Celina, no me extraña verte en la cama después de un año así. Al final de un *día* como ése, ¡hay mucho de qué descansar...! ¿Me comprendes...? ¡¡¡Tal vez el año que va a comenzar sea el último!!! ¡Aprovechémonos, aprovechemos sus **[2rº]** más breves momentos, hagamos como los avaros, vivamos celosas de los más pequeños detalles por el Amado...!
Nuestro último día del año es muy triste esta vez... Con el corazón lleno de recuerdos, quiero velar a la espera de la media noche... Lo evoco todo... Ahora somos huérfanas[2], pero podemos decir con amor: «Padre nuestro, que estás en el cielo»[3]. ¡Sí, nos queda todavía el único *todo* de nuestras almas...!
[2vº] ¡Un año más que ha pasado...! ¡Celina!, ha pasado, pasado, y ya no volverá más. Como ha pasado este año pasará también nuestra vida, y pronto podremos decir también de ella: «Ha pasado». ¡No perdamos el tiempo, pronto la eternidad brillará para nosotras...!
Celina, si quieres, convirtamos almas. ¡Tenemos que forjar este año muchos *sacerdotes* que sepan amar a Jesús...!, ¡que le *toquen* con la misma *delicadeza* con que le *tocaba* María en la cuna...![3].
Tu hermanita,
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
nov. carm. ind.
[2vºtv] Deseo también un feliz año nuevo a *Loló*[4], pero creo que la veré... [1rºtv] Da un montón de gracias a mis tíos y diles que sus regalos me han llegado muy a lo hondo del alma. Dales también muchas gracias a Juana y a María, que son realmente demasiado bondadosas.

NOTAS Cta 101
1 Teresa escribe después de Maitines, antes de la hora santa, de once a doce de la noche, que las carmelitas pasaban ante el sagrario la víspera del primer día del año.
2 Ya apenas existe posibilidad de comunicación entre el señor Martin y sus hijas, debido a su estado mental.
3 Cf *Prière à Jésus Prêtre et Hostie*, de Th. Durnerin (CG pp. 516s); véase también RP 2, 7vº y Or 8.
4 Leonia.

Cta 102 A Celina

27 de abril de 1890
J.M.J.T.
Jesús +
Querida Celina:
Yo que me las prometía felices con la idea de escribirte una larga carta para tus *21 años*, apenas tengo unos momentos para ello...

Celina, ¿pensabas que tu Teresa podía olvidarse del *28 de abril*...? Celina, mi corazón está lleno de recuerdos..., me parece que hace siglos que te quiero y sin embargo aún no hace 21 años... Pero ahora tengo la eternidad por delante...
Celina, la lira de mi corazón cantará para ti el 28, tu nombre resonará repetidamente en los oídos de mi Jesús... Y ya que nuestro corazón es SOLO UNO, ¡démoselo todo entero a Jesús! Tenemos que caminar siempre *juntas*, ¡pues Jesús no puede habitar en *medio corazón*...! Pídele que tu Teresa no se quede atrás...
[vº] Al ver la estampa de la Santa Faz[1], los ojos se me han llenado de lágrimas, ¿no es ésa la imagen de nuestra familia? Sí, nuestra imagen es un *ramo de lirios,* y el *Lirio sin nombre*[2] está en medio, y está como rey, y nos hace compartir los honores de su realeza. Su sangre divina rocía nuestras corolas, y sus espinas, al desgarrarnos, exhalan el perfume de nuestro amor.
Adiós, Celina, vienen a interrumpir nuestra charla. Compréndelo *todo*.
Teresa

NOTAS Cta 102
2 Una miniatura en pergamino, pintada por sor Inés a petición de Celina: un lienzo de la Verónica sostenido por una rama de nueve lirios.
2 Jesús.

Cta 103 A sor Inés de Jesús

4 (?) de mayo de 1890
J.M.J.T.
Jesús +
Corderito querido, mi corazón te sigue a la soledad[1]. ¿Sabes, «*alondra* ligera», que tienes un hilo atado a tu pata y que, por alto que subas, tendrás que arrastrar tu carga...? Pero un grano de arena no pesa mucho, y, además, será más ligero si así se lo pides a Jesús...
¡Y cómo desea ser reducido a la nada, ser ignorado por todas las criaturas! El pobrecito no desea ya nada, nada más que el OLVIDO...[2]; ni siquiera el desprecio o las injurias, pues eso sería demasiado glorioso para un grano de arena. Si lo despreciasen, tendrían que verlo. **[vº]** ¡Pero el OLVIDO...! Sí, deseo ser olvidada, y no sólo por las criaturas sino también por *mí misma*. Quisiera ser reducida a la nada de tal modo, que no tuviera ya ningún deseo... La gloria de mi Jesús, ¡sólo eso! La mía, a él se la entrego. Y si parece olvidarme, pues bien, es muy libre de hacerlo, pues yo ya no soy mía sino suya... ¡Antes se cansará él de hacerme esperar que yo de esperarlo a él[3]...!
Cordero querido, ¿me comprendes...? Compréndelo todo, incluso lo que no logra expresar mi corazón. Tú, que eres una antorcha luminosa que Jesús me ha dado para alumbrar mis pasos por los senderos tenebrosos del exilio, compadécete **[vºtv]** de mi debilidad y escóndeme bajo tu velo[4] para que participe de tu luz... Dile a Jesús que me *mire*, que sus *dondiegos*[5] penetren con sus rayos luminosos el

corazón del grano de arena. Y, si no es demasiado, pídele también que la Flor de las flores entreabra su corola y que el sonido melodioso que sale de ella haga vibrar en mi corazón sus misteriosas enseñanzas...
Cordero querido, ¡no olvides al grano de arena...!

NOTAS Cta 103
1 Sor Inés de Jesús está haciendo desde el 1 de mayo unos ejercicios espirituales de diez días.
2 Cf Cta 95 y Or 2.
3 Probable alusión al aplazamiento de la profesión de Teresa.
4 Cf Cta 56, n.1.
5 «*Belle de nuit»*, escribe Teresa, aludiendo a los ojos divinos de Jesús.
«*Dondiego*: Planta exótica de la familia de las nictagináceas ... Es originaria del Perú y se cultiva en nuestros jardines por la abundancia de sus fragantes flores, que se abren al anochecer y se cierran al salir el Sol» (Dicc. de la Lengua Española, de la Real Academia). N. del T.

Cta 104 A sor Inés de Jesús (Fragmentos[1])

5-6 de mayo de 1890
J.M.J.T.
Gracias por tu carta[2]. ¡Sí, gracias...!
[rº] No me sorprende que no tengas consuelo, pues Jesús es tan poco consolado que es feliz al encontrar un alma en la que pueda descansar sin cumplidos...
¡Qué orgullosa me siento de ser tu hermana! Y también tu hijita, ya que fuiste tú quien me enseñó a amar a Jesús y a buscarlo sólo a él.
[rº] (...) y a menospreciar a todas las criaturas...
De Celina no sé más que tú, e incluso menos, pues no sabía que lo está pasando mal[3]; si no es en (...) **[vº]** molesto. Celina nos habló de nuestro pobre papaíto y ha señalado que es
(...)
nos (...) de Juana. Nos dijo también que rezáramos mucho por Leonia, pues lo está pasando mal a causa de su enfermedad[4]; creo que a mi tío le parece peligroso pues lo tiene hinchado todo alrededor.
Celina nos ha hablado de nuestro pobre papaíto, e indica que fue el sábado, día de la Invención de la Santa Cruz, cuando también nosotras encontramos nuestra cruz. Leonia estaba allí. Espera obtener la curación en la Santa Faz[5] o en Lourdes. Bajará a la piscina. ¡Pobre Leonia! Fue muy buena: quería privarse de venir al locutorio por complacer a Celina. .. Como tocaron a Vísperas, me marché. No sé cuándo llegarán a Tours, pero creo que la semana que viene estarán en Lourdes. Hay que escribir el lunes o el martes antes del mediodía para que la carta llegue el sábado.
¡Ah, qué destierro es la tierra...! No debemos buscar en ella apoyo alguno fuera de Jesús, pues sólo él es *inmutable*. ¡Qué dicha pensar que él no puede cambiar...!

¡Qué alegría para nuestro corazón pensar que nuestra familia ama tan tiernamente a Jesús! Ese pensamiento me produce siempre gran consuelo: ¿no es nuestra familia una familia virginal, una familia de lirios...[6]? Pídele a Jesús que el más pequeño, que el *último* de todos, no sea el *último* en amarlo con toda su capacidad de amor...

NOTAS Cta 104
1 Sólo quedan algunos fragmentos autógrafos de este billete. El resto del texto ha sido establecido de acuerdo a la Copia del Proceso de los Escritos y a la edición de 1948; cf CG p. 528s, notas a, d, e, h.
2 He aquí el texto completo de ese billete: «Mi querido granito de arena, ¡no digas que yo soy tu antorcha! ¡Si supieses qué tinieblas! Pide mucho por mí, no me encuentro turbada, sino ¡sin un solo rayo de luz! Es como un cielo sin tormentas, sin relámpagos, pero cubierto de nubes... ¡Ni una estrella! ¿Y sabes lo que es un cielo sin estrellas?
«En el pie de la Cruz del P. Faber he leído que Nuestro Señor, la noche de la Pasión, fue tan maltratado por sus enemigos, que, sobre todo, las bofetadas que recibió fueron tan violentas, que luego le costaba trabajo abrir sus bellos ojos de lo dolorosa que le resultaba la luz del día... Granito de arena, en este amargo detalle encuentro yo un poco de consuelo: si nada brillante puede dar en los ojos lastimados de Jesús sin hacerlo sufrir, podrá muy bien pasearse por entre mis tinieblas sin demasiado sufrimiento... Querido granito de arena, tú estás muy cerca de mí; recordémonos las dos que en la tierra no puede haber más que sufrimiento para los que aman y buscan ardientemente el dulce Rostro de Jesús sufriente... ¡No seamos tan cobardes que queramos gozar llevando un amor tan grande en el corazón...!
«Pero, Dios mío, ¡qué dulce será la Patria después de este destierro de luchas y de lágrimas! ¡Qué felicidad nos aguarda! ¡Qué esperanza la nuestra! ¡Contemplar la gran Visión de la eternidad iluminada, no por las antorchas de este mundo, sino por el Cordero divino!
«Dame noticias de Celina. Nuestra Madre me dice que está sufriendo mucho. Y el itinerario del viaje. ¿Qué día llegan a Lourdes? ¿Y a la Santa Faz? ¿No es mañana?» (De sor Inés, LC 127, 5/5/1890).
3 Celina presenta algunos problemas cardíacos.
4 Sin duda el eccema que Leonia padece desde la infancia.
5 En el Oratorio de la Santa Faz, en Tours.
6 Cf Cta 102, n. 1; Ms A 3vº/4rº.

Cta 105 A Celina

10 de mayo de 1890
J.M.J.T.
Jesús +
Querida Celina:

¿Estás contenta del viaje...? Espero que la Santísima Virgen te colme de sus gracias; si no son gracias de consuelo, serán sin duda gracias de luz... ¡Y la Santa Faz[1]...! ¿Sabes, Celina, que es una gracia muy grande el visitar todos esos lugares benditos...? Mi corazón querría seguirte **[1vº]** a todas partes, pero, ¡ay!, no conozco el itinerario del viaje; incluso pensaba que no estaríais en Lourdes hasta la semana que viene.
Celina, debes disfrutar mucho contemplando la hermosura de la naturaleza, las montañas..., los ríos plateados, ¡todo eso es tan grandioso, tan a propósito para elevar nuestras almas...! ¡Sí, hermanita querida!, despeguémonos de la tierra, volemos a la montaña del amor donde se encuentra el hermoso Lirio de nuestras almas... ¡Despeguémonos **[2rº]** de los *consuelos* de Jesús para adherirnos sólo a *Él*...!
¿Y la Santísima Virgen? Celina, escóndete a la sombra de su manto virginal para que ella te virginice... ¡Es tan blanca y tan hermosa la pureza...! ¡Dichosos los corazones puros, porque ellos verán a Dios...! Sí, le verán incluso en la tierra, donde nada es puro, pero donde todas las criaturas se vuelven límpidas cuando se las mira a través de la Faz del más bello y más blanco de los lirios[2]...
[2vº] Celina, los *corazones puros* están a veces rodeados de espinas..., viven con frecuencia en tinieblas. Entonces esos lirios creen haber perdido su blancura, piensan que las espinas que los rodean han llegado a desgarrar su corola...
¿Entiendes, Celina...? Los lirios entre espinas son los predilectos de Jesús, ¡en medio de ellos encuentra él sus delicias...! ¡Dichoso el que ha sido hallado digno de sufrir la tentación!
T. del Niño Jesús de la santa Faz
nov. carm. ind.
[2vºtv] Hubiera querido escribir a mi querida Leonia, pero me es imposible por falta de tiempo. Dile que rezo mucho por ella y que pienso mucho en mi madrina querida[3]. Pensaba escribir también a Mariíta, pero no puedo; pido mucho a la Santísima Virgen que haga de ella un *pequeño lirio* que piense mucho en Jesús y se *abandone*, con todas sus miserias, en manos de la obediencia[4]... No me olvido de mi Juana...
[1rºtv] No hemos recibido nada del Canadá[5]. Sor Inés de Jesús no puede escribir, debido a su retiro.
Si no has comprado nada para nuestra Madre, podrías traerle una Virgen de Lourdes *sin pintar*, de 4 ó 5 francos.

NOTAS Cta 105
1 En Tours.
2 Alusión a la estampa mencionada en Cta 102.
3 Madrina de confirmación, cf Ms A 37rº.
4 Alusión a los escrúpulos de María Guérin. Cf Cta 92 y 93.
5 Del P. Pichon.

Cta 106 A sor Inés de Jesús

10 de mayo de 1890
J.M.J.T.
Jesús +
Cordero querido, un día más[1] y volverás a luchar en la llanura... Y el pobre corderito volverá a encontrar por fin a su *mamá*...
¡Qué feliz soy de estar para *siempre prisionera* en el Carmelo![2] No tengo ganas de ir a Lourdes para tener éxtasis, **[vº]** ¡prefiero «la monotonía del sacrificio»! ¡Qué dicha estar tan bien escondida que nadie piense en ti..., ser *desconocida* incluso de las personas que viven con nosotras...!
Cordero querido, ¡cuántas gracias doy a Jesús por haberme *puesto en tus manos*, por hacer que tú comprendas tan bien a mi alma...! No acierto a decirte todo lo que pienso. ¡Ah, el CIELO! Allí, una sola **[vºtv]** mirada, ¡y todo estará dicho y comprendido...!
El *silencio*. Ese es el único lenguaje que puede decirte todo lo que pasa dentro de mi alma...

NOTAS Cta 106
1 Sor Inés salía de ejercicios en la mañana del 12 de mayo.
2 Cf Ms A 58rº, 67rº, 81vº; **PN** 18, 32; Cta 201; Or 17.

Cta 107 A Celina

19-20 de mayo de 1890
J.M.J.T.
Mayo de 1890
Jesús +
Celinita querida:
Me han encargado que te escriba unas letras para decirte que no vengas a darnos noticias de papá durante el retiro de Pentecostés. Si pudieras escribirnos unas letras, sería un lindo detalle, y luego podrías venir **[1vº]** a vernos el lunes[1].
Celina querida, me alegro mucho de que me hayan encomendado esta misión, pues necesito decirte que creo que Dios te ama enormemente y te trata como a una privilegiada... Sí, realmente puedes decir que tu *recompensa* es *grande* en el *cielo*, pues está escrito: «Dichosos vosotros cuando os *persigan* y os *calumnien* de cualquier modo». **[2rº]** Así que alégrate y salta de alegría...
Celina, ¡qué privilegio ser desconocida en la tierra...! Los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos. Si lo fuesen, toda nuestra vida sólo sería un himno de gratitud...
Celina, ¿crees que santa Teresa recibió más gracias que tú...? Yo no te diría **[2vº]** que te fijaras en su santidad *seráfica*, sino que ¡seas perfecta como tu Padre

celestial es perfecto[2]...! Sí, Celina, nuestros *deseos infinitos*[3] no son sueños ni quimeras, ya que Jesús mismo nos ha dado este *mandamiento*[4]...
Celina, ¿no te parece que ya no nos queda *nada* en la tierra? Jesús quiere hacernos beber su cáliz hasta las heces dejando a nuestro padre *querido allá abajo*. No le neguemos nada. ¡Tiene tanta *necesidad de amor* y está tan *sediento*, que espera de nosotras esa gota de agua que pueda refrescarlo...! Demos sin medida, **[2vºtv]** un día él dirá: «Ahora me toca a mí»[5].
Dale muchísimas gracias a mi querida Mariíta por su precioso ramo de rosas; dile que se lo ofrezco a Jesús de su parte y que a cambio le pido que adorne su alma con tantas virtudes como capullos de rosas hay en él...
Tu hermanita,
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
nov. carm. ind.

NOTAS Cta 107
1 El 26 de mayo.
2 Cf Im I, 17, *Réflexions*.
3 Cf RP 2, 6vº; Or 6.
4 Cf CG p. 533s.
5 Cf Cta 57, n. 5.

Cta 108 A Celina

J.M.J.T.
El Carmelo, 18 de julio de 1890
Jesús... +
Celina querida:
¡Si supieras lo mucho que tu carta ha hablado a mi alma...! ¡La alegría inundaba mi corazón como un océano inmenso...! Celina, todo lo que te tengo que decir tú ya lo sabes, porque tú eres yo misma... Te mando una hoja[1] que ha hablado mucho mucho a mi alma; me parece que la tuya se va a abismar también en ella...
Celina, hace ya *tanto tiempo*..., y ya entonces el alma del profeta Isaías se *abismaba* como la nuestra en las BELLEZAS ESCONDIDAS de Jesús... Celina, cuando leo estas cosas, me pregunto: ¿qué es el tiempo...? El tiempo no es más que un espejismo, un sueño... ¡Dios *nos ve ya en la* gloria y SE GOZA de nuestra bienaventuranza eterna...! ¡Cuánto bien hace a mi alma este pensamiento!
Comprendo entonces por qué Dios no regatea con nosotros... Sabe que nosotras le *entendemos*, y nos trata como a sus amigos, como a sus esposas más queridas...
Celina, ya que Jesús ha estado «solo pisando el vino» que nos da a beber, no nos neguemos nosotras a llevar los vestidos teñidos **[1vº]** de sangre..., pisemos para Jesús un vino nuevo que apague su sed, que le devuelva amor por amor. No nos guardemos ni una sola gota del vino que podamos ofrecerle..., y entonces él, mirando a su alrededor, verá que nosotras venimos a ayudarle...

Su rostro estaba como escondido... Celina, hoy también lo sigue estando, pues ¿quién comprende las lágrimas de Jesús...?
Celina querida, hagamos de nuestro corazón un pequeño sagrario donde Jesús pueda refugiarse. Así, él se verá consolado y olvidará lo que nosotras no podemos olvidar: «la ingratitud de las almas que lo abandonan en un sagrario desierto...»[2].
«Ábreme, hermana mía, esposa mía, que tengo la cabeza cubierta de rocío y mis rizos del relente de la noche» (Cantar de los Cantares). Eso es lo que Jesús nos dice al alma cuando se encuentra abandonado y olvidado. *¡El olvido*, Celina! Creo que eso es lo que más pena le produce...
¡Papá...! No puedo, Celina, decirte todo lo que pienso, sería demasiado largo, y además ¿cómo decir ciertas cosas que el mismo pensamiento apenas puede traducir, profundidades que se encuentran en los abismos más íntimos del alma...? Jesús nos ha enviado la cruz más escogida que, en su amor inmenso, ha podido inventar... ¿Cómo quejarnos, cuando él mismo fue considerado como un hombre herido por Dios y humillado...?
El hechizo divino[3] hechiza mi alma y la consuela de una forma maravillosa en todos los momentos del día. ¡*Qué sonrisas, las lágrimas de Jesús...!*
[1vºtv] Da a todos un abrazo de mi parte, y diles *todo lo que se te ocurra*... Me acuerdo mucho de mi Leonia querida, de mi querida salesa[4]. Dile a María del Santísimo Sacramento[5] que Jesús le pide mucho amor, que espera de ella la reparación de las frialdades que recibe, ¡su corazón ha de ser una hoguera donde Jesús pueda calentarse...! ¡Tiene que olvidarse por completo de sí misma, para no pensar más que en él...!
Celina, oremos por los sacerdotes, ¡sí, oremos por ellos! Consagrémosles nuestras vidas. Jesús me hace sentir a diario que espera esto de nosotras dos.
C.T.[6]
[2rº]
J.M.J.T.
Del profeta Isaías (cap. 53)[7]
¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor? El Cristo creció ante el Señor como un retoño, como raíz en tierra árida. No había en él belleza ni esplendor; lo vimos sin aspecto atrayente. Despreciado, rechazado por los hombres, como un hombre de dolores acostumbrado a sufrimientos... Su rostro estaba como escondido... Parecía despreciable y no lo reconocimos. Él soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores. Nosotros lo tuvimos por leproso, herido de Dios y humillado... Pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. El castigo que nos iba a traer la paz cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.
Capítulo 53[8]
¿Quién es ese que viene de Edóm y de Bosrá, con vestidos teñidos de rojo...? ¿Quién es ese que resplandece por la hermosura de sus vestidos y que camina con una fuerza todopoderosa...? Soy yo, y mi palabra es palabra de **[2vº]** justicia, y vengo para defender y para salvar. ¿Por qué están rojos tus vestidos, y tu ropa como la de los que pisan el vino en el lagar? Yo solo pisé el vino, ningún pueblo

me ayudó. Miré a mi alrededor, y no había nadie que me ayudase; busqué, y no hallé quien me socorriera...
Esos que están vestidos con blancas vestiduras ¿quiénes son y de dónde han venido? Esos son los que vienen de la *gran tribulación*, los que han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del cordero. Por eso están ante el trono de Dios sirviéndole día y noche...[9]
Mi amado es un ramillete de mirra, descansará sobre mi corazón... Mi amado brilla por la blancura y el resplandor de su rostro, los cabellos de su cabeza se parecen a la púrpura real. Mi amado es adorable, su rostro inspira amor, y su *faz* inclinada me urge a darle amor por amor[10].
Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo, y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.
(Fragmento de un cántico de Nuestro Padre san Juan de la Cruz[11]).

NOTAS Cta 108
1 Los textos extraídos de la Sagrada Escritura que le copia al final de la carta.
2 Celina acababa de escribirle: «El otro día fuimos por casualidad a una pobre iglesita. Creí que las lágrimas iban a traicionar mis sentimientos, y me costó Dios y ayuda contenerlas. Fíjate: un sagrario sin su velo, auténtico agujero negro, quizás un nido de arañas, un copón tan pobre que me pareció de cobre, ¿y qué lo recubría?, un trapo sucio que ya ni conservaba la forma de velo de un copón... En ese copón, una sola hostia. Claro, que no se necesitan más en esa parroquia: ¡ni una sola comunión durante el año, excepto por Pascua! Y luego, en estas parroquias rurales, unos sacerdotes incultos que tienen cerrada la iglesia durante todo el día; además, son viejos y sin recursos. ¡Teresa, me quedé hundida ante ese espectáculo, se me hizo jirones el alma!» (LC 129, 17/7/1890).
3 Poesía compuesta por Celina.
4 Leonia deseaba volver a la Visitación, de donde había salido en enero de 1888 tras seis meses de vida religiosa.
5 María Guérin. Cf Cta 109. En realidad, ese nombre de carmelita dejará lugar, como es sabido, al de «María de la Eucaristía».
6 Iniciales de Celina y Teresa.
7 Citado según la 1ª lectura del Oficio de las Cinco Llagas de N. S. y la 1ª lectura del oficio de los Siete Dolores de la Virgen Santísima, que entonces se celebraban los dos en cuaresma.
8 En realidad, Is 63,1-3.5, citado según la 3ª lectura del oficio de las Cinco Llagas.
9 Teresa cita las tres primeras antífonas de Laudes del oficio de la Preciosísima Sangre.
10 Cita de las antífonas 4 y 2 de Vísperas de los Siete Dolores y del primer responsorio de Maitines de esa misma fiesta.

11 *Noche Oscura*, canción 8. Es la primera vez que Teresa se refiere explícitamente a san Juan de la Cruz; cf CG p. 543+r.

Cta 109 A María Guérin

27-29 de julio de 1890
J.M.J.T.
El Carmelo, julio de 1890
Jesús +
Querida Mariíta:
Da gracias a Dios por todos los dones que te ha concedido y no seas tan *ingrata* que no los reconozcas. Me haces el efecto de una joven aldeana a quien un rey poderoso viniera a pedir en matrimonio y que no se atreviera a aceptar bajo el pretexto de que ella no es lo suficientemente rica ni educada en las costumbres de la corte, sin reparar en que su prometido real conoce su pobreza y su debilidad mucho mejor que ella misma... María, si tú no eres nada, no debes olvidar que Jesús lo es *todo*; y por tanto, tu pequeña nada tiene que perderse en su *infinito todo* y no pensar más que en ese *todo*, el único digno de ser amado[1]... Tampoco tienes que desear ver el fruto de tus esfuerzos: Jesús quiere guardar para sí solo esas pequeñas nadas que lo consuelan...
Te equivocas, amiga mía, si crees que tu Teresita recorre siempre ilusionada el camino de la virtud. Ella es débil, muy débil, y experimenta a diario esa triste realidad. Pero, María, Jesús se complace en enseñarle, como a san Pablo[2], la ciencia de gloriarse en sus enfermedades. Es ésta una gracia muy grande, y pido a Jesús que te la enseñe, porque sólo ahí se encuentra la paz y el descanso del corazón. Cuando una se ve tan miserable, no quiere ya preocuparse de sí misma y sólo mira a su único Amado...
[vº] Mi querida Mariíta, yo no conozco otro camino que «el amor» para llegar a la perfección... ¡Amar! ¡Qué bien hecho está para eso nuestro corazón...! A veces busco otra palabra para expresar el amor, pero en esta tierra de exilio las palabras son incapaces de emitir todas las vibraciones del alma, y tenemos que limitarnos a esa única palabra: «¡Amar!»...
¿Pero a quién podrá prodigarlo nuestro pobre corazón, hambriento de amor...? ¿Quién será lo suficientemente grande para eso...? ¿Podrá un ser humano comprenderlo..., y, sobre todo, saber corresponderle...? María, no hay más que un ser capaz de comprender toda la profundidad de esa palabra: ¡amar...! No hay nadie, fuera de Jesús, que pueda darnos infinitamente más de lo que nosotros le damos a él...
¡María del Santísimo Sacramento...! Tu nombre te está diciendo tu misión... Consolar a Jesús, hacer que las almas le *amen*... Jesús está enfermo[3], y hay que tener en cuenta que la enfermedad del amor sólo se cura con amor[4]... María, entrega todo tu corazón a Jesús. Él tiene sed de él, está hambriento de él. Tu corazón, he ahí lo que él ambiciona, hasta el punto de que, por poseerlo, consiente

en alojarse en un cuartucho sucio y oscuro[5]... ¿Cómo no amar a un amigo que se reduce a tan extrema indigencia? ¿Cómo atreverse a seguir alegando la propia pobreza, cuando Jesús se hace semejante a su prometida...? Era rico y se hizo pobre para unir su pobreza a la pobreza de María del Santísimo Sacramento... ¡Qué gran misterio de amor...!
[vºtv] Todos mis recuerdos a mi querida colonia.
Mi corazón está siempre con María del Santísimo Sacramento. El sagrario es la casa del amor en la que nuestras dos almas están encerradas...
Tu hermanita, que te pide que no la olvides en tus oraciones,
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
nov. carm. (ind.)

NOTAS Cta 109
1 «Todo ... nada»: dialéctica de san Juan de la Cruz en la *Subida del Monte Carmelo*.
2 Sor Genoveva añadió la enmienda: «de amor».
3 Cf SAN JUAN DE LA CRUZ, CE 11,11.
4 Véase Cta 108, n. 2.

Cta 110 A sor Inés de Jesús

30-31 de agosto de 1890
J.M.J.T.
Jesús +
Mamaíta querida, ¡gracias, sí, gracias...! ¡Si supieras todo lo que tu carta le dice a mi alma...!
Pero la pequeña solitaria tiene que decirte el itinerario de su viaje. Helo aquí:
Antes de partir, su Prometido pareció preguntarle a qué país quería viajar y qué ruta deseaba seguir, etc. etc. Su pequeña prometida le contestó que ella no tenía más que un deseo: dirigirse a la cima de la *montaña del amor*[1]. Para llegar allá se le ofrecían muchos caminos, y había tantos perfectos entre ellos, que se sentía incapaz de elegir. Entonces dijo a su guía divino: «Tú ya sabes adónde quiero llegar, tú sabes *por quién* deseo escalar la montaña **[1vº]** y por quién quiero llegar a la meta, tú sabes a quién amo y quién es el único a quien quiero contentar. Sólo por él emprendo este viaje; guíame, pues, por los senderos que a él más le gusta recorrer. Con tal que él esté contento, yo me sentiré en el colmo de la felicidad».
Entonces Jesús me tomó de la mano y me hizo entrar en un subterráneo donde no hace ni frío ni calor, donde no luce el sol y al que no visitan ni el viento ni la lluvia. Un subterráneo donde no veo nada más que una claridad semivelada, la claridad que difunden a su alrededor los ojos bajos de la Faz de mi Prometido...
Mi Prometido no me dice nada, ni yo le digo tampoco nada a él; tan sólo que *le amo* más *que a mí misma*. Y en el fondo de mi corazón siento que es verdad, ¡pues soy más de él **[2rº]** que mía...!

No veo que avancemos hacia la cumbre de la montaña, pues nuestro viaje se hace bajo tierra; pero, con todo, me parece que nos acercamos a ella sin saber cómo. La ruta que sigo no tiene ningún consuelo para mí, y sin embargo me trae todos los consuelos, porque es Jesús quien la ha elegido y yo quiero consolarlo sólo a él, ¡sólo a él...! ¡Ay, qué verdad tan grande es que, si yo le ofrezco las uvas de mi corazón, lo hago entre la B y la A[2], porque ni yo misma entiendo nada!
[2vº] ¿Tengo que escribir al Sr. Lepelletier[3] y al Sr. Révérony que voy a hacer la profesión...?
Sobre todo no te olvides de ir a la bodega a tomar tu sorbito de vino[4]; y al beberlo, piensa en tu hijita que, a buen seguro, tampoco está bebiendo los vinos azucarados de Engaddi... Pide que ella sepa dárselo a su Esposo, salvando almas, y se sentirá consolada...

NOTAS Cta 110
1 Cf SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*. Volvemos a encontrar esa misma expresión en Cta 105, 112 y Cta 196 (Ms B 1vº).
2 Alusión hermética para nosotros.
3 Confesor de Teresa de 1886 a 1888.
4 Vino quinado prescrito a sor Inés.

Cta 111 A sor María del Sdo. Corazón

30-31 de agosto de 1890
Querida madrinita:
¡Si supieras cómo ha embelesado el alma de tu hijita tu canto del cielo...! Yo te aseguro que ella no escucha en absoluto armonías celestiales. Su viaje de bodas es tremendamente árido. Es cierto que su prometido le hace recorrer países fértiles y de ensueño, pero la *noche* le impide admirar cosa alguna y sobre todo disfrutar de todas esas maravillas.
Tal vez pienses que tu hijita se aflige por ello. **[vº]** Pero no; al contrario, es feliz siguiendo a su Prometido *únicamente* por amor a *él*, y no por sus regalos... ¡Sólo él! ¡Es tan hermoso, tan encantador! ¡Incluso cuando *se calla*...! ¡Incluso cuando *se esconde*...!
¿Comprendes a tu hijita...? Está cansada de los consuelos de la tierra, y no quiere más que a su Amado, sólo a él...
No te olvides de rezar mucho por la hijita que tú *educaste*[1] y que es tuya.

NOTAS Cta 111
1 Cf CA 23.9.6.

Cta 112 A sor Inés de Jesús

1 de septiembre de 1890
J.M.J.T.
Jesús + Lunes
Te paso la carta que he escrito para papá. Si te parece que no puede ir así, hazme tú un borrador; pero creo que no la va a entender... ¡Qué misterio el amor de Jesús a nuestra familia...! ¡Qué misterio las lágrimas y el amor de este esposo de sangre[1]...! Mañana estaré con el Sr. Youf[2]. Me ha dicho que le haga una breve relación[3], pero sólo desde que estoy en el Carmelo. Reza mucho para que Jesús me conserve la *paz* que ME HA DADO.
Me sentí muy feliz al recibir la absolución el sábado... Pero no comprendo el retiro **[vº]** que estoy haciendo, no pienso en nada. En una palabra, ¡me encuentro en un subterráneo muy oscuro...! Pídele a Jesús, tú que eres mi luz, que no permita que las almas se vean privadas por mi culpa de las luces que necesitan, sino que mis tinieblas sirvan para iluminarlas a ellas... Pídele también que haga unos buenos ejercicios espirituales y qué él esté tan contento como sea posible. Así, también yo estaré contenta y aceptaré, si ésa es su voluntad, caminar toda mi vida por la ruta oscura que estoy siguiendo, con tal que un día pueda llegar a la cima de la montaña del amor, aunque creo que esto no será aquí en la tierra.
(Voy a tomar mi sorbito de vino; también esta mañana me habría apetecido, pero no pude encontrar a nuestra Madre[4].)
[vºtv] ¿Tengo que escribir a la señora Papinot...? Me parece que no vale la pena, no lo entendería, ¿no sería quizás mejor esperar a la toma de velo...?

NOTAS Cta 112
1 Cf Cta 82, n. 2.
2 Capellán del Carmelo.
3 Es decir, una confesión general.
4 Se sobrentiende: para pedirle permiso.

Cta 113 A sor María del Sdo. Corazón

2-3 de septiembre de 1890
J.M.J.T.
Jesús
¡Si supieras el bien que me hacen tus palabras...! Son para mí como una música de cielo, me parece escuchar la voz de un ángel...
¿Pero acaso no eres tú el ángel que me condujo y me guió en la ruta del destierro hasta mi entrada en el Carmelo? Y aun ahora sigues siendo para mí el ángel que consoló mi niñez, **[vº]** y veo en ti lo que las demás no pueden ver, pues sabes esconder tan bien lo que eres en realidad, que el día de la eternidad muchas personas se quedarán sorprendidas.
Pero tu hijita no se sorprenderá de nada; y por muy bellos que sean tu trono y tu diadema, ella no se asombrará de lo que el amor del esposo divino dará a quien

modeló en su corazón el mismo amor al esposo de las vírgenes. Y tu hijita espera ser también, en tu corona, una florecilla muy pequeñita que prestará su humilde brillo a la gloria de su ángel visible en la tierra.

Cta 114 A sor Inés de Jesús

3 de septiembre de 1890
J.M.J.T.
Jesús +
Cordero querido:
Sí, para nosotras las alegrías irán siempre mezcladas con el sufrimiento. La gracia de ayer[1] exigía un broche final, y Jesús te lo ha dado a ti primero, y luego a mí a la vez, ¡porque todo lo que a ti te hace sufrir me duele a mí en lo más hondo...!
Quisiera saber si nuestra Madre te ha consolado o si sigues apenada.
Me parece que tendríamos que dar las gracias al «santo anciano Simeón»[2] y decirle que llegó su carta. ¿Qué opinas tú?
Te paso esas líneas de sor Teresa de Jesús[3]. Me las entregó esta mañana. ¿He de hacerle todo eso...? No tengo modelos, y además me parece que la ropa y la Santísima Virgen[4] corren más prisa, pero haré lo que me digas.
¿Crees realmente que Celina se va a morir[5]...? Ayer le prometí hacer la profesión por las dos, pero no me atreveré a pedirle a Jesús que la deje en **[vº]** la tierra si no es ésa su voluntad. Me parece que el amor puede suplir a una larga vida... Jesús no mira al tiempo, pues en el cielo el tiempo ya no existe. No debe de mirar más que al amor.
Pídele que me dé mucho amor también a mí. No pido amor sensible, sino un amor conocido sólo de Jesús. Amarle y hacerle amar, ¡qué dulzura...! Dile también que me lleve el día de mi profesión si voy a ofenderle después, pues quisiera llevarme al cielo sin mancha alguna[6] la blanca estola de mi segundo bautismo. Pero creo que Jesús puede concederme la gracia de no volver a ofenderlo, o bien la de no cometer más que faltas que no le OFENDAN[7] sino que nos humillan y que hacen más fuerte el amor.
¡Si supieras lo mucho que te hablaría de eso si tuviese palabras para expresar lo que pienso, o, mejor, que *no pienso* pero que siento...! ¡Qué misteriosa es la vida...! Es un desierto y un destierro... Pero en lo más hondo del alma sabemos que habrá un día de LEJANIAS infinitas, de LEJANIAS que harán olvidar para siempre las tristezas del desierto y del destierro...
El granito de arena
[rºtv] El Sr. abate Domin[8] no sabe que voy a hacer la profesión, ¿se lo tengo que decir? Me parece que si nuestra Madre aún no ha escrito a la Abadía, podría decir a esas señoras que se lo comuniquen.

NOTAS Cta 114

1 La bendición de León XIII que Teresa había pedido para su profesión al Hno. Simeón. Cf Ms A 76rº.
2 El Hno. Simeón de Roma, de las Escuelas Cristianas.
3 Sor Teresa de Jesús, que a menudo pedía a Teresa trabajos de pintura de difícil ejecución.
4 La ropa que había que arreglar y una estatua de la Santísima Virgen que había que adornar.
5 Cf Cta 104; y Cta 115, n. 2.
6 Cf Or 2.
7 Cf Ms A 80vº.
8 Capellán de las benedictinas de Lisieux.

Cta 115 A sor Inés de Jesús

4 de septiembre de 1890
J.M.J.T.
Te paso la carta de Roma[1] para que, si quieres, se la hagas llegar a Celina. Tal vez papá no la entienda, pero no será difícil conseguirlo, y si algún día lograse entenderla, ¡se sentiría tan dichoso! ¿Tengo que mandarle también mis votos para que él los bendiga? Si te parece que sí, dímelo mañana por la mañana para escribirlos cuanto antes. Los pondríamos en medio de la corona, ¿pero no será quizás mejor no hacer nada...?
Gracias por tu cartita, ¡si supieras cómo me ha gustado[2]...! Mi alma sigue en el túnel, **[vº]** pero es *muy feliz* allí; sí, feliz de no tener ningún consuelo, porque pienso que así su amor no es como el amor de las prometidas de la tierra, que están siempre mirando las manos de su prometido para ver si les trae algún regalo, o su rostro para sorprender en él una sonrisa de amor que las cautive...
Pero la pobre prometida de Jesús sabe que ella ama a Jesús *sólo por él,* y sólo quiere mirar al rostro de su amado para sorprender en él las lágrimas que corren de los ojos que la han cautivado con sus *secretos encantos*... Y quiere enjugar esas lágrimas para hacer con ellas su aderezo el día de sus bodas. Un aderezo que *será* también *secreto*, pero que su Amado sabrá entender.

NOTAS Cta 115
1 La Bendición Apostólica, que recibió por mediación del Hno. Simeón. Celina la llevará cuando vaya a ver a su padre el 5 de septiembre.
2 Sor Inés le decía, entre otras cosas: «Querido granito de arena, no creo que Celina se muera enseguida, sin embargo, no sería muy extraño. ¡Pero qué feliz sería...! ¡Qué dicha ir a ver ese «Rostro desconocido» del que Job nos hablaba esta noche...! Dejemos actuar a Dios en nuestra familia, ¡que no se moleste por nosotros...! ¿No está en su casa...? Jesús se quejaba en sus tiempos de no tener ni siquiera una piedra donde reposar su cabeza divina. Ahora le iba a resultar muy

difícil quejarse, pues nuestros corazones quieren servirle de almohadas muy suaves y muy cálidas. (...)
«Granito de arena tan querido, ya no estoy apenada por la minucia de ayer tarde... No hemos vuelto a hablar de ello, y yo me he guardado muy bien de decir una sola palabra. ¡Dios mío, cómo se pasa todo aquí en la tierra! Y esto nos da ánimos. Hoy estás sumida en la tristeza, mañana ésta se disipa, y pasado mañana el cielo se oscurece. ¡Feliz mil veces el alma que se eleva por encima de todas estas pequeñeces...! Es difícil, pero la gracia hace maravillas en el corazón fiel...
«Hija querida, dale gracias a tu Prometido, porque desde tus más tiernos años te ha hecho seguir este camino de fidelidad... Si no te consuela, es porque estás entre sus brazos; no caminas, es él quien te lleva... El niño en brazos de su Padre ¿tiene necesidad de otro consuelo...? Yo me imagino a Jesús llevando a su granito de arena y cargando con esa carga ligera, corriendo en busca de almas» (LC 137, 3/9/1890).

Cta 116 A sor María del Sdo. Corazón

7 de septiembre de 1890
J.M.J.T.
Me gustaría que las velas del Niño Jesús estuvieran encendidas cuando me dirija a la sala capitular[1], ¿quieres ir tú a encenderlas...? Por favor, no te olvides... No he puesto las velas color rosa, porque las otras le dicen mucho más a mi alma: empezaron a lucir el día de mi toma de hábito. Entonces estaban rosadas y nuevas. Papá (que me las había regalado) estaba allí, y todo era alegría... Pero ahora el color *rosa* se ha ido. ¿Hay todavía aquí en la tierra alegrías color **[vº]** *de rosa* para la huerfanita de la Berezina...? ¡No!, para ella ya no hay más que alegrías celestiales..., alegrías en las que todo lo creado, que no es nada, cede el paso a lo increado, que es la realidad...
¿Comprendes a tu hijita...?
Mañana será la esposa de Jesús. Mañana será la esposa de aquel cuyo rostro estaba oculto y a quien nadie conocía... ¡Qué alianza y qué porvenir...! Sí, lo sé muy bien, mis bodas estarán rodeadas de ángeles, sólo el cielo se alegrará, y también la pequeña esposa y sus hermanas queridas[2]...

NOTAS Cta 116
1 Al dirigirse a la sala capitular, donde Teresa emitirá los votos a la salida de misa, la comunidad pasará en procesión ante la estatua del Niño Jesús del claustro.
2 Sor María del Sagrado Corazón le responderá: «Mi querida hijita, tus letras han hablado muy hondo a mi alma... ¡Cómo ha hecho Jesús crecer en pocos años a la «Huerfanita de la Berezina»! ¡Con qué amor de predilección ha amado a aquella reina de largos cabellos rubios a la que nuestro pobre papaíto tanto quería! También hoy sigue siendo su alegría, sigue siendo su gloria, encorvado como está

bajo la prueba, y mañana el cielo contemplará maravillado la nueva aureola que brillará sobre su frente venerable. (...)
«Pide por tu madrina para que llegue a ser santa y para que también ella sepa responder a ese don con que Dios la ha agraciado en su hijita. ¡Familia bendita! ¡Familia colmada por Jesús...!» (LC 138, 7/7/1890).

Cta 117 A María del Sdo. Corazón[1]

Recuerdo del 8 de septiembre de 1890
Día de eterno recuerdo, en el que tu hijita se ha convertido como tú en la esposa de aquel que dijo: «Mi reino no es de este mundo», y en otro lugar: «Además, pronto veréis al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo a la derecha de Dios». Ese es el día que nosotras esperamos... Día de las bodas eternas, en que nuestro Jesús enjugará todas las lágrimas de nuestros ojos y en que nos sentará con él en su trono...
Ahora su rostro está como escondido a los ojos de los mortales; pero a nosotras, que comprendemos sus lágrimas en este valle de destierro, pronto se nos mostrará en la patria su Faz resplandeciente, y entonces llegará el éxtasis, la eterna unión gloriosa con nuestro esposo...
Pídele que yo, a quien tú iniciaste en los caminos de la virtud, pueda estar un día muy cerca de ti en la patria.
Tu hijita.

NOTAS Cta 117
1 Dedicatoria al dorso de una estampa.

Cta 118 «Carta de invitación a las bodas de sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz»[1]

8-20 de septiembre (?) de 1890
J.M.J.T.
El Dios todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, Dueño y Soberano del mundo, y la gloriosísima Virgen María, Reina y Princesa de la Corte Celestial, tienen a bien participar a Vd. el matrimonio de su hijo Jesús, Rey de reyes y Señor de señores, con la señorita Teresa Martin, ahora Señora y Princesa de los reinos aportados en dote por su esposo, a saber: la Infancia de Jesús y su Pasión, siendo sus títulos de nobleza: del Niño Jesús y de la Santa Faz.
El señor Luis Martin, Propietario y Dueño de los Señoríos del sufrimiento y de la humillación, y la señora de Martin, Princesa y Dama de honor de la Corte Celestial, tienen a bien participarle a Vd. el matrimonio de su hija Teresa con Jesús, el Verbo de Dios, segunda Persona de la Santísima Trinidad, que, por obra del Espíritu Santo, al hacerse hombre nació de la Virgen María.

No habiendo podido invitarle a Vd. a la bendición nupcial que se les dio en la montaña del Carmelo (sólo fue admitida la corte celestial), le pedimos que acuda a la tornaboda, que tendrá lugar mañana, día de la Eternidad, en que Jesús, el Hijo de Dios, vendrá sobre las nubes del cielo para juzgar a los vivos y a los muertos. (Por ser la hora todavía desconocida, le invitamos a Vd. a estar preparado y a velar).

NOTAS Cta 118
1 Tenemos tres versiones de esta participación simbólica: a) el borrador que transcribimos a continuación; b) una copia de sor Inés, muy semejante, entregada a Celina (cf CG p. 581ss); c) el texto del Ms A 77vº, casi idéntico a la copia de sor Inés.

Cta 119 A sor Marta de Jesús[1]

23 de septiembre de 1890
A mi querida compañera, en recuerdo del día más hermoso de tu vida[2], de ese día sin igual en que te consagraste a Jesús.
Consolemos juntas a Jesús de todas las ingratitudes de las almas, hagamos con nuestro amor que se olvide de sus dolores.
Tu indigna hermanita,
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.[3]

NOTAS Cta 119
1 Dedicatoria al dorso de una estampa.
2 Teresa escribe: «*de tu día*».
3 Abreviatura de «*religiosa carmelita indigna*».

Cta 120 A Celina

23 de septiembre de 1890
J.M.J.T.
Jesús +
¿Cómo decirte, Celina, lo que está pasando dentro de mi alma...? Se siente desgarrada, pero sé que esta herida está hecha por una mano amiga, ¡por una mano *divinamente celosa*...!
Todo estaba dispuesto para mis bodas, ¿pero no te parece que le faltaba algo a la fiesta? Es cierto que Jesús había puesto ya muchas joyas en mi canastilla, pero faltaba todavía una de belleza incomparable, y ese diamante precioso Jesús me lo ha regalado hoy... Celina..., mis lágrimas han corrido al recibirlo..., y siguen todavía corriendo, y casi me las reprocharía si no supiera «que existe un amor cuya única prenda son las lágrimas»[1].

Sólo Jesús ha dirigido este asunto, sólo él, y yo he reconocido su toque *de amor*... Tú sabes muy bien cómo deseaba volver a ver esta mañana a nuestro papá querido[2]. Pues bien, ahora veo claramente que la voluntad de Dios es que no esté aquí. Él lo ha permitido sencillamente para probar nuestro amor... Jesús me quiere *huérfana*, quiere que yo esté sola con él solo para unirse mas íntimamente a mí; y quiere también darme en la Patria las alegrías tan *legítimas* que me negó en el destierro...
Consuélate, Celina, nuestro esposo es un esposo de lágrimas y no de sonrisas. Démosle nuestras lágrimas para consolarle, y un día esas lágrimas se cambiarán en sonrisas de una dulzura inefable...
Celina, no sé si conseguirás entender mi carta, apenas puedo sostener la pluma...
[vº] Cualquiera otra te daría muchas explicaciones sobre la visita de nuestro tío en el locutorio, pero tu Teresa tan sólo sabe hablarte el lenguaje del cielo. Celina, ¡comprende a tu Teresa...!
La prueba de hoy es un dolor difícil de entender. Ves que se te ofrece una alegría, que es una alegría posible, una alegría natural, adelantas la mano... y no puedes coger ese consuelo tan deseado... Pero, Celina, ¡qué misterioso es todo esto...! No tenemos ya asilo aquí en la tierra, o por lo menos tú puedes decir como la Santísima Virgen: «¡Qué asilo!». Sí, ¡qué asilo...! Pero no es una mano humana la que ha hecho esto. Ha sido Jesús. ¡Es su «mirada velada» la que ha caído sobre nosotras...!
He recibido una carta del Padre desterrado[3], y te copio un pasaje: «Mi aleluya está impregnado de lágrimas. Ninguno de tus padres estará ahí para ofrecerte a Jesús. ¿Habrá que compadecerte aquí abajo, cuando allá arriba los ángeles te felicitan y los santos te envidian? Tu corona de espinas los vuelve celosos. Ama, pues, esos pinchazos como prendas de amor de tu divino esposo».
Celina, aceptemos de buen grado la espina que Jesús nos ofrece. La fiesta de mañana será una fiesta de lágrimas para nosotras[4], ¡pero estoy segura de que Jesús se va a sentir tan consolado...!
Quisiera decirte muchas más cosas, pero me faltan las palabras... Me encargaron que te escribiera para consolarte, pero seguro que he cumplido muy mal el encargo... ¡Si al menos pudiese comunicarte la paz que Jesús ha infundido en mi alma en lo más recio de mis lágrimas! ¡Eso es lo que le pido para ti, que eres yo misma...!
Celina... Las sombras declinan y la apariencia de este mundo pasa. Pronto, sí, pronto contemplaremos ese rostro desconocido[5] y amado que nos fascina con sus lágrimas.
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 120
1 Cita de una poesía de Celina. Cf Cta 108.
2 Para su toma de velo. Cf Ms A 75rº/vº.
3 El P. Pichon.

4 Cf Ms A 77rº.
5 Ver Cta 115, n. 2.

QUINTO PERÍODO
EN EL NOVICIADO. LOS AÑOS OSCUROS
(septiembre de 1890-febrero de 1893)

Cta 121 A María Josefa de la Cruz[1]

J.M.J.T.
Jesús + Monasterio del Carmelo,
28 de septiembre de 1890
Querida Hermana:
Su carta me ha llegado muy a lo hondo, y le agradezco las oraciones que ha hecho por mí. Yo tampoco la he olvidado a usted y he encomendado a Dios todas sus intenciones.
Por fin ya soy toda de Jesús. A pesar de mi indignidad, él ha querido tomarme por esposa. Ahora tengo yo que darle pruebas de mi amor, y cuento con usted, querida Hermana, para ayudarme a dar gracias a Nuestro Señor.
Las dos hemos recibido grandes **[vº]** gracias, y espero que pronto un mismo lazo nos una a Jesús para siempre.
He tenido la dicha de recibir la bendición del Santo Padre para el día de mi profesión. El religioso que me la consiguió me escribía cuán numerosos son los enemigos de la Iglesia. En Roma, la lucha contra nuestro Santo Padre el Papa no cesa un instante. ¡Es desolador...!
¡Qué bueno es ser religiosas para orar y aplacar la justicia de Dios! Sí, la misión que se nos ha confiado es muy hermosa, y la eternidad no será lo suficientemente larga para agradecer a Nuestro Señor la porción que nos ha asignado.
Querida Hermana, encomiendo a sus oraciones a mi querido padre, tan probado por la cruz y tan admirable en su resignación. Me atrevo también a encomendarme a las oraciones de su santa comunidad.
Reciba, querida Hermana, el religioso afecto de quien se siente extremadamente feliz de llamarse
Su menor hermana,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 121
1 Marcelina Husé, sirvienta de los Guérin, que había entrado en las benedictinas de Bayeux en julio de 1889.

Cta 122 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + 14 de octubre de 1890
Querida Celina:
No quiero dejar que salga la carta de María sin añadir yo unas letras para ti. Nuestra querida Madre me da permiso para hacer la oración contigo... Celina, ¿no es eso lo que hacemos *siempre* juntas...?
Celina querida, lo que tengo que decirte es *siempre* lo mismo: ¡oremos por los sacerdotes[1]! Cada nuevo día nos muestra cuán raros son los amigos de Jesús... Me parece que lo que más debe de dolerle es precisamente eso: la ingratitud. **[1vº]** Sobre todo el ver que las almas que se han consagrado a él dan a otros el corazón que le pertenece a él de una manera tan absoluta...
Celina, hagamos de nuestro corazón un pequeño jardín de delicias donde Jesús pueda venir a descansar... No plantemos más que lirios en nuestro jardín. Sí, lirios. Y no admitamos en él otras flores, pues éstas pueden ser cultivadas por otros, mientras que los lirios sólo las vírgenes pueden ofrecérselos a Jesús...
«La virginidad es un silencio profundo de todas las preocupaciones de la tierra». No sólo de las preocupaciones inútiles, sino de *todas las preocupaciones*. Para ser virgen, no hay que pensar más que en el Esposo, que no admite a su lado nada que no sea virgen, «pues quiso nacer de una madre virgen, tener un precursor virgen, un tutor virgen, un amigo predilecto virgen, **[2rº]** y finalmente un sepulcro virgen». Él quiere también una esposa virgen, ¡su CELINA...!
Alguien ha dicho también que «cada uno ama lógicamente a su tierra natal; y como la tierra natal de Jesús es la Virgen de las vírgenes, y él nació por su voluntad de un Lirio, le gusta encontrarse entre corazones vírgenes».
¿Y tu viaje[2]? Parece que lo olvido..., pero no, mi corazón te está siguiendo hasta allá y comprendo todo lo que sientes... ¡lo comprendo todo...! Todo pasa: el viaje a Roma, con sus desgarrones, *ha pasado*..., nuestra vida de antes ha pasado... También *la muerte* pasará, y entonces gozaremos de la vida, no por siglos, sino que millones de años serán **[2vº]** para nosotras como un día, y otros millones de años les sucederán llenos de descanso y de felicidad[3]... ¡Celina...!
Rézale mucho al Sagrado Corazón. Tú bien sabes que yo no veo al Sagrado Corazón como todo el mundo[4]. Yo pienso que el corazón de mi Esposo es sólo para mí, como el mío es sólo para él, y por eso le hablo en la soledad de este delicioso corazón a corazón, a la espera de llegar a contemplarlo un día cara a cara...
No te olvides allí de tu Teresa. Simplemente susurra su nombre, y Jesús comprenderá. ¡Hay tantas gracias vinculadas a ese santuario, sobre todo para los corazones que sufren...!
Me gustaría escribir a Leonia, pero me es imposible, ni siquiera tengo tiempo para repasar esta carta. Dile que me acuerdo mucho de ella, etc. etc. Estoy segura **[2vºtv]** de que el Corazón de Jesús va a concederle muchas gracias, etc. etc. Dile todo eso, ¿me entiendes...?

Tu Teresa del Niño Jesús
de la Santa Faz,
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 122
1 Cf Cta 94, n. 4.
2 Peregrinación a Paray-le-Monial, acompañada de Leonia, con ocasión del segundo centenario de la muerte de la beata Margarita María, el 17 de octubre de 1890.
3 Cf Arminjon, *op. cit.*, p. 316.
4 Cf **PN** 23, introducción.

Cta 123 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
15 de octubre de 1890
Jesús +
Querida tía:
Me ha emocionado enormemente todo lo que me ha enviado para mi santo. No sé cómo agradecérselo ni por dónde empezar.
En primer lugar, querida tiíta, me mandó a su encantadora María, que me ha felicitado mi santo en nombre de todos los que amo.
[1vº] Los dos preciosos tiestos que me regalaron mis hermanitas queridas, Juana y María, me han gustado mucho. Los he colocado al lado del Niño Jesús, y a todas las horas del día imploran para mis dos hermanitas tantas gracias y bendiciones como florecillas tiene cada planta...
Y finalmente, querida tiíta, sus deliciosos pasteles han venido a coronar la fiesta y a llenar el corazón de su Teresa de gratitud hacia usted que me da todos estos mimos.
Y me hace sentirme mucho más emocionada, querida tiíta, el saber lo mucho que usted está sufriendo y que, a pesar de **[2rº]** ello, todavía se acuerda de su Teresita. Pero si usted se acuerda de ella, también ella se acuerda mucho de usted y no cesa de pedirle a Dios que le devuelva el céntuplo de todo lo que hace por nosotros.
También rezo mucho por mi querida Juanita: que Dios la haga tan feliz como se puede serlo en la tierra. Le pido también que la consuele del gran vacío que ha debido de dejarle la partida de mi hermana querida[1]. **[2vº]** Tampoco me olvido de mi querido tío, y le pido que le dé un abrazo muy fuerte de mi parte.
La dejo, querida tiíta; o, mejor, dejo la pluma, que tan mal sabe cumplir la misión que mi corazón le confía. Este no se aleja de usted ni un solo instante.
Su hijita
Sor Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 123
1 Tras su casamiento con el Dr La Néele, el 1 de octubre, Juana Guérin vive en Caen, a unos cincuenta kilómetros de Lisieux.

Cta 124 A Celina

J.M.J.T.
20 de octubre de 1890
Jesús +
Querida Celina:
Tu Teresa quiere felicitarte tu santo... Hace ya mucho tiempo que está pensando en él, así que este año no va a ser la última en hacerlo.
Celina, quizás ésta sea la última vez que se festeje tu santo en la tierra[1]... ¡Quizás...! ¡Qué esperanza tan dulce...! Tal vez el año que viene la humilde **[1vº]** *flor Celina*, desconocida en la tierra, esté ya colocada sobre el corazón del Cordero divino; y entonces los ojos extasiados de los ángeles contemplarán, en vez de una pobre florecilla sin belleza, un lirio de una blancura deslumbrante...
Celina, ¡qué misteriosa es la vida!, no sabemos nada... no vemos nada... Y sin embargo, Jesús ha revelado ya a nuestras almas lo que el ojo del hombre no vio... Sí, nuestro corazón intuye lo que el corazón no puede comprender, pues a veces carecemos de *pensamientos* para expresar un no sé qué que sentimos dentro de nuestra alma...
[2rº] Celina, te mando *dos Celinas*[2] para tu santo. Tú sabrás comprender su lenguaje... Un mismo tallo las sostiene, un mismo sol las ha hecho crecer juntas, el mismo rayo hizo que se abrieran, y sin duda alguna ¡un mismo día las verá morir...!
Los ojos de las criaturas no se dignan fijarse en una humilde *flor Celina*, y sin embargo su blanca corola está llena de misterio: en su corazón lleva encerrado un gran número de otras flores, los hijos de *su alma* (las almas), y además su cáliz blanco es rojo por dentro, ¡cual si estuviese empurpurado por su propia sangre...!
[2vº] Celina, el sol y la lluvia pueden caer sobre esa florecilla ignorada, sin ajarla. Nadie se preocupa por cogerla... Pero ¿acaso no es virgen también ella...? Sí, porque sólo Jesús la ha mirado, porque él la ha creado sólo para él... ¡Por eso es más feliz que la rosa brillante, que no es sólo para Jesús...!
Celina, te estoy felicitando tu santo de una manera poco común, se puede decir. Pero sé que comprenderás las palabras incoherentes de tu Teresa...
Celina, me parece que Dios no tiene necesidad de muchos *años* para realizar su obra de amor en un alma. Un rayo de su corazón puede, en un instante[3], hacer que su flor se abra para la eternidad...
Tu Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 124

1 Celina tiene problemas cardíacos. Cf Cta 104.
2 Dos flores de áster común (cf Cta 98) sostenidas por un mismo tallo. Aun se conservan prendidas encima de la palabra «Jesús» en el encabezamiento del autógrafo.
3 Cf Cta 114; Or 6; Cta 224.

Cta 125 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 17 de noviembre de 1890
Querida tía:
¡Con cuánta ilusión vengo a felicitarle su santo! Hace ya mucho tiempo que pienso en este hermoso día, y me alegro de poder acercarme a mi tiíta querida para decirle cuánto la quiere la última y la más pequeña de sus hijas. Ella quiere ser en todo la última y la más pequeña, pero en el afecto y en la ternura nunca se [1vº] dejará ganar por sus hermanas mayores... Además, ¿no tiene derecho el benjamín a amar más que los otros...?
¡Cuántos recuerdos me trae esa fecha del 19! Mucho tiempo antes de que llegara, ya me llenaba yo de alegría: primero, porque ese día era la fiesta de mi tía querida; y luego también por las ricas golosinas de que ese día me llenaban. Ahora aquellos años ya han pasado, los pajarillos han crecido, después abrieron sus alas y volaron de aquel nido tan dulce de su niñez. Pero, querida tiíta, al crecer, el corazón de su hijita ha crecido también en cariño hacia usted, y ahora sobre todo es [2rº] cuando comprende todo lo que le debe... Para pagar mi deuda, no tengo más que un medio: al ser muy pobre y al tener por esposo a un Rey poderoso y sumamente rico, le encargo a él que derrame profusamente los tesoros de su amor sobre mi tía querida y le devuelva así todas las delicadezas maternales de que supo rodear ni niñez.
Querida tía, no le digo adiós, pues cuento con pasar todo el día a su lado y espero que usted sepa adivinar el corazón de su hijita,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

Cta 126 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + 3 de abril de 1891
Querida Celinita:
Esta tarde hemos visto a Margarita M.[1]. No tengo tiempo para hablarte detalladamente de esta visita, pero no puedo decirte el bien que ha hecho a mi alma... ¡Felices nosotras que hemos sido escogidas por el esposo de las vírgenes...! Marg. nos ha confiado secretos íntimos que no cuenta a nadie. Tenemos que rezar [1vº] mucho por ella, pues se halla muy expuesta... Dice que ningún libro la ayuda.

He pensado que los «Misterios de la vida futura»[1] podrían tal vez ayudarla y afianzar su fe que está en mucho peligro... Nos dijo que puede leer libros sin que lo sepa su marido.
Sería bueno que le dieses ese libro, diciéndole que hemos pensado que podría interesarle; pero que lo comience por el capítulo tercero, donde hay una estampita, pues los tres primeros no creo que tengan interés para ella. Creo que sería mejor [2rº] que hicieses como si no conocieras este libro y que simplemente cumples nuestro encargo, pues se molestaría si supiese que hemos dicho una sola palabra de sus confidencias. Preferiríamos que ni la señora Maudelonde ni nuestra tía supiesen que prestamos este libro a Marg. En fin, hazlo lo mejor que puedas, y dile que lo tenga todo el tiempo que quiera... Si no puedes dárselo sin ser vista, tal vez sería mejor no hacer nada. En fin, procura al menos hablarle de él. Yo, por mi parte, tengo unos deseos [enormes] [2vº] de que lea algún libro en el que pueda encontrar respuesta a muchas de sus dudas... Creo que ésta podría ser una obra muy agradable a Dios. Él me ha dado a mí la idea, pero ya sabes que Teresa nada puede sin Celina, se necesitan las dos para hacer un trabajo completo. Por eso, ¡ahora le toca a Celina acabar lo que Teresa ha comenzado...! Celina, ¡si supieras cuánto te quiero, y cuán puro es el amor que te tengo...!
Celina querida, tu Teresita está siempre contigo, porque tú estás en su corazón y eres la mitad de su corazón...
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 126
1 Margarita María Maudelonde, sobrina de la señora de Guérin, casada con René Tostain, un magistrado ateo, cf CA 2.9.7.
2 La obra de Arminjon.

Cta 127 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 26 de abril de 1891
Querida Celina:
Por cuarta vez tu Teresa te felicita el cumpleaños desde la soledad del Carmelo... ¡Y qué poco se parecen estas felicitaciones a las del mundo...! Lo que Teresa le desea a su Celina no es la salud, la felicidad, la fortuna, la gloria, etc. ¡No, no es nada de eso...!
Nuestro pensamiento no está puesto en la tierra del destierro, nuestro corazón está donde está nuestro tesoro, y nuestro tesoro está allá arriba, en la patria, donde Jesús nos prepara un sitio junto a él. Y digo *un sitio*, y no unos sitios, porque no me cabe la menor duda de que, a quienes en la tierra no han sido más que un alma, les está reservado un mismo trono en el cielo... Juntas crecimos, juntas nos instruyó Jesús en sus secretos, en esos secretos sublimes que oculta a los poderosos y revela a los

humildes, juntas también sufrimos en *Roma*; nuestros corazones estaban entonces estrechamente unidos, y la vida hubiera sido en la tierra el ideal de la felicidad si Jesús no hubiera venido de nuevo a estrechar más aún nuestros lazos. Sí, al separarnos, él nos unió de una manera que hasta entonces mi alma no conocía, pues desde aquel momento no puedo desear nada para mí sola sino todo para las dos...
¡Ay, Celina...!, hace tres años nuestras almas no habían sido rotas todavía, aún era posible para nosotras la felicidad en la tierra. Pero Jesús nos dirigió una mirada [vº] de amor, una mirada velada por las lágrimas, y esa mirada se convirtió para nosotras en un océano de sufrimiento, pero también en un océano de gracias y de amor. Nos arrebató a aquel a quien amábamos con tanta ternura, de una manera aún más dolorosa que cuando nos llevó a nuestra madre querida en la primavera de nuestra vida. ¿Pero no fue para que pudiéramos decir con verdad: «Padre nuestro, que estás en el cielo»? ¡Qué consoladoras son estas palabras! ¡Y qué horizontes infinitos abren ante nuestros ojos...!
Celina, la tierra extranjera no tiene para nosotras más que plantas silvestres y espinas, ¿pero no es eso mismo lo que ofreció a nuestro divino Esposo? Por eso, ¡qué hermosa es también para nosotras la parte que nos ha tocado! ¿Y quién podrá decirnos lo nos reserva la eternidad...?
Celina querida, tú que me hacías tantas preguntas cuando éramos pequeñas, me pregunto cómo es posible que nunca me hayas hecho ésta: «¿Y por qué Dios no me ha creado ángel?» Celina, voy a decirte lo que pienso: si Jesús no te ha creado ángel del cielo, es que quiere que seas un ángel en la tierra. ¡Sí, Jesús quiere tener su corte celestial aquí en la tierra, como la tiene allá en el cielo! Quiere tener ángeles-mártires, quiere tener ángeles-apóstoles, y con esa misma intención ha creado también una florecita que se llama Celina. Quiere que su florecita le salve almas, y para eso no quiere más que una cosa: que su flor le *mire* mientras sufre su martirio... Y ese misterioso intercambio de miradas entre Jesús y su florecita hará maravillas y dará a Jesús una multitud de otras flores (sobre todo un cierto Lirio marchito y ajado[1], que habrá que cambiar en rosa de amor y de arrepentimiento...)
[rºtv] Celina querida, no te enfades porque te haya dicho que allá arriba en el cielo ocuparemos un mismo sitio las dos, pues, ¿sabes una cosa?, pienso que una pobre margarita puede brotar en la misma tierra que un lirio resplandeciente de blancura, y que una perlecita puede ser engastada al lado de un diamante y pedirle prestado su brillo...
¡Celina, amemos a Jesús hasta el infinito, y de nuestros dos corazones hagamos uno solo para que sea más grande en amor...!
Celina, contigo no terminaría nunca. ¡Ojalá comprendas todo lo que quisiera decirte para tus 22 años...!
Tu hermanita, que no es más que una sola cosa contigo...
(¿Sabes que, entre las dos, tenemos ahora *40* años? No es extraño que tengamos ya experiencia de tantas cosas, ¿no te parece?)
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
nov. carm. ind.[2]

NOTAS Cta 127
1 El P. Jacinto Loyson. Cf Cta 129.
2 Teresa firma, por distracción, «novicia» en vez de religiosa.

Cta 128 A sor María del Sdo. Corazón[1]

5 de julio de 1891
Recuerdo ofrecido a mi hermana querida en la fiesta
de la Preciosísima Sangre, para su salida del noviciado.
Sor Teresa del Niño Jesús
de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 128
1 Dedicatoria al dorso de una estampa. María deja a Teresa, con la que acaba de pasar más de tres años en el noviciado.

Cta 129 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 23 de julio de 1891
Querida Celina:
Tus letras dijeron muchas cosas a mi alma; fueron para mí como un eco fiel que repitiera todos mis pensamientos...
Nuestra querida Madre está todavía sufriendo mucho. Es muy triste ver sufrir así a los que se ama. Sin embargo, no te preocupes demasiado, que aunque Jesús tenga muchas ganas de gozar en el cielo de la presencia de nuestra Madre querida, no podrá negarse a dejarnos aún en la tierra a aquella cuya mano maternal sabe guiarnos tan bien y consolarnos en el destierro de la vida...
¡Y qué triste destierro es el destierro de este mundo, sobre todo en esas horas en que todo parece faltarnos...! Pero entonces precisamente es cuando ese destierro es precioso, entonces es cuando brillan los días de la salvación. Sí, Celina querida, sólo el sufrimiento puede engendrar almas para Jesús... ¿Qué tiene de extraño que nademos en sufrimientos, nosotras, cuyo único deseo es salvar un alma que parece perdida para siempre[1]...?
Los detalles me interesaron mucho, aunque hicieron latir muy fuertemente mi corazón... Pero voy a darte yo también algunos otros que no son más consoladores. El desdichado pródigo ha ido a Coutances, donde [vº] ha repetido las conferencias de Caen. Parece que tiene idea de recorrer así toda Francia... Celina... Además dicen también que es fácil observar que los *remordimientos* lo roen por dentro:

recorre las iglesias con un gran crucifijo y parece hacer grandes gestos de adoración... Su mujer le sigue a todas partes.
Celina querida, él es muy culpable, más culpable tal vez de lo que lo ha sido nunca un pecador que se haya convertido; ¿pero no puede hacer Jesús lo que todavía no ha hecho nunca? Y si no desease hacerlo, ¿habría puesto en el corazón de sus pobres esposas un deseo que no pudiese convertir en realidad...? No, una cosa es cierta: que él desea todavía más que nosotras volver al redil a esta pobre oveja descarriada. Llegará un día en que Jesús le abrirá los ojos, y entonces ¡quién sabe si no recorrerá toda Francia con un fin completamente distinto del que hoy se propone! No nos cansemos de orar. La confianza hace milagros, y Jesús dijo a la beata Margarita María: «*Un alma* justa tiene tanto poder sobre mi corazón, que puede alcanzar de él el perdón para miles de *criminales*»[2]. Nadie sabe si es justo o pecador. Pero, Celina, a nosotras Jesús nos concede la gracia de sentir en lo hondo del corazón que preferiríamos morir antes que ofenderle. Y además, no son nuestros méritos, sino los de nuestro esposo, que son *nuestros*, los que ofrecemos a nuestro Padre del cielo, para que nuestro hermano, un hijo de la Santísima Virgen, vuelva, vencido, a arrojarse bajo el manto de la más misericordiosa de todas las madres...
[vºtv] Celina querida, tengo que terminar, adivina tú el resto, ¡hay *volúmenes enteros* para adivinar...!
Salúdalos a todos en mi nombre, y todo lo que quieras decirles de mi parte yo lo hago mío.
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 129
1 El P. Jacinto Loyson, ex-carmelita; cf CG p. 641s.
2 *Vie et Oeuvres de la Bienheureuse Marguerite-Marie Alacoque*, t. I., p. 159.

Cta 130 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + 23 de julio de 1891
Querida Celina:
Una vez más soy yo la encargada de contestarte... A la madre Genoveva le emocionó mucho tu carta y ha pedido mucho por su Celinita. ¡Qué gracia tan grande contar con las oraciones de un alma tan santa y ser amada por ella...!
La fiesta de ayer[1] fue preciosa, fue realmente un preludio del cielo... Todos los regalos nos gustaron mucho: el pescado, las cerezas, los pasteles. Dale muchas gracias a nuestra tía y dile todo lo mejor que se te ocurra...
Celina querida, tus dos cartas han hablado [1vº] muy hondo a mi alma y me han hecho derramar lágrimas... Lo de la *declaración*[2] me hizo reír mucho; hay que *reconocer* que no se quedó corto [el galán] al ir a buscar a la prometida del rey del

cielo. Sin duda que el pobre no vio «la señal que el Esposo ha puesto sobre tu frente»[3], esa señal misteriosa que sólo Jesús puede contemplar y con él los ángeles que forman su corte real...
Celina, ¿por qué este privilegio extraordinario? ¿Por qué...? ¡Qué gracia más grande ser virgen, ser la esposa de Jesús! Tiene que ser algo muy bello, muy sublime, cuando la más pura y la más inteligente de todas las criaturas prefería permanecer virgen a ser Madre de todo un Dios... Y ésta es precisamente la gracia que Jesús nos otorga a nosotras; [2r] quiere que seamos sus esposas, y luego nos promete también que seremos su madre y sus hermanos. Así lo dice en su Evangelio: «El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo ése es mi madre y mi hermano y mi hermana». Sí, quien ama a Jesús es toda su familia y encuentra en ese corazón *único*, que no tiene IGUAL, todo lo que desea. ¡Encuentra allí su cielo...!
Celina querida, seamos siempre los lirios de Jesús. La gracia que yo le pido es que los saque de este mundo antes que el viento pernicioso de la tierra haga desprenderse uno solo de los polvillos de sus estambres, polvillo que podría amarillear un poco el brillo y la blancura del lirio. Jesús tiene que poder encontrar en sus lirios todo lo que [2vº] desea encontrar en ellos, la pureza que no busca nada fuera de él y que no descansa más que en él...
¡Ay, nada más fácil de manchar que un lirio...! Pues bien, yo digo que si Jesús dijo a la Magdalena que a quien más se le perdona más ama, esto puede decirse con mucha más razón cuando Jesús ha perdonado *de antemano* los pecados[4]... ¿Comprendes, Celina...? Y además, cuando las lágrimas de Jesús son la sonrisa de un alma, ¿qué puede temer? Pienso que esas perlas misteriosas tienen el poder de blanquear los lirios y de hacer que su brillo se conserve. Celina querida, la apariencia de este mundo pasa, las sombras declinan, pronto estaremos en nuestra tierra natal, pronto las alegrías de nuestra infancia, las veladas del domingo, las charlas íntimas..., pronto todo eso nos será devuelto para siempre y con creces. Jesús nos devolverá las alegrías de las que [2vºtv] nos privó por un instante... ¡y entonces, de la cabeza radiante de nuestro padre querido veremos salir oleadas de luz, y cada uno de sus blancos cabellos será como un sol que nos colmará de alegría y de felicidad...!
¿Es, pues, un sueño la vida[5]...? ¡Y pensar que con este sueño podemos salvar a las almas...! Sí, Celina, no olvidemos a las almas, sino olvidémonos de nosotras por ellas, y un día Jesús, mirándonos, nos dirá: «¡Qué hermosa es la casta generación de las almas vírgenes!»
[1rºtv] Un abrazo muy fuerte a mi Mariíta, a Leonia y a todos. En cuanto a ti, Celina, ¡ya sabes el lugar que ocupas en mi corazón...!
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 130
1 Los sesenta años de profesión religiosa de la madre Genoveva.
2 La de Enrique Maudelonde.

3 Oficio litúrgico de santa Inés, antífona 3ª de Maitines. Cf **PN** 26, 7.
4 Cf Ms A 38vº.
5 SANTA TERESA DE JESÚS, *Exclamaciones*, 13,2.
6 Texto de oficio de Vírgenes.

Cta 131 A la señora de La Néele (Juana Guérin)

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 17 de octubre de 1891
Querida Juanita:
No sé cómo agradecerte tu delicadeza.
Me ha emocionado mucho el ver que el nombre de Francis acompañaba al de Juana para felicitarme; por eso, os envío a los dos mi agradecimiento.
Y le encargo a mi divino Esposo que pague él mi deuda. Puesto que [1vº] yo soy pobre por su causa, es muy justo que él no me niegue lo que le pido para los que amo.
Te aseguro, mi querida Juana, que si tú no olvidas a la más pequeña de tus hermanas, ella también se acuerda mucho de ti, y tú sabes bien que para una carmelita acordarse, y sobre todo amar, es rezar. Mis pobres oraciones no valen, ciertamente, gran cosa; espero, sin embargo, que Jesús las escuche, y que en vez de mirar a quien se las dirige, pose su mirada sobre quienes son objeto de las mismas. De esta manera, [2rº] se verá obligado a acceder a todas mis peticiones.
Espero que Dios os mande pronto un Isidorito tan perfecto como su papá, o una Juanita que se parezca en todo a su mamá... También pido que pueda venderse, por fin, la farmacia[1]. Quisiera que no faltase nada a la plena felicidad de mi querida hermanita y a la de mi primo. Pero en la tierra siempre habrá alguna nubecilla, ya que la vida no puede transcurrir sin algo de eso y solamente en el cielo será perfecta la alegría. Sin embargo, deseo que, en cuanto sea posible, Dios ahorre [2vº] a los que amo los sufrimientos inevitables de la vida, aun a costa de tomar sobre mí, si fuere necesario, las pruebas que a ellos les tiene reservadas.
Sor María del Sagrado Corazón me encarga que te dé muchas gracias por lo que has enviado para el joyero. Ha sido muy amable de tu parte, tanto más cuanto que nuestra Madre tenía ilusión de regalarte ese trabajito. No me queda espacio más que para decirte una vez más gracias en mi nombre y en el de mis hermanas, y enviarte, lo mismo que a nuestro querido primo, la seguridad del cariño de la última de tus hermanas, que no es la más pequeña en la ternura que siente por ti...
Sor Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 131
1 La farmacia del Dr. Le Néele, en Caen.

Cta 132 A Celina

J.M.J:T.
Jesús + El Carmelo, 20 de octubre de 1891
Querida Celina:
Es la cuarta vez que te felicito tu santo desde que estoy en el Carmelo... Me parece que estos cuatro años han apretado más aún los lazos que nos unían ya tan estrechamente. Cuanto más avanzamos en la vida, más amamos a Jesús. Y como nos amamos en él, nuestro afecto se hace tan fuerte, que es más *unidad* que unión lo que existe entre nuestras dos almas...
Celina, ¿qué puedo decirte, no lo sabes ya todo...? Sí, pero quiero decirte por qué las *Celinas* han florecido antes este año. Jesús me lo hizo comprender esta mañana con ocasión de tu santo. Sin duda te habrás dado cuenta de que el invierno nunca había sido tan riguroso como este año pasado; por consiguiente, todas las flores han tardado en abrirse. Era algo completamente natural, y nadie se extrañó de ello. Pero hay una florecita misteriosa que Jesús se ha reservado para instruir nuestras almas. Esa flor es la flor-Celina... A diferencia de las demás, se abrió un mes antes de la época de su floración... ¡¡¡¿Comprendes, Celina, el lenguaje de mi florecita querida..., la flor de mi infancia..., la flor de los recuerdos...?!!! Las escarchas y el rigor del invierno, en vez de [vº] retrasarla, la hicieron brotar y florecer... Nadie se fijó en ello, ¡es tan pequeña esta flor, tan poco brillante...! Tan sólo las abejas conocen los tesoros que encierra su cáliz misterioso, compuesto de una multitud de pequeños cálices, a cuál más rico... Al igual que las abejas, Teresa ha comprendido este misterio: el invierno es el sufrimiento, el sufrimiento incomprendido, desconocido, tenido como inútil a los ojos de los profanos, pero fecundo y poderoso a las miradas de Jesús y de los ángeles que, cual abejas vigilantes, saben recoger la miel contenida en los misteriosos y múltiples cálices que simbolizan a las almas, o, mejor, a los hijos de la florecilla virginal...
Celina, necesitaría volúmenes enteros para escribir todo lo que pienso acerca de esta florecita. Para mí ¡es una imagen tan perfecta de tu alma! Sí, Jesús ha hecho caer sobre ella las escarchas, en lugar del cálido sol de sus consuelos, pero el efecto que él esperaba se ha producido: la humilde plantita ha crecido y florecido casi de golpe... Celina, cuando una flor se abre, no hay más que cortarla, ¿pero cuándo y cómo cortará Jesús su florecilla...? ¡Tal vez el color rosado de su corola esté indicando que lo hará por el martirio...! Sí, siento renacer mis deseos[1]. Quizás Jesús quiera, después de habernos pedido, por así decirlo, amor por amor, pedirnos también sangre por sangre y vida por vida... Mientras tanto, tenemos que dejar que las abejas liben toda la miel de los pequeños cálices, no guardarnos nada para nosotras, dárselo todo a Jesús, y luego decir, como la flor, en la tarde de nuestra vida: «¡La tarde, ha llegado la tarde!»[2]. Entonces, todo habrá terminado..., y a las escarchas les sucederán los dulces [vºtv] rayos del sol, y a las lágrimas de Jesús las sonrisas eternas...
¡No, no nos neguemos a llorar con él durante un día, pues gozaremos de su gloria durante una eternidad...!

Querida florecita, ¿entiendes a tu Teresa...?

NOTAS Cta 132
1 Cf Or 2, n. 5.
2 Cita de una poesía de Celina, «La Rosée».

Cta 133 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 16 de noviembre de 1891
Querida tía:
Es un placer para la más pequeña de sus hijas ir con sus hermanas mayores a felicitarle su santo.
Todos los años veo con alegría la llegada de esa fecha del 19 de noviembre, que, si está llena para mí de dulces recuerdos, es también rica en esperanzas para el futuro...
Cuanto más avanzo en la vida, más saboreo lo dulce que es la fiesta de una madre. ¡Desde mi infancia, Dios parecía haberme arrebatado para siempre una alegría que nunca había gustado! [1vº] Pero desde lo alto del cielo, la madre que no podía ya prodigarme sus caricias inspiró a un corazón maternal, al que tanto quería, la ternura de una madre hacia su pobre hijita; y desde entonces yo también he podido saborear las dulces alegrías que se experimentan al felicitar a una madre querida...
Querida tiíta, desde que está en la montaña del Carmelo, su Teresita es todavía, si cabe, más consciente del cariño que le profesa; cuanto más aprende a amar a Jesús, más crece también su amor hacia sus familiares queridos.
El regalito[1] que nuestra Madre ha tenido el gusto de hacer confeccionar para su santo le dirá mejor que yo, querida tiíta, lo que yo no acierto a [2rº] decirle. Mi corazón se llena de emoción al contemplar esos pobres cabellos, que indudablemente no tienen otro valor que el delicado trabajo y la gracia con que han sido colocados, pero que le eran tan queridos a aquel que Dios nos ha arrebatado[2]...
Querida tiíta, ¿verdad que me comprende...? Me siento feliz al ver que esos cabellos le han sido obsequiados a la persona a quien más quiero en esta vida después de mi padre querido, ¡esos cabellos que a él tanto le hubiera gustado recibir!
Querida tiíta, esta carta no se parece en nada a una carta de felicitación, en la que sólo se debe hablar de alegría y de felicidad. Pero yo no sé hablar más que con el corazón, sólo él guía mi pluma y estoy completamente segura de que el [2vº] corazón maternal al que mi dirijo sabrá entenderme e incluso adivinar lo que yo no acierto a expresar...
Querida tía, tengo que poner punto final a esta carta, pero antes quiero enviarle todos mis besos y le pido que diga a sus hijitas que a ellas les encargo que se los den por mí; estoy segura de que estarán encantadas de la misión que les confío y de que la van a cumplir a la perfección...

Su hijita le envía de nuevo todas sus felicitaciones y le pide, querida tiíta que cuente con toda la ternura de su corazón de hija...
Sor Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 133
1 Un cuadro que contenía parte de los cabellos de Teresa, cortados tras su toma de hábito.
2 El señor Martín estaba orgulloso de la cabellera de su «pequeño abejorro rubio»; cf Cta 77.

Cta 134 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + 26 de abril de 1892
Celina querida:
Este año la pradera del Carmelo me ofrece un presente simbólico que me siento feliz regalándote para tus 23 años... Un día, entre la hierba, que blanqueaba toda ella de sencillas margaritas, me pareció ver una de tallo más esbelto y que excedía en belleza a todas las demás. Acercándome, vi sorprendida que, en vez de una margarita, había dos bien distintas. Dos tallos tan estrechamente unidos, que me hicieron pensar enseguida en los misterios de *nuestras almas*... Y comprendí que si, en el orden de la naturaleza, Jesús se complace en sembrar a nuestros pies maravillas tan encantadoras, no es sino para ayudarnos a adivinar los misterios, más ocultos y de un orden superior, que él opera a veces en las almas...
Celina, creo que ya has comprendido a tu Teresa, creo que ya tu corazón ha adivinado lo que pasa en este otro corazón al que el tuyo está tan estrechamente unido, ¡que una misma savia es que los nutre...! Sin embargo, quiero hablarte de algunos de esos misterios escondidos en mi florecita.
Jesús, para alegrar nuestra vista e instruir nuestras almas, ha creado una gran multitud de pequeñas margaritas. Y veo con asombro cómo, al amanecer, sus corolas rosadas están vueltas hacia la aurora: esperan la salida del sol. Tan pronto como este astro radiante envía sobre ellas uno de sus cálidos rayos, las tímidas florecillas entreabren sus cálices y sus lindas hojas forman una especie de corona que, dejando al descubierto sus corazoncitos amarillos, dan de pronto a estas flores un gran parecido con el sol que las hiere con su luz. Durante todo el día las margaritas no cesan de mirar fijamente al sol, y van girando como él hasta la tarde; luego, cuando [vº] él desaparece, ellas cierran enseguida sus corolas, que, de blancas, se tornan de nuevo rosadas...
Jesús es el sol divino, y las margaritas son sus esposas, las vírgenes. Cuando Jesús mira a un alma, le da inmediatamente su parecido divino, pero es preciso que esa alma no deje de fijar en *él solo* su mirada.

Para explicar los misterios de las margaritas, tendría que escribir todo un volumen, pero mi Celina lo comprende todo. Pero eso, quiero hablarle ahora de los caprichos de Jesús...
Jesús, en su pradera, tiene muchas margaritas, pero están separadas, y cada una recibe independientemente de las otras los rayos del sol. Un día, el esposo de las vírgenes se asomó a la tierra y unió estrechamente dos pequeños capullos apenas abiertos; sus tallos se fundieron en uno solo, y una sola mirada los hizo crecer. Esas dos florecitas, hechas *una sola flor*, se abrieron juntas, y ahora la doble margarita, con la mirada fija en su sol divino, cumple su misión, que es única...
Celina, sólo tú puedes comprender mi lenguaje. A los ojos de las criaturas, nuestra vida parece muy diferente, muy distanciada; pero yo sé que Jesús ha unido nuestros corazones de una manera tan maravillosa, que lo que hace latir a uno hace también estremecerse al otro...
«Donde está vuestro tesoro allí está vuestro corazón». Nuestro tesoro es Jesús, y nuestros corazones no forman más que una sola cosa en él. La misma mirada ha cautivado nuestras almas, una mirada velada de lágrimas que la doble margarita ha decidido enjugar. Su humilde y blanca corola será el cáliz que recogerá los diamantes preciosos, para luego verterlos sobre otras flores que, menos privilegiadas, no habrán fijado en Jesús las primeras miradas de sus corazones...
Tal vez, al atardecer de su vida, la margarita presente al esposo divino su corola teñida de rosa[1]...
Adiós, Celina querida. La florecita que te envío es una reliquia, pues reposó entre las manos de nuestra santa madre Genoveva[2], que bendijo a Celina y a Teresa...
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 134
1 Alusión a la posibilidad del martirio, cf Cta 132.
2 La madre Genoveva falleció el 5 de diciembre de 1891. El hallazgo de la margarita data, pues, de la primavera de 1891.

Cta 135 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + 15 de agosto de 1892
Celina querida:
No puedo dejar salir la carta[1] sin añadirle unas letras. Para ello, tengo que robar unos instantes a Jesús. Pero él no se enfada por eso, pues es de él de quien hablamos juntas y sin él ninguna conversación puede el menor atractivo para nuestros corazones[2]...
Celina, las vastas soledades y los horizontes maravillosos que se abren ante ti[3] deben de hablar mucho a tu alma. Yo no contemplo todo eso, pero digo con san Juan de la Cruz:

«Mi Amado las montañas,
los valles solitarios, nemorosos, etc»...[4].
Y este Amado instruye a mi alma, le habla en el silencio, en las tinieblas...
Ultimamente me ha venido [1vº] un pensamiento que necesito transmitirle a mi Celina. Un día, mientras pensaba qué podría hacer para salvar almas, unas palabras del Evangelio me llenaron de luz. Una vez, Jesús decía a sus discípulos, mostrándoles los campos de mieses maduras: «Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya blancos para la siega». Y un poco más tarde: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores».
¡Qué gran misterio...! ¿No es Jesús todopoderoso? ¿No son las criaturas de quien las ha hecho? Entonces, ¿por qué dice Jesús: «Rogad al Señor de la mies que envíe trabajadores»? ¿Por qué...? ¡Ah!, es que Jesús siente por nosotras un amor tan incomprensible, que quiere que tengamos [2rº] parte con él en la salvación de las almas. El no quiere hacer nada sin nosotras. El creador del universo espera la oración de una pobre alma para salvar a las demás almas, rescatadas como ella al precio de toda su sangre.
Nuestra vocación no consiste en ir a segar en los campos de mieses maduras. Jesús no nos dice: «*Bajad* los ojos, mirad los campos e id a segar». Nuestra misión es más sublime todavía. He aquí las palabras de nuestro Jesús: «*Levantad* los ojos y mirad». Mirad cómo en mi cielo hay sitios vacíos, a vosotras os toca llenarlos, vosotras sois mis Moisés orando en la montaña, pedidme trabajadores y yo los enviaré, ¡no espero más que una oración, un suspiro de vuestro corazón...!
El apostolado de la oración ¿no es, [2vº] por así decirlo, más elevado que el de la palabra? Nuestra misión, como carmelitas, es la de formar trabajadores evangélicos que salven millares de almas, cuyas madres seremos nosotras...
Celina, si no fueran éstas las palabras mismas de nuestro Jesús, ¿quién se atrevería a creerlas...? ¡Me parece tan hermoso nuestro destino!, ¿qué tenemos que envidiar a los sacerdotes...? ¡Cómo me gustaría poder decirte todo lo que pienso! Pero no tengo tiempo, ¡comprende tú todo lo que no puedo decirte por escrito...!

El día del santo de Juana[5] felicítala de nuestra parte con un ramito de flores; la Regla no nos permite a nosotras hacerlo, pero dile que, precisamente por eso, pensaremos aún más en ella. Da a todos un abrazo de mi parte y diles todo lo mejor que se te ocurra. Si encuentras brezo, me encantaría.
Tu Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 135
1 Una carta de sor Inés de Jesús.
2 Cf Im II, 8, 1 y III, 34, 1.
3 Celina está de vacaciones en la Musse con los Guérin.
4 CE, canción 14. Cf **PN** 18, 22+.
5 La señora de Néele, cuyo santo se celebraba el 21 de agosto.

Cta 136 A María Guérin

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 16 de octubre de 1892
Mi querida Mariíta:
Ya que has sido tú la encargada de felicitarme para mi santo de parte de toda la familia, creo que a ti es a quien debo confiar la misión de dar las gracias, y ante todo a mi querida tía. En primer lugar, por su cartita y por el gran paquete de chocolate, que ha alegrado mucho a nuestra procuradora[1]; después, [1vº] por la deliciosa crema de café; y luego, y sobre todo, por la querida y cariñosa cartita de su enfermera, que no dudo que va a devolver rápidamente la salud a mi tiíta querida. Le pido también al doctorcito[2] de la calle del Oratorio que haga presente mi agradecimiento al gran doctor y a su querida Juanita, que, a pesar de su convalecencia, ha pensado en mi santo, lo cual me ha llegado al alma...
La leve recaída que, gracias a Dios, no ha tenido consecuencias para la salud de Juana, me ha sugerido un pensamiento que quiero confiar a mi querido doctorcito. Creo que [2rº] a la buena santa Ana le parecía que la tenían ahora un poco olvidada[3], y por eso se apresuró a atraer sobre sí la atención... Te aseguro que desde entonces me acompaña constantemente su recuerdo. Cuando estoy con el pensamiento al lado de mi querida hermanita de Caen, me viene automáticamente santa Ana a la memoria y le encomiendo a la que amo.
Veo con agrado, mi querida Mariíta, que el aire de la ciudad de Caen no te lleva a la melancolía. No dudo que tu alegre talante (mucho más que tu ciencia de doctor) va a hacer que nuestras dos queridas enfermas se restablezcan muy pronto.
[2vº] Los bocados de reina, hechos por un pastelero tan distinguido como tú, me parecen un plato muy delicado para unas carmelitas, ¿no podrías mostrar tu talento haciendo pastas tan ligeras, que Juana pudiese, no sólo devorarlas con los ojos, sino también comerlas sin que le hagan daño...?
Termino, querido doctorcito, pidiéndote que perdones mi mala letra. Da un abrazo muy fuerte de mi parte a toda la familia y dales las gracias por todas las golosinas que me han enviado en tan gran abundancia que temo haberme olvidado de alguna. Dile a mi querida tía que le ruego deposite de mi parte un fuerte beso en tu mejilla, y recibe el cariño de tu hermanita,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 136
1 Sor Inés de Jesús. La procuradora era la encargada de las compras.
2 María Guérin. El gran doctor es Francis La Néele.
3 El Dr. y la señora La Néele habían hecho en mayo una peregrinación a Santa Ana de Auray, para alcanzar la gracia de tener un hijo.

Cta 137 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo 19 de octubre de 1892
Querida Celina:
Hace años, en los días de nuestra infancia, nos alegrábamos de que llegase nuestro santo por los regalitos que nos hacíamos una a otra. El objeto más insignificante tenía entonces a nuestros ojos un valor inigualable... Bien pronto la escena cambió. Al más joven de los pájaros le salieron alas y voló lejos del dulce nido de su infancia, ¡y entonces todas las ilusiones se desvanecieron! El verano sucedió a la primavera, y a los sueños de la juventud la realidad de la vida...
Celina, ¿no fue en ese momento decisivo cuando se estrecharon todavía más los lazos que encadenaban ya nuestros corazones? Sí, la separación nos unió de una manera que las palabras no pueden expresar. Nuestro cariño infantil se trocó en unión de sentimientos, en unidad de almas y de pensamientos. ¿Quién pudo realizar esta maravilla...? Sólo aquél que cautivó nuestros corazones. «El amado escogido entre millares. El solo aroma de sus perfumes basta para atraer tras de sí». «A zaga de tu huella, / las jóvenes discurren al camino»[1] (Cant. de los Cant.)
[1vº] Jesús nos ha atraído a las dos juntas, aunque por caminos diferentes. Juntas nos ha elevado sobre todas las cosas quebradizas de este mundo, cuya apariencia pasa. Él ha puesto, por así decirlo, *todas las cosas* bajo nuestros pies. Como Zaqueo, nos hemos subido a un árbol para ver a Jesús... Por eso, podemos decir con san Juan de la Cruz: «Todo es mío, todo es para mí; la tierra es mía, los cielos son míos, Dios es mío y la Madre de mi Dios es mía»[2].
A propósito de la Santísima Virgen, quiero confiarte una de las simplezas que tengo con ella. A veces me sorprendo diciéndole: «Querida Virgen Santísima, me parece que yo soy más dichosa que tú, porque yo te tengo a ti por Madre, mientras que tú no tienes una *Virgen Santísima a quien amar*[3]... Es cierto que tú eres la Madre de Jesús, pero ese Jesús nos lo has dado por entero a nosotros..., y él, desde la cruz, te nos ha dado a nosotros por Madre. Por eso, nosotros somos más ricos que tú, pues poseemos a Jesús y tú eres nuestra también. Tú, en otro tiempo, en tu humildad, deseabas ser un día la humilde esclava de la Virgen feliz que tuviera el honor de ser Madre de Dios; y ahora yo, pobre criaturita, soy no ya tu esclava sino tu hija. Tú eres [2rº] la Madre de Jesús y eres mi Madre».
Seguro que la Santísima Virgen se ríe de mi ingenuidad, y, sin embargo, lo que le digo es una gran verdad...
Celina, ¡qué gran misterio es nuestra grandeza en Jesús! Ya ves todo lo que Jesús nos ha enseñado al hacernos subir al árbol simbólico del que te hablaba hace poco. Y ahora ¿qué ciencia va a enseñarnos? ¿No nos lo ha enseñado ya todo...? Escuchemos lo que él nos dice: «Bajad enseguida, porque hoy tengo que alojarme en vuestra casa».
¿Pero cómo...? Jesús nos dice que bajemos... ¿Adónde tenemos que bajar? Celina, tú lo sabes mejor que yo; sin embargo, déjame que te diga hasta dónde debemos

ahora seguir a Jesús. Una vez, los judíos le preguntaron a nuestro divino Salvador: «Maestro, ¿dónde vives?», y él les respondió: «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros del cielo nidos, yo no tengo donde reclinar la cabeza». He ahí hasta dónde tenemos que bajar nosotras para poder servir de morada a Jesús: hacernos tan pobres, que no tengamos donde reposar la cabeza.
Ya ves, querida Celina, lo que Jesús ha obrado en mi alma durante estos ejercicios... Ya entiendes que se trata del interior. Por lo demás, el exterior ¿no ha sido [2vº] ya reducido a la nada con la dolorosísima prueba de Caen...? En nuestro padre querido, Jesús nos ha golpeado en la parte externa más sensible de nuestro corazón. Ahora dejémosle obrar, él sabrá llevar a feliz término su obra en nuestras almas...
Lo que Jesús desea es que lo recibamos en nuestros corazones. Estos, qué duda cabe, están ya vacíos de criaturas, pero yo siento que lamentablemente el mío no está totalmente vacío de mí misma, y por eso Jesús me manda bajar... Él, el Rey de reyes, se humilló de tal suerte, que su rostro estaba escondido y nadie lo reconocía... Pues yo también quiero esconder mi rostro, quiero que sólo mi amado pueda verlo, que sólo él pueda contar mis lágrimas..., que al menos en mi corazón sí que pueda reposar su cabeza querida y sentir que allí sí es conocido y comprendido...
Celina, no puedo decirte todo lo que quisiera, mi alma es incapaz de ello... ¡Ay, si pudiera...! Mas no, no está en mi poder... ¿Pero por qué desconsolarme? ¿No piensas tú siempre lo mismo que yo...? Por eso, adivinas todo lo que no te digo. Jesús se lo hace sentir a tu corazón. Además, ¿no ha establecido en él su morada para consolarse de los crímenes de los pecadores? Sí, allí, en el retiro íntimo del alma, es donde nos instruye a las dos juntas, y un día nos mostrará el [1rºtv] día que ya no tendrá ocaso...
¡Feliz día de tu santo! ¡Qué feliz será un día tu Teresa cuando lo celebre en el cielo...!

NOTAS Cta 137
1 SAN JUAN DE LA CRUZ, ce canción 25; cf Ms A 47vº/48rº.
2 *Oración del alma enamorada.*
3 Cf CA 11.8.4.

Cta 138 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 17 de noviembre de 1892
Querida tía:
La más pequeña de sus hijas se siente incapaz de expresarle su ternura y todos los votos que formula por usted. Pero el corazón de una madre adivina fácilmente lo que ocurre en alma de su hija. Por eso, querida tiíta, no voy a tratar de expresar unos sentimientos que usted conoce ya desde hace mucho tiempo.

[1vº] Este año, Dios ha hecho rebosar de una alegría muy dulce mi corazón al llamar del destierro a mi querido papaíto[1]. Al repasar en mi espíritu los años dolorosos que acaban de transcurrir, mi alma desborda de gratitud. No puedo quejarme de esos sufrimientos, que han pasado ya, y que han rematado y embellecido la corona que Dios se dispone a colocar pronto en la frente venerable de quien lo ha amado tanto y lo ha servido con tanta fidelidad...
Y además, esos sufrimientos me han enseñado a conocer mejor los tesoros de ternura escondidos en el corazón de los familiares tan queridos que Dios me dio...
[2rº] «La obra maestra más hermosa del corazón de Dios es el corazón de una madre»[2]. Yo sé bien qué gran verdad se encierra en esa frase, y doy gracias al Señor de habérmelo hecho conocer por experiencia.
Querida tiíta, le aseguro que si usted tiene un corazón maternal para nosotras, su hijita tiene uno que es enormemente filial, y por eso le pide a Jesús que la colme de todas las gracias que un corazón de hija puede soñar para su madre querida.
Muchas veces, sólo el silencio es capaz de expresar mi oración, pero el huésped divino del sagrario lo comprende todo, incluso el silencio del alma de una hija [2vº] que está llena de gratitud...
Si no puedo estar presente el día del santo de mi querida tía, mi corazón estará muy cerca de ella, y nadie la colmará más que yo de ternura.
Le ruego, querida tía, que dé un abrazo de mi parte a mi tío y a mis hermanitas queridas.
La dejo, querida tía, quedando muy unida a usted, como una hija a su madre.
Su hija que la quiere
Sor Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 138
1 El señor Martin fue traído de vuelta a Lisieux el 10 de mayo de 1892.
2 Mons. Dupanloup, *Conférences aux femmes chrétiennes.*

Cta 139 A los señores Guérin

Jesús + El Carmelo, 30 de diciembre de 1892
Queridos tíos:
Es un verdadero placer para su benjamín ir a ofrecerles sus felicitaciones para el nuevo año que va a empezar.
No quiero intentar decir aquí todos los deseos que formulo para mis familiares queridos. Sería demasiado largo, y además con frecuencia el corazón encierra aspiraciones que la palabra es incapaz de expresar. Hay [1vº] deseos que sólo Dios puede comprender, o, mejor dicho, adivinar. A él, pues, quiero confiarle los votos que eleva mi corazón por mis seres queridos.

Muchas veces, cuando estoy a los pies de Nuestro Señor, siento que mi alma desborda de gratitud pensando en la gracia que él me hecho al darme unos familiares como los que tengo la dicha de tener.
No me olvido de que el dos de enero será el cumpleaños [1rº] de mi querido tío. Me siento orgullosa de haber nacido el mismo día que él, y espero que no se olvide de rezar por su Teresita, que pronto va a ser una viejecita de veinte años. ¡Cómo pasa el tiempo...! Me parece que fue ayer cuando mi tío me hacía saltar sobre sus rodillas cantándome la romanza de Barba Azul con aquellos ojos terribles que casi me hacían morir de miedo[1]... La *tonadilla de Mirlitir* me gustaba mucho más... El solo recuerdo de esta canción todavía hoy me hace reír.
[2vº] Ya ven, queridos tíos, que el peso de los años no le ha quitado todavía a su hijita la memoria; al contrario, se encuentra en una edad en que los recuerdos de la infancia tienen un encanto del todo especial...
Les ruego, queridos familiares, que feliciten de mi parte a los que amo. No nombro a nadie porque el papel que me queda no me bastaría, pero en mi corazón están escritos todos los nombres y ocupan en él un espacio muy grande.
Su VIEJA sobrina, que les quiere con todo el corazón,
Sor Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 139
1 Cf Ms A 18rº.

SEXTO PERÍODO
EL PRIORATO DE LA MADRE INÉS DE JESÚS
(febrero de 1893-marzo de 1896)

Cta 140 A la madre Inés de Jesús

J.M.J.T.
Jesús + 20 de febrero de 1893
Madre querida:
¡Qué dulce es para mí poder darte ese nombre...! Hace ya mucho tiempo que tú eres mi *madre*. Pero ese dulce nombre sólo en el secreto de mi corazón se lo daba yo a quien era a la vez mi *ángel de la guarda* y mi *hermana*. Hoy, Dios te ha *consagrado*... Hoy tú eres verdaderamente mi Madre y lo serás ya por toda la eternidad...
¡Sí, qué hermoso es este día para tu hija...! El velo que Jesús ha echado sobre este día[1] lo hace más luminoso aún a mis ojos: el sello de su Faz adorable ha quedado impreso en ti, el perfume del ramillete misterioso[2] se ha derramado sobre ti. Y, sin duda, siempre será así: «Aquel cuyo rostro estaba escondido», Aquel que aún sigue escondido en una pequeña hostia blanca y que no se comunica a las almas sino

velado, echará sobre la vida entera del *apóstol* amado de su Faz divina un velo misterioso que sólo Él podrá atravesar...
Sí, el espíritu de la madre Genoveva reside plenamente en ti[3], y su palabra profética se ha hecho realidad[4]. A los *treinta* años, comenzaste tu vida pública, ¿no fuiste tú quien proporcionó a todos los Carmelos y a tantas otras almas piadosas el consuelo de conocer los detalles emocionantes y *poéticos* de la vida de nuestra santa...? Pero ya entonces Jesús había posado sobre mi Madre querida su *mirada velada*, y no [vº] permitió que fuese conocida[5], «¡porque su rostro estaba escondido...!»
Si este día es ya tan bello en la tierra, ¿qué no será en el cielo? Me parece estar viendo a nuestra santa mamaíta mirando feliz a su Paulina (la que ella más amaba, su preferida[6]); ahora la ve convertida también ella en Madre, Madre de muchas vírgenes, entre las cuales se encuentran sus hermanas. ¡Qué gran misterio...!
Ahora vas a poder penetrar en el santuario de las almas, vas a poder derramar sobre ellas los tesoros de gracias de que te ha colmado Jesús. Ciertamente sufrirás... Los vasos serán demasiado pequeños para contener el perfume precioso que querrás verter en ellos; pero el propio Jesús no tiene sino muy pobres instrumentos musicales para interpretar su melodía de amor, y, sin embargo, él sabe servirse de todos los que se le presentan. ¡Tú has de ser como Jesús...!
Hermanita, Madre querida, mi corazón, el corazón de tu hija, es una lira *muy pequeñita*: cuando estés cansada de hacer vibrar las arpas, podrás venir a tomar tu *pequeña* lira y, apenas la pulses, ella producirá los sonidos que tú deseas... Al simple contacto de tus dedos *consagrados*, ella COMPRENDERÁ, y su débil melodía se mezclará con el canto de tu corazón...
¡Madre querida, qué de cosas quisiera decirte...! Pero no, tú ya lo sabes *todo*... Un día, cuando las sombras hayan pasado, descansaré sobre tu corazón y repetiré este dulce nombre: *Madre*.

NOTAS Cta 140
1 Ese velo son, en primer lugar, las lágrimas de la nueva priora, debidas a su emotividad; y quizás también a ciertas circunstancias de su elección.
2 Alusión a la oración simbólica a la Santa Faz, compuesta por sor Inés de Jesús en 1890.
3 Teresa evoca aquí la exhortación del canónigo Delatroëtte a la nueva priora, ante toda la comunidad, enseguida después de la elección. Cf *Escritos Varios*.
4 No hemos podido hallar ningún texto escrito referente a esta «profecía».
5 Teresa hace alusión a la circular sobre la madre Genoveva (+1891), firmada por la priora, madre María de Gonzaga, pero escrita en realidad por la madre Inés de Jesús.
6 La señora de Martin tenía una predilección especial por su hija Paulina, mientras que María era la preferida de su padre.

Cta 141 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 25 de abril de 1893
Querida Celina:
Voy a decirte un pensamiento que tuve esta mañana; o, mejor, te voy a transmitir los deseos de Jesús sobre tu alma...
Cuando pienso en ti junto al amigo único de nuestras almas, es siempre la sencillez la que se me presenta como la nota característica de tu corazón... ¡Celina...!, *sencilla* florecita-*Celina*, no envidies a las flores de los jardines. Jesús no nos ha dicho: «Yo soy la flor de los jardines, la rosa cultivada», sino: «Yo soy la *flor* de los *campos* y el lirio de los valles»[1].
Pues bien, esta mañana, junto al sagrario, yo pensé que mi Celina, la florecita de Jesús, debía ser -y serlo siempre- una *gota* de *rocío* escondida en la corola divina del Lirio de los valles. Una gota de rocío, ¿qué hay de más sencillo y de más puro? No son las *nubes* las que la han formado, pues el rocío desciende sobre las flores cuando el azul del cielo está estrellado. Ni puede tampoco compararse con la lluvia, a la que supera en belleza y en frescor. El rocío sólo existe por la noche; en cuanto el sol empieza a lanzar sus cálidos rayos, hace destilar las preciosas perlas que brillan en las puntas de las briznas de hierba de la pradera, y el rocío se torna en un ligero vapor. Celina es una gotita de rocío que no ha sido formada [1vº] por las nubes, sino que ha caído de ese hermoso cielo que es su patria. Durante *la noche* de la vida, su misión es esconderse en el corazón de *la Flor* de los *campos*. Ninguna mirada humana debe descubrirla, sólo el cáliz que contiene la pequeña gotita conocerá su frescor.
¡Dichosa gotita de rocío, tan sólo conocida de Jesús...!, no te pares a contemplar el curso sonoro de los ríos que causan la admiración de las criaturas; no envidies ni siquiera al claro arroyo que serpentea por la pradera. Cierto que es muy dulce su murmullo... Pero pueden oírlo las criaturas..., y además el cáliz de la flor de los campos no puede contenerlo. No puede ser sólo de Jesús. Para ser suyos, es preciso ser pequeños, ¡pequeños como gotas de rocío...! ¡Y qué pocas son las almas que aspiran a ser así de pequeñas[2]...! Pero tal vez digan: ¿acaso no son mucho más útiles el río y el arroyo que la gota de rocío? ¿Para qué sirve ésta? No sirve más que para refrescar durante unos instantes a una flor de los campos que hoy es y mañana ha desaparecido...
Sin duda, estas personas tienen razón: la gota de rocío sólo sirve para eso. Pero esas personas no conocen a la Flor de los campos que ha querido habitar en nuestra tierra de destierro y vivir en ella la breve noche de la vida. [2rº] Si la conociesen, entenderían el reproche que Jesús hizo una vez a Marta... Nuestro amado no tiene necesidad de nuestros grandes pensamientos ni de nuestras obras deslumbrantes; si quisiera pensamientos sublimes, ¿no tiene a sus ángeles, a sus legiones de espíritus celestiales cuyos conocimientos están infinitamente por encima de los más grandes genios de nuestra triste tierra...?

No es, pues, el ingenio ni los talentos lo que Jesús vino a buscar a la tierra. Si se convirtió en la Flor de los campos, sólo fue para mostrarnos cómo le gusta la sencillez. El Lirio del *valle* no aspira más que a una gotita de rocío... Y justo por eso se ha creado una ¡que se llama Celina...! Durante la noche de la vida, ella deberá vivir oculta a toda mirada humana; pero cuando las sombras comiencen a declinar y la Flor de los campos se convierta en el Sol de la justicia cuando venga a consumar su carrera de gigante, ¿podrá entonces olvidar a su gotita de rocío...? ¡De ninguna manera! Cuando él aparezca en su gloria, su compañera de destierro aparecerá también gloriosa. El Sol divino posará sobre ella uno de sus rayos de amor, y de pronto la humilde gotita de rocío aparecerá ante los ojos maravillados de los ángeles y los santos, y brillará como un diamante precioso que, reflejando al Sol de la justicia, se tornará semejante a él. Pero esto no es todo. El Astro divino, al mirar a su gota de rocío, la atraerá hacia sí, y ella ascenderá como un [2vº] ligero vapor[3] e irá a clavarse por toda la eternidad en el seno del foco ardiente del amor increado, y vivirá para siempre unida a él. Así como en la tierra fue la fiel compañera de su destierro y de sus desprecios, así también en el cielo reinará eternamente con él...
¡Y qué asombrados quedarán entonces los que en este mundo tuvieron por inútil a la gotita de rocío...! Sin duda, tendrán una disculpa: no se les había revelado el *don* de *Dios*, no habían acercado su corazón al de la *Flor de los campos* y no habían escuchado estas palabras irresistibles: «Dame de beber». Jesús no llama a todas las almas a ser gotas de rocío. Quiere que haya licores preciosos que las criaturas puedan apreciar y que las alivien en sus necesidades; pero para él se reserva una gota de rocío, ésa es su mayor ilusión...
¡Qué privilegio ser llamada a tan alta misión...! Mas para responder a ella, es absolutamente necesario ser *sencillas*... Jesús sabe bien que es difícil mantenerse puros en la tierra; por eso quiere que sus gotas de rocío se ignoren a sí mismas. Le gusta contemplarlas, pero sólo él las mira. En cuanto ellas, al no conocer su propio valor, se consideran por debajo de las demás criaturas... Y esto es lo que desea el Lirio de los valles.
La gotita de rocío, Celina, ha comprendido... Este es el fin para el que Jesús la ha creado. Pero no debe olvidarse de su pobre hermanita; tiene que alcanzarle la gracia de hacer realidad lo que Jesús le hace comprender, para que, un día, el mismo rayo de amor evapore a las dos gotitas de rocío [2vºtv] y juntas puedan, después de no haber sido más que una sola cosa en la tierra, estar unidas por toda la eternidad en el seno del Sol divino[4].
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 141
1 La expresión bíblica «Flor de los campos» aparece ocho veces en esta carta; la de «Lirio de los valles» cuatro veces.
2 «*Ser pequeña»*: es la primera vez que aparece en la pluma de Teresa esta expresión, destinada a ser una de las líneas de fuerza de su espiritualidad; cf Ms C

3rº, *supra*, n. 33. Hasta 1895 (Cta 178) y sobre todo hasta 1896 (Cta 182) Teresa no inventará su fórmula definitiva: «*ser siempre niños, ser siempre niñitos»*.
3 Cf Ca 7.4.1. La misma idea en san Juan de la Cruz, CE canc. 31.
4 Desde Caen, Celina le da las gracias a su hermana el 28 de abril. He aquí un extracto de su respuesta: «Teresa, mi Teresa querida, ¡si supieras todo lo que pienso y cuántas veces a lo largo del día medito en eso que tú susurras al corazón de tu Celina...
«Ser el rocío, la gota de rocío del Lirio de los campos...» ¡Ay, Teresa, qué bien lo comprendo, y cómo se hunde mi alma en abismos de profundidad...! Si supieras... No, nunca sabré decirte todo lo que pasa dentro de mí a ese respecto. Actualmente no ansío nada más, nada me atrae más que ser la gota de rocío que refresque el cáliz de la Flor de los campos. Cada palabra de tu carta abre todo un mundo a mi corazón...
«Pero voy a callarme, pues prefiero meditar en silencio a hablar acerca de algo sobre lo que no existen palabras. La gotita de rocío es siempre, y en todo, incapaz, excepto para dar de beber a la Flor de los campos... Pero, Teresa, nosotras dos ¿no somos dos gotas de rocío en el cáliz de la Flor de los campos? Y tú sabes que dos gotas de rocío no pueden estar una junto a otra, muy cerquita la una de la otra, sin mezclarse y formar así *una sola* gota de rocío. Y entonces, el cáliz de la Flor de los campos se satisface con la gota de rocío «Teresa-Celina», ¡con esa *única gota* que es para él todo un océano!
«Paulina me dice en su carta que «el amor de Celina es más precioso para Jesús de lo que le es amargo el odio de los malvados, y que una sola gota del gemido de su alma le hace olvidar las blasfemias de los pecadores». Sí, es gran verdad que *una sola* gota de rocío le *basta* a Jesús, ¡una sola! Y él se siente consolado y apaga su sed... Teresa, mi Teresa querida, no acierto a decirte todo lo que siento. Es demasiado. Y yo me explico muy mal. Pero ¡adivíname!» (A Teresa, LC, 152).

Cta 142 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 6 de julio de 1893
Querida Celina:
Tus dos cartas han sonado como una dulce melodía en mi corazón... Me siento feliz al ver la predilección de Jesús hacia mi Celina. ¡Cómo la quiere, y con qué *ternura* la *mira*...!
Ahora ya estamos las cinco en nuestro camino[1]. ¡Qué suerte poder decir: «Estoy segura de hacer la voluntad de Dios»! Y su santa voluntad se ha manifestado claramente respecto a mi Celina. Es a ella a quien Jesús ha *escogido* entre todas para ser la corona y la recompensa del santo patriarca que ha cautivado al cielo por su fidelidad. ¿Cómo te atreves a decir que has sido olvidada o menos amada que las otras? Yo te digo que has *sido* ESCOGIDA de manera privilegiada, que tu

misión es tanto más bella cuanto que, siendo el ángel visible de nuestro padre querido, eres a la vez la esposa de Jesús.
«Es verdad -piensa tal vez mi Celina-, pero en definitiva yo hago por Dios menos que las otras, tengo muchos menos consuelos, y por lo tanto menos méritos». «Mis planes no son vuestros planes», dice el Señor. El mérito no consiste en hacer mucho ni en dar mucho, sino más bien en recibir, en amar mucho... Se ha dicho que hay más felicidad en dar que en recibir, y es verdad; pero cuando Jesús quiere reservarse *para sí* la *felicidad de dar*, no sería educado negarse. Dejémosle tomar y dar todo lo que quiera. La perfección consiste en hacer su voluntad[2] y al alma que se [1vº] entrega enteramente a él el mismo Jesús la llama «su madre y su hermana» y toda su familia. Y en otra parte: «Si alguien me ama, guardará mi palabra (es decir, cumplirá mi voluntad), y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos en él nuestra morada»
¡Ay, Celina, qué fácil es agradar a Jesús, cautivar su corazón! Lo único que hay que hacer es amarle sin mirarse uno a sí mismo y sin examinar demasiado los propios defectos...
Tu Teresa no se encuentra en este momento en las alturas, pero Jesús le enseña a «sacar provecho de todo, *del bien* y del *mal* que halla en sí»[3]. Le enseña a jugar a la banca del amor, o, mejor, no, él juega por ella sin decirle cómo se las arregla, pues eso es asunto suyo y no de Teresa. Lo que ella tiene que hacer es abandonarse, entregarse sin reservarse nada para sí, ni siquiera la alegría de saber cuánto rinde su banca[4]. Pero, después de todo, ella no es el hijo pródigo, y por tanto no vale la pena que Jesús le ofrezca un festín, porque «ella está siempre con él».
Nuestro Señor quiere dejar «las ovejas fieles en el desierto». ¡Cuánto me dice esto...! Él está *seguro de ellas*: no pueden descarriarse, porque están cautivas del amor. Por eso Jesús las priva de su presencia sensible para ofrecer sus consuelos a los pecadores; y si las lleva al Tabor, es por breves instantes: los valles son, por lo regular, el lugar de su descanso. «Allí es donde él sestea a mediodía».
La mañana de nuestra [2rº] vida ya ha pasado, hemos gozado de las brisas perfumadas de la aurora, todo entonces nos sonreía, Jesús nos hacía sentir su dulce presencia. Pero cuando el sol cobró fuerza, el Amado «nos condujo a su jardín y nos hizo recoger la mirra» de la tribulación separándonos de *todo* y hasta de sí mismo. La colina de la mirra nos fortaleció con sus perfumes amargos, por eso Jesús nos hizo bajar de nuevo y ahora estamos en el valle y él nos conduce suavemente a lo largo de las aguas.
Celina querida, no sé muy bien lo que te digo, pero creo que comprenderás, que adivinarás lo que quisiera decirte. ¡Seamos siempre la *gota* de rocío de Jesús! Ahí está la dicha, la perfección... Afortunadamente es a ti a quien estoy hablando, pues otras personas no sabrían comprender mi lenguaje, y confieso que a muy pocas almas les suena a verdadero. En efecto, los directores hacen progresar en la perfección a base de un gran número de actos de virtud, y tienen razón; pero mi director, que es Jesús[5], no me enseña a llevar la cuenta de mis actos, él me enseña a hacerlo *todo* por amor, a no negarle nada, a estar contenta cuando él me ofrece una

ocasión de demostrarle que le amo; pero esto se hace en la paz, en el *abandono*[6], es Jesús [2vº] quien lo hace todo y yo no hago nada.
Me siento muy unida a mi Celina. Creo que no es frecuente que Dios haya hecho dos almas que se comprendan tan bien, sin que haya nunca entre ellas una nota discordante. La mano de Jesús, al tocar una de las liras, hace vibrar al mismo tiempo la otra... ¡Vivamos escondidas en nuestra Flor divina de los campos hasta que declinen las sombras; dejemos que las gotas de *licor* sean apreciadas por las criaturas! Puesto que nosotras le gustamos a *nuestro Lirio*, sigamos siendo gustosas ¡su gota *exclusiva* de rocío...! Y a cambio de esta gota, que habrá sido su consuelo durante el destierro, ¿qué no nos dará él en la patria...? El mismo nos lo dice: «Quien tenga sed, que venga a mí y beba» Así pues, Jesús es y será siempre nuestro *océano*... Como el ciervo sediento, nosotras suspiramos por ese agua que se nos promete; pero nuestro mayor consuelo es ser también nosotras el océano de Jesús, el océano del Lirio de los valles.
Sólo tu corazón podrá leer esta carta, pues a mí misma me cuesta descifrarla. Se me acabó la tinta, he tenido que *echar saliva* en el tintero para arreglármelas, ¿no es para reírse...?
Abrazos a toda la familia, pero sobre todo a mi Rey querido, que recibirá un beso de su Celina de parte de su reina,
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 142
1 Leonia ha entrado de nuevo en la Visitación de Caen el 24 de junio.
2 Cf Ms A 2vº.
3 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Glosa a lo divino*; cf Ms A 83rº y **PN** 30.
4 Cf CSG, p. 71.
5 Cf Ms A 71rº y80 vº.
6 Es la primera vez que esta palabra aparece en los escritos.

Cta 143 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 23 de julio de 1893
Mi querida Celinita:
No contaba con responder yo esta vez a tu carta[1], pero nuestra Madre quiere que añada unas palabras a la suya.
¡Cuántas cosas tendría que decirte! Pero como no tengo más que unos momentos, quiero, ante todo, asegurar a la gotita de rocío que su Teresa la comprende...
Después de leer tu carta, me fui a la oración. Tomando el evangelio, pedí a Jesús encontrar un pasaje para ti, y mira el que me salió: «Fijaos en la higuera o en cualquier árbol: cuando veis que comienzan a echar brotes, os dais cuenta de que

está próximo el verano. Pues cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios»
Cerré el libro. Ya había leído bastante. En efecto, *«estas cosas»* que suceden en el alma de mi Celina demuestran que el reino de Jesús se ha establecido ya en su alma... Ahora quiero decirte lo que sucede en *la mía*, que sin duda es lo mismo que sucede en la tuya.
Es cierto lo que dices, Celina: las frescas mañanas[2] han pasado ya para nosotras, ya no quedan flores que cortar, Jesús las ha cogido para sí. Tal vez algún día haga brotar otras nuevas; pero mientras tanto, ¿qué debemos hacer? Celina, Dios no me pide ya nada... Al principio me pedía una infinidad de cosas. Durante algún tiempo pensé que ahora, como Jesús no me pedía nada, tendría que caminar dulcemente en la paz y en el amor, haciendo solamente lo que él me pedía[3]... Pero tuve una inspiración.
Dice santa Teresa que [vº] es necesario alimentar el amor[4]. Cuando estamos en tinieblas, en sequedades, *la leña* no se encuentra a nuestro alcance; pero ¿no tendremos que echar en él al menos unas pajitas? Jesús es lo bastante poderoso para alimentar él solo el fuego; sin embargo, le gusta vernos echar en él algo que lo alimente. Es éste un *detalle* que le agrada, y entonces arroja él al fuego mucha leña. A él nosotras no le vemos, pero sentimos *la fuerza* del calor del amor.
Yo lo he visto por experiencia: cuando no *siento* nada, cuando soy INCAPAZ de *orar* y de practicar la virtud, entonces es el momento de buscar pequeñas ocasiones, *naderías* que agradan a Jesús más que el dominio del mundo e incluso que el martirio soportado con generosidad. Por ejemplo, una sonrisa, una palabra amable cuando tendría ganas de callarme o de mostrar un semblante enojado, etc., etc.
¿Comprendes, Celina querida? No es para labrar mi corona[5], para ganar méritos, es por agradar a Jesús... Cuando no tengo ocasiones, quiero al menos decirle muchas veces que le amo. Esto no resulta difícil, y alimenta *el fuego; aun cuando* me pareciese que está apagado ese fuego del amor, me gustaría echar en él alguna cosa, y Jesús podría entonces reavivarlo.
Celina, temo no haber dicho lo que debiera. Tal vez pienses que yo hago siempre esto que digo. Pues no, no siempre soy fiel. Pero no me desanimo nunca[6], me abandono en los brazos de Jesús. La gotita de rocío se hunde más adentro en el cáliz de la Flor de los campos y allí encuentra todo lo que ha perdido, y mucho más.
Tu hermanita
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz.
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 143
1 La del 12 de julio (LC 154). En su respuesta a la Cta 142, Celina decía entre otras cosas: «Tu hermosa carta me ha gustado mucho y es todo un alimento para mi alma. (...) En mi interior, todo es la nada, todo es noche oscura. ¿Dónde queda el tiempo en que yo -tan transportada, tan fuerte, tan animosa- leía a san Juan de la

Cruz y, con el alma dilatada de alegría, volaba tan alto? Ha pasado ya el tiempo en que cantaba: «De flores y esmeraldas, / en las frescas mañanas escogidas, / haremos las guirnaldas...».
«Teresa querida, ¡tu me comprendes tan bien, y tu alma es un eco tan fiel de la mía...! Sí, la mañana de nuestra vida ha pasado, y ahora ha llegado el mediodía, tan pesado y agobiante...
«Sin embargo, me viene a la mente un pensamiento: y es que san Juan de la Cruz no dice que el alma trence las guirnaldas *en* las frescas mañanas, sino con flores escogidas en las frescas mañanas. Es, por tanto, ahora, en el mediodía, cuando el alma trenza las flores que antes escogió en las frescas mañanas...
«Ahora ya no tiene para ofrecer a su Amado más que el ramillete ya escogido; ahora ya no puede hacer otra cosa que anudarlo en uno solo de sus cabellos»...
«Teresa querida, ¿así que tú crees que basta con un solo cabello de nuestro amor...? ¿Crees que Dios no me pide que escoja nuevas flores y nuevas esmeraldas, que practique muchas virtudes, que produzca «emisiones de bálsamo divino», sino únicamente que trence con amor las flores de las frescas mañanas...? ¿Así que tú crees que ahora sólo basta el amor? ¡Cuánto bien me hace este pensamiento! ¡Me ha venido de pronto al escribirte, pues yo interpretaba de otra manera esas palabras!. (LC 154, 12/7/1893).
2 SAN JUAN DE LA CRUZ, CE, can. 30.
3 En el autógrafo: «lo que me pedía en otro tiempo». El añadido es de sor Genoveva y quedó registrado en los Procesos (CE II) y en la edición de 1948.
4 SANTA TERESA DE JESÚS, V 30,20.
5 Cf Cta 43 y 94; **PN** 13, 17; el Acto de Ofrenda (Or 6); Cta 182; carta de María de la Eucaristía a la señora de Guérin del 10/7/1897.
6 El rechazo del desaliento es una actitud muy teresiana, ya desde su niñez; cf el propósito de su primera comunión: «*Nunca me desanimaré»* (VT nº 74, p. 134) y *supra*, Ms C n. 50.

Cta 144 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 23 de julio de 1893
Querida Celinita:
No me sorprende que no entiendas nada de lo que ocurre en tu alma. Un *niño* PEQUEÑO *completamente solo* en el mar, en una barca perdida en medio de las olas borrascosas ¿podrá saber si está cerca o lejos del puerto? Mientras sus ojos divisan todavía la orilla de donde zarpó, sabe cuánto camino lleva recorrido y, al ver alejarse la tierra, no puede contener su alegría infantil. ¡Pronto -se dice a sí mismo- llegaré al final del viaje! Pero cuanto más se aleja de la playa, más vasto parece también el océano. Entonces la CIENCIA del niñito se ve reducida a nada, y ya no sabe hacia dónde va su navecilla. Como no sabe manejar el timón, lo único que puede hacer es abandonarse, dejar flotar la vela a merced del viento...

Celina mía, la *niñita* de Jesús se encuentra completamente sola en una barquichuela, *la tierra* ha desaparecido a sus ojos y no sabe a dónde va, ni si avanza o retrocede... Teresita sí lo sabe: *está segura* de que su Celina está en *alta mar*, de que la navecilla que la lleva boga a velas desplegadas hacia el puerto, de que el timón, que Celina ni siquiera puede ver, no está sin piloto. Jesús está allí, *dormido*, como antaño en la barca de los pescadores de Galilea. Él duerme... y Celina no lo *ve* porque la noche ha caído sobre la navecilla... Celina *no oye* la voz de Jesús. El viento sopla y ella *lo oye* soplar, *ve* las tinieblas... y Jesús sigue *durmiendo*. Sin embargo, [1vº] si se despertara solamente un instante, sólo tendría que «ordenar al viento y al mar, y vendría una gran calma», y la noche sería más clara que el día. Celina *vería* la *mirada divina* de Jesús, y su alma quedaría consolada... Pero entonces Jesús ya no dormiría, ¡y está tan CANSADO...! Sus pies divinos están cansados de buscar a los pecadores, y en la navecilla de Celina Jesús descansa tan a gusto...
Los Apóstoles le habían dado una *almohada*, el Evangelio nos cuenta este detalle. Pero en la barquilla de su *esposa* querida Nuestro Señor encuentra otra almohada mucho más suave: el *corazón* de Celina. Allí lo olvida todo, allí está como en su casa... No es una piedra lo que sostiene su cabeza divina (aquella piedra por la que suspiraba durante su vida mortal): es un corazón de *hija*, un corazón de *esposa*. ¡Y qué contento está Jesús! ¿Pero cómo puede estar contento cuando su esposa sufre, cuando *vela* mientras él duerme dulcemente? ¿No se da cuenta de que Celina no ve más que la noche, de que su rostro divino está escondido para ella, y de que a veces hasta la carga que siente sobre su corazón le parece pesada...?
¡Qué gran misterio! Jesús, el niñito de Belén, a quien María llevaba como una «carga ligera», se vuelve pesado, tan pesado que san Cristóbal se queda sorprendido... También la esposa de los Cantares dice que su «Amado es un ramillete de mirra que descansa sobre sus senos». La mirra es el sufrimiento, y así es como Jesús reposa sobre el corazón de Celina... Y sin embargo, Jesús está contento de verla entre sufrimientos, se siente feliz de recibirlo todo de ella durante la *noche*... Espera la aurora, y entonces... sí, entonces ¡¡¡qué despertar el de Jesús...!!!
Celina querida, ten la seguridad de que tu barca está en alta mar, tal vez muy *cerca ya del puerto*. El viento del dolor que la empuja es *un viento de amor*, y ese viento es más rápido que el relámpago...
[rºtv] ¡Cómo me *emocionó* saber que Jesús te había inspirado la idea de los pequeños sacrificios! Yo se lo había pedido, no contando con escribirte tan pronto. Hasta ahora, nunca Nuestro Señor se me ha negado a inspirarte lo que le he pedido que te diga[1]. Siempre nos concede las mismas gracias a las dos. Hasta me veo obligada a llevar un rosario de prácticas[2]. Lo hago por caridad hacia una de mis compañeras[3]. Ya te lo contaré detalladamente, es muy divertido... Estoy presa entre unos hilos que no me gustan, pero que me son muy útiles en la situación en que se encuentra mi alma[4].

NOTAS Cta 144

1 Cf Cta 137, párr. 4; Cta 149, párr. 2; CA 13.7.9.
2 Rosario de cuentas móviles para contar los actos de virtud o los sacrificios. De niña, Teresa se había servido de este sencillo medio ascético: cf Cta 11.
3 Sor Marta de Jesús, Cf Or 3.
4 Celina responde a esta carta el 27 de julio. Tu carta, escribe, «me ha hecho tanto bien, que he dado gracias por ella a Nuestro Señor. No lo entiendo, pero siempre me dices justamente lo que necesito que me digan...
«La imagen del niño en alta mar me ha dado mucho que pensar, y también esto otro: «Jesús se siente feliz de recibirlo todo durante la noche... Espera la aurora, y entonces..., sí, entonces ¡¡¡qué despertar el de Jesús...!!!». Esto, Teresa, me transporta.
«Me ha emocionado, me ha emocionado mucho nuestra coincidencia en los pequeños sacrificios. Sí, Jesús me los pide y yo no los rechazo. Me siento inclinada a, «ya que Jesús no me da», dar yo sin medida y aprovechar las ocasiones» (LC 155, 27/7/1893).

Cta 145 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 2 de agosto de 1893
Querida Celinita:
Tu carta me ha llenado de alegría. El camino que sigues es un camino real. No es un camino trillado, sino un *sendero* que ha sido trazado por el mismo Jesús. La esposa de los Cantares dice que, al no encontrar a su Amado en el lecho, se levantó para buscarle por la ciudad, pero en vano; y que en cuanto salió de la ciudad, encontró al que amaba su alma...
Jesús no quiere que encontremos en el reposo su presencia adorable; él se esconde, se rodea de tinieblas. No se comportaba así con la *muchedumbre* de los judíos, pues vemos en el Evangelio que «el pueblo estaba PENDIENTE de sus labios». Jesús cautivaba a las almas débiles con sus divinas palabras y trataba de hacerlas fuertes para el día de la prueba... ¡Pero qué pequeño fue el número de los amigos de Nuestro Señor cuando SE CALLABA delante de sus jueces...! ¡Y qué melodía es para mi corazón ese silencio de Jesús...! El se hace pobre para que nosotras podamos darle limosna, nos tiende la mano como un *mendigo*, para que cuando aparezca en su gloria el día del juicio, pueda hacernos oír aquellas dulces palabras: «Venid vosotros, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve enfermo y en la cárcel y me socorristeis».
El mismo Jesús que pronunció estas palabras es quien busca nuestro amor, quien lo *mendiga*... Se pone, por así decirlo, a nuestra merced. No quiere tomar nada sin que se lo demos, y hasta la cosa más insignificante es preciosa a sus ojos divinos...
[vº] Celina querida, alegrémonos de la porción que nos ha tocado, ¡es tan hermosa! ¡Demos, demos a Jesús, seamos avaras con los otros, pero pródigas con él!

Jesús es un tesoro *escondido*, un bien inestimable que pocas almas saben encontrar porque está *escondido* y el mundo ama lo que brilla. ¡Ah!, si Jesús hubiera querido mostrarse a todas las almas con sus dones inefables, ciertamente ni una sola lo hubiera desdeñado. Pero él no quiere que le amemos por sus dones: *él mismo* quiere ser nuestra *recompensa*[1]. Para encontrar una cosa escondida, hay que esconderse también uno mismo[2]. Nuestra vida ha de ser, pues, un *misterio*. Tenemos que parecernos a Jesús, al Jesús cuyo *rostro estaba escondido*...
«¿Queréis aprender algo que os sea útil? -dice la Imitación-. Gustad de ser ignorados y tenidos en *nada*»[3]. Y en otra parte: «Después de haberlo dejado todo, es necesario dejarse, sobre todo, a sí mismo»[4]. «Que éste se gloríe de una cosa, aquél de otra. En cuanto a vosotros, no pongáis vuestro gozo sino en el desprecio de vosotros mismos»[5].
¡Qué paz dan al alma estas palabras, Celina! Tú las conoces, ¿pero no sabes ya todo lo que quisiera decirte...? Jesús te ama con un amor tan grande, que, si lo vieras, caerías en un éxtasis de felicidad que te causaría la muerte. Pero no lo ves y sufres...
¡*Pronto* Jesús «se levantará para salvar a todos los mansos y humildes de la tierra»...!

NOTAS Cta 145
1 Cf Cta 182, n. 15.
2 SAN JUAN DE LA CRUZ, CE 1,9.
3 Im I,2,3,.
4 Im II,11,4.
5 Im III,49,7; cf Cta 176 y Ms A 71rº.

Cta 146 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 10 de agosto de 1893
Querida tía:
He visto gustosa cómo usted supo leer en el corazón de su hijita. No quiero, sin embargo, que mi *hermosa* letra pierda el honor de ser admirada en el castillo de La Musse... Por eso me he sentido muy feliz cuando nuestra Madrecita me confió la dulce misión de contestar a su carta.
Querida tía, todas y cada una de las líneas que nos ha escrito me revelan su corazón, que es el [1vº] de la más tierna de las madres. Pero también el de su Teresita es un corazón de hija, lleno de amor y de gratitud...
Pido a Dios que cure a mi querido tío[1]. Y la verdad es que me parece que esta súplica no puede dejar de ser escuchada, puesto que Nuestro Señor mismo está interesado en esa curación. ¿No trabaja, acaso, el brazo de mi tío, escribiendo incansablemente páginas admirables, destinadas a salvar almas y a hacer temblar a los demonios[2]?

Creo que Dios nos está escuchando ya, y espero que disfruten en paz de los últimos días que les [2rº] quedan por pasar en su hermoso castillo[3]. ¡Qué feliz debe de sentirse Juana al poder gozar a sus anchas de la presencia de Francis, al que tiene tan poco a su lado en Caen[4]! He rezado mucho para que desaparezca por completo ese dichoso esguince, pues tiene que ser un negro nubarrón en el azul del cielo de mi Juana.
Me acuerdo también de mi hermanita María. Me parece que desde que plantó su morada en las *copas de los árboles*[5], yo le debo de parecer muy pequeña y despreciable. Cuando uno se acerca al cielo, descubre maravillas que no existen en [2vº] los humildes valles. Me llamará mala, pero eso no me impedirá ofrecer la sagrada comunión por *Su Alteza* el día de su santo...
No acierto a expresarle, querida tía, lo feliz que me siento cuando pienso que mi querido papaíto está con ustedes, rodeado de cariño y de cuidados. Dios ha hecho con él lo mismo que con su servidor Job: después de haberlo humillado lo colma de favores, y todos esos bienes y ese cariño le llegan por medio de ustedes.
Querida tiíta, tengo todavía muchas cosas que decirle, pero no me queda espacio, y no es respetuoso terminar así [2vºtv] una carta escribiendo de través. Perdóneme, querida tía, y ojalá sepa intuir todo lo que quisiera escribirle, lo mismo que al resto de la familia.
La madre María de Gonzaga y nuestra Madre les mandan muchos y muy cariñosos saludos. Se sienten encantadas de saber que os va a ser presentada la señora de Virville[6].
Un abrazo con todo el corazón, querida tía, y siempre seré
Su respetuosa hijita,
Sor Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 146
1 El señor Guérin sufría de reumatismo en un brazo.
2 Desde octubre de 1891, el señor Guérin sostenía con su pluma y con su fortuna el periódico conservador *Le Normand*.
3 El regreso de La Musse a Lisieux estaba fijado para el 18 de agosto.
4 El ejercicio de su profesión obligaba al Dr. La Néele a frecuentes ausencias.
5 María Guérin le había tomado un cariño especial a uno de los robles del parque.
6 Cuñada de la madre María de Gonzaga.

Cta 147 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 13 de agosto de 1893
Querida Celinita:
Sentimos mucho todos esos problemas que tienes con la sirvienta[1].

Nuestra Madre no pensaba escribirte antes de que volvieras, pero es tan buena y quiere tanto a su *Celinito*, que, al saber que estaba triste, ha querido darle un pequeño consuelo permitiendo a tu Teresa escribirte unas letras.
No sabemos lo que debes hacer con la casa[2]. Deberías preguntarle a nuestro tío, nosotras daremos por bueno lo que él decida; de todas formas, ya hablaremos de ello de viva voz.
Tu pobre sirvienta es bien desgraciada con tener ese vicio tan feo, y sobre todo de ser mentirosa; ¿no podrías convertirla, como a su marido[3]? No hay pecado sin perdón, y Dios es [1vº] poderoso para dar *conciencia* aun a las personas que no la tienen. Voy a rezar mucho por ella. Tal vez, en su lugar, yo fuese todavía peor que ella, y tal vez también ella sería ya una gran santa si hubiese recibido la mitad de las gracias de que Dios me ha colmado a mí.
Creo que Jesús es muy bueno al permitir que mis pobres cartitas te sirvan de ayuda. Pero te aseguro que no caigo en el error de pensar que tengo en ello el menor mérito. «Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles». Los más bellos discursos de los más grandes santos no lograrían hacer brotar un *solo* acto de amor de un corazón si Jesús no estuviese adueñado de él. Sólo él sabe servirse de su lira, nadie más puede hacer vibrar sus notas armoniosas. Pero Jesús se sirve de todos los medios, todas las criaturas [2rº] están a su servicio y a él le gusta utilizarlas durante la noche de la vida para ocultar su presencia adorable. Mas no se oculta tanto que no se deje adivinar. En efecto, veo que muchas veces me da luces, no para mí, sino para su Palomita desterrada, para su esposa querida. Esto es muy cierto, y en la misma naturaleza encuentro un ejemplo de ello.
Imagínate un hermoso melocotón[4] rosado y tan dulce, que todos los confiteros juntos no lograrían imaginar un sabor tan dulce como el suyo. Dime, Celina, ¿acaso creó Dios *para el melocotón* ese precioso color rosa tan aterciopelado y tan agradable a la vista y al tacto? ¿Gastó por él tanto azúcar...? La verdad que no. Fue para nosotras y no para él. Pero lo más propio suyo, lo que forma *la esencia* de su vida es el *hueso*; podemos quitarle toda su belleza, sin [2vº] quitarle *su ser*.
De la misma manera, Jesús se complace en prodigar sus dones a algunas de sus criaturas, pero muchas veces es para atraer hacia sí a otros corazones; y luego, cuando ha logrado su objetivo, hace desaparecer esos dones exteriores y despoja completamente a las almas que le son más queridas. Al verse en tan gran pobreza, esas pobres almas tienen miedo, les parece que no sirven para nada, puesto que lo reciben todo de los demás y ellas no pueden dar nada. Pero no es así: la *esencia* de su *ser* trabaja en secreto. *Jesús* va formando en ellas ese germen que ha de desarrollarse allá arriba en los jardines del cielo. Se complace en hacerles ver su nada y su propio poder. Para llegar a ellas, se sirve de los instrumentos más *viles*, demostrándoles así que es él solo quien trabaja. Se da prisa en perfeccionar su obra para el día en que, desvanecidas las sombras, no se comunicará ya a través de intermediarios, sino en un *cara a cara eterno*...
(Nuestra Madre agradece a María[5] su cartita, lo mismo que la madre María de Gonzaga; les ha encantado.)

Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 147
1 María, la esposa de Désiré, se daba a veces a la bebida.
2 La casa de la calle Labbey, alquilada por Celina en 1892, tras el regreso del señor Martin a Lisieux.
3 Désiré había vuelto a la práctica religiosa después de una novena de Celina a San José, en marzo de 1893.
4 Una de las frutas preferidas de Teresa; cf CA 24.7.1.
5 María Guérin, que deseaba entrar en el Carmelo.

Cta 148 A Leonia

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 13 de agosto de 1893
Querida Leonia:
¿Piensas, tal vez, que tu Teresa te tiene olvidada? ¡En absoluto! Tú conoces demasiado bien su corazón para pensar eso. Me habría gustado escribirte al mismo tiempo que nuestra Madre y que sor María del Sagrado Corazón, pero hubo un malentendido y su carta salió antes de lo que yo pensaba. Hoy voy a desquitarme pasando un rato contigo.
¡Si supieras, querida hermanita, las acciones de gracias que elevo al cielo por el don que Dios te ha concedido! [1vº] Por fin tus deseos se han realizado. Como la paloma que salió del arca, tampoco tú podías hallar sobre la tierra del mundo un lugar donde posar el pie, y volaste durante mucho tiempo tratando de entrar en la mansión bendita donde tu corazón había fijado para siempre su morada. Jesús se hizo esperar, pero al fin los gemidos de su paloma lo conmovieron, extendió su mano divina y, tomando a su prometida, la colocó sobre su corazón, en el tabernáculo de su amor.
Se ha realizado así ya la predicción de nuestra santa tía[1]. La hija de la beata Margarita María[2] está en la Visitación y será ya para siempre la esposa de Nuestro Señor.
Claro, que mi alegría es completamente espiritual, pues ya no volveré a ver aquí en la tierra a mi querida Leonia, ya no volveré a escuchar su voz ni a desahogar mi corazón en el suyo... Pero sé que la tierra es el [2rº] lugar de nuestro destierro, somos viajeras que caminamos hacia la patria. ¿Qué importa la ruta que seguimos no sea la misma, si nuestra meta común es el cielo? Allí nos reuniremos para no separarnos jamás. Allí saborearemos eternamente las alegrías de la familia, volveremos a encontrar a nuestro padre querido, aureolado de gloria y honor por su fidelidad a toda prueba y sobre todo por las humillaciones en las que fue abrevado; veremos a nuestra madre, que se alegrará de las tribulaciones que fueron nuestra heredad durante del destierro de la vida, gozaremos de su dicha al contemplar a sus

cinco hijas religiosas, y con los cuatro angelitos que nos esperan allá arriba formaremos una corona que ceñirá para siempre la frente de nuestros padres queridos.
Querida hermanita, ya ves que también yo participo de tu alegría, que sé [2vº] que es muy grande, pero que sé también que los sacrificios no dejan de acompañarla. ¿Sería meritoria, sin ellos, la vida religiosa? No, ¿verdad que no? Por el contrario, las pequeñas cruces son las que constituyen toda nuestra alegría. Esas pequeñas cruces no son más corrientes que las grandes, y preparan nuestro corazón para recibir éstas cuando así lo quiera nuestro Maestro.
Te ruego, querida Leonia, que des mis respetuosos saludos a tu Reverenda Madre, hacia la que conservo un afecto muy filial desde el día que tuve el honor de conocerla[3]. ¿No pertenezco yo ya también un poco a su familia, al ser tú su hija y yo tu indigna hermanita...?
Nuestra Madre, la madre María de Gonzaga y sor María del Sagrado Corazón presentan también sus respetuosos saludos a la Madre superiora, y envían a su querida Leonia sus mejores deseos de felicidad.
No olvides en tus oraciones, querida hermana, a la más pequeña de las carmelitas, que tan unida está contigo en el corazón de la Santísima Virgen.
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 148
1 Sor María Dositea Guérin, salesa en Le Mans, escribía el 28 de abril de 1869: «En cuanto a la pequeña Leonia, no puedo menos de pensar que será salesa».
2 Alusión a la curación de Leonia, cuando era niña, después de una novena que sor María Dositea hizo a la beata Margarita María, en marzo de 1865.
3 La madre María de Sales Lefrançois, a quien Celina y Teresa habían conocido con ocasión de una visita que hicieron a Leonia durante su primera estancia en la Visitación (julio de 1887-enero de 1888).

Cta 149 A Celina

20 (?) de octubre de 1893
J.M.J.T.
Jesús +
Celina querida:
He encargado a *Jesús* que felicite en mi nombre a mi hermanita sor María de la *Santa Faz*[1]... Sólo *Jesús* debe ser el vínculo divino que nos una. Sólo él tiene derecho a penetrar en el santuario de su esposa... Sí, *él, y sólo él*, escucha cuando nada nos responde[2]... Sólo *él* dispone los acontecimientos de nuestra vida de dertierro. Él es quien a veces nos ofrece el cáliz amargo. Pero nosotras no le vemos, él se esconde, oculta su mano divina, y no logramos ver más que a las

criaturas. Entonces sufrimos, porque la voz de nuestro Amado no se deja oír y la de las criaturas parece despreciarnos...
Sí, el sufrimiento más amargo es el de no ser comprendidas... Pero nunca será ése el sufrimiento de Celina y de Teresa. Nunca, pues sus miradas están puestas más allá de la tierra y se elevan por encima de lo creado. Cuanto más se esconde Jesús, tanto más sienten ellas que Jesús está cerca. En su *delicadeza exquisita*, él marcha por delante, apartando las piedras del camino y alejando a los reptiles. Pero no es nada todavía: él hace resonar en nuestros oídos voces amigas, y esas voces nos advierten que no caminemos demasiado seguras... ¿Y por qué? ¿No es acaso el mismo Jesús quien ha trazado nuestra ruta? ¿No es él quien nos alumbra y se revela a nuestras almas...? Todo nos lleva a él, las flores que crecen al borde del camino no cautivan [1vº] nuestros corazones[3]. Las miramos, las amamos, porque nos hablan de Jesús, de su poder, de su amor, pero nuestras almas permanecen libres. ¿Por qué turbar, pues, nuestra dulce paz? ¿Por qué temer la tormenta cuando el cielo está sereno...?
¡Celina, querida Celina...! No son los precipicios lo que hay que evitar. Estamos en brazos de Jesús; y si voces amigas nos aconsejan temer, es nuestro Amado en persona quien así lo *quiere*. ¿Y por qué...? Porque, en su amor, ha escogido para sus esposas el mismo camino que escogió para sí. Quiere que las alegrías más puras se cambien en sufrimientos, a fin de que nuestro corazón, no teniendo, por así decirlo, ni siquiera tiempo para respirar a gusto, se vuelva hacia él, que es nuestro único sol y nuestra única alegría...
Las *flores del camino* son los *placeres puros* de la vida. No hay mal alguno en disfrutar de ellos. Pero Jesús está *celoso* de nuestras almas, y desea que para nosotras todos los placeres estén mezclados con amargura... Y aunque las *flores del camino* conducen al Amado, son, sin embargo, un camino indirecto; son la placa o el espejo que reflejan al sol, pero no son el sol...
No estoy diciendo a mi Celina querida lo que quisiera decirle, me explico tan mal... Tal vez ella me entienda con medias palabras, ¡se las arregla tan bien Jesús para cumplir los encargos de su pobre Teresa...!
Hay en el Cantar de los Cantares un pasaje que le cuadra a la perfección a la pobre Celinita desterrada. Es éste: «¿Qué veis en la esposa sino coros musicales en un campo de batalla?» ¡Sí, la vida de mi Celina es realmente un campo de batalla...! Como pobre palomita, gime junto a los canales de Babilonia, ¿y cómo podrá cantar los cánticos del Señor [2rº] en tierra extranjera...? Y sin embargo, tiene que cantar, su vida tiene que ser una *melodía* (un coro musical). Es Jesús quien la retiene cautiva, pero él está a su lado... Celina es la humilde lira de Jesús[4]... ¿Es completo un concierto cuando nadie canta...? Si Jesús toca, ¿no tiene Celina que *cantar*...? Cuando el aire sea triste, ella *cantará* el cántico del destierro, y cuando el aire sea jubiloso, su voz dejará oír los acentos de la *patria*... Todo lo que pueda suceder, todos los acontecimientos de la vida no serán más que ruidos lejanos que no harán vibrar a la pequeña lira, sólo Jesús tiene derecho a posar en ellas sus dedos divinos. Las criaturas son *peldaños*, instrumentos, pero es la mano de Jesús la que lo dirige *todo*. En *todo* hay que verlo sólo a él...

No puedo pensar sin extasiarme en mi querida santa *Cecilia*. ¡Qué modelo para la humilde lira de Jesús...! En medio del mundo, metida entre toda clase de peligros, en el momento de unirse a un joven pagano que no respira más que amor profano, me parece que Cecilia hubiese debido temblar y llorar... Pero no: al oír el sonido de los instrumentos que festejaban sus bodas, Cecilia *cantaba en su corazón*[5]... ¡Qué abandono...! *Escuchaba*, sin duda, unas melodías que no eran de la tierra; su esposo divino *cantaba* también; los ángeles hacían resonar en el corazón de Cecilia el sonido de sus conciertos celestiales... Cantaban como [2vº] en otro tiempo junto al pesebre de Jesús: «Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama».
¡La gloria de Dios! Cecilia adivinaba que su esposo divino tenía sed de almas y anhelaba ya la del joven romano que sólo soñaba en la gloria de la tierra; pronto hará de él un mártir, y las multitudes marcharán en pos de sus huellas... Cecilia no teme, porque los ángeles cantaron: «*Paz* a las almas que el Señor ama»; ella sabe que Jesús está obligado a guardarla, a proteger su virginidad. Por eso, ¡qué recompensa...!
Sí, es preciosa la casta generación de las almas vírgenes, canta frecuentemente la Iglesia, y esta palabra sigue siendo hoy tan verdadera como en los tiempos de la virgen Cecilia...
Celina querida, ¡qué contento está Jesús con su pequeña lira! ¡Tiene tan pocas en el mundo! Déjale descansar a tu lado, no te canses de *cantar*, pues Jesús no se cansa nunca de tocar... Un día, allá arriba en la patria, verás los frutos de tus trabajos... Después de haber sonreído a Jesús en medio de las lágrimas, gozarás de los rayos de su Faz divina y él seguirá tocando en su pequeña lira. ¡Tocará durante toda la eternidad aires nuevos que *nadie*, excepto Celina, podrá cantar...!

NOTAS Cta 149
1 A propósito de este nombre, cf Cta 98, n. 1.
2 San Agustín.
3 Cf CE 3,5.
4 Teresa se siente a gusto con este instrumento «*melodioso»*, cuyo simbolismo le es familiar: cf Cta 102, 140, 142, 147, 161; **PN** 3(3f); **PN** 5,14; **PN** 17,14; **PN** 18,40; **PN** 20,4; **PN** 47,1; **PN** 48,5; RP 1,19vº; RP 2(4 f.); RP 3,13rº; RP 5, estr. 5; RP 7,5vº; Or 4.
5 Oficio litúrgico de santa Cecilia; cf Cta 54, n. 2.

Cta 150 A la señora de la Néele

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 22 de octubre de 1893
Querida Juana:

Ahora me toca a mí pedirte disculpas, pues he tardado mucho en agradecerte todas esas golosinas[1]. Pero tenía una cierta esperanza de expresarte mi gratitud de palabra, y por esta razón he tardado en escribirte.
No, no he tenido el mal pensamiento de que mi hermanita me tuviese olvidada, sino que me parecía de lo más natural que se contentase con rezar una oración por su Teresita. [1vº] Por eso, me emocioné mucho más de lo que sé decirte al recibir tu amorosa carta. También la felicitación de mi querido primo me emocionó mucho. Y por último, los tarros de mermelada vinieron a colmar todas tus delicadezas para conmigo...
Nuestra Madre santa Teresa era tan agradecida, que decía graciosamente «que le ganaban el corazón con una sardina»[2]. ¿Qué habría dicho si hubiese conocido a Francis y a Juana...? Pero el cielo no está tan lejos de la tierra que ella no pueda verlos y bendecirlos. Tengo incluso la seguridad de que le tiene un cariño espe[2rº]cial a mi querida Juana. Nuestra santa Madre tenía también una hermana que se llamaba Juana, y, al leer su vida, me conmovió mucho ver con qué ternura velaba por sus sobrinitos. Por eso, sin dejar a un lado a santa Ana[3], me dirijo a santa Teresa para alcanzar por su intercesión la gracia de ser tía también yo[4]. No dudo de que me escuchará enviando a mi querida Juana una familia bendita, que dará a la Iglesia grandes santos y grandes santas[5].
El retraso no me desanima, pues sé que en la curia de Roma se necesita mucho [2vº] tiempo para hacer santos, y no puedo enfadarme con Dios porque ponga todo su cuidado y todo su amor en la preparación de esas almas infantiles que un día confiará a mi Juana.
Te pido, hermanita, que invoques a santa Teresa; estoy segura de que santa Ana estará contenta de que lo hagas. La unión hace la fuerza, y las dos, juntas, nos alcanzarán la gracia que pedimos.
Querida Juana, te ruego que seas mi intérprete ante Francis, dándole las gracias por su felicitación. Un abrazo cordial, con todo el cariño de esta hermanita,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.
[2vºtv] Nuestra Madre y sor María del Sagrado Corazón te envían todo su cariño y no cesan de rezar para que los deseos de su querida Juanita se vean plenamente escuchados.

NOTAS Cta 150
1 Con ocasión del santo de Teresa, el 15 de octubre.
2 Carta a María de San José, septiembre de 1578.
3 Cf Cta 136, n. 3.
4 Tía al estilo de la Bretaña...
5 Cf Cta 152, n. 2.

Cta 151 A Leonia

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 5 de noviembre de 1893
Querida Leonia:
Me siento enormemente feliz con tu felicidad. Tus cartas son para mí una verdadera alegría. Veo, sin ningún género de duda, que estás verdaderamente donde te quiere el Señor.
¡Qué bueno ha sido el Señor con nuestra familia! No ha permitido que ningún mortal se convirtiera en esposo de ninguna de nosotras.
Acabamos de hacer unos hermosos ejercicios espirituales como preparación para la [1vº] fiesta de nuestra Santa Madre. El Padre[1] nos ha hablado, sobre todo, de la unión con Jesús y de la belleza de nuestra vocación. Nos ha hecho ver todas las ventajas de la vida religiosa, y en especial de la vida contemplativa. Nos ha puesto una comparación que me ha encantado. «Mirad -nos decía- los robles de nuestros campos, cómo crecen a lo ancho: echan ramas a derecha e izquierda, nada los contiene, por eso no alcanzan nunca gran altura. Por el contrario, mirad los robles de los bosques que están presionados por todos los lados: no reciben luz más que *desde arriba*, por eso su tronco está desprovisto de todas esas ramas disformes [2rº] que les roban la savia que necesitan para elevarse hasta lo alto. No ven más que el cielo, y, así, toda su fuerza se dirige hacia allá y pronto alcanzan una altura asombrosa. En la vida religiosa, el alma, al igual que el joven roble, se encuentra presionada por todos los lados por la regla, y todos sus movimientos se ven cohibidos, obstaculizados por los árboles del bosque...; pero ve *luz* cuando mira al CIELO, sólo allí puede descansar su mirada, nunca debe tener miedo de elevarse demasiado hacia allá».
Querida hermanita, creo que te gustará que te hable de estas cosas. Nuestra felicidad está en hablar de los asuntos del alma, en sumergir nuestros [2vº] corazones en el infinito...
Te pido perdón por enviarte unas cartas tan *mal escritas*; pero, hermanita querida, prefiero dejar correr la pluma a impulsos del corazón a redondear las frases y escribirte una *página literaria*.
Te ruego que saludes respetuosamente de mi parte a la Madre superiora.
No me olvides en tus oraciones, acuérdate de mí junto a Jesús tanto como yo me acuerdo de ti.
Te dejo, querida Leonia, quedando muy unida a ti en el corazón de nuestro divino Esposo.
Tu indigna hermanita,
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 151
1 El P. Armando Lemonnier, de los Misioneros de la Liberación (Calvados). Volverá a predicar en 1894 y 1895, y revisará el Acto de Ofrenda (Or 6).

Cta 152 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 17 de noviembre de 1893
Querida tía:
¡Qué delicia para su Teresita, poder felicitarla cada año en el día de su santo! Sin embargo, no tengo nada nuevo que decirle, pues hace ya mucho tiempo que sabe cuánto la quiero.
Querida tiíta, no tengo miedo de aburrirla repitiéndoselo una vez más, y ésta es la razón que me hace pensar así: cuando estoy junto al sagrario, yo no sé decirle a Nuestro Señor más que una cosa: «Dios mío, tú [1vº] sabes que te quiero». Y siento que mi oración no le cansa a Jesús. Como conoce la impotencia de su pobre esposa, se conforma con su buena voluntad. Yo sé también que Dios ha derramado en el corazón de las madres algo del amor del que desborda su propio corazón... Y la madre a quien me dirijo ha recibido el amor maternal en tan larga medida, que no puedo tener miedo a verme incomprendida...
Por lo demás, mi impotencia no durará eternamente: en la patria celestial podré decirle a mi querida tiíta muchas cosas que no pueden expresarse con palabras humanas.
Mientras tanto, pido a Nuestro Señor que deje *mucho mucho tiempo* en la tierra a quien [2rº] sabe trabajar tan bien por su gloria, y le deseo que pueda ver «a los *hijos* de sus *nietos*»[1]. Tal vez mi hermanita Juana sonreiría si leyese estas líneas, pero yo tengo mucha más confianza que ella y sigo esperando «al *gran santo* y al *gran pontífice*»[2], seguido de un gran número de otros angelitos.
Querida tía, mañana ofreceré la sagrada comunión por usted y por la señora Fournet; me acuerdo mucho de ella y pido a Nuestro Señor que se la conserve todavía mucho tiempo[3].
Le ruego, querida tía, que dé un abrazo de mi parte a mi tío, y a él y a mis hermanitas les encargo que la colmen a usted de mi parte de las más tiernas caricias.
Su *benjamín*, que está orgullosa de su título,
Sor Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 152
1 Salmo incorporado, en aquella época, a la liturgia del matrimonio.
2 Alusión a un sueño que había tenido Juana, poco después de su peregrinación a Auray. Soñó que sus oraciones eran escuchadas y que una voz misteriosa le hacía escuchar estas palabras: «Será un gran santo y un gran pontífice». Cf PN 38, 6.
3 La señora Fournet se estaba reponiendo de una crisis cardíaca.

Cta 153 Al señor Guérin

Diciembre (?) de 1893
J.M.J.T.
Querido tío:
Nuestra Madre está mucho mejor[1], pero se encuentra muy *débil*, aunque ella diga lo contrario.
Gracias, gracias por todos los cuidados que usted le dispensa. Espero que sea muy obediente, pues estaría muy mal no obedecer a un tío *tan paternal*...
A la madre María de Gonzaga le han conmovido mucho sus atenciones; le da las gracias prodigando toda serie de atenciones a su querida priora.
[vº] Perdóneme, querido tío, voy tan de prisa que no sé lo que le digo, pero espero que usted sabrá adivinar nuestro *agradecimiento*. Rezamos *mucho* por la señora Fournet.
Un abrazo a usted y a mi tía en nombre de sus tres carmelitas,
Sor Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 153
1 La madre Inés de Jesús.

Cta 154 A Leonia

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 27 de diciembre de 1893
Querida Leonia:
Me alegro mucho de poder enviarte mi felicitación para el año 94. La súplica que hago junto a la cuna de Jesús es la de verte pronto revestida con la santa librea de la Visitación. Digo verte, pero sé que sólo tendré esta dicha en el cielo. ¡Qué alegría entonces de volvernos a encontrar tras el exilio de la vida...! ¡Cuántas cosas tendremos para decirnos! Aquí abajo la palabra es impotente, pero allá arriba bastará una sola mirada para entendernos, y creo que nuestra felicidad será todavía mayor que si no nos hubiéramos separado.
Tu cartita me ha gustado mucho, veo que eres realmente [vº] feliz y no dudo de que Dios te concederá la gracia de quedarte para siempre en el arca santa. Estamos leyendo en el refectorio la vida de santa Chantal; para mí es un verdadero placer escucharla, pues eso me acerca todavía más a la Visitación, a la que quiero tanto. Además, veo la íntima unión que siempre existió entre ella y el Carmelo, y eso me hace bendecir a Dios por haber escogido a estas dos Ordenes para nuestra familia. La Santísima Virgen es verdaderamente nuestra Madre, ya que nuestros monasterios están especialmente dedicados a ella.
Querida hermanita, no dejes de rezar por mí durante el mes del Niño Jesús. Pídele que yo sea siempre pequeña, *¡muy pequeña...!* Yo le haré para ti la misma súplica, pues conozco tus deseos y sé que tu virtud preferida es la humildad.

Querida Leonia, no olvides presentar mis respetuosos saludos a la venerada Madre, y recibe el sincero cariño de la última y más *pequeña* de tus hermanas,
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz.
rel. carm. ind.

Cta 155 A los señores Guérin

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 29 de diciembre de 1893
Queridos tíos:
Sólo tengo unos minutos para enviarles mi felicitación de Año Nuevo. Nuestra Madre acaba de decirme que su carta la van a llevar mañana por la mañana. Pero no necesito mucho tiempo para expresar a mis queridos parientes los votos que formula mi corazón por su felicidad. Quisiera, si fuese posible, que el nuevo año no les reservase más que alegrías. Pero a Dios, que sabe [1vº] la recompensa que tiene reservada para sus amigos, suele gustarle hacerles ganar sus tesoros a través de sacrificios. Nuestra santa Madre Teresa decía, bromeando, estas palabras tan verdaderas a Nuestro Señor: «Dios mío, no me extraña que tengas tan pocos amigos, ¡los tratas tan mal...!»[1].
Sin embargo, aun en medio de las pruebas que envía, Dios está lleno de delicadezas. La enfermedad de mi querido papaíto es para mí una prueba evidente de ello. Esta cruz es la más grande que yo hubiera podido imaginar; pero después de habernos hecho probar su amargura, Nuestro Señor quiso endulzar, por la mano de nuestros queridos [2rº] parientes, el cáliz de dolor que nos había presentado y que yo esperaba beber hasta las heces...
¡Si supiesen, queridos tíos, qué amoroso y agradecido es el corazón de su Teresita...! No acierto a decirles todo lo que querría, y es ya hora de Maitines. Perdonen lo deslavazado de mi carta y mi *letra de gato*[1]..., miren sólo el corazón de su hija,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.
Les ruego que den a la señora Fournet la más sincera felicitación de parte de su hijita.

NOTAS Cta 155
1 Cf *Histoire de sainte Thérèse* par les Carmélites de Caen, d'après les Bollandistes, t. II, p. 366. Cf Cta 178. [Santa Teresa, en carta del 10/11 de marzo de 1578 al P. Gracián, escribía, hablando de san Juan de la Cruz: «De fray Juan tengo harta pena no lleven alguna culpa más contra él. Terriblemente trata Dios a sus amigos; a la verdad no les hace agravio, pues se hubo así con su Hijo» (SANTA TERESA, *Cartas*, 3ª ed., Burgos, Monte Carmelo, 1983, p. 304) . Es también conocida la leyenda popular que resume así el P. Otilio: «Dícese que en cierta ocasión en que la Santa se quejaba a Dios nuestro Señor porque deseando

ella servirle, todo fuesen contradicciones y dificultades, nuestro Señor se le apareció y le dijo: -¡Hija, así trato yo a mis amigos! -¡Por eso tenéis tan pocos!, dicen que le respondió la Santa» (OTILIO RODRIGUEZ, *Leyenda áurea teresiana*, Madrid, Espiritualidad, 1970, p. 39ss, donde habla también de las diversas versiones de dicha leyenda). N. del T.]
2 Ultima carta que escribe Teresa con la letra ladeada. La madre Inés de Jesús le permitió, por fin, la escritura derecha.

Cta 156 A la madre Inés de Jesús

21 de enero de 1894
J.M.J.T.
El sueño del Niño Jesús[1].
Mientras juega con las flores que su esposa querida le ha llevado a la cuna, Jesús piensa qué podrá hacer para agradecérselo... Allá arriba, en los jardines del cielo, los ángeles, servidores del divino Niño, trenzan ya las coronas que su corazón tiene reservadas para su amada.
Mientras tanto, ha llegado la noche. La luna envía su resplandor de plata, y el Niño Jesús se duerme... Su manita no suelta las flores con que se ha divertido a lo largo del día su corazón continúa soñando con la felicidad de su esposa querida.
Muy pronto, allá en la lejanía, divisa unos objetos extraños que no tienen ningún parecido con las flores primaverales. ¡Una cruz...! ¡Una lanza...! ¡Una corona de espinas! Y sin embargo, el divino Niño no tiembla. ¡Eso es lo que él escoge para demostrar a su esposa cuánto la ama...! Pero esto no basta todavía. Su rostro infantil y tan hermoso, lo ve desfigurado, ¡sangrante...!, ¡irreconocible...! Jesús sabe muy bien que su esposa siempre lo reconocerá, y que cuando todos lo abandonen ella seguirá a su lado. Por el eso el divino Niño sonríe ante esa imagen sangrante, y sonríe también ante el cáliz lleno del vino que hace germinar a las vírgenes. Sabe que en la eucaristía los ingratos lo van a abandonar, pero Jesús piensa en el amor de su esposa y en sus delicadezas. Ve cómo las flores de sus virtudes perfuman el santuario, y Jesús niño sigue durmiendo dulcemente... Espera a que las sombras declinen..., a que la noche de la vida sea reemplazada por el día radiante de la eternidad...
En ese día Jesús devolverá a su amada esposa las flores que ella le dio, para consolarlo, en la tierra... En ese día inclinará hacia ella su Faz divina, toda radiante de gloria, ¡¡¡y hará gustar eternamente a su esposa la dulzura inefable de su beso divino...!
[vº] Madre mía querida, acabas de leer el *sueño* que tu hija quería reproducir para el día de tu santo. ¡Pero sólo tu pincel de artista podría pintar tan dulce misterio...! Espero que sólo mires a la buena voluntad de quien se sentiría dichosa de haberte agradado.
Eres tú, Madre mía, son tus virtudes lo que he querido representar en las florecitas que Jesús aprieta contra su corazón. Las flores son todas sólo para Jesús. Sí, las

virtudes de mi Madre querida permanecerán siempre escondidas con el Niñito del pesebre. Sin embargo, y a pesar de la humildad que quisiera ocultarlas, el perfume misterioso que se desprende de esas flores me hace ya presentir las maravillas que un día veré en la patria eterna, cuando me sea dado contemplar los tesoros de ternura que ahora prodigas a Jesús[2].
Tú lo sabes, Madre mía. Nunca podré expresarte toda mi gratitud por haberme guiado como un ángel del cielo[3] por entre los senderos de la vida. Tú fuiste quien me enseñó a conocer a Jesús y a amarlo. Ahora que eres doblemente mi Madre, sigue conduciéndome hacia el Amado, enséñame a practicar la virtud, para que en el cielo no me vea colocada demasiado lejos de ti y puedas reconocerme por hija y por hermanita tuya.
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 156
1 Teresa comenta aquí el cuadro que había pintado para la primera celebración del santo de la madre Inés de Jesús como priora.
2 Alusión a los choques que se habían producido ya entre la antigua y la nueva priora, que exigen de ésta mucha humildad.
3 Cf PN 22, introducción.

Cta 157 A Celina

Marzo o mayo de 1894
J.M.J.T.
Los «codfiches»[1] le han *gustado mucho* a nuestra Madre, y querría escribir unas letras para darle las gracias a su *Celino* querido, pero no puede hacerlo. Está también muy contenta por la carta de María[2].
Que la pequeña desterrada esté triste *sin estar triste*, pues si no se centran en ella las caricias de las criaturas, la *ternura* de Jesús sí que está CENTRADA toda en ella. Ahora que Celina está sin albergue[3], él, Jesús, está bien alojado, y está contento de ver *errante* a su esposa querida, ¡eso le gusta! ¿Y por qué...? Yo no lo sé... Es un secreto de Jesús. Pero creo que está preparando muchas cosas hermosas en su casita... Tiene que trabajar tanto, que parece olvidar a su pobre Celina... Pero no, sin que ella lo vea, él la mira por la ventana... Le gusta verla en el desierto, sin otro oficio que el de amar[4], sufriendo ¡sin siquiera *sentir* que *ama*...! Jesús sabe muy bien que la vida es sólo un sueño, y por eso se alegra de ver a su esposa llorando junto a los canales de Babilonia. Pronto llegará el día en que Jesús tomará a su Celina de la mano y la hará entrar en su casita, que se habrá convertido en un [vº] palacio eterno... Y entonces dirá: «¡Ahora me toca a mí...!» Tú me diste en la tierra el *único albergue* al que ningún corazón humano quiere renunciar -es decir te me diste a *ti misma*-, y ahora yo te doy por morada mi sustancia eterna[5], es decir, «a mí mismo». Esta será tu mansión por toda la eternidad. Durante la noche de la

vida tú anduviste errante y solitaria, ahora tendrás un compañero: yo, Jesús, tu esposo, tu amigo, a quien se lo sacrificaste todo, ¡un compañero que te colmará de alegría por los siglos de los siglos...!

NOTAS Cta 157
1 De la palabra inglesa *cod-fish* (bacalao), que se usaba impropiamente en la Normandía para designar las conchas de Santiago.
2 María Guérin.
3 El señor Guérin proyectaba llevarse a su casa a su sobrina y a su cuñado, que no estaban seguros en la calle Labbey. El traslado estaba previsto para junio.
4 Cf SAN JUAN DE LA CRUZ, CE canc. 28.
5 Cf Arminjon, *op. cit.*, p. 290; pasaje copiado por Teresa el 4 de junio de 1887.

Cta 158 A Leonia

Marzo (?) de 1894
J.M.J.T.
Querida Leonia:
¡No puedo expresar la alegría que sentí al saber que has sido aprobada para la toma de hábito...! Comprendo lo feliz que debes de sentirte y comparto enormemente tu alegría.
Querida hermanita, ¡qué bien ha sabido Dios recompensar tus esfuerzos! Me acuerdo de lo que me decías en el locutorio antes de tu entrada en el arca santa. No te importaba ser siempre la última, tomar el hábito sin solemnidad... No buscabas más que a Jesús, y por él renunciabas a todo consuelo. Pero, como nos repetía a menudo nuestro padre querido: «Dios nunca se deja ganar [1vº] en generosidad». Por eso no ha querido que te vieras privada de la dicha de convertirte públicamente en su prometida, en espera de que seas su esposa. Creo que los años de destierro que has pasado en el mundo han servido para adornar tu alma con una vestidura preciosa para el día de tus esponsales. A los tristes días del invierno han seguido para ti los días radiantes de la primavera, y Jesús te dice, como a la esposa del Cantar de los Cantares: «Ya ha pasado el invierno, han cesado las lluvias y se han ido. Levántate, amada mía, paloma mía, y ven... Estoy a la puerta, ábreme, hermana mía, amada mía, que tengo la cabeza cubierta de rocío, mis rizos del relente de la noche». Hacía mucho tiempo que suspirabas por la visita de Jesús y le decías, como la esposa: «¿Quién me dará, amado mío, poderte encontrar *a solas allá afuera*?. Te podría *besar* sin que ya nunca [2rº] me criticara la gente...»
Al fin llegó ese día tan deseado... Tú, hermanita querida, aún no habías encontrado a Jesús ante los ojos del mundo; pero después de haberlo buscado con mil desvelos, he aquí que él mismo viene hacia ti... Tú te conformabas con encontrarle *fuera a solas*, pero él desea *besarte* delante de *todo el mundo*, para que ya nadie ignore «que él ha puesto su sello sobre tu frente y que nunca tendrás otro amador que él»[1]...

Querida Leonia, me olvidaba de darte las gracias por tu carta. Debería haber empezado por ahí, pero ¿verdad que entiendes que la alegría que siento por tu inmensa felicidad es lo que me ha hecho cometer este olvido?
Espero que tus deseos se vean pronto cumplidos y que vuestro capellán se cure rápidamente. [2vº] Te ruego, querida hermanita, que des mis respetuosos saludos a tu buena y venerada Madre[2]. Me alegro, como tú, de que sea ella quien te dé el santo hábito.
Te dejo, pero siguiendo unida a ti en el divino Corazón de Jesús.
Tu indigna hermanita,
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 158
1 Cf Oficio litúrgico de santa Inés, antífona 3ª de Maitines; y PN 26.
2 Madre María de Sales; cf Cta 148, n. 3.

Cta 159 A Celina Maudelonde

J.M.J.T.
El Carmelo, 29 de marzo de 1894
Querida Celina:
Hubiera querido contestar antes a tu carta, que me causó mucha alegría. La cuaresma me lo impidió; pero ya estamos en el tiempo de Pascua y puedo decirle a mi querida primita[1] que comparto su felicidad[2].
La gran paz que experimentas es para mí una señal manifiesta de la voluntad de Dios, pues sólo él puede derramarla en tu alma, y la dicha que gustas bajo su mirada divina no puede venir más que de él.
[1vº] Querida Celina, no puede manifestarte mi cariño como lo haría si estuviese aún en el mundo. Sin embargo, no por eso es menos intenso; al contrario, pienso que te seré más útil en la soledad que si tuviera el consuelo de estar cerca de ti. Las rejas del Carmelo no están hechas para separar corazones que sólo se aman en Jesús; antes bien, sirven para hacer más fuertes los lazos que los unen.
Mientras tú sigues el sendero que Dios te ha trazado, yo rezaré por mi Celina, mi compañera de la niñez. Pediré para ella que todas sus alegrías sean tan puras, que pueda saborearlas bajo la mirada de Dios. [2rº] Pediré, sobre todo, que pueda saborear la alegría incomparable de encaminar a un alma hacia Nuestro Señor, y que esta alma sea la que pronto formará una sola con la suya. No dudo de que Dios te concederá pronto esta gracia, y me sentiría muy dichosa si mis pobres oraciones contribuyesen algo a ello.
Espero que mi querida Elenita esté ya restablecida, pues habría elegido un mal momento para estar enferma... Por favor, dale un fuerte abrazo de mi parte, y a ella le encargo que le dé a mi querida Celina mis besos más tiernos, estoy segura de que no puedo escoger a nadie mejor para llevar a cabo esta grata misión...

La madre María de Gonzaga se une a tus tres primas del Carmelo en la [2vº] alegría por tu felicidad, y te rogamos, querida Celina, que des nuestros respetuosos saludos al señor y la señora Maudelonde.
Te dejo, querida Celina, quedando siempre muy unida a ti con el corazón. Tu primita, que te querrá durante toda su vida y que no dejará de rezar por tu felicidad,
Sor Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.
P.D. - La madre priora del Carmelo de Saigón[3] nos ha enviado un gran número de objetos chinos, entre otros un mueblecito de salón que es una monada. Nuestra Madre ha pensado hacer con ellos una rifa a beneficio de nuestra comunidad. Las papeletas son a 0'50 francos, y estamos ofreciéndolas a todas las personas amigas de nuestro Carmelo. Si deseas algunas, te las enviaremos con mucho gusto.

NOTAS Cta 159
1 Término afectuoso. No existía ningún parentesco entre las familias Martin y Maudelonde, si bien las hijas de ambos estaban muy unidas desde la infancia; cf Ms A 23rº.
2 Su próximo matrimonio con Gaston Pottier.
3 La madre Filomena de la Inmaculada Concepción, una de las carmelitas de Lisieux, que había fundado en Saigón el primer Carmelo en tierras de misión en 1861.

Cta 160 A sor María Luisa Vallée

J.M.J.T.
Jesús + 3 de abril de 1894
Muy querida Hermana:
Me resulta imposible decirle cómo me ha llegado al corazón su atenta carta. Ya fue para mí una gran alegría saber que le había gustado el cuadro del Niño Jesús[1]. Me sentía recompensada por encima de todas mis esperanzas... Querida *tía*[2] -permítame seguir dándole este nombre-, en usted precisamente pensaba yo al tratar de imaginarme qué podría regalar a nuestra Reverenda Madre para la celebración de su primer santo como priora.
Sabía que a ella le gustaría mucho enviarle a usted un pequeño recuerdo; por eso, puse toda mi alma en la composición de «El [1vº] sueño del Niño Jesús». Pero, ¡ay!, al no saber reproducir mi inhábil pincel lo que mi alma había *soñado*, *regué* con mis *lágrimas* el vestido blanco de mi Niño Jesús, ¡lo cual, sin embargo, no hizo bajar un rayo del cielo sobre su carita...! Entonces, en mi pena, me prometí a mí misma no decir nada acerca de la intención que tenía al emprender mi trabajo. Y, en efecto, sólo al ver la indulgencia de nuestra Madre, le confié mi secreto. Ella tuvo a bien mirar el corazón y la intención, más que el arte de su hija, y, con gran alegría de mi parte, mi Niño Jesús ha ido*, en mi lugar,* a trabar conocimiento con *mi santa tía* de Le Mans.

He pintado al divino Niño de [2rº] manera que represente cómo se comporta él conmigo... En efecto, él casi siempre *está dormido*... El Jesús de la pobre Teresa no la acaricia como acariciaba a su Santísima Madre[3]. Eso es completamente natural, ¡pues la hija es tan indigna de la Madre...! Sin embargo, los ojitos cerrados de Jesús hablan mucho a mi alma, y, ya que él no me acaricia, yo trato de agradarle. Yo sé muy bien que su corazón está siempre en vela, y que en la patria de los cielos se dignará abrir sus divinos ojos... Y entonces, al mirar a Jesús, tendré también la dicha de contemplar junto a él a mis santas Madres de la Visitación. Espero que ellas querrán reconocerme como hija. ¿No son ellas, de hecho, mis madres, las que formaron el corazón de los *dos ángeles* visibles que me hicieron de [2vº] verdaderas *madres*[4]...?
Me acuerdo perfectamente de mi viaje a la Visitación de Le Mans a la edad de tres años[5]. Lo he revivido muchas veces con el corazón, y las rejas del Carmelo no constituyen un obstáculo que me impida visitar a menudo a mi querida tía y a todas esas venerables Madres que tienen a bien amar, sin conocerla, a la pobre Teresa del Niño Jesús.
Le ruego, *querida tía*, que pague la deuda de gratitud de su *sobrinita*, dando las gracias en su nombre a su Reverenda Madre y a todas las Hermanas, en especial a sor Josefa de Sales[6], cuyo afectuoso recuerdo me ha conmovido mucho.
QUERIDÍSIMA TÍA, me gustaría seguir hablando mucho más tiempo con usted, pero estoy al final del papel y me veo precisada a dejarla, pidiéndole perdón...
Sor Teresa del Niño Jesús
su indigna sobrinita

NOTAS Cta 160
1 Cf Cta 156. La madre Inés de Jesús obsequió a su antigua profesora de la Visitación el cuadro pintado por Teresa.
2 Paulina llamaba «tía» a su antigua profesora en recuerdo de su tía salesa, sor María Dositea. Teresa hace otro tanto, por deseo de Paulina.
3 Cf Cta 162, n. 1.
4 María y Paulina, las dos educadoras de Teresa, conservaron una fuerte impronta de sus años de internado en la Visitación de Le Mans.
5 El 29 de marzo de 1875; cf Ms A 7vº.
6 Luisa Gasse, compañera y amiga de Paulina en el internado.

Cta 161 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + 26 de abril de 1894
Querido liriecito de Jesús:
Para cantar tus 25 años, te mando una pequeña poesía[1] que he compuesto pensando en ti...

Celina, estoy segura de que comprenderás todo lo que mi canto quisiera decirte. Claro, que haría falta una lengua distinta de la lengua de la tierra para expresar la belleza del abandono de un alma en las manos de Jesús; mi corazón no ha logrado más que balbucir apenas lo que siente...
Celina, la historia de *Cecilia* (la santa del ABANDONO) ¡es también tu propia historia! Jesús ha puesto ahí a tu lado a un ángel del cielo que te guarda siempre y que te lleva de la mano para que tu pie no tropiece en ninguna piedra. Tú no lo ves, y, sin embargo, es él quien desde hace 25 años ha preservado tu alma y quien le ha conservado su *blancura virginal*, es él quien aleja de ti las ocasiones de pecado... Fue él quien se te mostró en aquel sueño misterioso que te envió cuando eras niña: veías a un ángel que llevaba una antorcha y que caminaba delante de nuestro padre querido. Sin duda, quería darte a conocer la misión que más tarde ibas a cumplir. ¡Ahora eres tú el ángel visible de quien pronto irá a unirse a los ángeles de la ciudad celestial!
Celina, no temas las tormentas de la tierra... Tu ángel de la guarda te cubre con sus alas, y en tu corazón reposa Jesús, pureza de las vírgenes. Tú no ves tus tesoros. Jesús duerme y el ángel permanece en su misterioso silencio. Sin embargo, están ahí, con María, que te esconde, también ella, bajo su manto...
No temas, Celina querida. Mientras *tu lira* no deje de cantar para Jesús, nunca se *romperá*... Es frágil, sin duda alguna, más frágil [vº] que el cristal; si se la dejases a un músico inexperto, pronto se rompería; pero es Jesús quien hace vibrar la lira de tu corazón... El se goza de que sientas tu debilidad: es *él* quien imprime en tu alma los sentimientos de desconfianza en sí misma.
Celina querida, dale gracias a Jesús. El te *colma* de sus *gracias* de elección. Si eres siempre fiel en agradarle en las cosas *pequeñas*, él se verá OBLIGADO a ayudarte en las GRANDES...
Los apóstoles, sin Nuestro Señor, trabajaron toda la noche y no cogieron ni un solo pez; pero su trabajo era grato a Jesús. Él quería demostrarles que sólo él puede darnos algo. Quería que los apóstoles se *humillasen*... «Muchachos -les dice-, ¿tenéis algo que comer?» «Señor -respondió san Pedro-, nos hemos pasado toda la noche bregando y no hemos *cogido nada*» Tal vez si hubiese cogido algunos *pececillos*, Jesús no hubiese hecho el milagro; pero no tenía *nada*; por eso Jesús le llenó enseguida la red, de suerte que casi se rompía.
Así es Jesús[2]: da como Dios, pero exige la *humildad* del *corazón*...
El mundo entero es ante él como un *granito de arena* que apenas si hace inclinarse a la balanza, o como gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra (Sb, cap. 11).
(Celina querida, si logras leerme será un milagro, pero no tengo tiempo para volver a leer lo que he escrito...)
El tiempo pasa como una sombra, pronto nos reuniremos allá arriba. ¿No dijo Jesús durante la Pasión: «Y pronto veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo»...?
¡Nosotras estaremos allí...!
Teresa del Niño Jesús

NOTAS Cta 161
1 *Santa Cecilia*, cf **PN** 3 y el fascículo *Mes Armes* (Cerf-DDB, 1975).
2 Cf CR p. 93.

Cta 162 A Celina[1]

26 de abril de 1894
(Texto de la estampa)

Jesús, ¿quien te ha hecho tan pequeño? El amor[2].
(Texto del sobre)

Estampita
pintada por
Teresita
para los 25 años
de *Celinita*
con el permiso de
la *Madrecita* priora

NOTAS Cta 162
1 Para los 25 años de Celina, Teresa adjunta a la carta precedente una estampa a color, de formato muy reducido: una viñeta que representaba a santa Teresa de Avila acariciada por el Niño Jesús.
2 San Bernardo.

Cta 163 A sor Teresa Dositea (Leonia)

J.M.J.T.
Jesús + Domingo, 20 de mayo de 1894
Querida hermanita Teresa:
¡Qué alegría me ha dado tu carta...! Nunca daré suficientes gracias a Dios por todos dones de que te colma.
Celina nos ha contado hasta los menores detalles de la hermosa fiesta del 6 de abril[1]. ¡Cómo se habrá alegrado ese día nuestra mamaíta del cielo...! ¡Y con qué amor habrá posado en ti su mirada nuestra tía de Le Mans[2]!
Me alegro mucho de que mi santa Madre Teresa se haya convertido también en la tuya. Me parece que ése es un lazo que nos va a unir más estrechamente todavía.
No puedo decirte, querida hermanita, todas las cosas que quisiera. Mi corazón no puede expresar sus sentimientos íntimos en [vº] el frío lenguaje de la tierra... Pero un día, en el cielo, en nuestra hermosa patria, te *miraré*, y en mi *mirada* podrás ver

todo lo que querré decirte, porque el *silencio* es el lenguaje de los bienaventurados habitantes del cielo[3]...
Mientras tanto, hay que ganar esa patria de los cielos... Hay que sufrir, hay que luchar... Por favor, pide por tu Teresita, para que se aproveche del destierro de la tierra y de los medios tan abundantes que tiene para merecer el cielo.
Celina nos ha comunicado el resultado de vuestras elecciones. He sufrido al ver que perdías una Madre a quien amabas, pero me consolé pensando que la que la reemplaza es verdaderamente digna de su santa predecesora[4], y estoy absolutamente segura de que ahora tienes, para guiarte hacia Jesús, a *dos madres* realmente merecedoras de ese dulce nombre.
Te dejo, querida hermanita, pero sin alejarme nunca de ti con el corazón. Te ruego que des mis respetuosos saludos a tus dos Madres.
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 163
1 La toma de hábito de Leonia.
2 Sor María Dositea, de la que la novicia ha tomado en parte el nombre.
3 «¡El silencio es el lenguaje de los ángeles!»: sentencia pintada por la madre Inés a la entrada del claustro donde duerme Teresa.
4 La madre María de Sales, superiora desde hace seis años, ha sido reemplazada por la madre Juana Francisca, ex-maestra de novicias.

Cta 164 A sor Teresa Dositea (Leonia)

J.M.J.T.
Jesús + 22 de mayo de 1894
Querida hermanita:
Mis letras del domingo te llegarán al mismo tiempo que éstas, y por ellas verás que ya entonces me alegraba de tu felicidad... Gracias por tu cartita, que me ha gustado mucho, mucho...
Tienes mucha suerte, querida hermanita, [vº] de que Jesús esté tan celoso de tu corazón. A ti te dice, como a la esposa del Cantar de los Cantares: «Me has robado el corazón, hermana mía, esposa mía, me has robado el corazón con una sola mirada de tus ojos, con uno solo de los cabellos que vuelan sobre tu cuello».
Jesús está muy contento de ti, lo sé. Si aún te deja ver algunas infidelidades en tu corazón, estoy segura de que son todavía más numerosos los actos de amor que cosecha.
¿Cuál de las dos Teresas será más fervorosa...? La que sea más humilde, la que esté más unida a Jesús, la que sea más fiel en hacerlo todo por amor... [2rº] Recemos la una por la otra para que seamos igual de fieles las dos... Robémosle a Jesús el corazón con una mirada de nuestros ojos y con uno de nuestros cabellos, es decir, con la cosa más grande y con la más pequeña. No le neguemos el más pequeño

sacrificio, ¡es tan grande todo en la religión...! Recoger un alfiler por amor puede convertir a un alma. ¡Qué gran misterio...! Sólo Jesús puede dar un valor tan grande a nuestras acciones. Amémosle, pues, con todas nuestras fuerzas...
[2vºtv] Tu hermanita que te quiere,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

Cta 165 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + 7 de julio de 1894
Celina querida:
La carta de Leonia[1] nos preocupa mucho...
¡Ah, qué desdichada será si vuelve al mundo! Pero te confieso que espero que no sea más que una tentación. Hay que rezar mucho por ella. Dios puede darle muy bien lo que le falta...
Nuestra Madre está de retiro, y por eso no te escribirá. Piensa mucho en ti y en María, y va a rezar mucho por sus dos hijitas.
No sé si sigues aún en el mismo estado de ánimo que el otro día, pero, no obstante, quiero citarte un pasaje del Cantar de los Cantares que expresa a las mil maravillas lo que es un alma hundida en la sequedad y a quien nada puede alegrar ni consolar: «Bajé a mi nogueral a contemplar los brotes del valle, a ver si la viña ya verdeaba, a ver si florecían los granados... Y ya no *supe* dónde *estaba*... Y mi alma se turbó a causa de los carros de Aminadab» (cap. 6, vers. 10 y 11).
Esta es la imagen de nuestras almas. Muchas veces bajamos a los fértiles valles, donde nuestro corazón gusta de alimentarse -*el vasto campo de las Escrituras*[2] que tantas veces se ha abierto ante nuestros ojos para derramar sobre nosotras sus ricos tesoros-, y ese *vasto campo* nos parece un *desierto* árido y sin agua..., *ni siquiera sabemos ya* dónde *estamos*. En vez de la paz y de la luz, sólo encontramos turbación, o, al menos, tinieblas...
Pero, al igual que la esposa, también nosotras sabemos la causa de nuestra prueba: nuestra alma está turbada a causa de los carros de Aminadab... No estamos todavía en nuestra patria, y la *prueba* tiene que purificarnos como el oro [1vº] en el crisol. A veces nos creemos abandonadas. Los carros, los vanos ruidos que nos afligen, ¿están dentro de nosotras o están fuera? No lo sabemos..., pero Jesús sí que lo sabe. La ve nuestra tristeza y de repente se deja oír su voz, una voz más dulce que el soplo de la brisa de primavera[3]: «¡Vuelve, vuelve, Sulamita, vuelve, vuelve para que te *veamos*!» (Cant, cap. 6, 5.12).
¡Qué llamada, ésta de nuestro Esposo...! ¿Cómo? Nosotras no nos atrevemos ni siquiera a *mirarnos*, de tan sin brillo y sin adornos como pensamos estar, y Jesús nos llama, quiere *mirarnos* a placer. Pero no está solo: las otras dos Personas de la Santísima Trinidad vienen con él a tomar posesión de nuestra alma... Jesús lo prometió en otro tiempo cuando estaba para subir a su Padre y nuestro Padre. Dijo,

con una ternura inefable: «Si alguien *me ama, guardará* mi *palabra*, y mi Padre lo *amará*, y vendremos a él y haremos en él *nuestra* morada».
Guardar la *palabra* de Jesús. Esa es la única condición para nuestra felicidad, la prueba de nuestro amor a él. ¿Pero qué palabra es ésa...? Me parece que la *palabra* de Jesús es *él mismo*..., él, *Jesús*, el *Verbo*, ¡la *Palabra* de *Dios*...! Nos lo dice más adelante en el mismo evangelio de san Juan cuando ora al Padre por sus discípulos. Se expresa así: «Santifícalos con tu *palabra*, tu palabra es la *verdad*». Y en otra parte Jesús nos enseña que él es el camino, la *verdad* y la vida. Sabemos, pues, cuál es la *Palabra* que tenemos que guardar. Nosotras no preguntaremos a Jesús, como Pilato: «¿Qué es la verdad?» Nosotras poseemos la *Verdad*, *guardamos* a Jesús en nuestros *corazones*...
Con frecuencia podemos decir, como la esposa, «que nuestro Amado [2rº] es un ramillete de mirra», que él es para nosotras un esposo de sangre... ¡Pero qué dulce nos sonará un día, cuando salga de su boca, aquella palabra de Jesús: «Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas, y yo os transmito el Reino como me lo transmitió mi Padre a mí» (Evangelio)
Las tribulaciones de Jesús. ¡Qué misterio! ¿O sea, que también él tiene tribulaciones? Sí, claro que las tiene, y a menudo se encuentra solo pisando el vino en el lagar. Busca consoladores y no los encuentra... Muchos sirven a Jesús cuando los consuela, pero pocos se avienen a hacer compañía a *Jesús cuando duerme* sobre las olas o cuando sufre en el huerto de la agonía... ¿Quién, pues, querrá servir a Jesús por él mismo...? ¡Lo haremos nosotras...! Celina y Teresa se unirán cada vez más, en ellas se cumplirá esta oración de Jesús: «Padre, que sean uno, como nosotros somos uno». Sí, Jesús nos *prepara* ya su Reino, como su Padre se lo ha preparado a él. Nos lo prepara dejándonos en la *tribulación*. Quiere que *nuestro rostro sea visto* por las criaturas, pero que esté *como escondido* para que nadie más que él nos *reconozca*... Pero también ¡qué felicidad pensar que *Dios*, la *Trinidad* entera nos está mirando, que vive en nosotras y se complace en *contemplarnos*! ¿Y qué es lo que quiere ver en nuestro corazón, sino «coros musicales en un campo de batalla»? (Cant, cap.7, v. 1). «¿Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera...? Nuestras arpas llevan ya mucho tiempo colgadas en los sauces de sus orillas», ¡ya no sabemos utilizarlas...! Nuestro *Dios*, el *huésped* de nuestras almas, lo sabe, y por eso viene a nosotras con la intención de encontrar una morada, una *tienda* VACÍA en medio [2vº] del campo de batalla de la tierra. No pide más que esto, y él mismo es el músico divino que se encarga del *concierto*... ¡Ah, si escuchásemos esa inefable armonía, si una sola de sus vibraciones llegase a nuestros oídos...!
«Nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables» (san Pablo). Lo único, pues, que tenemos que hacer es rendir nuestra alma, *abandonársela* a nuestro gran Dios. ¿Qué importa, entonces, que carezca de los dones que brillan a exterior, si dentro de ella resplandece el Rey de reyes con toda su gloria?

¡Qué grande tiene que ser un alma para contener a Dios...! Y, sin embargo, el alma de un niño *recién nacido* es para él un paraíso de delicias[4]. ¿Qué serán, pues, las nuestras, que han luchado y sufrido por conquistar el corazón de su Amado...?
Celina querida, te aseguro que no sé lo que estoy diciendo; esta carta no debe de tener ni pies ni cabeza, pero creo que, a pesar de ello, tú me vas a comprender...
¡Quisiera decirte tantas cosas...!
No me contestes con una larga carta para hablarme de tu alma, unas pocas palabras bastarán, prefiero que escribas una carta muy *divertida* para *todas*. Dios quiere que me olvide de mí misma por dar gusto a las demás.
Abrazos a mi tío, a mi querida tía y a mi hermanita[5]. En cuanto a mi *papá* querido, le *sonrío* y le *cuido* valiéndome de su *ángel* VISIBLE[6], al que estoy tan íntimamente unida que no formamos más que una sola cosa...
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz.
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 165
1 Esa carta hacía temer que Leonia no pudiera, tampoco esta vez, seguir en la Visitación.
2 Im III,51,2.
3 Cf Soumet, citado en RP 3,5vº.
4 Cf RP 2,6vº.
5 María Guérin.
6 Celina.

Cta 166 A la señora de Pottier (Celina Maudelonde)

J.M.J.T.
Jesús + El Carmelo, 16 de julio de 1894
Querida Celina:
Tu carta me ha producido verdadera alegría; me admiro de cómo la Santísima Virgen se ha dignado escuchar todos tus deseos. Aun antes de tu matrimonio, ella quiso que el alma a la que vas a unirte no forme sino una sola con la tuya por la igualdad de sentimientos. ¡Qué gracia tan grande para ti el sentirte tan bien comprendida, y, sobre todo, el saber que vuestra unión será eterna, que después de esta vida podrás seguir amando al esposo a quien tanto quieres...!
Ya han pasado, para nosotras dos, los días benditos de nuestra infancia. Ahora estamos en lo serio de la vida. El camino que seguimos es muy distinto, pero nuestro destino es el mismo. [1vº] No debemos tener ambas sino una misma meta: *santificarnos* en el camino que Dios nos ha trazado.
Me parece, querida amiga, que contigo puedo hablar con libertad, pues tú entiendes el lenguaje de la fe mejor que el del mundo y el Jesús de tu primera comunión sigue siendo el dueño de tu corazón; en él amas a esa hermosa alma que ya no forma sino una con la tuya, y a él se debe el que vuestro amor sea tan tierno y tan

fuerte. ¡Qué hermosa es nuestra religión! En vez de encoger nuestros corazones (como cree el mundo), los eleva y los hace capaces de *amar, de amar* con un amor *casi infinito*, ya que está llamado a continuar después de esta vida mortal, que no se nos ha dado sino para alcanzar la patria del cielo, donde volveremos a encontrar a los seres queridos a los que hemos amado en la tierra.
Yo ya había pedido para ti, querida Celina, a Nuestra Señora la Virgen del Carmen la gracia que obtuviste en Lourdes. ¡Cuánto me alegro de que te hayas impuesto el santo escapulario! Es una señal segura de predestinación, y además ¿no estás [2rº] así por él más íntimamente unida a tus hermanitas del Carmelo...?
Me encomiendas, querida primita, que rece por tu querido esposo, ¿piensas que podría dejar de hacerlo...? No, ya no os puedo separar en mis pobres oraciones. Pido a Nuestro Señor que se muestre tan generoso con vosotros como se mostró en otro tiempo con los esposos de las bodas de Caná. Que él convierta siempre el agua en vino..., es decir, que continúe haciéndote feliz y que suavice, en la medida de lo posible, las adversidades que encontréis en la vida.
Las adversidades. ¿Cómo he podido poner esta palabra en mi carta, cuando sé que para ti todo es felicidad...? Perdóname, querida amiga, goza en paz de la alegría que Dios te concede, sin inquietarte por el porvenir. El porvenir te reserva, estoy segura, nuevas gracias y muchas alegrías.
La madre María de Gonzaga aprecia mucho el que la recuerdes con cariño, y tampoco ella olvida [2vº] a su Celinita. Nuestra Madre y sor María del Sagrado Corazón comparten también tu felicidad y me encargan que te salude cariñosamente.
Me atrevo a pedirte, querida *primita*[1], que presentes mis respetuosos saludos al Sr. Pottier, a quien no puedo dejar ya de considerar también como *primo* mío.
Te dejo, querida prima, quedando siempre muy unida a ti de corazón, y toda mi vida me sentiré dichosa de llamarme
Tu hermanita en Jesús,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 166
1 Cf Cta 159, n. 1.

Cta 167 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + 18 de julio de 1894
Celina querida:
No me extrañan tus pruebas, yo misma pasé por ellas el *año pasado*, y sé lo que son[1]... Dios quiso que hiciese el sacrificio, lo hice, y luego, igual que tú, sentí la calma en medio del sufrimiento.

Pero también experimenté otra cosa, y es que muchas veces Dios se conforma con *nuestra voluntad*. Él lo pide todo, y si le negamos la más mínima cosa, nos ama demasiado para forzarnos; pero cuando nuestra voluntad se ajusta a la suya, cuando ve que sólo le buscamos a él, entonces se comporta con nosotras como se comportó en otro tiempo con Abraham...
Esto es lo que Jesús me da a entender en lo más íntimo; pienso que estás en la PRUEBA, que *ahora* se está realizando ya en ti ese cercenamiento que dices que necesitas... (Jesús *quebranta ahora* tu *naturaleza*, te da la cruz y la tribulación.) Cuanto más tiempo pasa, más segura estoy en mi interior de que un día vendrás aquí. La madre María de Gonzaga me encarga que te lo diga[2]; estaba muy bien dispuesta al leer tu carta; si la hubieras visto, te habrías emocionado...
[1vº] No tengas ningún miedo, ¡aquí encontrarás, más que en ninguna otra parte, la cruz y el *martirio*...! Sufriremos juntas, como antiguamente los cristianos, que se juntaban para darse ánimos unos a otros en el momento de la prueba[3]... Y luego, vendrá Jesús y tomará a una de nosotras, y las demás se quedarán por un *poco más de tiempo* en el destierro y en las lágrimas... Dime, Celina, ¿sería tan grande el sufrimiento si estuviésemos una en Lisieux y la otra en Jerusalén...? ¿Habría sufrido tanto la Santísima Virgen si no hubiese estado al pie de la cruz de su Jesús...?
¿Crees quizá que no te comprendo? Pues te aseguro que leo en tu alma... Leo que eres fiel a Jesús; si no quieres más que su *voluntad*, si no buscas más que su amor, nada temas. Con *esta prueba* Dios purifica todo lo que pudiera haber de demasiado sensible en nuestro afecto; pero el *fondo* mismo de este afecto es demasiado puro para que él lo rompa... Escucha bien lo que voy a decirte: nunca, nunca nos separará Jesús. Si yo muero antes que tú, no creas que me alejaré de tu *alma*, ¡nunca habremos estado más unidas...! ¿Es eso, tal vez, lo que Jesús quiere hacerte sentir al hablarte de separación...? Pero, sobre todo, no sufras, no [2rº] estoy enferma, al contrario[4], tengo una salud de hierro; sólo que Dios puede romper el hierro como la arcilla... Todo esto son niñerías, no pensemos en el porvenir (es de mí de quien hablo, pues no considero una niñería la prueba que visita el alma de mi Celina querida.)
¿Qué son las cruces exteriores...? Podríamos alejarnos la una de la otra sin sufrir, si Jesús consolara nuestras almas... Lo que sí es una verdadera cruz es el martirio del corazón, el sufrimiento íntimo del alma, y esa cruz que nadie ve nosotras podemos llevarla sin separarnos jamás.
Sé muy bien que todo esto que te estoy diciendo, y nada, son exactamente la misma cosa: tu prueba interior no cesará hasta el día señalado por Jesús. Pero como él quiere servirse a veces de mí para hacer bien a tu alma, tal vez mis palabras sean la expresión de su voluntad... ¡Es increíble cómo siempre tenemos las dos las mismas pruebas! Más tarde o más temprano tenemos que beber de la misma copa. Cuando la tormenta es muy fuerte en tierra, todo el mundo dice: «No hay que temer por los barcos, pues la tormenta no ruge ahora en el mar»[5]. Pues bien, yo le digo a Celina: la tormenta pasó sobre mi alma y ahora visita la tuya; pero no temas, pronto renacerá la calma (a la tempestad seguirá una gran calma.)

¿Quieres saber noticias de mi hija[6]? Pues bien, creo que PERSEVERARA. No ha sido educada como nosotras, desgraciadamente para ella, y su educación es la causa de sus modales tan poco *atrayentes*, pero en el fondo es buena. Ahora me quiere mucho, pero procuro no tocarla sino con *guantes de seda blanca*... Sin embargo, tengo un título que me perjudica mucho[7]: soy un «perrito de caza», soy yo quien corre todo el día detrás de la pieza. ¿Sabes?, los cazadores (las maestras de novicias y las prioras) son demasiado grandes para meterse entre los matorrales, pero un perrito... tiene *fino el olfato* y además ¡*se cuela por todas partes*...! Así, velo de cerca por mi hija y los *cazadores* no están descontentos de su perrito... Yo no quiero hacerle daño a mi conejito, sino que le *lamo* diciéndole con *ternura* que su pelo no está lo suficientemente *liso*, que su *mirada* es todavía demasiado la de un *conejo montés*, en una palabra, trato de convertirlo en lo que mis cazadores desean: un conejito muy sencillo que sólo se ocupe de la hierbecilla que debe pacer. Estoy bromeando, pero en el fondo pienso que el conejo vale más que el perrito...; en su lugar, yo hace tiempo que me habría *perdido* para siempre en el vasto bosque del mundo.
Te agradezco las dos fot.[8]. Son *preciosas*.
Teresa del Niño Jesús
[2rºtv] Te ruego que des cariñosos recuerdos de mi parte a todos los inolvidables viajeros[9] que se lo están pasando tan bien ahí. Comprendo lo que sientes con los muchachos... Pero sólo es cosa de un momento, vendrá un día en que no verás a muchos, ¡consuélate...!
Te mando dos cancioncitas que he compuesto, enséñaselas a mi querida Mariíta, dile que la quiero y que rezo por ella..., ¡cómo agranda su alma el sufrimiento y cómo la acerca a la meta...! La madre María de Gonzaga no le escribe porque la carta va dirigida a nuestra tía, la próxima vez será... Pídele a nuestra tía «Mi caótico de hoy», sor María del Sagrado Corazón ha querido dedicárselo a ella.

NOTAS Cta 167
1 Esta frase de Teresa alude a su deseo persistente de partir para el Carmelo de Saigón; cf Ms C 9rº. Pero responde, sobre todo, a las confidencias de Celina, que, a espaldas de sus hermanas, proyecta partir para el Canadá. Es necesario escuchar a Celina exponer sus problemas a Teresa: «Teresa querida, no acierto a decirte cómo me pesa esta vida... Cuando recibí tu carta, todo en mi alma era oscuridad. Y gocé con tu carta, la saboreé... Pero ahora estoy como un tronco seco, nada se puede sacar ya de mí. (...) Teresa querida, he estado meditando sobre ti y sobre el cariño que nos tenemos... Y me ha parecido, no sé expresártelo muy bien, me ha parecido que tú eras para mí demasiado..., que eras para mí un apoyo que me permitía apoyarme demasiado..., que me cimentaba demasiado en ti y me basaba demasiado en ti, que tú me eras demasiado indispensable..., en fin, adivina tú el resto... Y he pensado que, para ser toda de Dios, tendría que dejarte... He oteado el porvenir y creo que tendría que separarme de ti para no volverte a ver más que en el cielo... En una palabra, mi Teresa querida, he sentido miedo y he tenido algo así como el presentimiento de un sacrificio que supera a todos los sacrificios... Pasan los días, y

el corazón todo él se me estremece; pero siento el alma tan inundada de gracias, que necesito hacerme a esta idea. Desde la última vez que te vi, he tenido pensamientos muy profundos sobre infinidad de temas... La cruz se me presenta totalmente desnuda..., y, con ella, multitud de realidades... Ciertamente, Dios hace a mi alma extrañas llamadas allá en lo más íntimo de ella, y lo hace en medio de una paz y una serenidad de alma realmente increíbles. Teresa querida, ¡no poder hablar...! Y sin embargo, no te diría nada, no tengo nada que decirte...
«Teresa querida, ¡comprende a tu Celina sin necesidad de que te hable, sin necesidad de que te diga una sola palabra...! ¡Ay, la vida, la vida! ¡Qué corta me parece la vida, y qué felices seremos al volver a encontrarnos allá arriba...! Todo me parece un sueño, y no lo entiendo...
«¡Teresa!, tu carta ha sido para mí un cántico del cielo, una dulce melodía... ¡Entiende todo lo que yo he comprendido! Pero, ¿sabes?, te quiero demasiado... Teresa querida, mi corazón me molesta, y justo por eso tengo una especie de certeza íntima de que Dios, para reinar sobre mi naturaleza, necesitará aún romperla. ¡Necesito la cruz y la tribulación más amargas..., Teresa...!
«Estos días he estado fuera, y estoy sufriendo mucho por ello. Es una desazón continua. Cuanto más pasamos los días entre risas alocadas hasta morirnos de risa, más sufro de soledad; no puedo respirar. Además, me siento desdichada... Al no estar acostumbrada a vivir con muchachos, me parece extraño pasar los días en su compañía; y por santos y puros y limpios que sean, no logro acostumbrarme a ello. ¡Ay, Teresa de mi vida, ojalá comprendas lo que quiero decirte...! Estos días he tenido escrúpulos, y todo eso junto, unido a la privación de mis prácticas piadosas, me vuelve árida y triste...!» (LC 159, 17/7/1894).
2 El ascendiente de la madre María de Gonzaga sobre los superiores y sobre la comunidad será determinante en favor de Celina.
3 Cf Ms C 8vº/9rº.
4 Teresa sufre una ronquera pertinaz.
5 Refrán local.
6 Sor María de la Trinidad, que había entrado el 16 de junio.
7 La madre María de Gonzaga es la maestra titular; la función de Teresa está mal definida y es delicada.
8 «Fotografías»: probablemente de Celina con María Guérin.
9 Celina se encuentra en La Musse con los Guérin, el Dr. La Néele y su esposa, y José de Cornière, amigo de la familia. «Nos disfrazamos y representamos toda una historia de viajeros en cuadros vivientes» (LC 159, a Teresa).
10 Cf **PN** 5.

Cta 167 bis A la señora de Guérin[1]

19 de julio de 1894
Nuestra Madre no tiene tiempo de escribir a su querida Juanita. Le agradece mucho su carta y sus *preciosos* modelos[2]

Teresa envía todo su cariño a sus inolvidables *viajeros*...

NOTAS Cta 167 bis
1 Postdata a una carta de sor María del Sagrado Corazón a la señora de Guérin.
2 Modelos de flores pedidos por la madre Inés.

Cta 168 A Celina

5-10 de agosto de 1894
J.M.J.T.
Jesús +
Querida Celina:
Tu carta es *preciosa*[1], y nos ha hecho derramar lágrimas muy dulces...
No tengas miedo, Jesús no te engañará, ¡si supieras cómo le encantan tu *docilidad* y tu *candor* de niña...! Yo tengo el corazón *desgarrado*... He sufrido tanto por ti, que espero no ser un obstáculo a tu vocación, ¿no ha sido depurado nuestro afecto como el oro en el crisol...? Esparcimos, llorando, las semillas, y ahora pronto volveremos *juntas* trayendo en nuestras manos las gavillas.
No le escribiré hoy al Padre, creo que será mejor [1vº] esperar su carta para ver lo que dice él[2]... Si prefieres que escriba yo para *justificarte*, dímelo cuando vengas y no tendré *inconveniente* en hacerlo...
¡¡¡Tengo el corazón *destrozado*...!!! Pero doy gracias a Dios por esta prueba que él mismo ha *querido*; de esto estoy segura, pues es imposible que Jesús engañe a un *niñito* como *tú*.
Las tres te queremos aún más que antes, si es posible, ¡nos dijo tanto tu mirada...! Si oyeses a sor María del Sagrado Corazón, te aseguro que quedarías asombrada... No vacila en decir que su amado Padre se ha equivocado... Pero él sólo ha sido el instrumento dócil de Jesús, por eso Teresita no está enfadada con él...
[2rº] Dale las gracias a nuestra tía por su carta. *Si se entera* de que te he escrito, dile que estamos profundamente apenadas.
(También la madre María de Gonzaga ha llorado mucho al leer tu carta. ¡Pobre Madre!, no sabe absolutamente nada[3]..., ya ves lo discretas que somos.)

NOTAS Cta 168
1 Carta (no conservada) escrita poco después de la inhumación del señor Martin (2 de agosto). En ella Celina desvelaba por fin a sus hermanas sus proyectos y sus temores respecto a su futuro.
2 El P. Pichon respondía el 20 de agosto: «Sí, sí, entrego a mi Celina al Carmelo, a santa Teresa, a la Santísima Virgen».
3 Paréntesis oscuro hoy.

Cta 169 A Celina

J.M.J.T.
Jesús + 19 de agosto de 1894
Mi querida hermanita:
Esta será la última vez que te escribo al mundo... No podía decir mayor verdad en la carta que te envié a La Musse cuando te prometía que pronto estarías en el Carmelo.
No me extraña la tormenta que ruge en Caen. F. y J. han escogido un camino tan distinto del nuestro, que no pueden comprender la sublimidad de nuestra vocación[1]... Pero el que ríe el último ríe mejor... Después de esta vida de un día, comprenderán quiénes fueron los más privilegiados, si *nosotras* o *ellos*...
¡Cómo nos emocionó tu pesca milagrosa![2]... ¡Cómo nos hacen sentir esas pequeñas delicadezas que nuestro padre está cerca de nosotras! Tras una *muerte* de cinco años, ¡qué alegría volver a encontrarle el mismo de siempre, buscando como [1vº] antes la forma de complacernos! ¡Y cómo va a devolverle a su Celina los cuidados que ella le prodigó...! Él es quien ha logrado en tan poco tiempo que se aclarase tu vocación[3]. Ahora que es un puro espíritu, le es fácil ir a estar con los sacerdotes y con los obispos, y así ¡no ha tenido que tomarse tantas molestias por su Celina querida como por su pobre reinecita...!
Me alegro mucho, querida hermanita, de que no sientas ningún atractivo sensible al venir al Carmelo; eso es una delicadeza de Jesús, que quiere recibir de ti un *obsequio*. Él sabe que hay más dicha en dar que en recibir. Sólo tenemos el breve instante de la vida para *dar* a Dios..., y él se apresta ya a decir: «Ahora me toca a mí...» ¡Qué dicha sufrir por quien nos ama hasta la *locura* y pasar por *locas* a los ojos del mundo! Se juzga a los demás por uno mismo, y, como el mundo es insensato, ¡piensa naturalmente que las insensatas somos nosotras...!
Pero, a fin de cuentas, no somos nosotras las primeras: [2rº] el único crimen que Herodes echó en cara a Jesús fue el de estar *loco*[4], ¡y yo pienso como él...! Sí, fue una verdadera *locura* venir a buscar a los pobres corazoncitos de los mortales para convertirlos en sus *tronos*. Él, el Rey de la gloria, que se sienta sobre los querubines... Él, cuya presencia no pueden contener los cielos... Nuestro Amado tenía que estar *loco* para venir a la tierra a buscar a los pecadores para hacer de ellos sus amigos, sus íntimos, sus *semejantes*. ¡Él, que era perfectamente feliz con las otras dos personas de la Trinidad, dignas de adoración...! Nosotras no podremos nunca hacer por él las locuras que él hizo por nosotras, y nuestras acciones no merecerán nunca ese nombre, porque no son sino hechos muy razonables y muy por debajo de lo que nuestro amor quisiera realizar. Es, pues, el mundo el insensato, pues ignora lo que Jesús hizo por salvarlo; es él el *acaparador* que seduce a las almas y las lleva a fuentes sin agua...
No somos tampoco ni *holgazanas* ni pródigas. Jesús nos [2vº] defendió en la persona de la Magdalena. Él estaba a la mesa, Marta servía, Lázaro comía con él y con los discípulos. ¿Y María? María no pensaba en tomar alimento, sino en *agradar* al que amaba; por eso, tomó un vaso lleno de un perfume muy costoso y,

rompiendo el vaso, lo derramó sobre la *cabeza* de Jesús, y toda la casa se llenó del perfume del ungüento; pero los APOSTOLES *murmuraban* contra la Magdalena... Lo mismo ocurre con nosotras: los *cristianos* más fervorosos, los *sacerdotes* piensan que *exageramos*, que deberíamos *servir* con Marta en vez de *consagrar* a Jesús los *vasos* de nuestras *vidas* con los perfumes que en ellos se encierran... Y sin embargo, ¿qué importa que se rompan nuestros *vasos*, si Jesús recibe *consuelo* y el mundo, aun a pesar suyo, se ve obligado a *sentir* el perfume que de ellos se desprende y que sirve para purificar el aire envenenado que respira sin cesar?
La enfermera quiere que busques en Caen *medio frasco* de agua antihemorrágica de Tisserand, de 2'50 francos. Si no hay más que frascos enteros, no lo compres, pues también los hay aquí en Lisieux.
Sor María del Sagrado Corazón querría siete u ocho cascanueces.

NOTAS Cta 169
1 Desde Caen, donde estaba pasando unos días con la familia Guérin en casa de sus primos La Néele, Celina escribía a Teresa: «Juana y Francis están de uñas contra mí y usan un lenguaje lleno de amargura. Me reprochan un montón de cosas, y cuando María les tapa la boca encuentran otro motivo de reproche. Lo primero que dicen es que no tengo vocación, que mi destino es ser madre de familia, que tendría que haber hablado mucho antes sobre mi inclinación a la vida religiosa, que soy una alocada al decidirme tan deprisa, que si se me presentase un buen partido lo aprovecharía, que es por una cabezonada y por desesperación por lo que entro en un convento, etc. Luego se meten con vosotras: que sois unas acaparadoras y que vosotras y yo hemos perdido muchos puntos en su estima, etc. Después, que soy una ingrata, ¡irme tan rápido tras la muerte de papá!, que tendría que terminar el luto en el mundo, madurar en él mi vocación y dedicar al menos un año a mis tíos por sentido de gratitud, etc., etc. Es el nunca acabar..., y no alcanzo a decirte lo enfadados que están. Nunca pensé que mi vocación, tan probada ya, fuese a encontrar tan violenta oposición. Tengo 25 años, ya sé lo que hago, y nunca di señales de inclinarme hacia el matrimonio. Hubieran debido adivinar que, inmediatamente después de la muerte de nuestro padre querido, mi primera preocupación sería la de orientar mi vida, en vez de reprochármelo. En fin, ¡tendrá que ser así! ¡Pero son despiadados con las almas que se consagran a Dios! Es como si para ellas todos los sufrimientos y todos los desprecios fueran pocos. Por eso Juana preferiría verme en Jerusalén que en Lisieux» (LC 160, 19/8/1894).
2 Los Guérin llevaban todos los días a Celina de excursión a la orilla del mar: Luc, Saint-Aubin, Lion, etc. En esa misma carta a Teresa leemos: «Todos los días voy al mar. Ayer pescamos cangrejos de mar; yo no veía ni uno solo, le recé a papá y apareció una enorme cantidad de ellos. Fue una verdadera pesca milagrosa, más de 100» (LC 160).
3 Cf Ms A 82vº.
4 Cf *Récréations*, p. 336 (21rº, 25-27).

Cta 170 A sor Teresa Dositea (Leonia)

J.M.J.T.
Jesús + 20 de agosto de 1894
Querida hermanita:
Quisiera escribirte una larga carta, pero no dispongo más que de unos minutos, pues están esperando estas líneas para llevarlas al correo.
Desde que nuestro padre querido se fue al cielo, pienso en ti más que nunca, y supongo que a ti te pasa lo mismo que a nosotras. La muerte de papá no me parece una muerte, sino una verdadera *vida*. [1vº] Vuelvo a encontrarle después de seis años de ausencia, lo siento en torno a *mí* mirándome y protegiéndome...
Querida hermanita, ¿no estamos todavía más unidas, ahora que miramos al cielo para descubrir en él a un padre y a una madre que nos han ofrecido a Jesús...? Pronto se verán realizados sus deseos, y todos los hijos que Dios les dio estarán unidos a Él para siempre...
Comprendo el vacío que va a producirte la partida de Celina, pero sé lo generosa que eres con Nuestro Señor, y, además, ¡la vida pasa tan pronto...! Después, nos reuniremos para no separarnos ya más y nos alegraremos [2rº] de haber sufrido por Jesús...
Querida hermanita, perdóname esta horrible carta y no mires más que al corazón de tu Teresa, que quisiera decirte tantas cosas que no sabe expresar...
Saluda, por favor, respetuosamente a la madre superiora y a tu maestra.
Quisiera que dieras la carta a Celina[1] lo antes posible, cuando vaya a verte.
Adiós, querida hermanita, no te olvides de rezar por las más *pequeña* y la más *indigna* de tus hermanas,
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 170
1 La carta anterior, Cta 169.

Cta 171 A sor Teresa Dositea (Leonia)

J.M.J.T.
Jesús + 11 de octubre de 1894
Querida hermanita:
¡Cuánto me alegro de que tu santo caiga ahora el mismo día que el mío...! Estoy segura de que, el día 15, santa Teresa te va a colmar de sus gracias; voy a pedirle mucho por ti, lo mismo que a la beata Margarita María...
¡Si supieras, querida hermanita, cuánto rezamos por ti..., y sobre todo cuántos *sacrificios* ofrecemos, creo que te emocionarías mucho...! Desde que sabemos de tus pruebas, nuestro fervor ha aumentado, te lo aseguro; todos nuestros pensamientos y nuestras oraciones son para ti.

Yo tengo una gran confianza en que mi querida salesita va a salir victoriosa de [vº] todas esas *grandes pruebas* y en que un día será una religiosa modelo. ¡Dios ya le ha concedido tantas gracias!, ¿podrá abandonarla ahora que parece haber llegado a puerto...? No, Jesús duerme, mientras su pobre esposa lucha contra las olas de la tentación. Pero nosotras lo llamaremos tan tiernamente, que se despertará enseguida, increpará al viento y a la tempestad, y se restablecerá la calma...
Hermanita querida, ya verás cómo a la prueba le sucederá la calma, y cómo más tarde te alegrarás de haber sufrido. Además, Dios te sostiene visiblemente en la persona de esas SANTAS Madres que no cesan de prodigarte sus cuidados y sus consejos, tiernos y maternales...
Por favor, hermana *querida*, encomiéndame a sus oraciones, y tú, querida *Teresa*, recibe el cariño cada vez mayor de tu hermanita,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

Cta 172 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
Jesús + 17 de noviembre de 1894
Querida tía:
Con el alma todavía aromada por la hermosa carta de mi tío a sor María Magdalena[1], vengo a felicitarle su santo.
¡Si supiese, querida tiíta, lo orgullosa que estoy de tener unos parientes como ustedes...! Me siento feliz de ver qué bien sirven a Dios los que amo, y me preguntó por qué razón me concedió la gracia de pertenecer a una familia tan maravillosa.
Me parece que Jesús se va a gusto a descansar en vuestra casa, como lo hacía en otro tiempo en Betania. Es [1vº] «el divino Mendigo de amor»[2], que pide posada y que dice «gracias», y que pide siempre más, en proporción a las dádivas que recibe. Él sabe muy bien que los corazones a los que se dirige comprenden «que el honor más grande que Dios puede hacer a un alma, no es darle mucho, sino pedirle mucho»[3].
Por eso, ¡qué dulce será para usted, querida tía, oír un día que el mismo Jesús le da el título de *madre*..! Sí, usted es verdaderamente su *madre*, él nos lo asegura en el Evangelio con estas palabras: «El que cumple la voluntad de mi Padre, ése es mi madre». ¡Y usted no sólo cumple su voluntad, sino que le entrega a seis de sus hijas para que sean sus esposas...! De modo que usted es *seis* veces su madre, y los ángeles del cielo podrían dirigirle estas hermosas palabras: «Y tú te alegrarás en tus hijos, porque *todos* serán bendecidos y se reunirán con el Señor». Sí, *todos* son bendecidos, y en el cielo, querida tía, usted tendrá una corona trenzada de rosas y de lirios...
Y las *dos* rosas[4] que brillarán entre ellas no serán su ornato menor. Ellas reproducirán en la tierra las virtudes de mi tía y aromarán así a nuestro triste

mundo, de manera que Dios pueda seguir encontrando aquí en la tierra algunas flores que seduzcan su mirada y detengan su brazo, dispuesto a castigar a los malvados...
Querida tiíta, quería decirle muchas más cosas, pero vienen a buscar carta y sólo tengo tiempo para repetirle una vez más mi cariño. Pienso también en el onomástico de nuestra querida abuelita[5], y le ruego que le dé un abrazo muy fuerte de mi parte.
Su hijita
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 172
1 El señor Guérin era el «padrino» de toma de hábito de sor María Magdalena. La «madrina» de toma de hábito era la señora de Virville, cuñada de la madre María de Gonzaga.
2 Cf RP 5.
3 P. Pichon.
4 Francis y Juana.
5 La señora Fournet.

Cta 173 A sor Teresa Dositea (Leonia)

enero de 1895
J.M.J.T.
Jesús +
Querida hermanita:
Con gran alegría te envío mi felicitación al comenzar este año nuevo. El que acaba de pasar ha sido muy fructífero para el cielo: nuestro padre querido ha visto lo que «el ojo del hombre no puede ver», ha escuchado la armonía de los ángeles..., y su corazón comprende y su alma goza ya de las recompensas que Dios tiene preparadas para los que le aman.
Un día nos llegará también el turno a nosotras..., ¡quizás no veamos terminar el año que comienza!, ¡tal vez una de nosotras oiga pronto la llamada de Jesús...!
¡Oh, qué hermoso es pensar que [1vº] bogamos hacia la ribera eterna...!
Querida hermanita, ¿no te parece, como a mí, que la partida de nuestro padre querido nos ha acercado más al cielo? Más de la mitad de la familia goza ya de la visión de Dios, y las cinco desterradas de la tierra no tardarán en volar hacia su Patria. Este pensamiento de la brevedad de la vida me da ánimos y me ayuda a soportar las fatigas del camino. ¿Qué importa (dice la *Imitación de Cristo*[1]) un poco de trabajo aquí en la tierra... Estamos de paso y no tenemos aquí morada permanente? Jesús ha ido delante para prepararnos un sitio en la casa de su Padre, y después volverá y nos llevará con él, para que donde está él estemos también nosotras... Esperemos y suframos [2rº] en paz, la hora del descanso se acerca, las

ligeras tribulaciones de esta vida que dura un momento producen en nosotras un peso eterno de gloria...
Querida hermanita, ¡cómo me gustan tus cartas, y, sobre todo, cuánto *bien* hacen a mi *alma*! Me lleno de gozo al ver cómo te ama Dios y cómo te colma de sus gracias... Te halla digna de sufrir por su amor, y ésa es la mayor prueba de ternura que puede darte, pues el sufrimiento nos hace semejantes a él...
Hermanita querida, no olvides a la última y más *pobre* de tus hermanas. Pídele a Jesús que sea *muy fiel*, que sea feliz, como tú, de ser en todas partes la más pequeña y la última de todas[2]...
Te ruego que presentes mis mejores deseos a tus santas Madres y que les asegures que estoy muy unida a ellas en el Corazón de Jesús.
Tu pobre hermanita,
(Teresa del Niño Jesús)
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 173
1 Im III,47, *Réflexions*. La cita continúa hasta el final del párrafo.
2 Cf CG p. 801s.

Cta 174 A sor Genoveva (Celina)

Finales de enero de 1895
Sor Genoveva de Santa Teresa.
¡Teresita es la primera que lo ha escrito...![1]

NOTAS Cta 174
1 En 1889 (cf Cta 98, n. 1), Teresa había dado a Celina el nombre de «María de la Santa Faz». A finales de enero de 1895, el Sr. Delatroëtte expresaba el deseo de que se perpetúase el nombre de la madre Genoveva de Santa Teresa (+ 1891). El asunto se aprueba una noche en la recreación. Al salir de la reunión, Teresa, muy decepcionada, escribe estas palabras para consolar a su hermana. Esta tomará el hábito el 5 de febrero.

Cta 175 A sor Teresa Dositea (Leonia)

J.M.J.T.
Jesús + 24 de febrero de 1895
Querida Leonia:
Me he sentido muy feliz al recibir tus noticias. Espero que sigas bien de salud y que tus hermanas estén en vías de recuperación[1].
Es muy poco el tiempo que puedo dedicarte, pero quiero encomendarme a tus oraciones antes de la cuaresma, y prometerte que yo, por mi parte, me acordaré

todavía más de ti, si es posible, y que luego iré a cantar [1vº] contigo sin prisas el aleluya, para resarcirme de no haber podido hacerlo hoy...
Quiero decir después de Pascua, pero me explico tan mal, que podrías creer que voy a cantar el aleluya en cuaresma... No, me contentaré con seguir a Jesús en su vía dolorosa, y suspenderé mi arpa en los sauces junto a los canales de Babilonia...
Pero después de la Resurrección, volveré a tomar mi arpa, olvidando por un momento que estoy desterrada, y cantaré contigo la dicha de servir a Jesús y de habitar en su casa, la dicha de ser su esposa en el [2rº] tiempo y para toda la eternidad...
Querida hermanita, presenta, por favor, mis saludos respetuosos a esas santas Madres, y tú recibe mi *enorme* cariño.
Tu hermanita *más pequeña*,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.
P.D. Cuando escribas, dime el *año* de tu primera comunión, ¿quieres[2]?

NOTAS Cta 175
1 La gripe acaba de someter a prueba a la Visitación de Caen.
2 Leonia hizo la primera comunión el 23 de mayo de 1895. Cf Ms A 6vº.

Cta 176 A sor Teresa Dositea (Leonia)

Jesús + Domingo, 28 de abril de 1895
Querida hermanita:
Hubiera querido agradecerte antes tu carta, que me gustó mucho; pero como nuestra Madre te contestó enseguida, no pude escribirte al mismo tiempo que ella.
Querida hermanita, estoy íntimamente convencida de que has encontrado tu vocación, y no sólo como salesa, sino también como salesa de *Caen*. Dios nos ha dado tantas pruebas de ello, que no podemos dudarlo... Esa idea (de ir a Le Mans) me parece una tentación, y pido a Jesús que te libre de ella. Sí, comprendo muy bien que el retraso de la profesión debe ser una prueba para ti; pero es una gracia tan grande, que cuanto más [1vº] tiempo se tenga para prepararse a ella, más hay que alegrarse. Yo recuerdo con alegría lo que pasó en mi alma algunos meses antes de mi propia profesión. Veía acabarse mi año de noviciado, y nadie se ocupaba de mí (debido a nuestro Padre superior, que me consideraba demasiado joven). Te aseguro que me sentía muy apenada[1], pero un día Dios me hizo comprender que en ese mi deseo de pronunciar los sagrados votos había una búsqueda muy grande de mí misma, y entonces me dije: Para la toma de hábito me vistieron un hermoso vestido blanco guarnecido de encajes y de flores, ¿y quién ha pensado en proporcionarme uno para mis bodas...? Ese vestido debo preparármelo *yo solita*. Jesús quiere que nadie me ayude, fuera de *él*; por lo tanto, con su ayuda, voy a poner manos a la obra y a trabajar con ardor... Las criaturas no verán mis esfuerzos, que [2rº] quedarán ocultos en mi corazón. Procuraré que me *olviden* y

no buscaré otra mirada que la de Jesús... ¿Qué importa si parezco pobre y carente de espíritu y de talentos...? Quiero poner en práctica este consejo de la Imitación de Cristo: «Que éste se gloríe de una cosa, aquél de otra, tú no pongas tu gozo más que en el *desprecio* de *ti mismo*, en mi voluntad y en mi gloria»[2]. O bien: «¿Quieres aprender algo que te sea útil? ¡Gusta de ser ignorado y tenido en nada...!»[3].
Al pensar en todo esto, sentí una gran paz en mi alma, ¡sentí que allí estaba la *verdad* y la *paz*! Y ya no volví a preocuparme por la fecha de mi profesión, pensando que el día en que mi traje de novia estuviese terminado Jesús vendría a buscar a su pobre esposa...
Querida hermanita, no me equivocaba; es más, Jesús se conformó con mis deseos, con mi abandono total, y se dignó unirme a él mucho antes de lo que yo me hubiera atrevido a esperar...
Ahora Dios [2vº] me sigue conduciendo por el mismo camino, no tengo más que un deseo: el de hacer su voluntad. Tal vez te acuerdes de que antes me gustaba llamarme a mí misma «el juguetito de Jesús»[4]. Todavía ahora soy feliz de serlo, sólo que he pensado que el divino Niño tiene muchas otras almas llenas de virtudes sublimes que se dicen también «sus juguetes»; y entonces pensé que ellas eran sus *juguetes lujosos* y que mi pobre alma no era más que un *juguetito* sin valor... Y para consolarme, me dije a mí misma que muchas veces los niños se divierten más con los *juguetitos* que pueden *tirar* o *coger*, *romper* o *besar* a su antojo, que con otros de mayor valor que casi ni se atreven a tocar... Entonces me alegré de ser *pobre* y deseé serlo cada día más, para que a Jesús le gustase cada vez más *jugar* conmigo.
Querida hermanita, ahora que he hecho de director espiritual, reza mucho por mí para que ponga en práctica las luces que Jesús me da.
(Saluda, por favor, respetuosamente de mi parte a esas tus santas Madres.)
Tu *pequeñísima* hermana que te quiere
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 176
1 Cf Ms A 73vº.
2 Im III,49,7.
3 Im I,2,3.
4 Cf Cta 34, n. 2.

Cta 177 A María Guérin

7 de julio (?) de 1895
A mi querida hermanita[1], de parte de su Teresita ¡que *se acuerda mucho* de ella...!
Y que, sobre todo, espera (temblando) que su querida María mantenga sus promesas viviendo tan tranquila como un niñito en los brazos de su madre...

Pido mucho por ti, hermanita querida, y por todos los inolvidables parientes de La Musse, que en estos momentos deben de estar haciendo grandes progresos en la perfección pues aceptan con tanta generosidad el sacrificio de la separación...
[vº] *Quiero* y *rezo cada vez más* por mis *queridos tíos*. Y no sé hasta dónde llegará este amor, ¡pues mi cariño aumenta cada día...!

NOTAS Cta 177
1 María pasa en La Musse sus últimas vacaciones en familia, antes de entrar en el Carmelo el 15 de agosto.

Cta 178 A la señora de Guérin

20-21 de julio de 1895
J.M.J.T.
Jesús + 20 de julio de 1895
Querida tiíta:
Me ha emocionado mucho el ver que se acuerda de su Teresita; también ella se acuerda mucho de usted, y si todavía no ha escrito a su tía querida, no ha sido por indiferencia, sino porque su corazón está tan repleto de cariño y de veneración, que no acierta a traducir sus pensamientos...
Sin embargo, tengo que intentarlo, aun a riesgo de decir a mi tiíta cosa que van a disgustarla, ¿no sale la verdad de la boca de los niños? Pues bien, tendrá que perdonarme si digo la verdad, pues soy y quiero ser siempre una niña...
Voy a darle una leccioncita espiritual y a mostrarle cuán *bueno* es Dios conmigo. A mí me gusta mucho leer las vidas de los santos; el relato de sus acciones heroicas me inflama el ánimo y me impulsa a imitarlos. Pero confieso que a veces me ha ocurrido envidiar la suerte feliz de sus parientes, que han tenido la dicha de vivir en su compañía y de gozar de sus santas conversaciones. Ahora ya no tengo nada que envidiar, pues estoy en situación de contemplar de cerca las acciones de los santos y de observar sus luchas y la generosidad con que se someten a la voluntad de Dios[1].
Querida tiíta, sé muy bien que le disgustaría que le dijese que es una santa. Sin embargo, tengo muchas ganas de hacerlo... Pero si no se lo digo, puedo decirle una cosa que no hay que decirle a mi tío, pues entonces ya no me seguiría queriendo. Y esa cosa usted la sabe mejor que yo, y es [1vº] que mi tío es un santo como hay pocos en la tierra y que su fe puede compararse con la de Abraham... ¡Si supiese qué dulce emoción llenó ayer mi alma al ver a mi tío con su angelical Mariíta[2]...!
Nosotras estábamos sumergidas en un gran dolor a causa de nuestra pobre Leonia; era una verdadera agonía. Dios, que quería probar nuestra fe, no nos enviaba ningún consuelo, y yo no podía rezar otra oración que la de Nuestro Señor en la cruz: «¡Dios mío, Dios mío, por qué nos has abandonado!», o como en el Huerto de la agonía: «Dios mío, que se haga tu voluntad y no la nuestra». Por fin, para consolarnos, nuestro divino Salvador no nos envió al ángel que lo sostuvo a él en

Getsemaní, sino a uno de sus *santos*, peregrino aún en esta tierra y lleno de su fuerza divina. Al ver su serenidad y su resignación, nuestras angustias se disiparon y experimentamos el apoyo de una mano paternal...
Tiíta querida, ¡qué grandes son las misericordias de Dios para con sus pobres hijas...! Si usted supiese las dulces lágrimas que derramé al escuchar la conversación celestial de mi santo tío... Me parecía ya transfigurado, su lenguaje no era ya el de la fe que espera, sino el del amor que posee. Precisamente cuando la prueba y la humillación venían a visitarlo, él parecía olvidarlo todo para no pensar más que en bendecir la mano divina que le arrebataba su *tesoro* y que, en *recompensa*, lo probaba como a un santo... Santa Teresa tenía mucha razón cuando decía a Nuestro Señor, que la colmaba de cruces cuando emprendía por él grandes trabajos: «Señor, no me extraña que tengas tan pocos amigos, ¡los tratas tan mal...»[3]. [2rº] Y en otra ocasión decía que a las almas a las que Dios ama con un amor ordinario les manda algunas pruebas, pero a las que ama con amor de predilección les prodiga las cruces como la señal más cierta de su ternura[4].
21 de julio
Había dejado ayer la carta sin terminar porque llegaron María y Leonia. Nuestra emoción, al verla, fue muy grande; no logramos hacerle decir una sola palabra, de tanto como lloraba. Finalmente acabó por mirarnos, y ya todo fue bien. No le doy más detalles, tiíta, porque ya los sabrá todos por María, que se portó como una verdadera *mujer fuerte* en las dolorosas circunstancias que acaban de producirse. Así se lo dijimos, pero me di cuenta muy bien de que ese cumplido no le gustaba; entonces la llamé «angelito» y ella me dijo, riendo, que esto le gustaba más que lo de «mujer fuerte». Es de un humor, que hace reír hasta a las piedras, y eso distrae a su pobre compañera. Les servimos en platos de barro, como a las carmelitas, lo cual les divirtió mucho[5].
¡Cuánta virtud tiene su Mariíta...! Es asombroso el dominio que tiene de sí misma. No es precisamente *energía* lo que le falta para hacerse santa, y ésa es la virtud más necesaria: con la energía se puede llegar fácilmente a la cumbre de la perfección. Si pudiese darle un poco a Leonia, todavía le quedaría bastante a nuestro *angelito* y no le vendría mal a la otra...
Querida tiíta, me estoy dando cuenta de que mis frases no son claras, me doy prisa por entregar la carta a María, que no quería que le escribiese, diciendo que ella cumpliría todos mis encargos o que me daría [2vº] *quince céntimos* para un sello; pero no he querido esperar más tiempo para enviar a mi tía querida tan sólo *«una mirada»*, que, por expresiva que sea, no podría verla de tan lejos.
Quería hablarle de Juana y de Francis, pero no tengo tiempo. Todo lo que puedo decir es que los cuento entre el número de *santos* que se me ha concedido contemplar de cerca en la tierra, y que me alegrará verlos pronto en el cielo en compañía de *sus hijos*[6], cuyas resplandecientes coronas aumentarán su propia gloria...
Querida tiíta, si no logra leerme, la culpa es de María. Déle como castigo un abrazo de mi parte, y dígale que le dé a usted un abrazo muy fuerte en lugar mío.
Su *hija más pequeña*

Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 178
1 El señor y la señora Guérin acababan de escribir el 18 de julio dos cartas realmente admirables a la madre Inés de Jesús a propósito de la próxima partida de su hija.
2 Se dirigían a Caen para recoger a Leonia, que había salido de nuevo de la Visitación.
3 Cf Cta 155, n. 1.
4 SANTA TERESA DE JESÚS, *Camino de perfección*, cap. 34. [Así cita la edición francesa. Sin embargo, en todo ese capítulo no se encuentra ese pensamiento de la Santa castellana. Sí hay en sus obras no pocos pasajes en esa dirección; sin salirnos del *Camino de perfección*, véase, por ejemplo, el cap. 18,1: «... a los que Dios mucho quiere, lleva por camino de trabajos, y mientras más los ama, mayores...»; o cap. 32,7, al que seguramente se refiere la cita de la edición francesa. N. del T.]
5 Leonia y María comieron, de manera excepcional, en el refectorio de las hermanas torneras.
6 Los señores La Néele no pudieron tener hijos, lo que constituyó su gran sufrimiento.

Cta 179 A sor Genoveva

Después del 8 de septiembre de 1895
¿La Señorita[1] está contenta...?
El pobre Señor se ha dado mucha prisa en complacerla[2].

NOTAS Cta 179
1 La *«Señorita Lili»* (Celina) y el *«Señor Totó»* (Teresa). Acerca de este apelativo, reminiscencia de los Buissonnets, cf CG p. 817+a.
2 Teresa había pintado en unos zuecos el monograma IHS, marca simbólica de la fundadora, que en adelante se le asignará a Celina.

Cta 180 A la señora de La Néele

J.M.J.T.
Jesús + 14-15 y 17 de octubre de 1895
Querida Juana:
Al leer tu carta, me parecía estar viéndote y oyéndote. Me ha producido una enorme alegría comprobar la agradable enfermedad que mis tíos fueron a llevarte

de Lisieux; espero que aún no te hayas curado de tu crisis de alegría...; lo cual es muy probable, ya que el célebre miembro de la Facultad[1], a pesar de toda su ciencia universal, no puede encontrar ningún remedio para su querida Juanita. Si por casualidad descubriese alguno, por favor, que no se olvide de nuestro Carmelo: desde que entró «el *duendecillo* que abrió las arrugas y encaneció el cabello» de su querida *Fifine*[2], todo el noviciado sufre ese contagio.
Es un gran consuelo para mí, la *vieja* decana del noviciado[3], ver mis últimos días rodeados de tanta alegría; eso me rejuvenece, y, a pesar de mis siete años y medio de vida religiosa, muchas veces me falta la gravedad en presencia de ese gracioso diablillo que alegra a toda la comunidad. ¡Si la hubieras visto el otro día con tu fotografía y la de Francis, te habrías divertido mucho...! Nuestra Madre las había traído a la recreación y las hacía pasar de mano [1vº] en mano; cuando le llegó el turno a sor María de la Eucaristía, tomó las fotografías una después de otra, dirigiéndoles sus más *graciosas sonrisas* y diciéndoles por turno: «Buenos días, *Fifine*... Buenos días, *Serafín*». Estas expresiones de cariño hicieron reír a todas las carmelitas, que están muy contentas de tener una postulante tan simpática. Su hermosa voz constituye nuestra dicha y el encanto de nuestras recreaciones. Pero, sobre todo, lo que alegra mi corazón mucho más que todos los talentos y las cualidades exteriores de nuestro ángel querido, son sus buenas disposiciones para la virtud.
Es muy grande, querida Juana, el sacrificio que Dios acaba de pedirte. ¿Pero no ha prometido «a quien deje por él padre o madre o *hermana* cien veces más en esta vida»? Pues bien, ¡por él, tú no has vacilado en separarte de una hermana a la que quieres mucho más de lo que se puede decir! ¡Y Jesús se va a sentir muy obligado a mantener su promesa...! Yo sé bien que, normalmente, esas palabras se aplican a las almas religiosas; sin embargo, en lo hondo de mi corazón, yo siento que han sido pronunciadas para los padres generosos que hacen el sacrificio de sus hijos, a quienes quieren más que a sí mismos...
¿Y no has recibido tú ya ese céntuplo que Jesús prometió...? Sí, la paz y la felicidad de tu Mariíta han traspasado las rejas de la clausura para ir a derramarse en tu alma... Y tengo la íntima convicción de que pronto recibirás un céntuplo más abundante: de que un angelito vendrá a alegrar tu hogar y a recibir tus besos de madre...
[2rº] Querida hermanita, tendría que haber comenzado agradeciéndote el regalo que quieres hacerme para mi santo. Me he emocionado mucho, te lo aseguro; pero perdóname si te digo sinceramente lo que me gustaría. Ya que deseas darme gusto, preferiría, en vez de *pescado*, un modelo de flores[4]. Pensarás que soy una egoísta, pero, ¿sabes?, mi tío mima a sus queridas carmelitas, que están muy seguras de que no se van a morir de hambre... A Teresita, a quien nunca *le gustaron las cosas de comer*[5], sí que le gustan mucho las cosas útiles para su comunidad, y sabe que, con los modelos, podemos ganar dinero para comprar *pescado*. Esto parece un poco la historia de la lechera, ¿no? En fin, si me regalas un ramo de agavanzos, estaré muy contenta. Si no los hay, mándame vincapervincas o capullos de oro, incluso cualquier otra flor *corriente* me gustaría igual.

Temo pecar de indelicadeza. Si es así, no hagas caso a mi petición y recibiré muy agradecida el pescado que me regales, sobre todo si quieres añadirle las *perlas* de que me hablaste el otro día...
Ya ves, querida Juana, cómo he cambiado y que, lejos de guardar silencio, hablo como una *cotorra* y soy demasiado atrevida al pedir... ¡Es tan difícil guardar el justo medio...! Por suerte, una hermana lo perdona todo, incluso las inoportunidades del pequeño benjamín...
He interrumpido tantas veces la carta, que no tiene ilación. Había pensado muchas cosas hermosas acerca del *ciento por uno* de que te hablaba al princi[2vº]pio, pero me veo obligada a guardar esas *cosas hermosas* en lo hondo de mi corazón y a pedir a Dios que las haga realidad en ti, pues no tengo tiempo de enumerártelas.
Tengo que ir «al lavado», a escuchar, mientras froto la ropa, a mi querido diablillo que seguramente cantará que «Este lavado nos llevará a la ribera sin tempestad...»[6].
Nuestras dos Madres y todas tus hermanitas te mandan un millón de recuerdos cariñosos, lo mismo que a Francis. No me olvido que mañana se celebra la fiesta de san Lucas, uno de sus patronos[7], así que ofreceré por él la sagrada comunión y pediré a Jesús que lo recompense por las molestias que se tomó en encontrarme las medicinas...
Un abrazo de corazón, querida Juanita, y cuenta con el afecto y la gratitud de tu *más pequeña* hermanita
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 180
1 Francis, médico.
2 El *«duendecillo»* es María Guérin, convertida ahora en sor María de la Eucaristía; *Fifine*, Juana; y más abajo, *Serafín* es Francis.
3 Teresa tendría que haber dejado el noviciado el 8 de septiembre de 1893.
4 Con vistas a los trabajos de pintura, que se vendían en beneficio de la comunidad.
5 Cf CA 31.8.5.
6 Copla compuesta por sor María de la Eucaristía.
7 Patrono de los médicos.

Cta 181 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
Jesús + 16 de noviembre de 1895
Querida tiíta:
La más pequeñita de sus hijas quiere unir su débil voz al maravilloso concierto que sus hermanas mayores le harán oír con ocasión de su santo.

¿Qué me queda por desearle, querida tía...? Pienso que, después de todas las felicitaciones que le habrán sido dirigidas, a mí no que queda más que decir con todo el corazón: «¡Así sea...!»
Todos los años le repito lo mismo: en la tierra no encuentro palabras que puedan expresar los sentimientos de mi alma. Por eso, me siento dichosa de unirme [vº] a mis tres hermanas mayores, y sobre todo a nuestro querido benjamín[1], para ofrecerle mi felicitación en el día de su santo.
No tengo tiempo de escribirle más largamente, querida tiíta, pero estoy muy segura de que usted sabrá adivinar todos los sentimientos de cariño de que rebosa mi corazón.
El día de su santo ofreceré la comunión por usted y por nuestra querida abuela.
Le ruego, querida tía, que colme de besos a todos los que amo, en especial a mi tío querido, y a él le encomiendo que le dé a usted un millón de besos de parte de su hijita,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 181
1 Sor María de la Eucaristía.

Cta 182 A sor Genoveva[1]

J.M.J.T.
Jesús + 23 de febrero de 1896
Querida hermanita:
Me pediste que te dijera lo que va a pasar en el cielo el día de tus bodas. Voy a intentar de hacerlo, pero siento, de entrada, que no voy ni siquiera a poder esbozar unas fiestas que no pueden describirse, pues ni el ojo del hombre vio, ni su oído oyó, ni su corazón puede imaginar lo que Dios tiene reservado para los que ama...
El 24 de febrero, a medianoche, san Pedro abrirá las puertas del cielo. Inmediatamente después, saldrán los ángeles y los santos, con una alegría sin igual, para formar la corte del Rey y de su prometida.
La Virgen Santísima, inmediatamente delante de la adorable Trinidad, avanzará, llevando el aderezo real de la esposa, su hija querida. Con delicadeza enteramente maternal, antes de bajar a la tierra, abrirá los abismos del purgatorio. Inmediatamente, multitudes innumerables de almas se abalanzarán sobre su liberadora para darle las gracias y para conocer de sus labios el motivo de su inesperada liberación. La dulce Reina les responderá: «Hoy es el día de las bodas de mi Hijo. Allá abajo, en la tierra del exilio, él se ha escogido desde toda la eternidad a un alma que le fascina y le cautiva entre millones y millones de otras almas que él ha creado también a su imagen. Esta alma privilegiada me ha dirigido esta oración: "En el día de mis bodas, yo quisiera que se aleje todo sufrimiento del reino de mi Esposo". Y en respuesta a su llamada, yo he venido a liberaros...

Ocupad un lugar en nuestro cortejo y cantad con los bienaventurados las glorias de Jesús y de Celina».
Entonces todo el cielo bajará a la tierra y encontrará a la feliz prometida postrada ante el sagrario[2]; al acercarse el cortejo, ésta, levantándose, saludará atentamente a las falanges angélicas y a la multitud de los santos, y luego, acercándose a María, le presentará su frente para que su beso maternal la prepare a recibir la señal y el beso del Esposo... Jesús tomará de la mano a su amada Celina y la conducirá a la pobre celdita del claustro de San Elías[3] para que descanse allí unas horas. Toda la corte celestial vendrá a alinearse en ese estrecho recinto, los ángeles querrán comenzar su concierto, pero Jesús les dirá: «No despertéis a mi amada, dejadme solo con ella, pues no puedo separarme de ella ni un instante».
La dulce Reina del cielo comprenderá los deseos de su divino Hijo y hará salir al luminoso cortejo y los llevará hacia la sala de bodas[4].
Inmediatamente comenzarán los preparativos para la fiesta. Miríadas de ángeles trenzarán coronas como nunca se han visto en la tierra, los querubines prepararán blasones más resplandecientes que los diamantes y sus primorosos pinceles pintarán con trazos imborrables el escudo de armas de Jesús y de Celina[5]. Lo pondrán por todas partes, en las paredes, en los arcos de los claustros, en le refectorio, en el coro, etc., y los pintores serán tan numerosos que muchas obras maestras no habrá dónde colocarlas; entonces un numeroso ejército de niñitos vendrá a ofrecerse a sostenerlas durante todo el día ante el Esposo y la esposa. Los ángeles, sonriendo, [1vº] se negarán a entregar sus blasones, pues los necesitarán para *adornar* a todos los santos y para adornarse a sí mismos y así demostrar que ellos son los humildes servidores de Jesús y de Celina. Para consolar a los niñitos, darán a cada uno de ellos un precioso *blasoncito* para que también ellos participen de la fiesta; luego los enviarán a deshojar rosas y lirios y continuarán con los espléndidos preparativos para la fiesta...
Los pontífices y los doctores tendrán una gran misión que cumplir. A petición suya, el *Cordero* abrirá el Libro de la Vida. De este *libro*, ellos extraerán preciosos documentos sobre la *Vida de Celina*, y, para honrar a su Esposo, escribirán todas las gracias de *elección* y todos los sacrificios *escondidos* que encontrarán escritos en letras de oro por la mano de los ángeles. Quedará así compuesto, por obra de los doctores, un gran número de estandartes, que ellos mismos se reservarán el honor de llevar delante del cortejo real...
Los apóstoles reunirán a todas las almas que Celina ya engendró para la vida eterna, y reunirán también a todos los hijos espirituales que aún debe engendrar en el futuro para su divino Esposo.
Los santos mártires se guardarán muy bien de estar ociosos. Palmas sin igual y flechas inflamadas se dispondrán con conmovedora delicadeza a lo largo de todo el recorrido del cortejo real. Rendirán así homenaje al martirio de *amor*[6] que deberá consumar en poco tiempo la vida de la feliz esposa...
Necesitaría mucho tiempo para describir las múltiples ocupaciones de los santos confesores, ermitaños, etc., y de todas las santas mujeres. Baste con decir que cada

uno de ellos desplegará todo su talento y toda su exquisitez para festejar dignamente tan hermoso día...
Sin embargo, no puedo dejar en el olvido los cánticos de las *vírgenes*, las palmas y los lirios que con alegría indecible presentarán a Celina, su hermana querida. Ya veo a Cecilia, a *Genoveva*, a Inés, con su compañera Juana, la pastora, vestida con su traje de guerra. Veo a *Celina*, la patrona de nuestra prometida, ofreciéndole un ramo de las flores que llevan su nombre[7]...
Veo sobre todo a toda la Orden del Carmen, resplandeciente con una nueva gloria. A la cabeza aparecerán santa Teresa, san Juan de la Cruz y la madre Genoveva. Estas bodas son verdaderamente su fiesta, ya que Celina es su hija querida...
¿Y podrá ser ajena a la gloria de un día tan hermoso la alegre multitud de los niños inocentes...? No, los veo jugando con sus *coronas*, que no se han *ganado,* y que se disponen a colocar sobre la cabeza de la que quiere parecérseles y no *ganar corona* alguna. Están orgullosos como reyes y mueven graciosamente a un lado y a otro sus rubias cabezas, pues se sienten triunfadores al ver que su hermana mayor los toma por modelo...
De pronto, se acerca una *madre* de una belleza indecible y se coloca en medio de ellos, se detiene y, tomando de la mano a *cuatro* de los preciosos querubines, los viste con [2rº] vestidos más blancos que los lirios y con diamantes que brillan como el rocío al darle el sol... También se encuentra allí un venerable anciano de cabellos plateados, que los colma de caricias. Todos los demás niños, al ver esto, se quedan maravillados de semejante preferencia, y uno de ellos se acerca tímidamente a Teresita[9] y le pregunta por qué esa hermosa señora los viste con tanta riqueza. «Es -responde Teresita con su voz argentina-, es que nosotros somos las hermanas y los hermanos de la feliz prometida del Rey Jesús. Elena y yo vamos a ser las damas de honor junto a los dos pequeños Josés, que nos llevarán de la mano[10]. Papá y mamá, a quienes veis aquí junto a nosotros, nos llevarán con nuestras hermanitas que aún están desterradas en la tierra, y cuando toda la familia se encuentre reunida gozaremos de una felicidad inigualable». En el colmo de su alegría, la pequeña Teresita se pondrá a aplaudir con sus lindas manitas más blancas que las alas de los cisnes, y luego exclamará, saltando al cuello de su papá y de su mamá: «¡Qué hermosura! ¡Sí, qué hermosura, las bodas de nuestra hermana querida...! Ya hemos venido aquí otras tres veces para fiestas como ésta, la de María, la de Paulina y la de *Teresa* (esa ladronzuela que me quitó el nombre), pero nunca he visto tan grandes preparativos, ¡bien se ve que *Celina* es la última...!»
La pequeña Elena y los dos Josés harán también preciosos comentarios sobre su dicha de pertenecer a la familia de la reina de una fiesta tan hermosa. Y entonces, otros niñitos que los estaban escuchando, con la cabeza gravemente apoyada en su manita, se levantarán con mucha gracia y declararán que también ellos son *hermanos* de *Celina*. Y para demostrarlo, explicarán cómo y por parte de quién les viene este ilustre parentesco. Y sólo se escucharán gritos de alegría, y la Virgen Santísima se verá obligada a venir para restablecer la calma entre la tropa infantil. Acudirán también todos los santos. Y al conocer el motivo de ese extraordinario alborozo, les parecerá tan fascinante la idea, que se apresurarán todos ellos a hacer

una genealogía con la que demostrar que son todos *parientes cercanos* de Celina. Y así, todos los pontífices, los gloriosos mártires, los guerreros (con san Sebastián[11] a la cabeza), en una palabra toda la nobleza del cielo se sentirá orgullosa de dar el nombre de hermana a la esposa de Jesús, y la boda estará formada por una sola y gran familia.
Pero volvamos al noble anciano, a la hermosa señora y a los cuatro querubines. Una vez hayan acabado de vestirse, entrarán en la sala capitular, los ángeles se inclinarán al verlos pasar, y les indicarán los magníficos tronos preparados para ellos, a ambos lados de la humilde silla destinada a la *querida* Madrecita. Entre sus manos, dentro de unas horas, se formarán los lazos indisolubles que deben unir a Jesús y a Celina. Y así, esta *Madre, pequeña* a los ojos de las criaturas[12] pero grande a los ojos de Dios, cuyo lugar ocupa, recibirá las más abundantes bendiciones de sus padres queridos para derramarlas sobre la cabeza de su hermana e hija querida...
Los santos y todos los ángeles vendrán, uno a uno, a felicitar al venerable patriarca y a su feliz esposa, que resplandecerán con una gloria totalmente nueva; y sus [2vº] queridos hijitos exclamarán llenos de asombro: «¡Papá! ¡Mamá!. ¡Qué guapos que estáis! ¡Qué pena que Celina no os vea...! Aunque sólo sea por hoy, mostradle vuestra gloria». «*Dejadme actuar a mí*, hijos míos -responderá papá-, vosotros no sabéis que si hoy me escondo es porque sé cuán gran premio sacará mi *valiente*[13] de vivir sin consuelo en el destierro. Hace tiempo yo he sufrido mucho, y entonces Celina era mi único apoyo; ahora quiero ser yo el suyo. Pero no penséis que quiero quitarle el mérito del sufrimiento. No. Conozco muy bien el premio... Dios no se deja vencer en generosidad[14]. Él es ya mi gran recompensa[15] y pronto será la de mi *fiel* Celina». «Es cierto -dirá a su vez mamá-, es mejor no mostrarnos a ella en *tierra extranjera*, pues Celina tan sólo está *desterrada* por un *instante, para luchar y morir*[16]. Pronto llegará el día en que Jesús será realmente su Señor y mi hijita la *Señora*. Así me lo decía ella cuando pequeñita[17], y veo que tenía toda la razón».
Esta conversación familiar será interrumpida por los ángeles, que vendrán a anunciar con gran solemnidad que la novia está ya lista para dirigirse a la Misa de Bodas. Entonces se formará el cortejo en un orden perfecto, e irán delante Jesús y *Celina,* rodeada de su familia del cielo y de la de la tierra.
No puedo describir los transportes de amor de Jesús por Celina y la belleza radiante de ésta (pues estará vestida con las ropas que *la misma Virgen María* preparó para ella). Yo no sé si los habitantes del cielo habrán visto jamás una fiesta tan hermosa, pero no lo creo. Por lo que a mí respecta, sí le digo a mi hermana *querida* que ¡nunca he visto nada tan dulce para mi corazón...!
No hablaré del *momento mismo* de la *unión*, pues las palabras no pueden expresar este misterio incomprensible que sólo en el cielo nos será revelado... Yo sólo sé que en ese momento la Trinidad bajará al alma de mi Celina querida y la *poseerá* totalmente, confiriéndole un resplandor y una inocencia *superiores* a las del bautismo... Yo sé que la Santísima Virgen se convertirá en la *mamá* de *su* hija predilecta de una forma más íntima y más *maternal* aún que en el pasado...

Yo sé que la pobre Teresita siente ya en su corazón una alegría tan grande al pensar en el hermoso día que pronto va a empezar, que se pregunta qué sentirá cuando llegue de verdad...
Hermanita querida, mi alma ha traducido muy mal sus sentimientos... Pensaba tantas cosas sobre las fiestas en el cielo, que apenas he podido esbozar el tema...
Yo no tengo un regalo de bodas que ofrecer a mi Celina; pero mañana tomaré en mis brazos a los *preciosos querubines* de los que le hablado, y ellos serán mi regalo. Puesto que queremos ser siempre niñas, tenemos que unirnos a ellos, y así yo seré la dama de honor de la *señorita*[18] y llevaré un hermoso ramo de lirios.
Todo es *nuestro*, todo es *para nosotras*, ¡pues en Jesús lo tenemos todo[19]...!
La *hermanita* de Celina
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
[2vºtv] Me olvidé de decir que, al despertar, Celina encontrará a su lado a Jesús, a María y a *san José*, a quien tanto ama, con papá, mamá y los angelitos. Ellos serán quienes la arreglen. Y me olvidé también de hablar de la alegría de Jesús cuando oiga a Celina pronunciar por [2rºtv] vez primera las palabras del Oficio divino[20], que ese día serán su *oficio*, el de ella, el de la esposa de su alma, la encargada de hechizarle en medio de los campos...

NOTAS Cta 182
1 La profesión de sor Genoveva estaba fijada para el 24 de febrero. La novicia pidió a su hermana que le describiese la «fiesta del cielo» con esa ocasión. Teresa responde a su deseo, adaptándose a los gustos de Celina, en lo maravilloso y en la ornamentación recargada, también a su estilo.
2 En la víspera de la profesión se acostumbraba hacer oración en el coro hasta la medianoche.
3 La celda que ocupaba sor Genoveva.
4 A la sala capitular.
5 Cf Cta 183.
6 Cf el *Acto de Ofrenda* (Or 6).
7 Los asteres: cf Cta 98.
8 Cf **PN** 44.
9 María Melania Teresa Martin, muerta a los dos meses (1870).
10 Evocación de los otros tres hijos: Elena, José Luis y José Juan Bautista, muertos en temprana edad.
11 «Yo quería mucho a san Sebastián», observa sor Genoveva. Cf Or 18.
12 Alusión a las dolorosas circunstancias que precedieron a la profesión de sor Genoveva, debido al temperamento de la madre María de Gonzaga. Cf CG p. 1182.
13 Uno de los sobrenombres de Celina.
14 Máxima que le gustaba mucho al señor Martin; cf Cta 158.
15 Texto bíblico muy familiar a Teresa (cf Ms A 74º; Ms C 5vº; Cta 145vº; 183; **PN** 17,15; RP 4,4vº; NPPA/AJ y G; en BT, pp. 52s), siguiendo al señor Martin, de quien escribe sor Genoveva: «Muchas veces sorprendíamos a nuestro padre querido en el mirador, y lo veíamos repetir, con la mirada perdida en el infinito y

con un profundo acento, esta frase de la Sagrada Escritura, que le encantaba: «Ego sum merces tua magna nimis»» (...) Por eso hicimos imprimir este texto en la estampa de su recordatorio» (G/NPHF, p. 214).
16 Cf LAMARTINE, «Réflexion» en *Recueillements poétiques*.
17) Cf carta de la señora de Martin a Paulina, del 9 de julio de 1873.
18 Cf Cta 179, n. 1.
19 Cf SAN JUAN DE LA CRUZ, *Oración del alma enamorada*.
20 Según la costumbre de la época, la nueva profesa presidía el Oficio coral el día de su profesión.

Cta 183 A sor Genoveva[1]

24 de febrero de 1896
CONTRATO DE ALIANZA
DE JESÚS CON CELINA
YO, JESÚS, el VERBO ETERNO, el HIJO ÚNICO DE DIOS y de la VIRGEN MARÍA, me desposo hoy con CELINA, princesa desterrada, pobre y sin títulos. Me entrego a ella bajo el nombre de: EL CABALLERO del AMOR, del SUFRIMIENTO y del DESPRECIO[2].
No es mi intención todavía devolver a mi amada su Patria, ni devolverle sus títulos y su riqueza. Quiero que comparta conmigo la suerte que quise elegir para mí en la tierra... Aquí abajo mi rostro está escondido, pero ella sabe reconocerme cuando que los demás me desprecien. Yo, a cambio, coloco hoy en su cabeza el yelmo de la salvación[3] y de la gracia, para que su rostro esté escondido como el mío... Yo quiero que esconda los dones que ha recibido de mí, dejándome dárselos o quitárselos a mi antojo, sin apegarse de ninguno de ellos, e incluso olvidando todo lo que puede engrandecerla a sus ojos o a los de las criaturas.
En adelante, mi amada se llamará GENOVEVA DE SANTA TERESA (su título más glorioso, el de MARÍA DE LA SANTA FAZ, permanecerá escondido en la tierra[4], para brillar en el cielo con incomparable resplandor). Será pastora del único Cordero[5] que hoy se convierte en su Esposo. Nuestra unión engendrará almas más numerosas que las estrellas del firmamento, y la familia de la Seráfica Teresa se alegrará con el nuevo esplendor que le será dado.
Genoveva soportará pacientemente la ausencia de su Caballero, dejándole combatir solo para que sólo él tenga el honor de la victoria; ella se conformará con manejar la espada del amor[6]. Su voz me hechizará, cual dulce melodía, en medio de los campos de batalla. El más leve de sus suspiros de amor abrasará con ardor renovado a mis tropas más escogidas.
El alimento que yo, la Flor de los campos y el Lirio de los valles, quiero dar a mi amada será el Trigo de los elegidos y el vino que hace germinar a las vírgenes... Recibirá este alimento de las manos de la Humilde y Gloriosa Virgen María, Madre de los dos...

Yo quiero vivir en mi amada, y, en prenda de esta vida, le doy mi Nombre[7], y ese sello real será la señal de su omnipotencia sobre mí corazón.
MAÑANA, DÍA DE LA ETERNIDAD[8], me alzaré el casco... Mi amada verá el resplandor de mi Faz adorable... Oirá el NOMBRE NUEVO que le tengo reservado... ¡Y recibirá, como Gran Recompensa a la BIENAVENTURADA TRINIDAD! Después de haber compartido la misma Vida escondida, gozaremos en nuestro Reino de las mismas GLORIAS, del mismo TRONO, de la misma PALMA y de la misma CORONA... Y nuestros dos corazones, unidos para toda la eternidad, ¡¡¡se amarán con un mismo AMOR ETERNO...!!!
Dado en la Montaña del Carmelo, bajo nuestra firma y con el sello de nuestras armas, en la fiesta de mi Agonía[9], el día veinticuatro de febrero del año de gracia de mil ochocientos noventa y seis.
T. DEL NIÑO JESÚS, EDITORA DEL CABALLERO DIVINO

NOTAS Cta 183
1 La víspera de su profesión, sor Genoveva encuentra en su celda un sobre sellado con la efigie de la Santa Faz y con esta dirección: «Envío del Caballero Jesús. A mi queridísima esposa, Genoveva de Santa Teresa, que vive de amor en la montaña del Carmelo, Tierra de destierro»; En el ángulo superior derecho, efigie de la Santa Faz imitando un sello de correos; en el ángulo superior izquierdo: «Pergamino precioso»; en el ángulo inferior izquierdo: «Certificada»; en el inferior derecho: «Valor inestimable». Al dorso del sobre, un gran sello de cera parda, con las armas del Carmelo y matasellos en tinta negra: «Montaña del Carmelo. 26 febrero 96. Tierra de destierro». Dentro del sobre, un pergamino iluminado, en el que figuraba el escudo de armas de Celina con su divisa: «El que pierde, gana», y el texto que sigue.
2 Cf Ms A 73vº y Cta 185.
3 Según la traducción de la *Regla del Carmelo*.
4 Cf Cta 174, n. 1. En 1916 sor Genoveva recuperará el apellido «de la Santa Faz», convirtiéndose definitivamente en «Genoveva de la Santa Faz».
5 Cf **PN** 10,4,4+.
6 Cf Or 17.
7 Alusión al monograma IHS; cf Cta 179, n. 2.
8 Cf Cta 118 y Ms A 77vº.
9 El lunes 24 de febrero de 1896, al haber sido trasladada la fiesta de san Matías al 25 debido al año bisiesto, se celebró el Oficio de la Agonía de Nuestro Señor.

Cta 184 A sor Genoveva

24 febrero de 1896
J.M.J.T.
A ti, hija mía querida, te ofrezco como regalo de bodas la *última lágrima*[1] que derramé en esta tierra de destierro. Llévala sobre tu corazón y recuerda que para

una sor Genoveva de Santa Teresa el camino para llegar a la santidad es el sufrimiento. No te costará amar la cruz y las lágrimas de Jesús si piensas frecuentemente en estas palabras: «¡Él me amó y se entregó por mí!»
Madre Genoveva

NOTAS Cta 184
1 En la tarde del 5 de diciembre de 1891, Teresa había recogido la «última lágrima» de la madre Genoveva (cf Ms A 78vº). Esta reliquia se la ofrece hoy a su hermana en nombre de la fundadora.

Cta 185 A sor Genoveva[1]

24 de febrero-27 de marzo de 1896
(Al recto, en góticas:)
POSUIT SIGNUM IN FACIEM MEAM...![2]
Santa Inés, v. m.
(Al dorso:)
Recuerdo del más hermoso de los días... Del día que encierra y confirma todas las gracias de que Jesús y María colmaron a su amada Celina...
Por amor, Celina apretará en adelante contra su corazón las espinas del sufrimiento y del desprecio. Pero no tiene miedo, pues sabe por experiencia que María puede cambiar en leche la sangre que se escapa de las heridas producidas por el amor...
Con la mano izquierda, Celina aprieta las espinas, pero con la derecha no cesa de abrazar a Jesús, el divino ramillete de mirra que descansa sobre su corazón.
Sólo para él engendrará Celina almas, regará con sus lágrimas las semillas y Jesús estará siempre feliz de llevar manojos de lirios en sus manos...
Los cuatro querubines, cuyas alas apenas rozaron la tierra[3], acuden y contemplan embelesados a su hermana querida; acercándose a ella, esperan participar de los méritos de sus sufrimientos, y, a cambio, proyectan sobre ella el resplandor inmaculado de la inocencia y de todos los dones que el Señor les prodigó gratuitamente.
24 de febrero-17 de marzo de 1896.
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel.carm.ind.

NOTAS Cta 185
1 Estampa-recuerdo para su profesión y su toma de velo.
2 «Puso su señal en mi rostro»: responsorio del Oficio de santa Inés, recogido por el Ceremonial para la imposición del velo. Cf **PN** 26,7.
3 Los hermanitos y hermanitas de que hablaba en la Cta 182.

SEPTIMO PERÍODO

NUEVO PRIORATO DE LA MADRE MARÍA DE GONZAGA
(21 de marzo de 1896-30 de septiembre de 1897)

Cta 186 A Leonia

11 de abril de 1896
J.M.J.T.
Querida Leonia:
Tu hermanita más pequeña no puede tampoco dejar de decirte cuánto te quiere y cómo se acuerda de ti, sobre todo en este día de tu santo.
No tengo nada para regalarte, ni siquiera una *estampa*. Pero no, digo mal, te ofreceré mañana la divina *Realidad*, a Jesús-Hostia, TU ESPOSO y el mío...
Querida hermanita, ¡qué hermoso es poder las cinco llamar a Jesús «nuestro Amado»! Pero ¿qué será cuando le veamos en el cielo y le sigamos a todas partes, cantando el mismo cántico, el que sólo a las vírgenes les está permitido repetir...?
[vº] Entonces comprenderemos el valor del sufrimiento y de las pruebas, y repetiremos como Jesús: «Verdaderamente, era necesario que nos probase el sufrimiento para hacernos entrar en la gloria».
Hermanita querida, no puedo decirte todos los profundos pensamientos referentes a ti que encierra mi corazón. Lo único que quiero repetirte es esto: «que te quiero mil veces más tiernamente de los que se quieren las hermanas normales y corrientes, ya que yo puedo amarte con el *Corazón* de nuestro Esposo celestial».
En él vivimos de la misma vida, y en él seguiré siendo por toda la eternidad
Tu hermana más pequeña,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

Cta 187 A sor María de la Trinidad

30 de abril de 1896
Querida hermanita:
Quisiera tener flores inmortales para ofrecerte en recuerdo de este hermoso día[1], pero sólo en el cielo nunca se marchitarán las flores... Estas miosotis, al menos, te dirán que en el corazón de tu hermanita quedará siempre grabado el recuerdo del día en que Jesús te dio el beso de una *unión* que debe terminarse, o, mejor, consumarse en el cielo...
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm.

NOTAS Cta 187
1 La profesión de sor María de la Trinidad, el 30 de abril de 1896. Este billete fue colocado sobre el lecho de la joven profesa, que Teresa había cubierto de miosotis. *«Me figuro ser Juana de Arco asistiendo a la coronación de Carlos VII»*, dirá

Teresa de esta profesión (Circular de sor María de la Trinidad, p. 7). De hecho, la perseverancia de la joven carmelita fue, en gran medida, obra suya.

Cta 188 A sor María de la Trinidad

7 de mayo de 1896
(En el anverso:)
Padecer y ser despreciada por amor[1]
(En el reverso:)
Pensamientos de nuestro Padre san Juan de la Cruz:
Cuando la afición [a las criaturas] es puramente espiritual, creciendo ella, crece la de Dios, y cuanto más se acuerda de ella, tanto más se acuerda de Dios y le da gana de Dios, y creciendo en lo uno crece en lo otro.
Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia ni premio, sino sólo perderlo todo y a sí mismo en su voluntad por Dios.
A la tarde te examinarán en el amor; aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición[2].
Recuerdo del 7 de mayo, del año de gracia de 1896[3]. Obsequiado a mi querida hermanita María de la Trinidad y de la Santa Faz.
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 188
1 Palabras de san Juan de la Cruz (cf Cta 81 [y Ms A n. 340]), con la adición de Teresa: *«por amor»*. Los textos de esta carta 188 figuran en una estampa del Santo.
2 Sentencias 129, 130 y 70, extraídas de las *Maximes et Avis spirituels de notre Bienheureux Père Saint Jean de la Croix*, uno de los pocos libros que Teresa tuvo al alcance de su mano. [En realidad, en los escritos del Santo, esos tres textos se encuentran: el primero, en *Noche Oscura* 1,4,7; el segundo, en *Cántico Espiritual* (B), 29,11; y el tercero, en *Dichos de Luz y amor*, 60. N. del T.]
3 Toma de velo de sor María de la Trinidad.

Cta 189 Al P. Roulland

J.M.J.T.
23 de junio de 1896
Jesús + Carmelo de Lisieux
Reverendo Padre:
He pensado que le daría una alegría a nuestra Madre regalándole para el 21 de junio, que es su santo, un corporal y un purificador con una palia, para que ella tuviese el gusto de enviárselo a usted para el día *29*[1]. A esta venerada Madre le debo la dicha íntima de estar unida a usted por los lazos apostólicos de la oración y

la mortificación; por eso le pido, Reverendo Padre, que me ayude en el altar a pagar mi deuda de gratitud.
Me siento muy indigna de estar especialmente asociada a uno de los misioneros de nuestro adorable Jesús; pero como la obediencia me confía esta dulce tarea[2], estoy segura de que mi celestial Esposo suplirá mis pobres méritos (sobre los que no me apoyo lo más mínimo) y de que escuchará los deseos de mi corazón, fecundando su apostolado. Me sentiré verdaderamente feliz de trabajar con usted por la salvación de las almas. Para eso me hice carmelita: al no poder ser misionera por la acción, quise serlo por el amor y la penitencia como santa Teresa, mi seráfica Madre... Le ruego, Reverendo Padre, que pida para mí a Jesús, el día en que se digne bajar del cielo por vez primera al conjuro de su voz, que le pida que me abrase con el fuego de su amor para que luego pueda yo ayudarle a usted a encenderlo en los corazones[3].
Hace tiempo que deseaba conocer a un apóstol que quisiese pronunciar mi nombre en el altar el día de su primera Misa... Deseaba prepararle yo misma los lienzos sagrados y la blanca hostia destinada a ocultar al Rey del Cielo... Ese Dios de bondad ha querido hacer realidad mi sueño y mostrarme una vez más cómo le gusta colmar los deseos de las almas que le aman sólo a él.
Si no temiese ser indiscreta, le pediría también, Reverendo Padre, que tuviese cada día en el altar un [vº] recuerdo para mí... Cuando el océano le separe de Francia, al mirar la palia que tan gustosamente he pintado, recuerde que en la montaña del Carmelo un alma ruega sin cesar al divino Prisionero del amor por el éxito de su gloriosa conquista.
Desearía, Reverendo Padre, que nuestra unión apostólica sólo fuese conocida por Jesús[4], y pido una de sus primeras bendiciones para quien se sentirá feliz de llamarse eternamente
Su indigna hermanita en Jesús-Hostia
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 189
1 Fecha de la primera Misa del P. Roulland, ordenado el 28 de junio.
2 Cf Ms C 33vº, 32rº y CA 8.7.16.
3 Cf **PN** 17,10; 24,17; 35,5; 47,5; RP 4,4vº.
4 La madre María de Gonzaga había pedido a Teresa que guardase secreto respecto a esta correspondencia. Para la comunidad, el P. Roulland es «el misionero de nuestra Madre» (Cf Cta 221).

Cta 190 A la madre María de Gonzaga

J.M.J.T.
29 de junio de 1896
Leyenda de un pequeño corderito[1].

En una risueña y fértil pradera vivía feliz una pastora. Amaba a su rebaño con toda la ternura de su corazón, y las ovejas y los corderos querían también a su pastora[2]... Pero la felicidad perfecta no se encuentra en este valle de lágrimas. Un día, el hermoso cielo azul de la pradera se cubrió de nubes, y la pastora se puso triste; ya no encontraba alegría en cuidar a su rebaño y, ¿habrá que decirlo?, a su espíritu se asomó el pensamiento de alejarse de él para siempre[3]... Felizmente, amaba todavía a un corderito, muchas veces le tomaba entre sus brazos, le acariciaba y, como si el cordero fuese su igual, la pastora le confiaba sus penas y a veces lloraba con él...
El pobrecito, al ver llorar a su pastora, se afligía y buscaba en vano en su corazoncito la forma de consolar a su pastora, a la que amaba *más que a sí mismo*.
Una tarde, el corderito se durmió a los pies de su pastora, y entonces la pradera... las nubes... todo desapareció de su vista. Se encontró en una campiña infinitamente más amplia y más hermosa. En medio de un rebaño más blanco que la nieve divisó a un Pastor resplandeciente de gloria y de serena majestad... El pobre cordero no se atrevía a acercarse, pero el buen Pastor, el divino Pastor, vino hacia él, lo sentó en su regazo, lo beso como antes hacía su dulce pastora..., y le dijo: «Corderito, ¿por qué brillan las lágrimas en tus ojos? ¿Por qué tu pastora, *a quien yo amo*, vierte tantas lágrimas...? Habla, que yo quiero consolaros a los dos».
«Si lloro -respondió el cordero-, es sólo porque veo llorar a mi pastora querida. Escucha, Pastor divino, el motivo de sus lágrimas. En otro tiempo ella se creía amada por su querido rebaño y habría dado su vida por hacerlo feliz; pero un día, por orden tuya, se vio obligada a ausentarse durante algunos años. A su vuelta, le pareció que ya no reconocía el mismo espíritu que ella tanto había amado en sus ovejas. [1vº] Tú sabes, Señor, que tú mismo has dado al rebaño el poder y la libertad de elegir a su pastora. Pues bien, en vez de verse elegida por unanimidad como otras veces, sólo después de siete votaciones fue colocado en sus manos el cayado[4]... Tú, que antaño *lloraste* en nuestra tierra, ¿no comprendes cómo debe de sufrir el corazón de mi pastora querida...?
(El buen Pastor sonrió, e inclinándose sobre el cordero:) «Sí, dijo, lo comprendo..., pero que se consuele tu pastora. Soy yo quien, *no sólo ha permitido*, sino quien *ha querido* la gran prueba que tanto la ha hecho sufrir». «¿Es posible, Jesús?, replicó el corderito. Yo pensaba que tú eras tan bueno, tan dulce... ¿No podías haber dado a otra el cayado, como lo deseaba mi Madre querida[5]? O si querías volverlo a poner a toda costa en sus manos, ¿por qué no haberlo hecho a la *primera* votación...?» «¿Que por qué, corderito? ¡Porque *amo* a tu pastora! Durante toda su vida la he guardado con celoso cuidado, y ella había sufrido ya mucho por mí en su alma y en *su corazón*; pero aún le faltaba esta *prueba exquisita* que acabo de enviarle después de habérsela *preparado* desde *toda* la eternidad».
«Ya veo, Señor, que tú no sabes cuál es la pena mayor de mi pastora..., o que no quieres confiármela... También tú piensas que el espíritu primitivo de nuestro rebaño está desapareciendo..., ¿cómo no lo va a pensar mi pastora...? ¡Son tantas las pastoras que deploran esos mismos desastres en sus apriscos...!»
«Es cierto, respondió Jesús, el espíritu del mundo se infiltra aun en medio de las más apartadas praderas, pero es fácil equivocarse en el discernimiento de las

intenciones. Yo, que lo veo todo y que conozco hasta los pensamientos más secretos, te digo: el rebaño de tu pastora me es muy *querido entre todos* los demás, y no ha hecho más que servirme de *instrumento* para llevar a cabo mi obra de santificación en el alma de tu Madre querida».
«Señor, yo te aseguro que mi pastora no comprende todo eso que me estás diciendo... ¿Y cómo lo va a comprender, si nadie juzga las cosas [2rº] de esa forma en que tú me las acabas de mostrar...? Conozco ovejas que hacen sufrir mucho a mi pastora con sus razonamientos *a ras de tierra*[6]... Jesús, ¿por qué no comunicas a esas ovejas los secretos que me confías a mí? ¿Por qué no hablas tú al corazón de mi pastora...?»
«Si le hablase, su *prueba desaparecería*, y su corazón se llenaría de una alegría tan grande, que nunca le habría parecido tan ligero el cayado... Pero no quiero *quitarle su prueba*, sólo quiero que *comprenda* la *verdad* y que reconozca que su *cruz* le viene del *cielo* y no de la tierra».
«Señor, entonces háblale tú a mi pastora. ¿Cómo quieres que *comprenda* la *verdad*, si a su alrededor sólo escucha la mentira...?»
«Corderito, ¿no eres tú el preferido de tu pastora...? Pues entonces repítele las palabras que he hablado a tu corazón».
«Lo haré, Jesús. Pero preferiría que dieses ese encargo a una de las ovejas cuyos razonamientos están *a ras de tierra*... Yo soy tan pequeño..., es tan débil mi voz..., ¿cómo me va a creer mi pastora...?»
«Tu pastora sabe bien que a mí me gusta esconder mis secretos a los sabios y a los entendidos y que se los revelo a los *más pequeños*, a los simples corderos, cuya lana blanca no se ha manchado con el polvo del camino... Ella te creerá, y si todavía corren lágrimas de sus ojos, esas lágrimas no tendrán ya la misma amargura y embellecerán su alma con el austero resplandor del sufrimiento amado y recibido con gratitud».
«Te entiendo, Jesús. Pero hay todavía un misterio que quisiera penetrar. Dime, por favor, por qué has escogido precisamente a las *ovejas queridas* de mi pastora para probarla... Si hubieses escogido ovejas extrañas, la prueba hubiese sido más suave...»
Entonces el buen Pastor, mostrando al cordero sus pies, sus manos y su corazón hermoseados con luminosas llagas, respondió: «Mira estas llagas, ¡son [2vº] las que *recibí en casa* de los que me amaban...! Por eso son tan bellas y gloriosas, y su resplandor arrobará de alegría a los ángeles y a los santos por toda la eternidad...
«Tu pastora se pregunta que ha hecho para alejar de sí a sus ovejas. ¿Y yo?, ¿qué le había hecho yo a mi pueblo? , ¿en qué lo había ofendido...[7]?
«Tu pastora tiene, pues, que alegrarse de tomar parte en mis dolores... Si le quito los apoyos humanos, ¡es para llenar yo solo su *amante* corazón...!
«Dichoso el que pone en mí su apoyo; es como si pusiera peldaños en su corazón para elevarse hasta el cielo[8]. Fíjate bien, corderito..., no digo separarse *por completo* de las criaturas, despreciar su amor y sus atenciones, sino, al contrario, *aceptarlas* para darme gusto a mí, servirse de ellas como de otros tantos *peldaños*, porque alejarse de las criaturas no serviría más que para una cosa: para *caminar* y

extraviarse por los senderos de la tierra... Para elevarse, es necesario *posar* el *pie* sobre los *peldaños* de las criaturas y no apegarse más que a mí... ¿Entiendes, corderito...?»
«Así lo creo, Señor, pero sobre todo *siento* que tus palabras son la verdad, pues ponen *paz* y alegría en mi *pobre* corazón. ¡Y ojalá puedan penetrar suavemente en el *gran* corazón de mi pastora...!
«Jesús, antes de volver a su lado, tengo que hacerte una súplica... No nos dejes languidecer mucho tiempo en la tierra del destierro, llámanos a los gozos de la pradera celestial donde conducirás eternamente a nuestro querido rebañito a través de senderos floreados.»
«Querido corderito (respondió el buen Pastor), escucharé tu petición. *Pronto*, sí, pronto[9] tomaré a la pastora y a su cordero, y entonces bendeciréis por toda la eternidad el venturoso sufrimiento que os habrá merecido tan gran felicidad, ¡y yo mismo enjugaré todas las lágrimas de vuestros ojos...!»

NOTAS Cta 190
1 Desde la laboriosa elección del 21 de marzo, la madre María de Gonzaga sufre por la actitud de algunas hermanas. Teresa recoge, a su pesar, las confidencias, las quejas y las lágrimas de su priora. Y sirviéndose de una parábola, intenta hacerle comprender *«que su cruz le viene del cielo y no de la tierra»*.
2 Es fácil repartir los papeles: la pastora es María de Gonzaga; las ovejas, las hermanas profesas; los corderos, las jóvenes hermanas del noviciado; el corderito, Teresa. Cf Ms C 3vº.
3 La madre María de Gonzaga había pensado, sin duda, en dimitir e irse a otro Carmelo.
4 Se trata, evidentemente, de los siete escrutinios que se necesitaron para que saliese por fin una mayoría suficiente de votos.
5 ¿Tal vez la madre María de Gonzaga había deseado la reelección de la madre Inés?
6 Ningún documento nos ha permitido identificar a las religiosas aquí aludidas.
7 Cita bíblica, recogida en los Improperios del Viernes Santo.
8 Esta sentencia estaba escrita en la pared, al pie de la escalera que Teresa subía a diario para ir a su celda. Cf también **PN** 30.
9 Cf Ms B 2rº: *«Dime si Dios me dejará mucho tiempo en la tierra... ¿Vendrá pronto a buscarme?» (...) «Sí, pronto, pronto... Te lo prometo»*.

Cta 191 A Leonia

J.M.J.T.
Jesús + 12 de julio de 1896
Querida Leonia:
Habría respondido a tu *preciosa* carta el domingo pasado, si me la hubiesen dado; pero somos cinco, y ya sabes que yo soy la más pequeña[1]..., por lo que estoy

expuesta a no ver las cartas sino mucho después que las demás, o incluso a no verlas en absoluto... Hasta el viernes no pude ver tu carta; por eso, querida hermanita, no me he retrasado por mi culpa...
¡Si supieras lo feliz que me siento de verte con tan buenas disposiciones[2]... No me sorprende que el pensamiento de la muerte te resulte tan dulce, ya tú no estás apegada a nada en la tierra.
Te aseguro que Dios es mucho mejor de lo que piensas. El se conforma con una mirada, con un suspiro de amor... Y creo que la perfección es algo muy fácil de practicar, pues he comprendido que [1vº] lo único que hay que hacer es *ganar a Jesús por el corazón*... Fíjate en un niñito que acaba de disgustar a su madre montando en cólera o desobedeciéndola: si se mete en un rincón con aire enfurruñado y grita por miedo a ser castigado, lo más seguro es que su mamá no le perdonará su falta; pero si va a tenderle sus bracitos sonriendo y diciéndole: «Dame un beso, no lo *volveré a hacer*», ¿no lo estrechará su madre tiernamente contra su corazón, y olvidará sus travesuras infantiles...? Sin embargo, ella sabe muy bien que su pequeño *volverá a las andadas* en la primera ocasión; pero no importa: si vuelve a ganarla otra vez *por el corazón*, nunca será castigado[3]...
Ya en tiempos de la ley del temor, antes de la venida de Nuestro Señor, decía ya el profeta Isaías, hablando en nombre del Rey del cielo: «¿Podrá una madre olvidarse de su hijo...? Pues aunque ella se olvide de su hijo, yo no os olvidaré jamás». ¡Qué encantadora promesa! Y nosotros, que vivimos en la ley del amor, ¿no vamos a aprovecharnos de los amorosos anticipos que [2rº] nos da nuestro Esposo...? ¡Cómo vamos a temer a quien se deja prender en uno de los cabellos que vuelan sobre nuestro cuello...!
Sepamos, pues, hacer prisionero a este Dios que se hace mendigo de nuestro amor. Al decirnos que un solo cabello puede obrar este prodigio, nos está mostrando que los más *pequeños actos*, hechos por amor, cautivan su corazón... Si hubiera que hacer grandes cosas, ¡cuán dignos de lástima seríamos...! ¡Pero qué dichosas somos, ya que Jesús se deja prendar por las *más pequeñas*...!
No son pequeños sacrificios lo que te falta, querida Leonia, ¿no está tu vida tejida de ellos...? Me alegro de verte ante semejante tesoro, y sobre todo de pensar que sabes aprovecharte de él, no sólo para ti, sino también para las almas... ¡Es tan hermoso *ayudar a Jesús* con nuestros pequeños sacrificios, ayudarle a salvar las almas que él rescató al precio de su sangre y que sólo esperan nuestra ayuda para no caer en el abismo...!
[2vº] Me parece que si nuestros *sacrificios* son cabellos que hechizan a Jesús, nuestras *alegrías* lo son también. Para ello, basta con no encerrarse en una felicidad egoísta, sino *ofrecer* a nuestro esposo las *pequeñas alegrías* que él siembra en el camino de la vida para cautivar nuestras almas y *elevarlas* hasta sí...
Pensaba escribir hoy a nuestra tía, pero no tengo tiempo, lo haré el domingo que viene. Dile, por favor, cuánto la quiero, y a nuestro tío también. Me acuerdo también mucho de Juana y de Francis.
Me pides noticias acerca de mi salud[4]. Pues bien, querida hermanita, ya no toso absolutamente nada. ¿Estás contenta...? Pero eso no le impedirá a Dios tomarme

cuando quiera. Como hago todo lo que puedo por ser un niño pequeñito, no tengo que hacer ningún preparativo. Jesús mismo deberá pagar todos los gastos del viaje y el precio de la entrada en el cielo...
Adiós, hermanita querida. Creo que te quiero cada día más...
Tu hermanita
Teresa del Niño Jesús
rel. carm.
[2vºtv] Sor Genoveva está muy contenta con tu carta; te contestará la próxima vez. Las cinco te mandamos un abrazo...

NOTAS Cta 191
1 Cf CA 2.9.4: *«¡Así de importante en la familia!»*.
2 Leonia escribía el 1 de julio: «¡Si supieras cuánto pienso siempre en ti y cuán dulce me es tu recuerdo! Me acerca a Dios, y comprendo tus deseos de ir pronto a verlo para perderte eternamente en Él. También yo lo deseo como tú, me gusta oír hablar de la muerte y no entiendo a la gente que ama esta vida de sufrimiento y de muerte continua.
«Tú, querida mía, estás lista para ir a ver a Dios, y seguro que serás bien recibida. Pero yo, ¡pobre de mí!, llegaré con las manos vacías. Sin embargo, tengo la temeridad de no tener miedo, ¿lo puedes entender? Es algo increíble, lo sé, y estoy de acuerdo, pero no puedo evitarlo» (LC 164).
3 Cf Cta 258, que retoma y desarrolla esta comparación.
4 Leonia le preguntaba: «¿Qué tal estás, hermanita querida? Sólo en este tema no me fío de ti, pues siempre me dices que estás bien, o que estás mejor, y yo no creo absolutamente nada de eso. Cuando me escribas, sobre todo, dime llanamente la verdad» (LC 164).

Cta 192 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
Jesús + 16 de julio de 1896
Querida tía:
Hubiera querido ser la primera en dirigirme a usted; pero ya sólo me queda el dulce y grato deber de agradecerle la hermosa carta que he recibido. ¡Qué buena es usted, querida tía, al acordarse de su Teresita! Pero le aseguro que no está tratando con una ingrata...
Quisiera contarle algo nuevo, pero, por más que me devano los sesos, no me sale absolutamente nada más que el cariño que siento por mis familiares queridos..., y eso dista mucho de ser nuevo, pues es tan *viejo como yo*...
Me pide, querida tía, que le dé noticias de mi salud como a [1vº] una mamá, y lo voy a hacer así. Pero si le digo que estoy de maravilla, no me va a creer; por eso, cederé la palabra al célebre doctor de Cornière[1], al cual tuve el *insigne honor* de ser presentada ayer en el locutorio. Este ilustre personaje, después de haberme

honrado con una mirada, declaró que: «¡Tenía buena cara...!» Esta *declaración* no me impidió pensar que pronto se me permitiría «ir al cielo con los angelitos»[2], no por causa de mi salud, sino por causa de otra *declaración* que hoy hizo en la capilla del Carmelo el señor abate Lechêne... Tras habernos presentado los ilustres orígenes de nuestra sagrada Orden, y habernos comparado con el profeta Elías luchando con los profetas de Baal, *declaró* «que iban a empezar de nuevo unos tiempos parecidos a los de la persecución de Baal». Nos parecía estar volando ya hacia el martirio...

¡Qué dicha, tiíta querida, si toda [2rº] nuestra familia fuese al cielo el mismo día! Me parece verla sonreír..., tal vez piense que no nos está reservado este honor... Lo que sí es cierto es que, todos juntos o uno después de otro, un día dejaremos el desierto por la patria, y entonces nos alegraremos de todas esas cosas, cuyo *premio* será el cielo[3]... Tanto de haber *tomado* la poción el día de visita, como de haber ido a Maitines a pesar de nuestra cara triste, o de haber cazado conejos[4] o recogido la avena...

Con gran pesar de mi parte, me estoy dando cuenta de que esta noche no logro decir nada que tenga sentido. Seguro que se debe a que deseaba escribir muchas cosas a mi tiíta, a quien tanto quiero... Gracias a Dios, sor María de la Eucaristía va a suplir mi pobreza, y esto es lo único que me consuela en mi extrema indigencia... Seguimos juntas en el mismo oficio[5] [2vº] y nos entendemos muy bien. Le aseguro que a ninguna de las dos nos ataca la melancolía. Tenemos que poner mucho cuidado en no decir palabras inútiles, porque, después de cada frase *útil*, se presenta siempre alguna frasecilla divertida que hay que dejar para la recreación.

Querida tía, salude, por favor, a todos los queridos habitantes de La Musse, en especial a mi querido tío, a quien le encargo que le dé un abrazo muy fuerte de mi parte.

Su hijita que la quiere,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 192
1 El médico de la comunidad.
2 Cf **PN** 34: *«Arrojar flores»*, poesía del 28 de junio.
3 Alusión a una canción humorística compuesta unos días antes por sor María de la Eucaristía (cf «Poésies supplémentaires», PS 4).
4 Esto se refiere a Francis, hábil cazador.
5 En la sacristía.

Cta 193 Al P. Roulland

J.M.J.T.
Carmelo de Lisieux 30 de julio de 1896
Jesús +

Hermano:
¿Verdad que me va a permitir no darle en adelante otro nombre, ya que Jesús se ha dignado unirnos con los lazos del apostolado? Me encanta pensar que, desde toda la eternidad, Nuestro Señor ha concebido esta unión, llamada a salvarle almas, y que me ha creado para ser su hermana...
Ayer recibimos sus cartas; y nuestra Madre *le* introdujo a usted con gran alegría en la clausura. Me ha dado permiso para conservar la fotografía de mi hermano[1]; lo cual es un privilegio *del todo especial*, pues una carmelita no tiene ni siquiera los retratos de sus familiares más cercanos. Pero nuestra Madre sabe bien que el de usted, lejos de recordarme el mundo y los afectos terrenos, elevará mi alma a regiones más altas y la hará olvidarse de sí misma para gloria de Dios y salvación de las almas. De esta manera, hermano mío, mientras yo atravieso el mar en su compañía, usted se quedará junto a mí, muy escondido en nuestra pobre celda...
Todo lo que me rodea me evoca su recuerdo. He colocado el mapa de Su-Tchuen en la pared del lugar donde trabajo, y la estampa que me regaló[3] descansa siempre sobre mi corazón en el libro de los evangelios que nunca me abandona. La metí al azar, y cayó en este pasaje: «El que deje todo por seguirme, recibirá cien veces más en este mundo y en la edad futura la vida eterna». Estas palabras de Jesús se han [1vº] realizado ya en usted, puesto que me dice: «Parto feliz».
Entiendo que esa alegría será totalmente espiritual: es imposible dejar a su padre, a su madre, a su patria sin sentir los desgarros de la separación... Yo, hermano mío, sufro con usted, ofrezco con usted su gran sacrificio, y pido a Jesús que derrame sus abundantes consuelos sobre sus queridos padres, en espera de la unión celestial donde los veremos alegrarse de su gloria, la cual, secando para siempre sus lágrimas, los colmará de alegría por toda una eternidad feliz...
Esta noche, en la oración, he meditado unos pasajes de Isaías que me han parecido tan apropiados para usted, que no puedo dejar de copiárselos:
«Ensancha el espacio de tus tiendas..., porque te extenderás a derecha e izquierda, tu descendencia heredará naciones y poblará ciudades desiertas... Alza la vista y mira a tu alrededor: todos ésos se reúnen y vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos de todas partes. Entonces lo verás, radiante de alegría, palpitará y se ensanchará tu corazón porque volcarán sobre ti las riquezas del mar y te traerán los tesoros de las naciones».
¿No es ése el céntuplo que Jesús prometió? Usted también puede exclamar: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para anunciar su palabra, para curar los corazones desgarrados, para anunciar la liberación a los cautivos y consolar a los afligidos... Desbordo de gozo con el Señor, porque me ha vestido un traje de salvación y me ha cubierto con un manto de liberación. Como la tierra hace germinar la semilla, así el Señor hará germinar para mí su justicia y su gloria ante las naciones... Mi pueblo será un pueblo de justos, serán el renuevo que yo planté... Iré a las islas más remotas, a los que nunca oyeron hablar del Señor. Y anunciaré su gloria a las naciones y se las ofreceré como ofrenda a mi Dios».

Si quisiera copiar todos los pasajes que más hondo me han llegado, necesitaría mucho tiempo. Termino, pero antes quisiera pedirle algo. Cuando tenga usted un momento libre, me gustaría que me escribiese las fechas más importantes de su vida; así, podría unirme a usted de manera más especial para agradecer a Dios las gracias que le ha concedido.
Adiós, hermano mío..., la distancia nunca podrá separar nuestras almas, y la muerte misma hará más íntima nuestra unión. Si voy pronto al cielo, pediré permiso a Jesús para ir a visitarlo a Su-tchuen y proseguiremos juntos nuestro apostolado. Mientras tanto, estaré unida siempre a usted por la oración, y pido a Nuestro Señor que no me deje nunca gozar mientras usted esté sufriendo. Incluso quisiera que mi hermano tuviese siempre los consuelos y yo las pruebas. Tal vez esto sea egoísmo..., pero creo que no, porque mi única *arma* es el amor y el sufrimiento, y la espada de usted es la de la palabra[3] y los trabajos apostólicos.
Adiós una vez más, hermano. Dígnese bendecir a la que Jesús le ha dado por hermana,
Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 193
1 Teresa conservará esta foto en su escritorio, cf CG pp. 877s+a.
2 Estampa-recuerdo de su ordenación.
3 Citado en la Regla del Carmelo.

Cta 194 A sor María de San José[1]

(Fragmento)
8-17 de septiembre (?) de 1896
(...) Estoy encantada con el niñito[2], y *el que* lo lleva en brazos está más encantado todavía que yo...
¡Qué hermosa es la vocación del niñito! No es sólo *una misión* la que tiene que evangelizar, sino *todas las misiones*[3]. ¿Y cómo lo hará...? *Amando, durmiendo*, ARROJANDO FLORES a Jesús mientras él duerme. Entonces, Jesús tomará esas flores, y, comunicándoles un valor inapreciable, las arrojará a su vez, y las hará volar sobre todas las riberas del mundo y salvará a las almas con las flores, con el *amor* del *niñito*, que no verá nada, ¡pero que seguirá sonriendo incluso a través de sus lágrimas...! (Un niño misionero y guerrero, ¡qué maravilla!)

NOTAS Cta 194
1 Los billetes de Teresa a sor María de San José no están fechados. Para su datación aproximada, cf CG p. 886.
2 Sor María de San José.
3 Cf Ms B 3rº. Nótense los numerosos puntos de contacto de este billete y el siguiente con el Ms B.

Cta 195 A sor María de San José

(Fragmentos)
8-17 de septiembre (?) de 1896
J.M.J.T.
El hermanito[1] piensa igual que el niñito...
El martirio más *doloroso* y el más AMOROSO es el nuestro, pues sólo Jesús lo ve. Nunca será revelado a las criaturas en la tierra; pero cuando el Cordero abra el *libro de la vida*, ¡cuál no será el asombro en la corte celestial al oír proclamar, junto al nombre de los misioneros y de los mártires, el de unos pobres niñitos que nunca hicieron hazañas deslumbrantes...!
(...) [vº] Sigo cuidando las tocas[2], que están muy enfermas.

NOTAS Cta 195
1 Teresa.
2 Griñones de tela blanca.

Cta 196 A sor María del Sagrado Corazón[1]

13 (?) de septiembre de 1896
J.M.J.T.
[1rº]
Jesús +
¡Querida hermana!, me pides que te deje un recuerdo de mis ejercicios espirituales, unos ejercicios que quizás sean los últimos...
Puesto que nuestra Madre lo permite, me alegro de ponerme a conversar contigo que eres dos veces mi hermana; contigo, que me prestaste tu voz cuando yo no podía hablar, prometiendo en mi nombre que no quería servir más que a Jesús...
Querida madrinita, aquella niña que tú ofreciste al Señor es la que te habla esta noche[2], la que te ama como sólo una hija sabe amar a su madre... Sólo en el cielo conocerás toda la gratitud de que rebosa mi corazón...
Hermana querida, tú querrías escuchar los secretos que Jesús confía a tu hijita. Yo sé que esos secretos te los confía también a ti, pues fuiste tú quien me enseñó a acoger las enseñanzas divinas. Sin embargo, trataré de balbucir algunas palabras, aunque siento que a la palabra humana le resulta imposible expresar ciertas cosas que el corazón del hombre apenas si puede vislumbrar...
No creas que estoy nadando entre consuelos. No, mi consuelo es no tenerlo en la tierra. Sin mostrarse, sin hacerme oír su voz, Jesús me instruye en secreto; no lo hace sirviéndose de libros, pues no entiendo lo que leo. Pero a veces viene a consolarme una frase como la que he encontrado al final de la oración (después de haber aguantado en el silencio y en la sequedad): «Este es el maestro que te doy, él

te enseñará todo lo que debes hacer. Quiero hacerte leer en el libro de la vida, donde está contenida la ciencia del Amor»[3].

¡La ciencia del Amor! ¡Sí, estas palabras resuenan dulcemente en los oídos de mi alma! No deseo otra ciencia. Después de haber dado por ella todas mis riquezas, me parece, como a la esposa del Cantar de los Cantares, que no he dado nada todavía... Comprendo tan bien que, fuera del amor, no hay nada que pueda hacernos gratos a Dios, que ese amor es el único bien que ambiciono.

Jesús se complace en mostrarme el único camino que conduce a esa hoguera divina. Este camino es el *abandono* del niñito que se duerme sin miedo en brazos de su padre... «El que sea *pequeñito*, que venga a mí», dijo el Espíritu Santo por boca de Salomón. Y ese mismo Espíritu de amor dijo también que «a los pequeños se les compadece y perdona». Y, en su nombre, el profeta Isaías nos revela que en el último día «el Señor apacentará como un pastor a su rebaño, reunirá a los *corderitos* y los estrechará contra su pecho». Y como si todas esas promesas no bastaran, el mismo profeta, cuya mirada inspirada se hundía ya en las profundidades de la eternidad, exclama en nombre del Señor: «Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo, os llevaré en brazos y sobre mis rodillas os acariciaré».

Sí, madrina querida, ante un lenguaje como éste, sólo cabe callar y llorar de agradecimiento [1vº] y de amor... Si todas las almas débiles e imperfectas sintieran lo que siente la más pequeña de todas las almas, el alma de tu Teresita, ni una sola perdería la esperanza de llegar a la cima de la montaña del amor, pues Jesús no pide grandes hazañas, sino únicamente abandono y gratitud, como dijo en el salmo XLIX: «No aceptaré un becerro de tu casa ni un cabrito de tus rebaños, pues las fieras de la selva son mías y hay miles de bestias en mis montes; conozco todos los pájaros del cielo... Si tuviera hambre, no te lo diría, pues el orbe y cuanto lo llena es mío. ¿Comeré yo carne de toros, beberé sangre de cabritos?... *Ofrece* a *Dios sacrificios de alabanza y* de *acción de gracias*».

He aquí, pues, todo lo que Jesús exige de nosotros. No tiene necesidad de nuestras obras, sino sólo de nuestro *amor*. Porque ese mismo Dios que declara que no tiene necesidad de decirnos si tiene hambre, no vacila en *mendigar* un poco de agua a la Samaritana. Tenía sed... Pero al decir: «Dame de beber», lo que estaba pidiendo el Creador del universo era el *amor* de su pobre criatura. Tenía sed de amor...

Sí, me doy cuenta, más que nunca, de que Jesús está *sediento*. Entre los discípulos del mundo, sólo encuentra ingratos e indiferentes, y entre sus *propios discípulos* ¡qué pocos corazones encuentra que se entreguen a él sin reservas, que comprendan toda la ternura de su amor infinito!

Hermana querida, ¡dichosas nosotras que comprendemos los íntimos secretos de nuestro Esposo! Si tú quisieras escribir todo lo que sabes acerca de ellos, ¡qué bellas páginas podríamos leer! Pero ya lo sé, tú prefieres guardar «los secretos del Rey» en el fondo de tu corazón, mientras que a mí me dices «que es bueno publicar las obras del Altísimo». Creo que tienes razón en guardar silencio, y sólo por complacerte escribo yo estas líneas, pues siento mi impotencia para expresar con palabras de la tierra los secretos del cielo; y además, aunque escribiera páginas y

más páginas, seguiría teniendo la impresión de no haber empezado todavía... Hay tal diversidad de horizontes, matices tan infinitamente variados, que sólo la paleta del Pintor celestial podrá proporcionarme, después de la noche de esta vida, los colores apropiados para pintar las maravillas que él descubre a los ojos de mi alma.
Hermana querida, me pedías que te escribiera mi sueño y mi «doctrinita», como tú las llamas... Lo he hecho en las páginas que siguen[4]; pero tan mal, que me parece imposible que consigas entender nada. Tal vez mis expresiones te parezcan exageradas... Perdóname, ello se debe a mi estilo demasiado confuso. Te aseguro que en mi *pobre alma* no hay exageración alguna: en ella todo es sereno y reposado...
(Al escribir, me dirijo a Jesús; así me resulta más fácil expresar mis pensamientos... Lo cual, ¡ay!, no impide que vayan horriblemente expresados.)

NOTAS Cta 196
1 Esta carta constituye la primera parte del Manuscrito B (1rº/vº).
2 Sor María del Sagrado Corazón acababa de enviarle este billete: «Querida hermanita: te escribo, no porque tenga algo que decirte, sino para tener yo algo de ti. De ti, que estás tan cerca de Dios. De ti, que eres su esposa privilegiada a quien confía todos sus secretos... Son muy dulces los secretos de Jesús con Teresa, y yo quisiera volverlos a escuchar. Escríbeme unas letras, quizás éstos sean tus últimos ejercicios espirituales, pues Jesús debe tener ya ganas de cortar su *racimo dorado* (...) Nuestra Madre me ha dado permiso para que me contestes *a vuelta de correo*» (LC 169, 13/9/1896). Teresa contesta, sin duda, esa misma noche.
3 *Petit bréviaire du Sacré-Coeur de Jésus*, p. 58.
4 Las «páginas que siguen» designan los cuatro folios del Ms B propiamente dicho, escritos el 8 de septiembre. Las expresiones empleadas al final de esta carta muestran con total evidencia que ésta fue escrita después de la «segunda parte» del Ms B.

Cta 197 A sor María del Sagrado Corazón

J.M.J.T.
Jesús + 17 de septiembre de 1896
Querida hermana:
No encuentro la menor dificultad en responderte[1]... ¿Cómo puedes preguntarme si puedes tú amar a Dios como le amo yo...?
Si hubieses entendido la historia de mi pajarillo, no me harías esa pregunta. Mis deseos de martirio *no son nada*, no son ellos los que me dan la confianza ilimitada que siento en mi corazón. A decir verdad, son las riquezas espirituales las que *hacen injusto al hombre* cuando se apoya en ellas con complacencia, creyendo que son *algo grande*[2]...
Esos deseos son un *consuelo* que Jesús concede a veces a las almas débiles como la mía (y de estas almas hay muchas); pero cuando no da este *consuelo,* es una gracia

privilegiada. Recuerda aquellas palabras del Padre[3]: «Los mártires sufrieron con alegría, y el Rey de los mártires sufrió con tristeza». Sí, Jesús dijo: «Padre, aparta de mí este cáliz». Hermana querida, ¿cómo puedes decir, después de esto, que mis deseos son la señal de mi amor...? No, yo sé muy bien que no es esto, en modo alguno, lo que le agrada a Dios en mi pobre alma. Lo que le agrada *es verme amar mi pequeñez* y mi *pobreza, es la esperanza ciega* que *tengo en su misericordia*... Este es mi único tesoro. Madrina querida, ¿por qué este tesoro no va a ser también el tuyo...?
¿No estás dispuesta a sufrir todo lo que Dios quiera? Yo sé muy bien que sí. Pues entonces, si deseas sentir alegría o atractivo por el sufrimiento, es tu propio consuelo lo que buscas, pues cuando se ama una cosa desaparece el dolor[4]. Te aseguro que si fuésemos las dos juntas al martirio con las disposiciones que hoy tenemos, tú tendrías un gran mérito y yo no tendría ninguno, a menos que Jesús tuviese a bien cambiar mis disposiciones.
Hermana querida, comprende a tu hijita, por favor. Comprende que para amar a Jesús, para ser su *víctima de amor*[5], cuanto más débil se es, sin deseos ni virtudes, más cerca se está de las operaciones de este Amor consumidor y transformante[6]... Con el solo *deseo* de ser víctima ya basta; pero es necesario aceptar ser siempre pobres y sin fuerzas, y eso es precisamente lo difícil, pues «al verdadero pobre de espíritu ¿quién lo encontrará? Hay que buscarle muy lejos», dijo el salmista[7]... No dijo que hay que buscarlo entre las almas grandes, sino «muy lejos», es decir, en la *bajeza*, en la *nada*... Mantengámonos, pues, *muy lejos* de todo lo que brilla, amemos nuestra pequeñez, deseemos no sentir nada. Entonces seremos pobres de espíritu y Jesús irá a [vº], buscarnos, *por lejos* que nos encontremos, y nos transformará en llamas de amor... ¡Ay, cómo quisiera hacerte comprender lo que yo siento...! La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al amor... El temor ¿no conduce a la justicia... (1)?
Ya que sabemos el *camino*, corramos juntas. Sí, siento que Jesús quiere concedernos las mismas gracias a las dos, que quiere darnos *gratuitamente* su cielo.
Hermanita querida, si no me comprendes, es que eres un alma demasiado grande..., o, mejor, es que yo me explico mal, pues estoy segura de que Dios no te daría el deseo de ser POSEIDA por él, por su *Amor misericordioso*, si no te tuviera reservada esa gracia... O mejor dicho, ya te la ha concedido, puesto que te has entregado a *El*, puesto que *deseas* ser consumida por *El*, y Dios nunca da deseos que no pueda convertir en realidad...
Dan las 9 y tengo que dejarte[8]. ¡Cuántas cosas quisiera decirte! Pero Jesús mismo te hará comprender todo lo que yo no acierto a escribir...
Te quiero con toda la ternura de mi *corazoncito de hija* AGRADECIDA.
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.
(1) A la *justicia severa*, tal como se la presentan a los pecadores; pero no es ésta la *justicia* que Jesús usará con los que le aman[9].

NOTAS Cta 197

1 Esta «contestación» de Teresa representa una puntualización importante en su doctrina. Es, pues, indispensable, leer entero el billete que le había escrito sor María del Sagrado Corazón después de recibir el Ms B: «Hermanita querida, he leído tus páginas ardientes de amor a Jesús. Tu madrinita se siente *felicísima* de poseer este tesoro y está muy agradecida a su hijita querida por haberle desvelado así los secretos de su alma. ¿Y qué puedo yo decirte acerca de estas líneas marcadas con el sello del amor? Tan sólo una palabra, que me concierne a mí personalmente. Como el joven del Evangelio, también se apodera de mí un sentimiento de tristeza ante tus deseos extraordinarios de martirio. Ahí está, bien clara, la prueba de tu amor. Sí, tú estás en posesión del amor. ¿Pero yo...? No, jamás me harás creer que yo podré llegar a esa meta tan deseada. Pues yo temo todo lo que tú amas.

«Y te voy a dar una prueba bien clara de que yo no amo a Jesús como tú. Tú dices que no haces nada, que eres sólo un pobre y endeble pajarillo. ¿Pero tus deseos no cuentan nada para ti? Para Dios sí, para Dios cuentan tanto como las obras.

«No puedo decirte nada más. Comencé estas líneas esta mañana, y no he tenido ni un minuto para terminarlas. Ahora son las cinco. Me gustaría que le dijeses por escrito a tu madrinita si puede ella amar a Jesús como tú. Pero dos palabras nada más, pues con lo que tengo ya me basta para labrar mi dicha y mi aflicción. Mi dicha, al ver hasta qué punto eres amada y privilegiada; mi aflicción, al presentir el deseo de Jesús de cortar su querida florecita. Al leer esas líneas, que no son de la tierra sino un eco del corazón de Dios, me entraron ganas de llorar... ¿Quieres que te diga una cosa? Pues bien, tú estás poseída por Dios; pero lo que se dice absolutamente poseída..., como los malvados lo están por el maligno

«También yo desearía estar poseída así por Jesús. Pero te quiero tanto, que, a fin de cuentas, me alegro de ver que tú eres más privilegiada que yo.

«Unas letras para tu madrinita» (LC 170, 17/9/1896).

2 Cf Im II, 11, 5.

3 El P. Pichon, retiro de octubre de 1887 en el Carmelo de Lisieux, charla del día 7º.

4 Cf SAN AGUSTÍN, *De bono viduitatis*.

5 Sor María de Sagrado Corazón fue la tercera, después de Teresa y de Celina, que hizo su ofrenda al Amor misericordioso, durante el verano de 1895. Cf CG p. 896s.+f y *Prières*, p. 87s.

6 Esta afirmación hay que situarla en el contexto de Cta 196 y 197, y especialmente en el del Ms B: *«Es mi misma debilidad la que me da la audacia de ofrecerme»* (3vº). Estamos aquí en el mismo corazón del caminito».

7 En realidad, Im II, 11, 4, citando a Pr 31,10.

8 Para ir al oficio de Maitines.

9 Nota añadida por Teresa. En el texto (1), tachó «a la justicia».

Cta 198 Al abate Bellière

J.M.J.T.
Jesús + Carmelo de Lisieux,
21 de octubre de 1896
Señor abate:
Como nuestra Reverenda Madre está enferma, me ha confiado a mí la misión de contestar a su carta. Lamento que usted se vea privado de las santas palabras que nuestra Madre le habría dirigido, pero me siento feliz de ser su intérprete y de comunicarle su alegría de saber la obra que Nuestro Señor acaba de operar en su alma. Ella continuará rezando para que él lleve en usted a su término su obra divina.
Pienso que es inútil decirle, señor abate, hasta qué punto comparto yo también la dicha de nuestra Madre. Su carta del mes de julio me había apenado mucho[1]. Atribuyendo a mi poco fervor los combates que usted estaba librando, no cesaba de implorar para usted el auxilio maternal de la dulce Reina de los apóstoles. Por eso, mi consuelo fue muy grande al recibir, como ramo de flores para mi santo, la certeza de que mis pobres oraciones [vº] habían sido escuchadas[2]...
Ahora que ha pasado la tormenta, doy gracias a Dios por haberle hecho pasar por ella, pues en los libros sagrados leemos estas hermosas palabras: «Dichoso el hombre que ha soportado la prueba», y también: «Quien no ha sido probado, poco sabe...». En efecto, cuando Jesús llama a un alma a dirigir y a salvar a multitud de otras almas, es muy necesario que le haga experimentar las tentaciones y las pruebas de la vida. Y ya que a usted le ha concedido la gracia de salir victorioso de la lucha, espero, señor abate, que el buen Jesús hará realidad sus grandes deseos. Yo le pido que usted sea, no solamente un *buen* misionero, sino un *santo* totalmente abrasado de amor a Dios y a las almas. Y le suplico que me alcance también a mí ese amor, a fin de poder ayudarlo en su labor apostólica. Usted sabe que una carmelita que no fuese apóstol se apartaría de la meta de su vocación[3] y dejaría de ser hija de la seráfica santa Teresa, la cual habría dado con gusto mil vidas por salvar una sola alma[4].
No dudo, señor abate, que querrá unir también sus oraciones a las mías para que Nuestro Señor cure a nuestra venerada Madre.
En los corazones sagrados de Jesús y de María, me sentiré siempre dichosa de llamarme
Su indigna hermanita
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 198
1 El 21/7/1896, Mauricio Bellière había enviado desde Caen, donde había entrado en el cuartel en noviembre de 1895, un mensaje desesperado a la priora del Carmelo: «Estoy sumergido en una situación lamentable, y es preciso a toda costa

que mi querida hermana, Teresa del Niño Jesús, me saque de ella; es preciso que haga violencia al cielo» (CG p. 871).
2 El 14 de octubre, víspera de la fiesta de santa Teresa de Jesús, el abate Bellière escribía a la madre María de Gonzaga: «Gracias, Madre, por el auxilio que me prestó en un momento de angustia. La tormenta ya ha pasado, ha retornado la calma, y el pobre soldado ha vuelto a ser el seminarista de antes». Y añadía en un papel, hablando de Teresa: «Mañana es su santo» (CG p. 903).
3 Cf SANTA TERESA DE JESÚS, C 3,10.
4 *Ibid*. 1,2. Teresa copió esta frase en el rollo que tenía en la mano para la fotografía de julio de 1896 (VTL nº 29; cf CG p. 873+e). Y la volvió a usar en esa misma época en PN 35, estr. 4.

Cta 199 A sor María de San José

20-30 de octubre de 1896
J.M.J.T.
¿Robar tiempo al sueño[1], hermanito[2] bribón? *¡No, y mil* veces no...!
No me extraño de los combates del hermanito, sino sólo de que desperdicie sus escasas fuerzas entregando las armas al primer cabo furriel que encuentre en el camino, y de que hasta lo persiga por las escaleras del cuartel para obligarle a coger hasta la última pieza de su armadura.
¿Qué hay, entonces, de extraño en que un fuerte rayo de sol (normalmente soportado con valentía), al caer sobre el hermanito *desarmado*, le abrase y le produzca fiebre...?
[vº] Como castigo, su hermanito lo condena a encerrarse en la cárcel del amor y a *dormir* como un bendito; pero antes, tendrá que usar, *esta noche*, el instrumento de penitencia *musical*[3]... Si no lo hace, el hermanito sufrirá.
(Y sobre todo, ¡nada de robar tiempo al sueño! ¡Mañana trabajaremos de firme las dos juntas[4]...!

NOTAS Cta 199
1 Para trabajar en la ropería; ver n. 4.
2 [En el original *«p. f.»*] abreviatura de «petit frère» [«hermanito»]. El otro «hermanito» es Teresa; cf Cta 195.
3 Es decir, cantar.
4 Sin duda, para estirar la ropa todavía húmeda, lo cual servía de planchado.

Cta 200 A sor María de San José

Finales de octubre (?) de 1896
J.M.J.T.

Todo va bien, el niñito es un valiente que merece unas charreteras *doradas*. Pero que nunca más se *rebaje* a combatir con piedrezuelas[1], eso es indigno de él... Su arma debe ser «la caridad».
Lo demás también va bien, pues el niñito se burla de Don Satanás y sigue durmiendo sobre el corazón del Gran General... Junto a ese corazón se aprende a ser valientes, y sobre todo a *confiar*. La metralla, el ruido del cañón, ¿qué puede significar todo eso cuando nos conduce el General...?

NOTAS Cta 200
1 Probable alusión al incidente de *«las escaleras del cuartel»* (Cta 199).

Cta 201 Al P. Roulland

J.M.J.T.
Carmelo de Lisieux 1 de noviembre de 1896
Hermano:
Su interesante misiva, que llegó bajo el patrocinio de todos los santos, me ha producido una gran alegría. Le agradezco que me trate como a una *verdadera hermana*. Con la gracia de Jesús espero hacerme digna de ese título que tanto me gusta.
Le agradezco también que nos haya enviado «El alma de un misionero»[1]. Este libro me ha resultado muy interesante y me ha permitido seguirlo a usted durante su largo viaje. La vida del P. Nempon tiene un título muy apropiado: revela muy bien el alma de un misionero, o, mejor aún, el alma de todo apóstol verdaderamente digno de ese nombre.
Me dice (en la carta escrita en Marsella) que pida a Nuestro Señor que aleje de usted la cruz de que lo nombren director de un seminario, y también la de volver a Francia. Comprendo que esa perspectiva no sea de su agrado; pido a Jesús con toda el alma que se digne dejarle desempeñar su laborioso apostolado tal como su alma siempre lo soñó. Sin embargo, añado con usted: «Que se haga la voluntad de Dios». Sólo en ella se encuentra el descanso, y fuera de esa amorosa *voluntad* no haríamos *nada*, ni para Jesús ni para las almas.
No acierto a decirle, hermano mío, lo feliz que me siento al verlo tan enteramente abandonado en manos de sus superiores. Me parece que eso es una prueba evidente de que un día mis deseos se verán hechos realidad, es decir, que usted sea un gran santo.
Permítame confiarle un secreto que acaba de revelarme la hoja en que me escribió las fechas más memorables de su vida.
El 8 de septiembre de 1890, su vocación misionera fue salvada por María, la Reina de los apóstoles y los mártires[2]; ese mismo día una humilde carmelita se convertía en esposa del Rey de los cielos. Al dar al mundo un eterno adiós, su único objetivo era el de salvar almas, sobre todo almas de apóstoles. Y pidió muy especialmente a Jesús, su Esposo divino, un alma apostólica: al no poder ser ella sacerdote, quería

que, en su lugar, un sacerdote recibiese las gracias del Señor, que tuviese las mismas aspiraciones y los mismos deseos que ella...
Hermano mío, usted conoce a la indigna carmelita que hizo esta oración. ¿No piensa usted, igual que yo, que nuestra unión, confirmada el día de su ordenación sacerdotal, comenzó el día 8 de septiembre...?
[1vº] Yo pensaba que sólo en el cielo llegaría a encontrarme con el apóstol, con el hermano que había pedido a Jesús; pero mi amado Salvador, levantando un poco el velo misterioso que oculta los secretos de la eternidad, se ha dignado darme la alegría de conocer, ya desde el destierro, al hermano de mi alma y de trabajar con él por la salvación de los pobres infieles.
¡Ah, qué grande es mi gratitud cuando pienso en las delicadezas de Jesús...! ¿Qué nos tendrá reservado en el cielo, si su amor nos dispensa ya aquí abajo tan deliciosas sorpresas?
Comprendo mejor que nunca que hasta los más pequeños acontecimientos de nuestra vida están dirigidos por Dios, que es él quien inspira y quien colma nuestros deseos... Cuando nuestra Madre me propuso convertirme en su auxiliar, le confieso, hermano, que vacilé[3]. Pensando en las virtudes de las santas carmelitas que me rodean, me pareció que nuestra Madre habría servido mejor a sus intereses espirituales eligiendo para usted a cualquier otra hermana, y no a mí. Sólo el pensamiento de que Jesús no tendría en cuenta mis obras imperfectas, sino mi buena voluntad, me hizo aceptar el honor de compartir sus trabajos apostólicos. Yo no sabía entonces que era Nuestro Señor quien me había escogido, él que se sirve de los instrumentos más débiles para hacer maravillas... Yo no sabía que desde hacía seis años tenía *un hermano* que se preparaba para ser misionero. Ahora que este hermano es verdaderamente apóstol suyo, Jesús me revela este misterio, sin duda para aumentar todavía más en mi corazón el deseo de amarle y de hacerle amar.
¿Sabe usted, querido hermano, que si el Señor *continúa* escuchando mi oración, obtendrá una gracia que su humildad le impide solicitar? Esta gracia incomparable, usted ya lo adivina, es el martirio... Sí, tengo la esperanza de que, después de *largos años* pasados en medio de los trabajos apostólicos, después de haber dado a Jesús amor por amor, usted acabará dándole también sangre por sangre...
Mientras escribo estas líneas, me estoy dando cuenta de que le llegarán en el mes de enero, mes en que la gente se intercambia deseos de felicidad. Y creo que los de esta su hermanita van a ser únicos en su género... A decir verdad, al mundo unos deseos como éstos le parecerán una locura, pero para nosotros el mundo ya no cuenta, «nosotros somos ciudadanos del cielo»[4] y nuestro único deseo es el de asemejarnos a nuestro adorable Maestro, a quien el mundo no quiso conocer porque se anonadó a sí mismo tomando la forma y la condición de esclavo.
Hermano querido, ¡feliz usted que sigue tan de cerca el ejemplo de Jesús...! Al saber que ha adoptado la forma de vestir de los chinos, pienso espontáneamente en nuestro Salvador que se revistió de nuestra pobre humanidad y que se hizo semejante a uno de nosotros a fin de rescatar nuestras almas para la eternidad.

Tal vez le parezca que soy una niña, pero no importa: le confieso que he cometido un pecado de envidia al leer que se iba a cortar los cabellos y sustituirlos por una trenza china. No es ésta última lo que deseo tener, sino simplemente un mechoncito de esos cabellos que ya no van a servir para nada. Seguramente, usted me preguntará, [2rº] riendo, lo que voy a hacer con él. Pues muy sencillo, esos cabellos serán para mí *reliquias* cuando usted esté en el cielo con la palma del martirio en la mano. Sin duda le parecerá que me adelanto mucho a los acontecimientos; lo que pasa es que yo sé que ésa es la única manera de lograr mi objetivo, pues a la hora de repartir *sus reliquias* su hermanita (sólo conocida como tal por Jesús[5]) será seguramente olvidada. Estoy completamente segura de se está riendo de mí, pero no me importa. Si acepta *pagar* con «los cabellos de un futuro mártir» esta recreación que le estoy proporcionando, quedaré bien recompensada.
El 25 de diciembre no dejaré de enviarle a mi ángel de la guarda para que deposite mis intenciones junto a la hostia que usted consagrará[6]. Le agradezco desde lo más profundo del corazón ese detalle de ofrecer por nuestra Madre y por mí su Misa de la aurora; mientras usted está en el altar, nosotras estaremos cantando los Maitines de Navidad que preceden inmediatamente a la Misa de Gallo.
Hermano mío, no se ha equivocado al decir que seguramente mis intenciones serían «agradecerle a Jesús este día de gracias, único entre todos». Pero no fue ese día cuando recibí la gracia de la vocación religiosa. Como Nuestro Señor quería para sí solo mi primera mirada, se dignó pedirme el corazón desde la cuna, si puedo expresarme así.
Es cierto que la *noche* de Navidad de 1886 fue, realmente, decisiva para mi vocación; pero si quiero calificarla con mayor claridad, la deberé llamar: la noche de mi conversión[7]. En esa noche bendita, de la cual está escrito que esclarece las delicias del mismo Dios, Jesús, que se hacía niño por mi amor, se dignó sacarme de los pañales y de las imperfecciones de la niñez y me transformó de tal suerte que ni yo misma me reconocía. Sin este cambio, yo hubiera seguido todavía muchos años en el mundo. Santa Teresa, que decía a sus hijas. «Quiero que no seáis mujeres en nada, sino que en todo igualéis a los hombres fuertes»[8], santa Teresa no hubiera querido reconocerme por hija suya si el Señor no me hubiese revestido de su fuerza divina, si no me hubiese armado él mismo para la guerra.
Le prometo, hermano, encomendar a Jesús de manera especial a la joven de la que me habla y que encuentra obstáculos en su vocación. Me compadezco sinceramente de su sufrimiento, pues sé por experiencia cuán amargo es no poder responder inmediatamente a la llamada de Dios. Le deseo que no se vea obligada, como yo, a ir hasta Roma... Porque seguramente usted no sepa que su hermana tuvo la audacia de hablar al Papa[9]... Sin embargo, es verdad, y si no hubiese tenido ese atrevimiento, tal vez estaría todavía en el mundo.
Jesús ha dicho que «el reino de los cielos sufre violencia y sólo los violentos lo arrebatan». Lo mismo me ocurrió a mí con el reino del Carmelo. Antes de ser la prisionera de Jesús, tuve que viajar muy lejos para conquistar la prisión que yo prefería a todos los palacios de la tierra. La verdad es que no me apetecía lo más mínimo hacer un viaje para mi recreo personal, y cuando mi incomparable padre

me propuso llevarme a Jerusalén si quería retrasar [2vº] dos o tres meses mi entrada en el Carmelo, no vacilé en escoger el descanso a la sombra de aquel a quien había deseado (a pesar del atractivo natural que me empujaba a visitar los lugares santificados por la vida del Salvador). Comprendía que, verdaderamente, vale más un día pasado en la casa del Señor que mil en cualquier otra parte.
Tal vez, hermano, desee usted saber cuál era el obstáculo que encontraba para la realización de mi vocación. El obstáculo no era otro que mi juventud. Nuestro Padre superior[10] se negó terminantemente a recibirme antes de los 21 años, diciendo que una niña de 15 años no estaba capacitada para saber a qué se comprometía. Su forma de actuar era prudente, y no dudo de que, al probarme, estaba cumpliendo la voluntad de Dios que quería hacerme conquistar la fortaleza del Carmelo a punta de espada. Tal vez, también, Jesús permitió al demonio obstaculizar una vocación que no debía, creo yo, ser del gusto de ese miserable *privado de amor*, como lo llamaba nuestra santa Madre[11].
Gracias a Dios, todos sus ardides se volvieron contra él y no sirvieron más que para hacer más clamorosa la victoria de una niña. Si fuese a contarle todos los detalles del combate que tuve que sostener, necesitaría mucho tiempo, tinta y papel. Contados por una pluma hábil, creo que esos detalles podrían resultarle interesantes, pero la mía no sabe darle encanto y atractivo a un relato largo. Le pido, pues, perdón por haberle quizás aburrido ya.
Me prometió, hermano, seguir diciendo cada mañana en el altar: «Dios mío, abrasa a mi hermana en tu amor». Le estoy profundamente agradecida, y no tengo dificultad en asegurarle que acepto y aceptaré *siempre* sus condiciones[12]. Todo lo que pido a Jesús para mí, lo pido también para usted; y cuando ofrezco mi flaco amor al Amado, me permito la libertad de ofrecerle a la vez también el suyo.
Al igual que Josué, usted combate en la llanura, y yo soy su pequeño Moisés, y mi corazón está elevado incesantemente hacia el cielo para alcanzar la victoria. Mas ¡qué digno de compasión sería mi hermano si Jesús mismo no sostuviese los brazos de su Moisés...! Pero con la ayuda de la oración que usted dirige por mí a diario al divino Prisionero del Amor, espero que nunca será *digno de compasión*, y que, después de esta vida, durante la cual los dos habremos sembrado juntos con lágrimas, nos volveremos a encontrar, felices, llevando gavillas en las manos.
Me ha gustado mucho el sermoncito que usted dirige a nuestra Madre exhortándola a permanecer aún en la tierra; no es largo, pero, como usted dice, no tiene réplica. Ya veo que no le costará mucho convencer a sus oyentes cuando predica, y espero que recoja y ofrezca al Señor una abundante cosecha de almas.
Veo que se me termina el papel, lo cual me obliga a poner fin a mis garabatos. Quiero, no obstante, decirle que celebraré fielmente todos sus aniversarios. Le tendré un cariño muy especial al *3 de julio*, ya que en ese día usted *recibió a Jesús* por primera vez y en esa misma fecha yo *recibí a Jesús* de su mano y asistí a su primera Misa en el Carmelo.
Bendiga, hermano, a su indigna hermana,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

[2vºtv] Encomiendo a sus oraciones a un joven seminarista que quiere ser *misionero*. Su vocación acaba de ser puesta a prueba por causa del servicio militar[13].

NOTAS Cta 201
1 *Vie du P. Nempon, Missionnaire apostolique du Tonkin occidental*, por G. Monteuuis (Victor Retaux et Fils, Paris 1895).
2 E. P. Roulland testimoniará más tarde: «El 8 de septiembre de 1890, tenía dudas acerca de mi vocación y de mi entrada en el seminario mayor. Mientras oraba en la capilla de Nuestra Señora de la Liberación, me sentí súbita y definitivamente seguro». Ese mismo día hacía Teresa su profesión en el Carmelo.
3 Cf Ms C 33rº.
4 Citado en Im I, 8, *Réflexions*.
5 Cf Cta 189, n. 4.
6 El 26 de septiembre, el P. Roulland escribía a Teresa: «El 25 de diciembre envíeme sus intenciones. Las adivino: agradecerá al Señor este día de gracias único entre todos, probablemente el día en que Dios la llamó a usted al Carmelo» (LC 171). La enfermedad impidió al misionero celebrar esta Misa de Navidad; cf CA 1.8.9.
7 Cf Ms A 44vº/45rº.
8 SANTA TERESA DE JESÚS, C 8. [Las palabras genuinas de la Santa son: «...es muy de mujeres, y no querría yo, hijas mías, lo fueseis en nada, ni lo parecieseis, sino varones fuertes». Y la cita se encuentra en el cap. 7, nº 8. N. del T.]
9 Cf Cta 36 y Ms A 63rº.
10 El canónigo Delatroëtte.
11 Esa expresión no es de Teresa de Jesús, sino de san Francisco de Sales. Cf RP 7,1rº e *infra* n. 6.
12 Durante la travesía, en agosto-septiembre de 1896, el P. Roulland había leído un cuaderno de poesías compuestas por Teresa. Y le escribe al respecto: «Le ruego, hermana, que deposite con frecuencia a los pies de Jesús, en nombre de su hermano, algunos de los sentimientos que abrasan su corazón. Con esta condición yo seguiré diciendo todas las mañanas: «Dios mío, abrasa a mi hermana en tu amor»» (LC 171).
13 El abate Bellière.

Cta 202 A la señora de Guérin

J.M.J.T.
Jesús + 16 de noviembre de 1896
Querida tía:
Es muy triste para su hijita tener que confiar a una fría pluma la misión de expresarle los sentimientos de su corazón... Tal vez me diga, sonriendo: «Pero, Teresita de mi alma, ¿me los expresarías más fácilmente con palabras...?» Querida

tía, tengo que confesarlo, no, es verdad, no encuentro palabras que puedan expresar satisfactoriamente los deseos de mi corazón. El poeta que se atrevió a decir:
«Lo que bien se concibe claramente se enuncia;
para expresarlo,
las palabras acuden fácilmente»[1],
ese poeta, digo, ¡¡¡no sentía seguramente lo que yo [1vº] siento en lo hondo de mi alma...!!!
Por suerte, tengo para consolarme al profundo P. Faber; él comprendía bien que las palabras y las frases de aquí abajo no son capaces de expresar los sentimientos del corazón, y que los corazones *llenos* son los que se encierran más en sí mismos.
Querida tía, voy a aburrirla con mis citas, tanto más cuanto que las cartas de mis cuatro hermanas[2] están ahí para desmentir mis palabras. De todas formas, querida tía, puede estar segura de que, a pesar de toda su elocuencia, ellas no la quieren más que yo, aunque yo no sepa decírselo en términos escogidos... Si ahora no me cree, un día, cuando estemos todos reunidos en el cielo, comprobará cómo la *más pequeña* de sus hijas no lo era en cariño y en gratitud y que sólo era la *más pequeña* en edad y en sabiduría.
Le ruego, querida tía, que pida a Dios que yo crezca en sabiduría, como [2rº] el divino Niño Jesús. No es eso precisamente lo que hago, se lo aseguro; pregúnteselo, si no, a nuestra querida Mariíta de la Eucaristía, y ella le dirá que no miento. Cada día que pasa soy más torpe, y eso que pronto hará ya *nueve años* que estoy en la casa del Señor. Debería estar, pues, ya muy avanzada en los caminos de la perfección, pero estoy todavía al pie de la escalera. Eso no me desalienta, y estoy tan alegre como la cigarra; estoy siempre cantando, igual que ella, esperando participar al final de mi vida de las riquezas de mis hermanas, que son mucho más generosas que la hormiga. Espero también, querida tía, ocupar un buen sitio en el banquete celestial, y le diré por qué: cuando los santos y los ángeles sepan que yo tengo el honor de ser su hijita, no querrán darme el disgusto de colocarme lejos de usted... Así, gracias a sus virtudes, gozaré de los bienes eternos. La verdad es que nací con buena estrella y mi corazón se deshace de gratitud hacia Dios, que me ha dado unos parientes [2vº] como no hay otros en la tierra.
Y como soy una *pobre* cigarra, querida tiíta, que no tiene más que sus cantos (y que, además, por ser su voz muy poco melodiosa[3], sólo puede cantar en lo hondo de su corazón), cantaré mi canción más hermosa el día de su santo, y trataré de hacerlo con un acento tan conmovedor, que los santos, compadecidos de mi miseria, me darán tesoros de gracias que estaré encantada de ofrecerle. Tampoco me olvidaré de festejar con las riquezas de los santos a mi querida abuelita; y ellos serán tan generosos, que mi corazón no tendrá nada más que desear, y le aseguro, tía, que no es poco decir, pues mis deseos son muy grandes.
A mi tío le pido que le dé a usted un abrazo muy tierno de mi parte. Si Francis, Juana y Leonia quieren hacer otro tanto, cantaré una tonadilla para agradecérselo (y ni que decir tiene que no olvidaré a mi tío en mi alegre canción).
Perdóneme, tía querida, que le diga tantas cosas sin pies ni cabeza, y créame que la quiero con todo el corazón.

Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 202
1 BOILEAU, *Art poétique*.
2 Sus tres hermanas y su prima, María Guérin.
3 ¿Habrá que concluir de ahí que Teresa no tenía buena voz? Es bastante probable; cf CG p. 917+e.

Cta 203 A la madre Inés de Jesús[1]

4 de diciembre de 1896
J.M.J.T.
¡Mi Madrecita es todo un encanto...! Si ella no *sabe* lo que *es*, yo sí lo sé muy bien, ¡y la QUIERO...! Sí, ¡pero qué puro es mi *cariño*...! Es el de una hija que admira la *humildad* de su *madre*. ¡Tú me haces mayor bien que todos los libros del mundo...!

NOTAS Cta 203
1 Se puede suponer que este billete fue escrito tras el incidente del vegigatorio relatado en los Cuadernos verdes; cf UCII, p. 42.

Cta 204 A la madre Inés de Jesús

18 de diciembre de 1896
La Santísima Virgen está tan contenta de tener un borriquillo y una criadita, que los hace correr de derecha a izquierda *para divertirse*[1]. Por eso, no es de maravillar que la Madrecita caiga algunas veces...
Sí, pero[2] cuando el Niño Jesús sea mayor y no tenga ya necesidad de aprender «el humilde oficio de tendero»[3], preparará un *lugarcito* para la *Madrecita* en su reino que no es de este mundo, y entonces será él quien «irá y vendrá para servirla».
Y más de uno tendrá que levantarse para mirar a la que no tuvo otra ambición que la de ser el borriquillo del Niño Jesús.

NOTAS Cta 204
1 Teresa hace aquí alusión a todas las vueltas que el oficio de ecónoma hacía dar a la madre Inés. Varias expresiones de este billete están tomadas de la vida de sor María de San Pedro, de Tours, a quien la madre Inés tenía gran devoción.
2 Expresión característica de Teresa durante sus últimos meses; cf UC pp. 346s.
3 Reminiscencia de un villancico de Auvernia que les gustaba cantar en los Buissonnets.

Cta 205 A sor María de San José

Diciembre (?) de 1896
¡Qué lástima pasar el tiempo aburrida como una ostra, en vez de quedarse dormida sobre el corazón de Jesús...!
Si la noche le da miedo al niñito, si se queja de *no ver* al que le lleva, que *cierre los ojos*, que haga VOLUNTARIAMENTE el sacrificio que le piden, y luego a esperar el sueño... Quedándose así, tranquilo, la noche, a la que ya no mirará, no podrá asustarlo, y pronto la calma, si no la alegría, [vº] renacerá en su corazón.
¿Es demasiado pedirle al niñito que cierre los ojos..., que no luche contra las quimeras de la noche...? No, no es demasiado, y el niñito va a *abandonarse*, va a creer que lo lleva Jesús, va a aceptar el no verlo y va a dejar muy lejos ese miedo estéril a ser infiel (miedo impropio de un niño).
(Un embajador)

Cta 206 A sor María de san José

Diciembre (?) de 1896
El pequeño E.[1] no tiene ganas de saltar de la navecilla, sino que sigue en ella para mostrar el cielo al niñito. Quiere que todas sus miradas y todas sus delicadezas sean para Jesús. Por eso estará muy contento si ve que el niñito se priva de consuelos demasiado infantiles e indignos de un misionero y de un guerrero... Yo quiero mucho a mi niñito, y Jesús lo quiere todavía más.

NOTAS Cta 206
1 *El pequeño Embajador*; cf Cta 205.

Cta 207 A sor Genoveva

Diciembre (?) de 1896
J.M.J.T.
¡Pobre, pobre[1], no hay que entristecerse porque el Sr. T.[2] haya caído en la trampa...! Cuando le salgan alas[3], por más que le tiendan lazos, no caerá en ellos, ni tú tampoco, pobre S.[4]. El te tenderá la mano, te pegará dos alitas blancas y las dos juntas volaremos muy alto y muy lejos; iremos incluso hasta Saigón[5] batiendo nuestras alitas plateadas... Es lo mejor que podremos [vº] hacer por él, pues Jesús quiere que seamos dos querubines y no dos fundadoras. En este momento, esto es así; si él cambia de idea, cambiaremos también nosotras, ¡eso es todo...!

NOTAS Cta 207
1 Uno de los sobrenombres de sor Genoveva, sacado de una copla que se cantaba en los Buissonnets.

2 *«Señor Totó»*; cf Cta 179, n. 1,
3 Después de su muerte.
4 *«Señorita Lili»*.
5 Al Carmelo de Saigón, que pide «fundadoras» para el de Hanoi recientemente fundado. Poco antes, según parece, sor Genoveva había pensado en esa partida para Asia, para ella misma y para Teresa. Véase su billete inédito (LC 172 *bis*), en *Lettres: Une course de géant*, p. 481.

Cta 208 A sor Genoveva[1]

Invierno 1896-1897
J.M.J.T.
Te suplico con toda humildad que dispenses mañana[2] al pobre Sr. de usar la estufita... Pero también te suplico que *procures* que se *despierte* para las Horas[3]. Teme que su papel[4] no sirva para nada, pues la encargada de despertar está acostumbrada a ver a la Señorita venir a almohazar al Sr. todas las mañanas para sacarlo suavemente de sus sueños[5].
No te aflijas, pobre Señorita, de tener que llevar tacitas a *diestro y siniestro*[6]. Un día *será* Jesús quien «irá y vendrá para servirte» a ti, y ese día llegará pronto.

NOTAS Cta 208
1 Este billete y los dos siguientes traen de nuevo a escena al *«Sr. Totó»* y a la *Señorita Lili»*.
2 Infiernillo de brasas, que la madre María de Gonzaga había obligado a usar a Teresa durante el invierno 1896-1897. Sor Genoveva, en su calidad de segunda enfermera, estaba autorizada para *«dispensar»* o no a su hermana.
3 El Oficio de las Horas menores, que en invierno se rezaba a las siete de la mañana.
4 Las hermanas que estaban dispensadas de levantarse por la mañana con la comunidad dejaban colgado un papel en el pestillo de la celda. Para la segunda llamada, hacia las siete menos veinte, una religiosa golpeaba a las puertas provistas de ese papel.
5 Sor Genoveva friccionaba a Teresa con una faja de crin. Cf CA 27.7.17.
6 A las hermanas enfermas.

Cta 209 A sor Genoveva

Invierno 1896-1897 (?)
No te olvides de despertar mañana al Sr. T., pobre Srta. L. humillada por todos[1], pero AMADA por Jesús y por el Sr. T.

NOTAS Cta 209
1 Sor Genoveva ha señalado que sus «defectos (la) tenían en una constante humillación», pues, dice ella misma, «con mi temperamento impetuoso me sucedía con frecuencia tener pequeñas salidas de tono con las hermanas, salidas de tono que después me dolían mucho a causa de mi gran amor propio.

Cta 210 A sor Genoveva

Invierno 1896-1897 (?)
¿Quieres fijarte mañana por la mañana si el Sr. Totó ha oído las tablillas[1]...?

NOTAS Cta 210
1 Instrumento de madera provisto de una especie de matraca, que se agitaba en los claustros y pasillos para el primer turno de levantarse, a las 6 menos cuarto de la mañana en invierno.

Cta 211 A sor Genoveva[1]

24 de diciembre de 1896
Navidad 1896
Hijita querida:
Si supieras cómo alegras mi corazón y el de mi pequeño Jesús, ¡qué feliz serías...! Pero no lo sabes, no lo ves, y tu alma está triste. Quisiera [1vº/2rº] poder consolarte; si no lo hago, es porque conozco el valor del sufrimiento y de la angustia del corazón. Hija mía querida, si supieras qué hundida estaba yo en la amargura al ver a mi tierno esposo san José volver triste hacia mí sin haber encontrado posada...
Si aceptas soportar en paz la prueba de no agradarte a ti misma[2], me darás un dulce asilo. Es verdad que sufrirás, pues estarás a la puerta de tu propia casa; pero no temas, cuanto más pobre seas, más te amará Jesús. E irá lejos, muy lejos, para buscarte[3] si a veces te extravías un poco. Le gusta más verte tropezar en la noche con las piedras del camino que caminar en plano día por una ruta esmaltada de flores que podrían retrasar tu marcha. Te quiero, Celina mía, te quiero mucho más de lo que puedes imaginarte...
[2vº] Me alegro de verte desear grandes cosas y te las estoy preparando todavía mayores... Un día vendrás con tu *Teresa* al cielo, te sentarás en el regazo de mi amado Jesús[4] y yo también te tomaré en mis brazos y te colmaré de caricias, porque soy tu madre, tu mamá querida.
(María, la Reina de los ángeles[5])

NOTAS Cta 211

1 El sobre llevaba esta dirección: «Envío de la Santísima Virgen a mi hija querida sin asilo en tierra extranjera».
2 Cf Cta 109, n. 1.
3 Cf Im II,11,4.
4 El *«regazo de Jesús»* o el *«regazo de Dios»*: sitio codiciado por Totó y Lili para cuando estén en el paraíso; Cf UC pp. 520 y 526.
5 Cf Cta 192 y su nota 2.

Cta 212 A sor María de la Trinidad[1]

24 de diciembre de 1896
Noche de Navidad de 1896
Mi querida esposa[2]:
¡Qué contento estoy de ti...! Durante todo el año me has divertido mucho jugando a los bolos[3]. He disfrutado tanto, que la corte celestial estaba sorprendida y encantada; más de un querubín llegó a preguntarme por qué no lo había hecho niño..., y más de uno también me preguntó si la [1vº] melodía de su arpa no me agradaba más que tu risa cantarina cuando haces caer un bolo con la bola de tu amor. Yo les contesté a mis querubines que no debían apenarse por no ser niños, pues un día podrían jugar contigo en las praderas del cielo; y les dije que sí, que tu sonrisa era para mí más dulce que sus melodías, porque tú sólo podías jugar y sonreír [2rº] *sufriendo* y olvidándote de ti misma.
Querida esposa mía, tengo algo que pedirte, ¿me lo negarás...? No, tú me amas demasiado para eso. Pues bien, voy a confesarte que me gustaría cambiar de juego. Los bolos me divierten mucho, sí; pero ahora quisiera jugar al trompo, y, si quieres, *tú* serás mi trompo. Te doy uno como modelo; ya ves que no es bonito, quien no sepa usarlo lo rechazará a puntapiés, pero [2vº] un niño saltará de alegría al verlo y dirá: «¡Qué divertido que es! ¡Puede estar girando todo el día sin pararse!»[4]
Yo, el Niño Jesús, te quiero, aunque no tengas encantos, y te pido que estés siempre girando para divertirme... Pero para hacer que el trompo gire, hacen falta latigazos... Pues bien, deja que tus hermanas te presten este servicio, y muéstrate agradecida con las que sean más asiduas en no dejarte aminorar la marcha. Y cuando me haya divertido ya bastante contigo, te llevaré allá arriba y allí podremos jugar sin sufrir...
(Tu hermanito Jesús)

NOTAS Cta 212
1 Sor María de Trinidad explica así el origen de esta carta: «La Sierva de Dios seguía las inclinaciones naturales de mi alma para conducirla a Jesús. (...) En esa época, como yo tenía un carácter muy infantil, me servía de un método bastante original para practicar la virtud: la de divertir al Niño Jesús jugando con él a toda

clase de juegos espirituales. Sor Teresa del Niño Jesús me animó a ello con la carta siguiente...».
2 Quien habla es el Niño Jesús. El sobre llevaba esta dirección: «*Personal*. A mi pequeña y querida esposa *Jugadora de Bolos* en la montaña del Carmelo».
3 Estos bolos, explica sor María de la Trinidad, «yo me los representaba de todos los tamaños y de todos los colores, para personificar a las almas que quería conquistar».
4 Teresa recoge las palabras de su novicia, de algunos días antes: «En el mes de diciembre de 1896, las novicias recibieron, a beneficio de las misiones, diversas chucherías para un árbol de Navidad. Y hete aquí que en el fondo del cajón se encontró por casualidad (...) *un trompo*. Mis compañeras dijeron: «¡Qué cosa tan fea! ¿Para qué puede servir esto?» Yo, que conocía bien el juego, cogí el trompo exclamando: «¡Pero si es muy divertido! ¡Puede estar girando un día entero sin pararse a fuerza de buenos latigazos!» Y allí mismo me comprometí a hacerles una demostración que las dejó asombradas. Sor Teresa del Niño Jesús me observaba sin decir nada» (Recuerdos de sor María de la Trinidad).

Cta 213 Al abate Bellière

J.M.J.T.
Carmelo de Lisieux 26 de diciembre de 1896
Señor abate:
Hubiese querido contestarle antes, pero la Regla del Carmelo no permite escribir ni recibir cartas durante el tiempo de adviento. Sin embargo, nuestra Madre me permitió, por excepción, leer la suya, comprendiendo que usted necesitaba ser ayudado especialmente con la oración.
Le aseguro, señor abate, que hago todo lo que está en mis manos para alcanzarle las gracias que necesita; y esas gracias ciertamente le serán concedidas, pues Nuestro Señor no nos pide nunca sacrificios superiores a nuestras fuerzas[1]. Es cierto que a veces Nuestro Salvador nos hace sentir toda la amargura del cáliz que presenta a nuestro espíritu. Y cuando pide el sacrificio de todo lo que nos es más querido en este mundo, es imposible, a no ser por una gracia especialísima, no exclamar como él en el huerto de la agonía: "¡Padre, aparta de mí este cáliz!... Pero que [1vº] no se haga mi voluntad, sino la tuya".
Es muy consolador pensar que Jesús, el Dios fuerte[2], conoció nuestras debilidades y tembló a la vista del cáliz amargo, ese cáliz que poco antes había deseado tan ardientemente beber...
Señor abate, verdaderamente es hermosa la parte que le ha tocado, pues Nuestro Señor la escogió para sí y fue el primero en mojar sus labios en la copa que a usted le ofrece.
Un santo ha dicho: ¡El mayor honor que Dios puede hacer a un alma no es darle mucho, sino pedirle mucho[3]! Jesús lo trata, pues, como a un privilegiado. Quiere

que usted comience ya su misión y que por medio del sufrimiento le salve ya almas. ¿No fue por el sufrimiento y por la muerte como él mismo redimió al mundo...? Yo sé que usted aspira a sacrificar su vida por el divino Maestro, pero el martirio del corazón no es menos fecundo que el derramamiento de sangre, y este martirio es desde ahora ya el suyo. Tengo, pues, mucha razón al decir que es hermosa la parte que le ha tocado y que es digna de un apóstol de Cristo.
Señor abate, usted viene a buscar consolaciones junto a la que Jesús le ha dado por hermana, y tiene derecho a hacerlo. Y ya que nuestra Reverenda Madre me da permiso para escribirle, quisiera responder a la grata misión que se me ha confiado; pero siento que el medio más seguro para lograrlo es orar y sufrir...
[2rº] Trabajemos juntos en la salvación de las almas, no tenemos más que el único día de esta vida para salvarlas y dar así al Señor pruebas de nuestro amor. El mañana de este día será la eternidad, y entonces Jesús le devolverá centuplicadas las alegrías tan dulces y legítimas que usted hoy le sacrifica. Él conoce el alcance de su sacrificio, él sabe que el sufrimiento de sus seres queridos aumenta aún más el suyo propio. Pero él también sufrió este martirio: por salvar nuestras almas, abandonó a su Madre, vio a la Virgen Inmaculada de pie junto a la cruz con el corazón traspasado por una espada de dolor. Pero eso, espero que nuestro divino Salvador consuele a su madre de usted, y así se lo pido encarecidamente. Si a quienes usted va a abandonar por su amor, el divino Maestro les dejase entrever la gloria que le tiene reservada, la multitud de almas que formarán su cortejo en el cielo, se verían ya recompensados del enorme sacrificio que su alejamiento les va a producir.
Nuestra Madre sigue enferma, aunque de unos días a esta parte se encuentra un poco mejor; espero que el divino Niño Jesús le devuelva las fuerzas, que ella gastará en su servicio. Esta Madre venerada le envía esa estampa de san Francisco de Asís, que le enseñará la forma de encontrar la alegría en medio de las pruebas y las luchas de la vida.
Espero, señor abate, que [2rº] siga rezando por mí, que no soy un ángel, como usted parece creer, sino un pobre carmelita cargada de imperfecciones, que, sin embargo, a pesar de su pobreza, tiene igual que usted el deseo de trabajar por la gloria de Dios.
Sigamos unidos por la oración junto al pesebre de Jesús.
Su indigna hermanita,
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 213
1 El 28 de noviembre de 1896, el abate Bellière escribía a Teresa: «El Maestro me envía una dura prueba, como hace con los que ama. Y yo soy muy débil. Dentro de unos días me enviará seguramente al Seminario de Misiones Africanas. Mi deseo se va a ver al fin realizado. Pero tengo que luchar mucho, tengo que romper con grandes y muy queridos afectos y con hábitos de bienestar que me resultan también muy queridos y agradables. Todo un pasado risueño y feliz que me tienta todavía

fuertemente. Necesito fuerzas, queridísima hermana» (LC 172). Se conserva el sumario de la respuesta de Teresa en borrador, que muestra su manera de actuar (cf CG p. 934).
2 Versículo que se repite con frecuencia en la liturgia de Navidad.
3 P. Pichon; cf Cta 172.

Cta 214 A sor Genoveva

3 de enero de 1897 (?)
¡¡Feliz día de tu santo..!!
El Sr. Totó desea un feliz onomástico a la Señorita Lilí[1].

NOTAS Cta 214
1 Observa sor Genoveva: «Este billete me lo ofrecía un bebé, en colores intensos, y que llevaba una florecita».

Cta 215 A sor María del Sdo. Corazón

Comienzos de 1897
J.M.J.T.
¡¡¡Jesús te ama con todo su corazón, y yo también, madrina querida...!
Teresa del Niño Jesús
rel. carm.

Cta 216 A la madre Inés de Jesús

J.M.J.T.
Jesús + 9 de enero de 1897
Querida Madrecita, si supieras cómo me emociona ver cuánto me quieres... Nunca podré demostrarte mi gratitud aquí en la tierra... Espero irme pronto allá arriba[1]. Y puesto que "*Si hay un cielo, es para mí*"[2], seré rica, tendré todos los tesoros de Dios, y él mismo será *mi bien*, y entonces podré devolverte centuplicado todo lo que te debo. ¡Qué alegría de sólo pensarlo...! Me duele mucho recibir siempre y nunca dar.
Hubiera querido no ver correr las lágrimas de mi Madrecita, pero me ha encantado ver el buen fruto que esas lágrimas produjeron, fue algo fantástico.
No, yo guardo rencor a nadie cuando miran a mi Madrecita con malos ojos, pues tengo muy claro que las hermanas no son más que instrumentos puestos ahí adrede por Jesús para que el camino de la *Madrecita* (al igual que el de *Teresita*) se parezca al que Él escogió para sí cuando fue peregrino en la tierra de destierro... Entonces su rostro estaba escondido, [vº], nadie lo reconocía, era objeto de

desprecios... Mi Madrecita no es objeto de desprecios, ¡pero qué pocos la reconocen desde que Jesús ha escondido su rostro[3]...!
¡Qué hermosa, Madre mía, es la parte que te toca...! Es verdaderamente digna de *ti*, la privilegiada de nuestra familia; de ti, que nos muestras el camino como esa golondrina que vemos siempre a la cabeza de sus compañeras y que traza en el aire la ruta que debe conducirlas a su nueva patria.
¡Ojalá sepas comprender el cariño de TU hijita que quisiera decirte *tantas tantas* cosas!

NOTAS Cta 216
1 Primera alusión explícita a su muerte próxima en la correspondencia de Teresa.
2 Probable alusión a este verso de SOUMET: «¿Para quién serían los cielos si no fuesen para mí?» (*Jeanne d'Arc martyre*). La variante introducida por Teresa: «Si hay un cielo» es una alusión velada a su prueba de la fe. Cf RP 3, 22rº/vº, que atribuye erróneamente este verso a d'Avrigny.
3 Es decir, desde que la madre Inés ya no es priora.

Cta 217 A sor María de San José

Enero de 1897 (?)
J.M.J.T.
¡Preciosas las coplillas...! ¡Qué mezquindad ir a mendigar a casas de otros[2] teniendo llena la propia bolsa!
Pero lo que no es mezquindad es dormir, ser amables y alegres; éste el "humilde oficio del tendero"[3], que nunca puede cerrar la tienda, ni siquiera los domingos y las fiestas, es decir, los días que Jesús se reserva para probar nuestras almas...
Canta como un pinzón tus graciosos coplas[4], que yo, como pobre gorrioncillo, gimo en mi rincón, cantando como el judío errante: "La muerte no puede nada contra mí, lo sé muy bien[5]..."
[vº] Ya no oigo hablar del famoso mantel[6], ¿se sigue hablando aún de él?

NOTAS Cta 217
1 Coplillas compuestas por sor María de San José.
2 La propia Teresa, a quien sor María de San José le había pedido que le compusiese una poesía.
3 Cf Cta 204, n. 3.
4 Alusión a la voz armoniosa de sor María de San José.
5 Endecha del Judío Errante, 15ª estrofa.
6 Trabajo del arreglo de la ropa, del que estaban encargadas las roperas: sor María de San José y Teresa.

Cta 218 Al Hermano Simeón

J.M.J.T.
Carmelo de Lisieux, 27 de enero de 1897
Jesús +
Señor Director:
Me siento feliz de unirme a mi hermana sor Genoveva para darle las gracias por la preciosa gracia que consiguió para nuestro Carmelo[1].
No sé cómo expresarle mi gratitud; por eso, quiero, a los pies de Nuestro Señor, mostrarle con mis pobres oraciones cómo me ha conmovido su bondad para con nosotras...
A mi alegría se ha mezclado un sentimiento de tristeza al saber que su salud se había quebrantado. Por eso, pido a Jesús con todo el corazón que prolongue el mayor tiempo posible su vida, tan preciosa para la Iglesia. Yo sé que nuestro divino Maestro debe de tener prisa [1vº] por coronarle en el cielo; pero espero que lo deje todavía en el destierro para que, trabajando por su gloria como lo ha hecho desde su juventud, el peso inmenso de sus méritos supla al de otras almas que se presentarán ante Dios con las manos vacías.
Yo me atrevo a esperar, queridísimo Hermano, ser una de esas almas afortunadas que participarán de sus méritos. Creo que mi carrera aquí abajo no va a ser larga... Cuando comparezca ante mi amado Esposo, no tendré para ofrecerle más que mis deseos; pero si usted me ha precedido ya en la patria, espero que venga a mi encuentro y que presente en mi favor el mérito de sus obras, tan fecundas... Ya ve que sus carmelitas nunca pueden escribirle sin pedirle algún favor y sin apelar su generosidad...
Señor Director, usted es tan *poderoso* para *nosotras* en la tierra, nos ha obtenido ya tantas veces la bendición [2rº] del Santo Padre León XIII, que no puedo dejar de pensar que en el cielo Dios le dará un enorme poder sobre su corazón. Le suplico que no me olvide ante él si tiene la dicha de verlo ante que yo... Lo único que le ruego que pida para mi alma es la gracia de *amar* a Jesús y de *hacerle amar* todo lo que pueda.
Si el Señor viene a buscarme a mí primero, le prometo orar por sus intenciones y por todas las personas que usted ama. De todas formas, yo no espero a estar en el cielo para hacer esta oración: desde ahora me siento ya feliz de poder probarle así mi profunda gratitud.
En el Sagrado Corazón de Jesús, me sentiré siempre dichosa, señor Director, de llamarme
Su humilde y agradecida carmelita,
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 218
1 La bendición del Santo Padre para el Carmelo, con ocasión de las bodas de oro de la más anciana de las carmelitas, sor San Estanislao.

Cta 219 A la madre Inés de Jesús

22 de febrero de 1897
Querida Madrecita, te has roto la nariz... Sí, pero ¡LA TIENES LARGA...! Siempre te quedará suficiente, mientras que la mía, si la rompo, no me quedará nada[2]...
¡Qué felices somos de saber reírnos de todo...! *Sí, sí*..., en esto no hay *peros*...

NOTAS Cta 219
1 Contrariedad cuyas circunstancias ignoramos.
2 Sobre la nariz larga de la madre Inés, cf CA 8.7.5, y sobre la *«nariz pequeña»* de Teresa cf CA 31.7.3.

Cta 220 Al abate Bellière

(Carmelo de Lisieux) Miércoles noche
24 de febrero de 1897
Jesús +
Señor abate:
Antes de entrar en el silencio de la santa cuarentena[1], quiero añadir unas letras a la carta de nuestra venerada Madre para darle las gracias por la que usted me envió el mes pasado[2].
Si a usted le consuela pensar que en el Carmelo una hermana ora por usted sin cesar, mi gratitud hacia Nuestro Señor no es menor que la suya, pues él me ha dado un hermanito destinado por él a ser su sacerdote y su apóstol... Verdaderamente, sólo en el cielo sabrá usted cuánto le quiero. Siento que nuestras almas fueron hechas para comprenderse. Esa su prosa, que usted llama "ruda y pobre", me revela que Jesús ha puesto en su corazón unas aspiraciones que sólo concede a las almas que él llama a la más alta santidad. Puesto que él mismo me ha elegido para ser su hermana, espero que no mirará mi debilidad, o, mejor dicho, que se servirá de esta misma debilidad para llevar a cabo su obra, pues al Dios fuerte le gusta mostrar su poder sirviéndose de lo que no es nada.
Unidas a él, nuestras almas podrán salvarle [1vº] muchas almas, pues el buen Jesús ha dicho: ""Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, mi Padre del cielo se lo concederá". Y lo que nosotros le pedimos es trabajar por su gloria, amarle y hacerle amar... ¿Cómo no van a ser bendecidas nuestra unión y nuestra plegaria?
Señor abate, ya que el cántico sobre el amor[3] le ha gustado, nuestra Madre me ha dicho que le copie algunos más, pero no los recibirá hasta dentro de algunas semanas, porque tengo pocos momentos libres, incluso los domingos, debido a mi oficio de sacristana. Estas pobres poesías le revelarán, no lo que soy, sino lo que

quisiera y debiera ser... Al componerlas, he atendido más al fondo que a la forma. Por eso, no siempre se respetan las reglas de la versificación, pues lo que buscaba era expresar mis sentimientos (o, mejor, los sentimientos de una carmelita) a fin de responder a los deseos de mis hermanas. Esos versos responden mejor a la sensibilidad de una religiosa que a la de un seminarista; no obstante, espero que le gusten. ¿No es acaso su alma la prometida del Cordero de Dios y no será pronto su esposa, el día bendito de su ordenación de subdiácono?
Le agradezco, señor abate, el haberme escogido para madrina del primer niño que tenga el gozo de bautizar[4]. Me toca, pues, a mí escoger el nombre de mi futuro ahijado. Quiero darle por protectores a la Santísima Virgen, a san José y a san Mauricio, patrono de mi querido hermanito. Es cierto que ese niño no existe todavía más que en el pensamiento de Dios, pero ya ruego por [2rº] él y cumplo por adelantado mis deberes de madrina. También ruego por todas las almas que le van a ser confiadas, y sobre todo pido a Jesús que hermosee la suya con toda clase de virtudes, en especial con su amor.
Me dice usted que reza también mucho por su hermana. Ya que me hace esta caridad, me gustaría mucho que rezase todos los días esta oración en la que se encierran todos mis deseos: "Padre misericordioso, en el nombre de nuestro buen Jesús, de la Virgen María y de los santos, te suplico que abrases a mi hermana en tu Espíritu de amor y que le concedas la gracia de hacerte amar mucho[5]..."
Usted me ha prometido rezar por mí *durante toda su vida*, que, sin duda, será más larga que la mía, y no le será dado cantar como a mí: "Mi destierro, lo espero, será breve[6]..."; pero tampoco le estará permitido olvidarse de su promesa. Si el Señor me lleva pronto con él, le pido que continúe rezando todos los días esa breve oración, pues en el cielo desearé lo mismo que deseo ahora en la tierra: amar a Jesús y hacerle amar.
Señor abate, debo de parecerle muy rara, y quizás hasta lamente tener una hermana que, al parecer, quiere ir gozar del descanso eterno y dejarlo a usted solo trabajando... Pero tranquilícese, que lo único que deseo es la voluntad de Dios, y le confieso que si en el cielo no pudiese seguir trabajando por su gloria, preferiría el destierro a la patria.
Desconozco el futuro, pero si Jesús convierte en realidad [2vº] mis presentimientos, le prometo seguir siendo su hermanita allá en el cielo. Nuestra unión, lejos de romperse, se hará más estrecha; allí ya no habrá ni clausura ni rejas, y mi alma podrá volar con usted a las lejanas misiones. Nuestros papeles seguirán siendo los mismos: el suyo, las armas apostólicas, el mío, la oración y el amor...
Señor abate, me doy cuenta de que me estoy olvidando del tiempo, es ya tarde y dentro de unos minutos tocarán al Oficio divino[7]; sin embargo, tengo que hacerle todavía una petición. Me gustaría que me escribiese las fechas importantes de su vida, a fin de poderme unir a usted de una manera muy especial para agradecerle a nuestro Salvador las gracias que le ha otorgado.
En el Sagrado Corazón de Jesús Hostia, que pronto será expuesto a nuestra adoración[8], me siento dichosa de poder llamarme siempre:
Su menor y humilde hermanita,

Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 220
1 La cuaresma, que comenzaba el 3 de marzo.
2 Transcribimos aquí algunos pasajes de esa carta: «Mi muy querida hermana en N.S. La bondad que Dios usa conmigo es realmente conmovedora, y la que a usted le ha concedido actúa profundamente en mi alma, que se siente plenamente reconfortada por las atenciones que su caridad le inspira. Cada vez que me llega un poco de la piedad de que se vive en el Carmelo, siento que soy mejor y quisiera amar a Jesús como ahí lo aman. Usted, hermana, lo tenía en el corazón cuando compuso ese cántico de amor que tuvo a bien enviarme. En él se respira un aliento divino que hace a uno puro y fuerte. (...) Yo quisiera poder cantar como usted, querida hermana, para poder decirle a Jesús los sentimientos que los suyos me inspiran. Pero él es tan bueno, que se digna también aceptar mi ruda y pobre prosa. Su corazón es tan tierno, que no presta demasiada atención a las formas y su gracia baja siempre a nosotros. Sí, sí, hermana, «Vivamos de amor»» (LC 174, 31/1/1897).
3 Su poesía *Vivir de amor*, del 26 de febrero de 1895.
4 El abate Bellière está seguro ya de que partirá para Africa en octubre: «El próximo año será un año de noviciado, de preparación inmediata, y después = Dios y el trabajo. Cuando bautice a mi primer negrito, pediré a vuestra Madre que sea usted la madrina, pues será suyo ya que usted lo habrá conquistado para Dios más que yo» (LC 174).
5 Cf una petición parecida al P. Roulland, Cta 189.
6 Poesía *Vivir de amor*, estr. 9.
7 Oficio de Maitines, a las 9 de la noche.
8 Por los tres días llamados de las Cuarenta Horas.

Cta 221 Al P. Roulland

Jesús + 19 de marzo de 1897
Querido hermano:
Nuestra madre acaba de entregarme sus cartas, no obstante estar en cuaresma (tiempo durante el cual no se escribe en el Carmelo). Y me ha dado permiso para contestarle hoy, pues mucho nos tememos que nuestra carta de noviembre haya ido a visitar las profundidades del río Azul. Las de usted, fechadas en septiembre, hicieron una feliz travesía y vinieron a alegrar a su Madre y a su hermanita en la fiesta de Todos los Santos. La del 20 de enero nos llegó bajo la protección de san José. Y ya que usted sigue mi ejemplo escribiéndome en todas las líneas, no quiero perder yo esta buena costumbre, que, no obstante, hace que mi mala letra sea todavía más difícil de descifrar...

¡Ay, cuándo llegará el día en que no tengamos ya necesidad de tinta ni de papel para comunicarnos nuestros pensamientos...! Usted, hermano, a punto estuvo de ir a visitar ese país encantado donde es posible hacerse comprender sin escribir e incluso sin hablar[1]; doy gracias a Dios con toda el alma por haberle dejado en el campo de batalla para que pueda ganar para él numerosas victorias. Ya sus sufrimientos han salvado muchas almas. San Juan de la Cruz dijo: "Es más precioso (...) un [1vº] poquito de este puro amor y más provecho hace a la Iglesia, (...) que todas esas otras obras juntas"[2]. Si eso es así, ¡cuán provechosos para la Iglesia han de ser sus sufrimientos y sus pruebas, dado que sólo por amor a Jesús usted los sufre *con alegría*!
Verdaderamente, hermano, no puedo compadecerlo, pues se cumplen en usted estas palabras de la Imitación de Cristo: "Cuando el sufrimiento te parezca dulce y lo ames por amor a Jesucristo, habrás hallado el paraíso en la tierra"[3]. Este paraíso es, en verdad, el del misionero y el de la carmelita. La alegría que los mundanos buscan en medio de los placeres no es más que una sombra fugitiva; pero nuestra alegría, la que buscamos y saboreamos en los trabajos y en los sufrimientos, es una realidad extremadamente dulce, un disfrute anticipado de la felicidad del cielo.
Su carta, toda ella impregnada de santa alegría, se me ha hecho muy interesante. Siguiendo su ejemplo, me reí de buena gana a costa de su cocinero, al que veo desfondando su olla... También su tarjeta de visita[4] me ha divertido mucho; no sé ni siquiera de qué lado volverla, me parezco a un niño que quiere leer un libro poniéndolo al revés.
Pero volviendo a su cocinero, ¿creerá que en Carmelo también nosotras tenemos a veces aventuras divertidas? El Carmelo, al igual que el Su-Tchuen, es un país extraño al mundo, donde uno pierde sus costumbres más primitivas. Lo voy a poner un ejemplo. Una persona caritativa nos regaló hace poco una *pequeña langosta* bien atada en una cesta. Seguramente hacía mucho tiempo que no se había visto en el monasterio semejante maravilla. Sin embargo, nuestra buena hermana cocinera se acordó de que había que poner en agua al animalito para cocerlo. Y así lo hizo, lamentando tener que someter a tamaña crueldad a una inocente criatura. La inocente criatura parecía dormida y [2rº] y se dejaba manejar a capricho; pero en cuanto sintió el calor, su dulzura se cambió en furia y, consciente de su inocencia, no pidió permiso a nadie para saltar en mitad de la cocina, pues su caritativo verdugo no había puesto la tapa a la olla. La pobre hermana se arma enseguida de unas tenazas y corre tras la langosta que da saltos desesperados. La lucha continúa por mucho tiempo, hasta que la cocinera, cansada de luchar y todavía armada de sus tenazas, se va toda desconsolada a buscar a nuestra Madre y le declara que la langosta está endemoniada. Su aspecto era aún más elocuente que sus palabras (¡pobre criaturilla -parecía decir-, tan dulce y tan inocente hace un momento, y ahora endemoniada! ¡Verdaderamente, no hay que creer en los cumplidos de las criaturas!). Nuestra Madre no pudo menos de echarse a reír al escuchar las declaraciones del severo juez que pedía justicia, se dirigió inmediatamente a la cocina, cogió la langosta -que, al no haber hecho voto de obediencia, opuso alguna resistencia- y, metiéndola de nuevo en su prisión, se fue,

no sin antes haber cerrado bien la puerta, es decir la tapa. Por la noche, en la recreación, toda la comunidad rió hasta las lágrimas a cuenta de la langosta endemoniada, y al día siguiente todas pudimos saborear *un bocado*. La persona que quería regalarnos no erró el blanco, pues la famosa langosta, o. mejor dicho, su historia, nos servirá más de una vez de festín, no ya en el refectorio, pero sí en la recreación.
Tal vez mi historieta no le parezca a usted muy divertida, pero puedo asegurarle que, si hubiese asistido al espectáculo, no habría podido conservar su gravedad... En fin, hermano, si le aburro, le ruego que me perdone. Ahora voy a hablar más en serio.
Después de su partida, he leído la vida de varios misioneros (en mi carta, que quizás no haya recibido, le daba las gracias por la vida del P. Nempon). He leído, [2vº] entre otras, la de Teófano Vénard[5], que me interesó y me emocionó mucho más de lo que pueda decir. Bajo esta impresión, he compuesto algunas estrofas, totalmente personales; no obstante, se las envío[6], pues nuestra Madre me ha dicho que cree que estos versos le agradarán a mi hermano de Su-Tchuen. La penúltima estrofa requiere algunas explicaciones: en ella digo que partiría feliz para Tonkín si Dios se dignase llamarme allá. Tal vez esto le sorprenda, ¿pues no es acaso un sueño el que una carmelita piense en partir para Tonkín? Pues bien, no, no es un sueño, y hasta puedo asegurarle que si Jesús no viene pronto a buscarme para el Carmelo del cielo, algún día partiré para el de Hanoi, pues ahora en esa ciudad hay un Carmelo, fundado hace poco por el de Saigón. Usted ha visitado hace poco este último, y sabe bien que en Cochinchina una Orden como la nuestra no puede sostenerse sin vocaciones francesas; pero, por desgracia, las vocaciones son muy escasas, y con frecuencia las superioras no quieren dejar partir a las hermanas que a su entender pueden prestar servicios en la propia comunidad. Así, nuestra Madre, en su juventud, se vio impedida, por la voluntad de su superior, de ir a ayudar al Carmelo de Saigón. No soy yo quien deba lamentarlo, antes bien doy gracias a Dios por haber inspirado tan acertadamente bien a su representante; pero pienso que los deseos de las madres se realizan a veces en los hijos[7], y no me sorprendería de ir yo a la rivera infiel a orar y a sufrir como nuestra Madre hubiese querido hacerlo... Hay que confesar, no obstante, que las noticias que nos envían de Tonkín no son nada tranquilizadoras: a finales del año pasado, entraron unos ladrones en el pobre monasterio y penetraron en la celda de la priora, que no se despertó, pero a la mañana siguiente no encontró a su lado el crucifijo (por la noche, el crucifijo de una carmelita descansa siempre junto a su cabeza, sujeto a la almohada), un pequeño armario estaba roto y el poco dinero que constituía todo el tesoro material de la comunidad había desaparecido. Los Carmelos de Francia, [3rº] conmovidos por la miseria del de Hanoi, se unieron para proporcionarle los medios de levantar un muro de clausura lo bastante elevado para impedir que los ladrones entren en el monasterio.

NOTAS Cta 221

1 En su carta del 20 de enero, contaba así el P. Roulland su llegada a la misión: «Como usted lo ha hecho, voy a escribir en todas las líneas para no desperdiciar papel. Y con el permiso de nuestra Madre, le diré dos palabras nada más sobre mi querido Su-Tchuen oriental. Llego a las fronteras de esta provincia, recito el Te Deum y ofrezco a Dios todo lo que soy y lo que tengo; pienso en santa Teresa, que decía: o padecer, o morir. ¿Por qué han venido estas palabras a mi mente? No tardé en tener la explicación. Le contaré lo ocurrido, y verá cómo me da la razón. En cuanto acabé de hacer mi ofrenda, tuve que acostarme. Después de dos días, bajamos a Kouy-Fou, a casa de un compañero. Mi malestar iba en aumento, así que llamamos al médico chino, pues europeos aquí no hay más que el Padre. Se me declara incapaz de continuar el viaje; adiós, pues, a mis compañeros de viaje. Diez días después se declara la fiebre, una fiebre muy alta, especie de tributo que tengo que pagar al clima. Me paso diez días delirando, pero, al parecer, lo que dije sólo fueron cosas de hacer reír. El primer médico me desahucia; viene un segundo médico, que había sido perseguido por la fe, y me administra una fuerte dosis de quinina. La fiebre, que, si es continua, suele ser mortal, en mí se hace periódica y comienza a notarse una mejoría. Hoy estoy ya casi curado. Estos fueron los hechos. Y ésta es mi conclusión: a la oración de las personas que se preocupan por mí, y sobre todo a las suyas, debo yo el no haber cantado mi Nunc dimittis al llegar a mi misión. (...) Le había dicho que el día de Navidad celebraría un Misa a su intención, y ése día estaba en cama. Cumpliré mi promesa lo antes que pueda» (LC 173).
2 CE 29,2.
3 Im II,12,11; cf CA 29.5.
4 «Tarjeta de visita» escrita en caracteres chinos.
5 *Vie et correspondance de J. Théophane Vénard*. Esta lectura está en el origen de una de las «grandes amistades» de Teresa. De ella dimanará un verdadero consuelo y un motivo de aliento para la carmelita enferma y moribunda; cf CA 21/26.5.1.
6 Poesía *A Teófano Vénard* (**PN** 47, 2/2/1897).
7 Cf Ms C 9vº/10rº.
8 SANTA TERESA DE JESÚS, C 3,6.
9 «Usted desea que una de las niñitas que yo bautice se llame María (Ma ly ia) Teresa (Te le sa). Elija uno de los dos nombres, pues los chinos sólo se ponen uno» (LC 173). Teresa había expresado este deseo en su carta del 27 ó 28/7/1896, que no se conserva, cf CG p. 874.
10 Cf Cta 189, n. 4.

Cta 222 A la madre Inés de Jesús

19 de marzo de 1897
J.M.J.T.

Gracias, Madrecita. ¡Sí, Jesús te ama y yo también...! El te da pruebas de ello todos los días, y yo no... Sí, pero cuando yo esté allá arriba, será como si mi bracito se alargase, y mi Madrecita tendrá noticias de ello.

Cta 222 bis Al señor Guérin

3 de abril de 1897
Teresa del Niño Jesús, que es la más pequeña de todas, ¡¡¡pero no la que tiene menos amor!!!
Eso no es verdad, es la fiebre que tengo todos los días a las 3, hora militar.
Teresita
Nuestro Padre[2] desea que Teresa Pougheol entre aquí en plan de prueba.

NOTAS Cta 222 bis
1 Teresa puso su firma y esta nota en una carta de sor María de la Eucaristía a su padre; cf LD en CG p. 967.
2 El canónigo Maupas, superior.

Cta 223 A la madre Inés de Jesús

4-5 de abril de 1897
Temo haber hecho sufrir a mi Madrecita[1]. Sin embargo, ¡la quiero! ¡Sí! Pero no puedo decirle todo lo que pienso, tendrá que adivinarlo ella.

NOTAS Cta 223
1 Desconocemos por qué.

Cta 224 Al abate Bellière

J.M.J.T.
25 de abril de 1897
Alleluia
Querido Hermanito[1]:
Mi pluma, o, más bien, mi corazón se niega a llamarle en adelante «señor abate», y nuestra Madre me ha dicho que, al escribirle, puedo utilizar el mismo nombre que empleo cuando le hablo de usted a Jesús. Creo parece que nuestro divino Salvador se ha dignado unir nuestras almas para trabajar por la salvación de los pecadores, como unió en otro tiempo la del venerable Padre de la Colombière y la de la beata Margarita María. Hace poco leía en la vida de esta santa[2]: «Un día, al acercarme a Nuestro Señor para recibirle en la sagrada comunión, me mostró su Sagrado Corazón como una hoguera ardiente, y otros dos corazones (el suyo y el del Padre

de la Colombière) que iban a unirse y a abismarse en él, y me dijo: Así es como mi amor puro une a estos tres corazones para siempre. Me dio a entender también que esta unión era toda ella para su gloria, y que, por eso, quería que fuéramos los dos como hermano y hermana, participantes por igual de los bienes espirituales. Y como yo le representase al Señor mi pobreza y la desigualdad que había entre un sacerdote de tan gran virtud y una pobre pecadora como yo, me dijo: [1vº] Las riquezas infinitas de mi Corazón lo suplirán todo y lo igualarán todo».
Tal vez, hermano mío, la comparación no le parezca acertada. Es verdad que usted no es aún un Padre de la Colombière, pero no dudo que algún día usted será, como él, un verdadero apóstol de Cristo. En cuanto a mí, ni siquiera me pasa por el pensamiento la idea de compararme con la beata Margarita María; simplemente, me limito a constatar el hecho de que Jesús me ha escogido para ser la hermana de uno de sus apóstoles, y las palabras que aquella santa amante de su Corazón le dirigía por *humildad* se las repito *yo* con *toda verdad*. Por eso, espero que sus riquezas infinitas suplirán todo lo que a mí me falta para llevar a cabo la obra que me confía.
Me alegro enormemente de que Dios se haya servido de mis pobres versos para hacerle un poco de provecho. Me hubiera avergonzado de enviárselos si no hubiese recordado que una hermana no debe ocultar nada a su hermano. Y usted los ha acogido y juzgado, ciertamente, con un corazón fraternal... Seguramente que se habrá sorprendido de volver a encontrar «Vivir de amor». No era mi intención enviársela dos veces. Ya había empezado a copiarla cuando me acordé de que usted ya la tenía, y era demasiado tarde para volverme atrás.
Querido Hermanito, debo confesarle que en su carta hay algo que me ha apenado, y es que usted no me conoce como soy en realidad. Es cierto que, para encontrar almas grandes, hay que venir al Carmelo: al igual que en las selvas vírgenes, germinan en él flores de un aroma y de un brillo desconocidos para el mundo. Jesús, en su misericordia, ha querido que, entre esas flores, crezcan otras más pequeñas. Nunca podré agradecérselo bastante, pues, [2rº] gracias a esa condescendencia, yo, pobre flor sin brillo alguno, me encuentro en el mismo jardín que esas rosas, mis hermanas. Por favor, hermano mío, créame: Dios no le ha dado por hermana a un alma *grande*, sino a una *muy pequeñita* e imperfecta.
No crea que sea humildad lo que me impide reconocer los dones de Dios; yo sé que él ha hecho en mí grandes cosas, y así lo canto, feliz, todos los días[3]. Recuerdo con frecuencia que aquel a quien más se le ha perdonado debe amar más; por eso procuro que mi vida sea un acto de amor, y no me preocupo en absoluto por ser un alma *pequeña*, al contrario, me alegro de serlo. Y ése es el motivo por el que me atrevo a esperar que «mi destierro será breve»[4]. Pero no es porque esté *preparada*, creo que nunca lo estaré si el Señor no se digna, él mismo, transformarme. Él puede hacerlo en un instante, y después de todas las gracias de que me ha colmado, espero también ésta de su misericordia infinita.
Me dice, hermano mío, que pida para usted la gracia del martirio. Esta gracia la he pedido muchas veces para mí, pero no soy digna de ella, y verdaderamente se puede decir con san Pablo: No es cosa del que quiere o del que corre, sino de Dios

que es misericordioso[5]. Y como el Señor parece no querer concederme otro martirio que el del amor, espero que me permita recoger, *gracias a usted*, esa *otra palma* que los dos ambicionamos.
Veo, gustosa, que Dios nos ha dado las mismas inclinaciones y los mismos deseos.
Le he hecho sonreír, querido hermanito, con el cántico «Mis armas». Pues bien, le haré sonreír de nuevo diciéndole que [2vº] desde mi niñez he soñado con combatir en los campos de batalla... Cuando comencé a estudiar la historia de Francia, el relato de las hazañas de Juana de Arco me entusiasmaba; sentía en mi corazón el deseo y el ánimo de imitarla; me parecía que el Señor me destinaba a mí también a grandes cosas[6]. Y no me engañaba. Sólo que, en lugar de una voz del cielo invitándome al combate, yo escuché en el fondo de mi alma una voz más suave y más fuerte todavía: la del Esposo de las vírgenes, que me llamaba a otras hazañas y a conquistas más gloriosas. Y en la soledad del Carmelo he comprendido que mi misión no era la de hacer coronar a un rey mortal, sino la de hacer amar al Rey del cielo, la de someterle el reino de los corazones.
Es hora de terminar, y, sin embargo, todavía tengo que darle las gracias por las fechas que me ha enviado; me gustaría que añadiese también los años, pues no sé su edad. Para que disculpe mi simplicidad, le envío las fechas importantes de mi vida; lo hago también con la intención de que en esos días benditos estemos más especialmente unidos por medio de la oración y la acción de gracias.
Si Dios me concede una ahijadita, me sentiré feliz de responder a su deseo, dándole por protectores a la Santísima Virgen, a san José y a mi santa patrona.
En fin, querido hermanito, termino pidiéndole que disculpe mis interminables garabatos y lo deshilvanado de mi carta.
En el Sagrado Corazón de Jesús, soy para toda la eternidad
Su indigna hermanita,
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.
[2rºtv] (Quede bien entendido, ¿no?, que nuestras relaciones permanecerán secretas. Nadie, excepto su director, debe conocer la unión que Jesús ha establecido entre nuestras almas.)

NOTAS Cta 224
1 El abate Bellière acaba de escribir una larga carta, para Pascua, a la madre María de Gonzaga y a Teresa. Transcribimos aquí algunos párrafos de su carta a ésta última: «Mi buena y muy querida hermanita: (...) Aquí me tiene también usted para decirle la enorme alegría que me dio con las poesías que tuvo la bondad de copiarme. Han tenido que quitarle mucho tiempo de recreación, y casi casi le pido perdón por haber sido la causa de todo ese trabajo. Sin embargo, no quiero insistir demasiado, porque realmente me han gustado mucho. No espere, querida hermana, que se las alabe; ni siquiera se me ocurre, pues creo con toda razón que me quedaría muy por debajo de lo que realmente merecen. Sólo le digo que me he sentido encantado y feliz. Y esto no son simples cumplidos que le dirijo, sino la expresión de lo que siento. Usted las compuso para las carmelitas, pero los ángeles

deben cantar con usted, y los hombres, por burdos que sean, como yo, encuentran un auténtico placer al leer y cantar esta poesía que nace del corazón. Todas me han gustado, y tal vez en especial: «Mi cántico de hoy», «A T. Vénard» (¡y con razón!), «Acuérdate», «A mi ángel de la guarda», etc. Perdón, me estoy dando cuenta de que las nombraría todas. Sí, todas me gustan y me parecen preciosas. Gracias, sencilla pero muy sinceramente, por su bondad. Usted sabe captar todos los matices, la dulzura de las sacristanas del Carmelo, y, junto a ella, los acentos viriles del guerrero en «Mis armas» Me gusta verla hablar de la lanza, del casco, de la coraza, del atleta, y me sonrío al imaginármela armada de esa manera. Sin embargo, Juana de Arco, -a quien usted tanto ama, y a la que yo mismo invoco *a diario* bajo ese título con el que la he saludado al final del cántico: ¡SANTA Juana de Francia!-, Juana de Arco llevó también esas mismas armas que usted canta y que son sin duda alguna su adorno más hermoso. Yo, hermana, soy y seguiré siendo fiel a la breve oración que usted me ha indicado; es algo sagrado para mí, y la rezaré siempre, incluso aunque... su destierro sea breve. Ya le había adivinado el pensamiento, hermana mía: en el Cántico del Amor había subrayado este verso: «Mi destierro, así lo espero, será corto», y este otro: «*Siento* que mi destierro *va a* acabar». Comprendo sus deseos y su impaciencia: usted, hermanita, está ya lista para entrar en el cielo, y su Esposo Jesús puede en cualquier momento extender la mano que la colocará en el trono de la gloria; usted está impaciente, como la esposa del Cantar de los Cantares. «Atráeme» hacia ti, dice, arrojándose a los pies de su Amado, totalmente consumida por la llama que la devora. Al estudiar y meditar este libro del Cantar de los Cantares, yo lo aplicaba a la carmelita y a su Esposo Jesús, y sin duda por eso lo he escrito ahora en ese sentido de manera casi natural, y por eso también han venido a caer juntos algunos versos de «Vivir de amor» y otros varios. Y tiene usted mucha razón cuando me dice que a mí no me está permitido cantar como usted. No, la verdad es que no, pues antes tengo que lograr, con un duro trabajo y una verdadera penitencia, que Dios olvide un pasado de pecado, y después hacer algo por Dios, trabajar en su viña. Antes de paladear los honores, Juana de Arco conoció los trabajos, y yo tengo que expiar mucho más que ningún otro. Y si alguna vez llego a conseguirlo, entonces le diré: Hermana mía, pídale a Dios *que yo sucumba de dolor*, pídale -¿por qué no?- que muera *mártir* (!). Este ha sido el sueño de toda mi vida. Antes, ambicionaba morir por Francia; hoy, por Dios, y usted lo sabe: «Si morir por su príncipe es una ilustre suerte», «cuando uno muere por su Dios, ¡cuál será la muerte!». (...)
«Le agradezco también sus intenciones como madrina, ¿pero no querrá también dar nombre, en recuerdo suyo, al pequeño Beduino, en el caso de que el 1º sea una niña? Le ruego que tenga esta amabilidad». (LC 177, 17-18/4/1897).
2 Texto que Teresa sacó de un *Bulletin du Sacré-Coeur* de diciembre de 1896; cf *Vie et Oeuvres de la Bienheureuse Marguerite-Marie Alacoque. Sa vie inédite par les Contemporaines*, Poussièlgue, 1867, t. 2, p. 347.
3 Cf Ms C 4rº.
4 Poesía *Vivir de amor* (**PN** 17, estr. 9), del 26/2/1895.
5 Ms A 2rº.

6 Cf Ms A 32rº.

Cta 225 A sor Ana del Sgdo. Corazón

J.M.J.T.
Jesús + 2 de mayo, Fiesta del Buen Pastor, de 1897
Queridísima hermana:
Seguro que le va a sorprender mucho recibir carta mía. Para que me perdone que vaya a turbar el silencio de su soledad, le diré a qué se debe que tenga el gusto de escribirle. La última vez que tuve conferencia espiritual con nuestra madre, hablamos de usted y de ese querido Carmelo de Saigón. Y nuestra Madre me dijo que, si quería, podía escribirle. Acepté esta proposición con alegría y aprovecho la licencia[1] del Buen Pastor para conversar un momento con usted.
Espero, querida hermana, que no me haya ol[1vº]vidado; yo me acuerdo mucho de usted, recuerdo feliz los años que pasé en su compañía, y usted sabe que para una carmelita recordar a una persona a la que ama es orar por ella. Pido a Dios que la llene de sus gracias y que aumente cada día en su corazón su santo amor, aunque no dudo que usted posee ya ese amor en un grado eminente. El ardiente sol de Saigón no es nada en comparación con el fuego que arde en su alma. Por favor, hermana, pida a Jesús que yo también le ame y le haga amar. Quisiera amarle, no con un amor normal y corriente, sino como los santos, que hacían locuras por él. ¡Pero qué lejos estoy de parecerme a ellos...! Pídale también a Jesús que yo haga siempre su voluntad; por hacerla, estoy dispuesta a atravesar el mundo[2]..., ¡estoy dispuesta incluso a morir!
El silencio[3] va a terminar de un momento a otro, tengo que poner fin a mi carta y veo que [2rº] aún no le he dicho nada interesante; por suerte, están ahí las cartas de nuestras Madres, que le darán todas las noticias de este nuestro Carmelo. Nuestra licencia ha sido muy corta, pero si no le molesta, ya iré otro día a pasar un rato más largo con usted.
Querida hermana, dé mis filiales y respetuosos saludos a la Reverenda Madre[4]. No me conoce, pero yo oigo hablar mucho de ella a nuestra Madre, la quiero y pido a Jesús que la consuele en sus trabajos.
La dejo ya, querida hermana, quedando muy unida a usted en el Corazón de Jesús. En él me siento feliz de llamarme siempre
Su más pequeña hermanita,
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 225
1 Día de recreo extraordinario durante el cual las hermana tenían permiso - «licencia»- para hablar libremente unas con otras.
2 «Para ir a Cochinchina»; cf CA 21/26.5.2.
3 Hora de siesta libre, desde mediodía hasta la 1 en verano.

4 Madre María de Jesús, que había sucedido a la madre Filomena de la Inmaculada Concepción, fundadora procedente de Lisieux en 1861.

Cta 226 Al P. Roulland

J.M.J.T.
Jesús + 9 de mayo de 1897
Hermano:
He recibido con alegría, o, mejor, con emoción las reliquias que ha tenido a bien enviarme[1]. Su carta es casi una carta de despedida para el cielo. Al leerla, me parecía estar escuchando el relato de los sufrimientos de sus antepasados en el apostolado.
En esta tierra, en la que todo cambia, sólo una cosa se mantiene estable: el comportamiento del Rey del cielo respecto a sus amigos. Desde que él levantó el estandarte de la cruz, a su sombra deben todos combatir y alcanzar la victoria. «La vida de todo misionero es fecunda en cruces», decía T. Vénard, y también: «La verdadera felicidad consiste en sufrir. Y para vivir, tenemos que morir».
Hermano mío, los comienzos de su apostolado están marcados con el sello de la cruz, el Señor lo trata como a un privilegiado. Él quiere afianzar su reinado en las almas mucho más por la persecución y el sufrimiento que por medio de brillantes predicaciones. Usted dice: «Yo soy todavía un niñito que no sabe hablar»[2]. El P. Mazel, que fue ordenado sacerdote el mismo día que usted, tampoco sabía hablar, y, sin embargo, ya recogió la palma[3]...
¡Cuán por encima de los nuestros están los pensamientos de Dios...! Al conocer la muerte de este misionero, al que yo oía nombrar por primera vez, me sentí movida a invocarle, me parecía verlo en el cielo en el glorioso coro de los mártires. Sí, lo sé, a los ojos de los hombres su martirio no lleva nombre de tal; pero a los ojos de Dios, ese sacrificio sin gloria no es menos fecundo que los de los primeros cristianos que confesaron su fe ante los tribunales. La persecución ha cambiado de forma, los apóstoles de Cristo no han cambiado de sentimientos; por eso su divino Maestro no cambiará tampoco sus recompensas, a menos que no sea para aumentarlas en comparación con la gloria que se les niega aquí abajo.
No comprendo, hermano, cómo puede usted dudar de su entrada inmediata en el cielo si los infieles le quitasen la vida [1vº]. Yo sé que hay que estar muy puros para comparecer ante el Dios de toda santidad, pero sé también que el Señor es infinitamente justo. Y esta justicia, que asusta a tantas almas, es precisamente lo que constituye el motivo de mi alegría y de mi confianza. Ser justo no es sólo ejercer la severidad para castigar a los culpables, es también reconocer las intenciones rectas y recompensar la virtud. Yo espero tanto de la justicia de Dios como de su misericordia. Precisamente porque es justo, «es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. Pues él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles...»[4]. Al escuchar, hermano, estas hermosas y

consoladoras palabras del profeta rey, ¿cómo dudar de que Dios pueda abrir las puertas de su reino a esos hijos suyos que lo han amado hasta sacrificarlo todo por él, que no sólo han dejado su familia y su patria para darle a conocer y hacerlo amar, sino que incluso desean entregar su vida por el que aman...? ¡Jesús tenía mucha razón cuando decía que no hay amor más grande que ése!
¿Cómo, pues, se va a dejar vencer él en generosidad? ¿Cómo va a purificar en las llamas del purgatorio a unas almas que viven consumidas por el fuego del amor divino? Es cierto que ninguna vida humana está exenta de faltas, que sólo la Virgen Inmaculada se presenta absolutamente pura delante de la Majestad divina. ¡Y qué alegría pensar que esta Virgen es nuestra Madre! Puesto que ella nos ama y conoce nuestra debilidad, ¿qué podemos temer?
¡Cuántas frases para expresar mi pensamiento, o, más bien, para no llegar a hacerlo! Sencillamente quería decir que me parece que todos los misioneros son *mártires* de deseo y de voluntad, y que, por consiguiente, ni uno solo debería ir al purgatorio. Si en el momento de comparecer ante Dios aún queda en su alma alguna huella de la debilidad humana, la Santísima Virgen les obtendrá la gracia de hacer una acto de amor perfecto y después les entregará la palma y la corona que tan bien han merecido.
Esto es, hermano mío, lo que yo pienso acerca de la justicia de Dios. Mi camino es todo él de confianza y de amor, y no comprendo a las almas que tienen miedo de tan tierno amigo. A veces, cuando [2rº] leo ciertos tratados espirituales en los que la perfección se presenta rodeada de mil estorbos y mil trabas y circundada de una multitud de ilusiones, mi pobre espíritu se fatiga muy pronto, cierro el docto libro que me quiebra la cabeza y me diseca el corazón y tomo en mis manos la Sagrada Escritura. Entonces todo me parece luminoso, una sola palabra abre a mi alma horizontes infinitos, la perfección me parece fácil: veo que basta con reconocer la propia nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios.
Dejando para las grandes almas y para los espíritus elevados esos brillantes libros que yo no puedo comprender, y menos aún poner en práctica, me alegro de ser pequeña, pues sólo los niños y los que se hacen como ellos serán admitidos al banquete celestial. Me alegro enormemente de que en el reino de Dios haya muchas moradas, porque si no hubiese más que ésa cuya descripción y cuyo camino me parecen incomprensibles, yo no podría entrar en él. No obstante, no quisiera estar muy alejada de *la de usted*; espero que Dios, en consideración a sus méritos, me conceda la gracia de participar de su gloria, de igual modo que aquí en la tierra la hermana de un conquistador, aunque carezca de dones naturales, participa, a pesar de su pobreza, de los honores tributados a su hermano.
El primer acto de su ministerio en China me ha parecido encantador. El alma cuyos despojos mortales usted bendijo ha tenido, ¿cómo no?, que sonreírle y prometerle su protección, lo mismo que a los suyos. ¡Cuánto le agradezco que me cuente entre ellos! Estoy también profundamente emocionada y agradecida por el recuerdo que usted tiene de mis queridos padres en la santa Misa. Espero que estén ya en posesión del cielo, hacia el que tendían todos sus actos y deseos. Eso no me impide rezar por ellos, pues creo que las almas de los bienaventurados reciben gran gloria

con las oraciones que se hacen a su intención y de las que ellas pueden disponer en favor de otras almas que sufran.
Si, como creo, mi padre y mi madre están el cielo, deben de mirar y bendecir al hermano que Jesús me ha dado. ¡Habían deseado tanto tener un hijo misionero...! Me han contado que, antes de nacer yo, mis padres esperaban que al fin su deseo iba por fin a realizarse. Si hubiesen podido penetrar el velo del futuro, habrían visto que, en efecto, por medio de mí, su deseo se haría realidad. Puesto que un misionero se ha convertido en hermano mío, él es también su hijo, y en sus oraciones ya no pueden separar al hermano de su indigna hermana.
[2vº] Usted, hermano, reza por mis padres, que están ya en el cielo, y yo rezo con frecuencia por los suyos, que están todavía en la tierra. Es éste un deber muy dulce para mí, y le prometo cumplirlo siempre fielmente, incluso si dejo el destierro, e incluso entonces tal vez más, pues conoceré mejor las gracias que necesiten. Y luego, cuando terminen su carrera aquí en la tierra, yo vendré a buscarlos en nombre de usted y los introduciré en el cielo. ¡Qué dulce será la vida de familia que gozaremos durante toda la eternidad! Mientras esperamos esta bienaventurada eternidad, que dentro de poco tiempo se abrirá para nosotros, pues la vida no es más que un día, trabajemos juntos por la salvación de las almas. Yo bien poca cosa puedo hacer, o, mejor, absolutamente nada si estuviese sola. Lo que me consuela es pensar que a su lado puedo servir para algo. En efecto, el cero por sí solo no tiene valor, pero colocado junto a la unidad se hace poderoso, ¡con tal de que se lo coloque en *el lugar debido*, detrás y no delante...! Y ahí precisamente es donde Jesús me ha colocado a mí, y espero estar ahí siempre, siguiéndole a usted de lejos con la oración y el sacrificio.
Si hiciese caso al corazón, no terminaría hoy la carta; pero van a tocar a final del silencio[5] y tengo que llevar la carta a nuestra Madre, que la está esperando. Le ruego, pues, hermano, que envíe su bendición a *este cero* que Dios ha colocado a su lado.
Sor Teresa del Niño Jesús de la Sta. F.
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 226
1 El 24 de febrero, el P. Roulland escribía a Teresa: «Querida hermana: no le escribo por extenso porque estoy a punto de subir a Tchoug-Kin, ni siquiera respondo a su larga carta que me ha hecho mucho bien. Sólo quiero enviarle unas reliquias de un futuro mártir. Ya dejé también unas a mis padres el día que abandoné a mi familia; se las envié desde Shangai. ¿Por qué no enviarle también alguna a mi hermana? En este momento no estamos en peligro inminente de morir, pero el día menos pensado podemos recibir una cuchillada; no seríamos mártires en el sentido propio de la palabra, pero si dirigimos bien nuestra intención -por ejemplo, diciendo: Dios mío, por tu amor hemos venido aquí, acepta el sacrificio de nuestra vida y convierte a las almas-, ¿no es cierto que seríamos lo bastante mártires como para ir al cielo...? (...) En fin, estamos en manos de Dios, y si los bandidos me asesinan y no soy digno de entrar inmediatamente en el cielo, usted

me sacará del purgatorio e iré a esperarla en el paraíso. (...) Me dice usted, hermana, que ofrece a Jesús mi amor junto con el suyo; pues bien, en la santa Misa yo ofrezco el suyo con el mío después de la comunión. Estoy seguro de que Jesús, al ver esta ofrenda, me perdonará por el poco amor que *yo* le tengo a él. En el memento de los difuntos pienso en sus padres ya difuntos» (LC 175, 24/2/1897).
2 El P. Roulland estaba aprendiendo el chino; cf su carta a Teresa del 20 de enero de 1897: «¿Cuándo haré mi primer bautismo, mi primera conversión? Desgraciadamente, no soy más que un niñito, no sabe hablar. Voy a pasar varios meses con una familia cristiana para aprender la lengua, las costumbres, etc., y luego el apostolado con un antiguo compañero de abordo» (LC 173).
3 El 1 de mayo acaban de enterarse en el Carmelo de Lisieux del asesinato de este misionero de veintiséis años, perpetrado por unos bandidos por ser europeo; cf CA 1.5.2.
4 Cf Ms A 3vº y 76rº.
5 Cf Cta 225, nota 3.

Cta 227 A sor Genoveva

13 de mayo de 1897
Jesús está contento de su Celina, a quien se entregó por vez primera hace 13 años[1]. Está más orgulloso de lo que él obra en su alma, [vº] de su pequeñez y de su pobreza, que de haber creado los millones de soles y la inmensidad de los cielos...

NOTAS Cta 227
1 En realidad diecisiete años (13/5/1880); cf Ms A 25rº.

Cta 228 A sor Genoveva

abril-mayo de 1897 (?)
J.M.J.T.
Temo que nuestra Madre no esté contenta, está preocupada con las fricciones[1], *sobre todo las de la espalda*.
Si el Sr. Clodion[2] viene el domingo a agitar en mi espalda su larga cabellera, se preguntará por que no hemos hecho lo que él dijo... Quizás fuera preferible esperar al lunes. En fin, *Pobre, Pobre*[3], haz lo que te parezca mejor, mañana todo estará listo. Y sobre todo, no hables a este pobre Sr[4]. Actúa como creas mejor, y recuerda que debemos ser *ricas, ¡muy ricas las dos* [5]...!

NOTAS Cta 228
1 Cf Cta 208, nota 5.
2 Sobrenombre del Dr. Cornière; cf UC p. 636.
3 Cf Cta 207, nota 1.

4 «Sr. Totó» (Teresa). Sor Genoveva le daba las fricciones por la mañana, antes del rezo de Prima, durante el tiempo del silencio de Regla.
5 Cf CR, p. 212s.

Cta 229 A la madre Inés de Jesús

23 de mayo de 1897
J.M.J.T.
Mucho me temo haber hecho sufrir a mi Madrecita[1]... Yo, que quisiera ser su alegría, veo que soy, por el contrario, su dolor...
Sí, pero... cuando esté lejos de esta triste tierra, donde las flores se marchitan y los pájaros se van, yo estaré muy cerca de mi Madre querida, del ángel que Jesús envió delante de mí para prepararme el camino, la senda que conduce al cielo, el ascensor[2] que debía elevarme sin cansancios hacia las regiones infinitas del amor... Sí, estaré cerquita de ella, y sin dejar la Patria, pues no seré yo la que *baje*, sino que será mi Madrecita la que *suba* adonde yo esté... ¡Ah!, si yo supiera expresar como ella lo que pienso, si supiera decirle cómo rebosa mi corazón de gratitud y de amor hacia ella, creo que sería ya su alegría aun antes de alejarme de esta triste tierra.
Madrecita querida, todo el bien que has hecho a mi alma, a Jesús se lo has hecho, pues él dijo: «Lo que hicisteis al *más pequeño* de mis hermanos, a mí me lo hicisteis...» ¡Y el *más pequeño* soy yo...![3]

NOTAS Cta 229
1 Desconocemos el motivo; seguramente a causa de su estado de salud.
2 Primera vez que aparece esta palabra en la pluma de Teresa. El Ms C 3rº desarrollará pronto el tema del ascensor; cf CG p. 989+c.
3 Esta fue la respuesta de la madre Inés a este billete: «En el mismo momento en que iba a tomar la pluma para exhalar un suspiro, recibí tus letras, ¡mi ángel querido! Esto ha hecho desbordar mi vasito. Sí, pero... ha hecho también que se produjera una especie de cambio físico, pues el vasito, lleno de agua muy amarga, sólo pudo ya rebosar en el acto un licor muy dulce y muy suave. Poco antes yo me decía a mí misma: me gustaría que, antes de partir, mi ángel me dijese lo que hará por mí allá arriba en el cielo, necesito tener éste entre mis consuelos, ¡y mira por dónde sus letras vienen a decirme justamente eso! Pues bien, ahora puedes ya morir, yo sé que allá arriba seguirás ocupándote de tu Madrecita; muérete ya enseguida para que mi corazón no tenga ya aquí abajo ningún apoyo, para que todo lo que amo esté ya allá arriba. Ya ves, mientras escribo esto me he puesto a derramar gruesas lágrimas y ya no veo..., no sé lo que hoy me está pasando, NUNCA había estado tan segura de tu final cercano. ¡Pobre angelito, o, mejor, feliz angelito, si supieras lo que allí te está esperando! ¡Sí, qué bien recibida vas a ser!, ¡qué fiesta para toda la asamblea de los santos! ¡Qué tiernamente te estrechará contra su corazón la Virgen Inmaculada! Serás como un niñito al que todos querrán

pasarse de uno a otro para mecerlo y acariciarlo; y luego los santos inocentes irán, orgullosos, a tomarte de la mano, y te enseñarán a servirte de tus alas, y te enseñarán a jugar con ellos. ¡Pídeles que me dejen un lugarcito a mí también entre sus filas!» (LC 179, 23/5/1897).

Cta 230 A la madre Inés de Jesús

28 de mayo de 1897
J.M.J.T.
Querida Madrecita:
Tu hijita ha vuelto a derramar hace un momento dulces lágrimas; lágrimas de arrepentimiento, pero más aún de gratitud y de amor... ¡Sí, esta noche te he demostrado mi *virtud*, mis TESOROS de *paciencia*...! ¡¡¡Yo, que predico tan bien a las demás!!! Me alegro de que hayas visto mi imperfección[1]. ¡Sí, cuánto bien me hace el haber sido mala...! Tú no reprendiste a tu hijita, y, sin embargo, se lo merecía; pero la niña está ya acostumbrada a eso, tu dulzura le dice mucho más que las palabras severas, tú eres para ella la imagen de la *misericordia* de Dios.
Sí, pero... sor San Juan Bautista es, por el contrario, *ordinariamente*, la imagen de la *severidad* de Dios. Pues bien, acabo de encontrarme con ella, y, en vez de pasar fríamente a mi lado, me ha abrazado, diciéndome (exactamente como si yo hubiese sido la criatura más linda del mundo): «¡Pobre hermanita, me has dado lástima, no quiero cansarte, he obrado mal, etc., etc.» Yo, que sentía en mi corazón una contrición perfecta, no acababa de creerme que no me hiciese ningún reproche. Sé muy bien que, en el fondo, le debo de parecer imperfecta, y si me ha hablado así es porque cree que me voy a morir; pero no importa, no he oído salir de su boca más que palabras dulces y tiernas, y por eso he pensado que ella es muy buena y yo muy mala...
Al volver a mi celda, me preguntaba qué pensaría Jesús de mí, y al instante me acordé de aquellas palabras que un día dirigió a la mujer adúltera: «¿Ninguno te ha condenado?» Y yo, con lágrimas en los ojos, le contesté: «Ninguno, Señor... Ni mi Madrecita, imagen de tu ternura, ni mi hermana sor San Juan B., imagen de tu justicia, y sé muy bien que puedo irme en paz ¡porque tú tampoco me condenarás...!»
Madrecita, ¿por qué será Jesús tan *bueno* conmigo? ¿Por qué no me riñe nunca...? ¡Sí, verdaderamente es como para morir de gratitud y de amor...!
[vº] Estoy mucho más contenta de haber sido imperfecta que si, sostenida por la gracia, hubiese sido un modelo de bondad... ¡Me hace tanto bien ver que Jesús es siempre tan dulce y tan tierno conmigo...! Sí, desde ahora lo reconozco: sí, todas mis esperanzas se verán colmadas; sí, el Señor hará en nosotras maravillas que rebasarán infinitamente nuestros *inmensos deseos*...
Madrecita, Jesús hace bien en esconderse, en no hablarme más que de tarde en tarde, y esto «a través de las rejas» (Cant. de los Cant.), pues siento claramente que no podría soportar más, que mi corazón estallaría, incapaz de contener tanta

felicidad... Tú, dulce eco de mi alma, tú comprenderás que esta noche el vaso de la misericordia divina se ha desbordado sobre mí..., tú comprenderás que has sido y serás siempre el ángel encargado de guiarme y de anunciarme las misericordias del Señor...
Tu *insignificante* hija,
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 230
1 La madre Inés presenta así los hechos: «Un día (estaba ya enferma de continuo), vino una hermana a pedirle su ayuda inmediata para un trabajo de pintura. Yo estaba presente, y por más que objeté que estaba con fiebre y extremadamente cansada, la hermana insistía. Entonces en el rostro de Teresa apareció su tensión interior. Por la noche me escribió estas líneas».

Cta 231 A la madre Inés de Jesús

30 de mayo de 1897
J.M.J.T.
No sufras, Madrecita querida, porque *parezca* que *tu* hijita te haya ocultado algo. Y digo *parezca*, porque tú sabes muy bien que si te ha ocultado una esquinita del *sobre*[1], jamás te ocultó una sola línea de la *carta*, pues ¿quién conoce mejor que tú esta cartita que tanto amas? A las demás se les puede perfectamente enseñar el sobre por todos los lados, pues no pueden ver más que eso, ¡¡¡pero a ti...!!!
Ahora ya sabes, Madrecita, que fue el Viernes Santo[2] cuando Jesús empezó a rasgar un poco el sobre de *tu* cartita. ¿¡No estás contenta de que él se disponga a leer esta carta que tú estás escribiendo desde hace 24 años!? Si supieses qué bien sabrá ella decirle tu amor por toda la eternidad[3]...

NOTAS Cta 231
1 Sor María del Sagrado Corazón anota: «Había ocultado a la madre Inés de Jesús, que ya no era priora en esa época, el vómito de sangre que había tenido».
2 El 3 de abril de 1896.
3 Mientras Teresa escribía el billete que acabamos de leer, la madre Inés trazaba estas líneas: «Mi pobre angelito querido: Seguro que te he hecho sufrir. Y sin embargo, te aseguro que considero una gracia de Dios para mí el saber lo que te ocurrió, pues, si me hubiese enterado de esos detalles después de tu muerte, creo que nunca me habría consolado. Tengo un temperamento tan extraño, que siempre habría pensado que, debido a mis luchas, tú te habías escondido de mí y, por tanto, habría creído ya para siempre que nuestra intimidad, tan dulce y tan ENTERA a mis ojos durante tu vida, no lo era tanto como yo suponía. ¿Qué quieres que haga?, yo no soy dueña de estas impresiones dolorosas, es éste el punto débil de mi carácter. Por eso, ¡cuántas gracias le doy a Dios por la recreación de esta noche! Sí,

comprendo que me ama y que tiene compasión de mi pobre corazón. No me importa sufrir las luchas que sean durante tu vida, pero después todos los recuerdos que tenga de ti tienen que ser agradables y no tengo que *enterarme* de nada nuevo. No me parece mal que no me digan las cosas en el momento, pero ten compasión de mi debilidad maternal y, otra vez, pide que me lo digan todo. La verdad, angelito mío, es que tienes una extraña Madrecita... Fíjate, durante Completas su corazón se parecía a un auténtico abismo de amargura, y de un género del todo especial, de un género que yo nunca había experimentado todavía. ¡Qué lástima me da de Dios cuando las almas no tienen confianza en él! Este es mayor ultraje que se puede hacer a la ternura de un padre. En tu caso, ángel querido, tus razones eran TOTALMENTE DE TERNURA. Sí, no lo dudo. Y termino este billetito diciéndole una vez más a Jesús: ¡Gracias!, has tenido compasión de mi debilidad; no, no hubiese podido soportar una cosa así después de la muerte de mi angelito, me habría muerto de dolor...
«Y sobre todo, no te atormentes, pues lo he adivinado todo» (LC 180, 30/5/1897).

Cta 232 A la madre Inés de Jesús

30 de mayo de 1897
(2º billete) J.M.J.T.
Deposité mi primer billetito en manos de sor Genoveva[1] a la vez que ella me daba el tuyo. Ahora lamento[2] haber echado mi misiva al «correo», pues voy a tener que pagar portes dobles para decirte que comprendo tu pena. Yo deseaba seguramente más que tú no ocultarte nada, pero me pareció que era mejor esperar. Si he obrado mal, perdóname, y créeme que *nunca* dejé de tener confianza en ti. ¡Te quiero demasiado para eso...!
Me alegro mucho de que lo hayas adivinado tú sola. No recuerdo haber ocultado ninguna otra cosa del *sobre* a mi Madrecita, y le suplico que después de mi muerte no crea lo que puedan decirle.
Sí, Madrecita, *la carta es tuya*, y te pido por favor que sigas escribiéndola hasta el día en que Jesús rasgue totalmente el sobrecito que tantos pesares te ha causado desde que fue formado[3].

NOTAS Cta 232
1 El billete 231 que sor Genoveva le había pasado en su calidad de enfermera.
2 [En el original francés: *«gai raigrette»*, N. del T.] en lugar de «Je regrette»: transcripción fonética que hace alusión a la pronunciación del P. Baillon, confesor extraordinario de la comunidad, que decía a sus penitentes: «*Rai*grettez-vous» [en vez de «Regrettez-vous». N. del T.].
3 Nuevo desentendimiento: mientras Teresa escribe su «2º billete», la madre Inés está escribiendo a su vez el suyo: «Aún sigo temiendo, angelito mío, haberte apenado con mi desafortunado billetito. El tuyo, por el contrario, ¡es tan tierno! Pídele a Jesús que me haga como tú.

«Pronto te escaparás lejos de la tierra, y mi corazón en el fondo se estremece con una alegría sobrenatural; mientras mis ojos derraman lágrimas, interiormente me siento transportada por un sentimiento indecible de felicidad. ¡Oh, blanca paloma, ya ha llegado la hora de que el Dueño del palomar te vuelva a poner en el sitio que te corresponde! Ya es hora de que los angelitos no se vean privados por más tiempo de tu compañía. Ya es hora de que Dios reciba nueva gloria con tu entrada en la patria celestial. Después de eso, yo quiero sufrir en la tierra todo lo que Dios quiera, quiero gemir yo también como una tórtola lastimera desterrada en los valles de esta tierra, quiero para mí las lágrimas. Sí, soy MUY FELIZ, por fin mi angelito va a volver a su país, va a prepararle un sitio a su Madrecita, y la hará santa, y le enseñará desde allá arriba a dominar sus tensiones tan desoladoras, y le proporcionará toda clase de bienes, al vivir ella ya para siempre en tan gran abundancia...
«Jesús mío, ¡te amo! También yo iré pronto a verte; mientras tanto, te envío TODO LO QUE AMO» (LC 181, 30/5/1897).

Cta 233 A la madre Inés de Jesús

1 de junio de 1897
J.M.J.T.
¡Es demasiado emocionante, demasiado melodioso...! ¡Prefiero callarme a tratar en vano de cantar lo que está ocurriendo en mi alma...! ¡Gracias, Madrecita[1]...!

NOTAS Cta 233
1 Con esas pocas palabras, Teresa respondía a un billete de la madre Inés, del que transcribimos aquí una parte: «Esta noche he rezado todo el rosario de rodillas ante la Santísima Virgen del mes de María, y me parece que, al terminarlo, la Virgen tenía una sonrisa muy especial. Angelito mío, creo que, si rezas por mí, voy a empezar realmente una vida nueva, creo que he recibido una gracia muy grande. No quiero tampoco entristecerme si nuestra Madre te rechaza, la Santísima Virgen me ha hecho comprender que las más hermosas vidas de los santos no valen lo que un acto de obediencia y de renuncia. Incluso aunque nuestra Madre, después de tu muerte, rasgase tu vida, me parece que, si estoy como esta noche, no sentiría nada más que una atracción más fuerte hacia el cielo. Volaría más alto, eso es todo: *Mas allá de las nubes, el cielo es siempre azul. Pisamos las riberas en las que reina Dios...*
«No sufras por mí, nuestra unión nunca ha sido más íntima, no, lo sé. Esta noche, junto a la Santísima Virgen, había una velita muy luminosa que se estaba consumiendo, y la cera formaba, a un lado, *la auténtica figura de un corderito suplicante*. Y pensé que tú eras la luz y que ese corderito era yo, que, apoyándome en tu claridad y volviendo mis ojos hacia María, alcanzaría su compasión. No sé lo que te estoy diciendo, ángel querido. Mi corazón y mi alma, toda mi persona es un mundo esta noche. Espero que me comprendas y que, después de tu partida de este

valle de lágrimas, vuelvas muchas veces a embellecer este mundo nuestro, a pasearte por él con los angelitos, y a convertirlo*, con un soplo luminoso, en un pequeño sol...*» (LC 182, 31/5/1897).

Cta 234 A sor María de la Eucaristía

J.M.J.T.
2 de junio de 1897
A mi hermanita querida[1], recuerdo del hermoso día en que el Esposo de su alma se dignó poner su señal en la frente[2] que se dispone a coronar un día ante todos los elegidos...
En otra ocasión, el cielo se reunió el 2 de junio para contemplar este misterio de amor: Jesús, el dulce Jesús de la Eucaristía, entregándose por primera vez a María[3].
Hoy está de nuevo ahí ese hermoso cielo, compuesto de ángeles y de santos, está ahí contemplando, extasiado, cómo María se entrega a Jesús ante el mundo, extrañado ante un sacrificio que no entiende. ¡Ah!, si hubiese comprendido la *mirada* que Jesús posó sobre María el día de su primera visita, comprendería también la *señal misteriosa* que ella quiere recibir hoy de quien la hirió de amor...
Ya no es el velo vaporoso de pliegues nevados el que envolverá a María de la Eucaristía; es un velo oscuro, que recuerda a la esposa de Jesús que está desterrada y que su Esposo no es un Esposo que la va a llevar a fiestas, sino a la montaña del Calvario. De ahora en adelante, María ya no debe mirar *nada* aquí abajo, *nada* más que al *Dios misericordioso*, al *Jesús* de la EUCARISTIA...
La pequeña
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 234
1 En su imposición de velo.
2 Alusión a uno de los responsorios de la ceremonia, tomado del oficio litúrgico de santa Inés.
3 María Guérin había hecho la primera comunión el 2 de junio de 1881.

Cta 235 A sor María de la Eucaristía[1]

2 de junio de 1897
Recuerdo del hermoso día de la imposición de velo a mi hermanita querida: 2 de junio de 1897.
Que el Niño Jesús de Teresa acaricie siempre a María de la Eucaristía.

NOTAS Cta 235
1 Estampa adjunta al billete anterior.

Cta 236 A sor María de la Trinidad

2 de junio de 1897
Dios *quiere* que soportes sola tu prueba[1], y lo demuestra de muchas maneras... Pero, querida m.[2], ¡¡¡yo sufro contigo...!!! y te quiero mucho...
[vº] No te preocupes, mañana por la mañana iré a verte unos minutos, y al día siguiente del lavado iré contigo a las hostias[3].

NOTAS Cta 236
1 Sor María de la Trinidad no dejó ninguna aclaración al respecto.
2 Abreviatura de «muñeca»; cf Cta 249; CA 22.9.4.
3 A la oficina donde se hacían las hostias.

Cta 237 A la madre Inés de Jesús

2 de junio de 1897
No, la palomita no quiere dejar a su Madrecita[1]. Quiere seguir volando y descansando en el mundo fascinante [vº] de su corazón.
Mañana le daré las gracias a mi Madrecita, no le digo nada esta noche para no hacerle *estallar* el *corazón* y porque es demasiado tarde. El bebé[2] se va a dormir.

NOTAS Cta 237
1 La madre Inés acababa de escribirle: «¡Angelito mío! Ya no tengo palabras para expresarte mi cariño. No te enfades conmigo, mira qué tristes se pusieron los apóstoles cuando Jesús les dijo que iba a dejarlos pronto... *Sí, pero*... una vez que pasó el golpe, volvieron *llenos de alegría*... Así ocurrirá con la Madrecita. (...) Levántate, paloma querida, el invierno ya ha pasado para ti, la fuente de tus lágrimas se ha secado, vete a gustar los hechizos de la primavera del amor.
«Y *sobre todo*, no me contestes, eso me rompería el corazón» (LC 183, 2(?)/6/1897).
2 Sobre esta expresión cf UC pp. 374-376. Volverá a aparecer en Cta 254, 255, 257.

Cta 238 A Leonia [1]

3 de junio de 1897
Querida hermanita, ¡qué hermoso es pensar que un día seguiremos juntas al Cordero durante toda la eternidad...!
Recuerdo del 3 de junio de 1897

Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 238
1 Dedicatoria al dorso de una estampa.

Cta 239 A la madre Inés de Jesús[1]

3 de junio (?) de 1897
Tengo que caminar hasta mi último momento, - que marcará el final de mi tormento, -como el pobre judío errante[2].

NOTAS Cta 239
1 Teresa responde a estas líneas de la madre Inés: «No puedo decirte todo lo que ocurre en mi alma respecto a ti. ¡Es inefable! ¿Podré hablarte durante un cuarto de hora, a pesar de tus paseos vagabundos?» (LC 184, 3(?)/6/1897).
2 Endecha del Judío Errante, estrofa 22; cf Cta 217, nota 5.

Cta 240 A sor María de la Trinidad

3 (?) de junio de 1897
J.M.J.T.
Florecita querida de Jesús, lo he comprendido todo muy bien. No hace falta que me digas nada más. El *ojito* que hay en tu cáliz me está indicando lo que debo pensar de esa florecita que eres tú[1]... Estoy muy contenta y muy reconfortada, pero ya no hay que tener *ganas* de *comer* de la *tierra*. Lo que tiene que hacer la miosotis es abrir, o, mejor, elevar su corola para que el *Pan* de los *ángeles* venga, como un rocío divino, a fortalecerla y a darle todo lo que le falta[2].
Buenas noches, pobre florecilla, ¡y créeme que te quiero mucho más de lo que tú te puedes imaginar...!

NOTAS Cta 240
1 Este billete desarrolla el simbolismo de la miosotis, que tanto le gustaba a sor María de la Trinidad (cf Cta 187). Se comprende aquí que la sola mirada de la novicia ya le decía a Teresa en qué estado de ánimo se encontraba aquélla.
2 Sor María de la Trinidad quería privarse de la comunión en castigo por una falta.

Cta 241 A sor Marta de Jesús

Junio de 1897 (?)
J.M.J.T.

Querida hermanita, sí, lo he comprendido todo... Pido a Jesús que haga lucir sobre tu alma el sol de su gracia. No, no temas decirle que *le amas, aun cuando no le sientas*. Ese es el modo de *obligar* a Jesús a socorrerte y a que te lleve como a un niñito que es demasiado débil para caminar.
Es una prueba muy grande verlo todo *negro*. Pero eso no depende en absoluto de ti. Tú haz lo que *puedas*. Despega tu corazón de las *preocupaciones* de la tierra, y sobre todo de las criaturas; y luego ten la seguridad de que Jesús hará lo *demás*. El no permitirá que caigas en el temido *lodazal*... Consuélate, hermanita querida, que en el cielo ya no lo verás *todo negro*, sino *todo blanco*... Sí, todo estará revestido de la *blancura* divina de nuestro Esposo, el Lirio de los valles. *Juntas* le seguiremos adondequiera que vaya... Aprovechémonos del *breve instante* de la vida..., agrademos *juntas* a Jesús, salvémosle almas con nuestros sacrificios... Y sobre todo, seamos *pequeñas*, tan pequeñas que todo el mundo pueda pisarnos con sus pies[1], sin siquiera aparentar que lo notamos y que sufrimos por ello...
Hasta pronto, hermanita querida, me alegro de verte...

NOTAS Cta 241
1 Cf Im III,13,3 y Or 20 del 16/7/1897.

Cta 242 A sor María de la Trinidad

J.M.J.T.
Jesús + 6 de junio de 1897
Querida hermanita:
Tu hermosa cartita me alegró el alma. Ya veo que no me he equivocado al pensar que Dios te llama a ser una gran santa, aún siendo *pequeña* y siéndolo cada día más.
Comprendo muy bien que sientas no poder hablarme, pero puedes estar segura de que también yo sufro por no poder hacerlo, y que nunca como ahora he comprendido que tú ocupas un *lugar inmenso* en mi *corazón*...
Algo que me alegra mucho es comprobar que la tristeza no te quita el buen humor: no he podido [vº] por menos de reírme al leer el final de tu carta: ¿de modo que así te burlas de mí? ¿Quién te ha hablado de mis *escritos*[1]? ¿A qué infolios te refieres? Ya veo que sueltas una mentira para sacar la verdad. Bueno, algún día la sabrás, si no es en la tierra, será en el cielo; pero seguro que no te preocupará demasiado, pues entonces tendremos otras cosas en que pensar...
¿Quieres saber si estoy contenta de ir al paraíso? Lo estaría enormemente *si* fuese a ir, pero... para ello no cuento con la enfermedad, es una conductora muy lenta. *Sólo cuento* ya con el *amor*. Pídele a Jesús que todas las oraciones que se hacen por mí sirvan para aumentar el fuego que ha de consumirme...
[vºtv] Me parece que no vas a poder leerme, lo siento[2], pero sólo disponía de unos minutos.

NOTAS Cta 242
1 La reanudación de la biografía de Teresa (Ms C). La madre Inés había obtenido para ello el consentimiento de la madre María de Gonzaga en la noche del 2 al 3 de junio.
2 Cf Cta 232, nota 2.

Cta 243 A sor Genoveva[1]

J.M.J.T.
7 de junio de 1897
Queridísima hermanita, no busquemos nunca lo que parece grande a los ojos de las criaturas. Salomón, el rey más sabio que hubo jamás en la tierra, después de observar todos los afanes que ocupan a los hombres bajo el sol, la pintura, la escultura y todas las demás artes, comprendió que *todas* esas *cosas* estaban *carcomidas* por la *envidia* recíproca, y exclamó que no eran más que vanidad y aflicción de espíritu...
La sola cosa que nadie *envidia* es el último lugar. Este *último lugar* es, pues lo único que no es vanidad y aflicción de espíritu...
[vº] Sin embargo, «el hombre no es dueño de su camino», y a veces comprobamos con sorpresa que estamos deseando lo que brilla. Entonces, coloquémonos humildemente entre los imperfectos, considerémonos *almas pequeñas* a las que Dios tiene que sostener a cada instante. Cuando él nos ve profundamente convencidas de nuestra nada, nos tiende la mano; pero si seguimos tratando de hacer algo *grande*, aunque sea so pretexto de celo, Jesús nos deja solas. «Cuando parece que voy a tropezar, tu misericordia, Señor, me sostiene» (Salmo XCIII). Sí, basta con humillarse, con soportar serenamente las propias imperfecciones. ¡He ahí la verdadera santidad[2]!
Cojámonos de la mano, hermanita querida, y corramos al último lugar... Nadie vendrá a disputárnoslo...

NOTAS Cta 243
1 Sor Genoveva fotografió a su hermana en este 7 de junio, lunes de Pentecostés. A pesar de su agotamiento, Teresa tuvo que posar durante mucho tiempo para satisfacer las exigencias de Celina. Esta (según una tradición oral) se impacientó. Este billete parece ser una respuesta a las quejas que le había expresado la novicia.
2 Cf Ms C 2vº, escrito en estos mismos días. Sor María de la Trinidad comenta así esta frase de la Cta 243: «¿Qué santo canonizado ha hablado nunca así? «Nosotras, me decía, no somos santos que lloremos nuestros pecados; nosotras nos alegramos de que nuestros pecados sirvan para glorificar la misericordia de Dios» (Billete a la madre Inés, 8/3/1925).

Cta 244 Al abate Bellière[1]

J.M.J.T.
9 de junio de 1897
Querido hermanito:
Esta mañana recibí su carta[2], y aprovecho un momento en que la enfermera está ausente para escribirle unas últimas palabras de adiós; cuando las reciba, ya habré dejado el destierro... Su hermanita estará unida a su Jesús para siempre; entonces podrá alcanzarle gracias y volar con usted a las lejanas misiones.
¡Qué contenta estoy de morir, querido hermanito...! Sí, estoy contenta, no porque vaya a verme libre de los sufrimientos de aquí abajo (al contrario, el sufrimiento es la única cosa que me parece deseable en este valle de lágrimas), sino porque veo muy claro que ésa es la voluntad de Dios.
Nuestra Madre querría retenerme en la tierra. En este momento se está diciendo por mí un novenario de misas a Nuestra Señora de las Victorias[3], que ya me curó una vez en mi niñez[4]; pero creo que el milagro que ahora haga no va ser otro que [vº] el de consolar a nuestra Madre, que me ama tan tiernamente.
Querido hermanito, en el momento de comparecer delante de Dios, comprendo mejor que nunca que sólo una cosa es necesaria: trabajar *únicamente* por *él* y no hacer nada por uno mismo ni por las criaturas.
Jesús quiere adueñarse por entero de su corazón, quiere que sea usted un gran santo. Para ello tendrá que sufrir mucho, pero también ¡qué alegría inundará su alma cuando llegue al momento feliz de su entrada en la vida eterna...!
Hermano mío, pronto iré a ofrecer su amor a todos sus amigos del cielo y a pedirles que le protejan. Quisiera decirle, querido hermanito, un montón de cosas que comprendo ahora que estoy a las puertas de la eternidad. Pero no muero: entro en la vida, y todo lo que no puedo decirle aquí abajo se lo haré entender desde lo alto de los cielos...
Hasta Dios, hermanito, rece por su hermanita que le dice: *Hasta pronto, ¡hasta vernos* en el *cielo...!*
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind

NOTAS Cta 244
1 Este billete no fue enviado, debido sin duda a una mejoría pasajera. Teresa desarrollará algunas de esas ideas en Cta 253.
2 Cf Cta 247, nota 1.
3 Santuario de París, muy querido por los Martin y los Guérin; cf Ms C 8rº y UC p. 608s.
4 El 13 de mayo de 1883; cf Ms A 30rº,

Cta 245 A la madre Inés de Jesús, sor María del Sgdo. Corazón y sor Genoveva[1]

Junio (?) de 1897
Al verso
arriba: No lloréis por mí, pues estoy en el cielo con el Cordero y las vírgenes santas...[2].
abajo: Veo lo que creí.
Poseo lo que esperé.
Estoy unida a Aquel a quien amé
con toda mi capacidad de amar[3].
A ambos lados: Un poquito de este puro amor más provecho hace a la Iglesia que todas esas otras obras juntas[4]. Por eso es gran negocio para el alma ejercitar en esta vida los actos de amor, porque, consumándose en breve, no se detengan mucho acá o allá sin ver a Dios[5] (San Juan de la Cruz).
Al dorso
Nada encuentro en la tierra que me haga feliz; mi corazón es demasiado grande, nada de lo que en este mundo se llama felicidad puede llenarlo. Mi pensamiento vuela hacia la eternidad, ¡el tiempo va a terminarse...! Mi corazón está sosegado, como un lago tranquilo o un cielo sereno. No añoro la vida de este mundo, mi corazón tiene sed de las aguas de la vida eterna... Un poco más, y mi alma dejará la tierra, concluirá su destierro, terminará su lucha... ¡Subo al cielo... llego a la patria..., consigo la victoria...! Voy a entrar en la morada de los elegidos, voy a ver bellezas que el ojo del hombre nunca vio, a escuchar armonías que el oído nunca escuchó, a gozar de alegrías que el corazón nunca gustó... ¡He llegado a esta hora que todas nosotras tanto hemos deseado...! Es gran verdad que el Señor escoge a los pequeños para confundir a los grandes de este mundo... No me apoyo en mis propias fuerzas, sino en las fuerzas de Aquel que en la cruz venció el poder del infierno. Soy una flor primaveral que el dueño del jardín corta para recrearse... Todas nosotras somos flores plantadas en esta tierra y que Dios corta a su tiempo, un poco antes o un poco después... ¡Yo, pequeño efémero, me voy la primera! Un día, nos encontraremos en el paraíso y gozaremos de la verdadera felicidad...! (Teresa del Niño Jesús copió los pensamientos del angelical mártir Teófano Vénard)[6].

NOTAS Cta 245
1 Textos escritos por Teresa en una estampa, como recuerdo de despedida.
2 Adaptación de la tercera lectura de Maitines de la segunda fiesta de santa Inés (28 de enero).
3 Antífona del cántico *Benedictus* de ese mismo oficio.
4 SAN JUAN DE LA CRUZ, cf Cta 221, nota 2; Ms B 4vº; Or 12 rº.
5 ID, Ll 2,34. Esta frase cierra el tercer pasaje que Teresa había señalado con una cruz en el ejemplar que guardaba como libro de cabecera durante su enfermedad. Cf UC pp. 149-422; *Prières*, p. 121).

6 Copiado de la correspondencia que escribió el mártir durante su encarcelamiento, entre el arresto (30/11/1860) y la decapitación (2/2/1861). Teresa había copiado éstos y otros pasajes en su libreta de apuntes. Al transcribirlos para sus hermanas, introdujo algunas mínimas variantes, apropiadas a su propio caso.

Cta 246 A sor María de la Trinidad

13 de junio de 1897
Que el divino Niño Jesús encuentre en tu alma una morada totalmente perfumada por las rosas del amor; que encuentre también en ella la lámpara ardiente de la caridad fraterna[1], que hará entrar en calor a sus miembrecitos helados y que alegrará su corazoncito haciéndole olvidar la ingratitud de las almas que no le aman lo suficiente.
Sor Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
r.c.i.
(13 de junio de 1897)[2]

NOTAS Cta 246
1 Cf Ms C 11vº y s., palabras escritas alrededor del 12-15 de junio; especialmente 12rº.
2 Domingo de la Santísima Trinidad, onomástico de sor María de la Trinidad. Este texto estaba escrito al dorso de una estampa.

Cta 247 Al abate Belliére

J.M.J.T.
Carmelo de Lisieux
21 de junio de 1897
Jesús +
Querido hermanito:
He dado gracias a Nuestro Señor con usted por la gracia tan señalada que se dignó concederle el día de Pentecostés[1]. En esa misma hermosa fiesta (hace 10 años) obtuve yo, no de mi director sino de mi padre, el permiso para hacerme apóstol en el Carmelo[2]. Un motivo más de parecido entre nuestras almas.
Por favor, querido hermanito, ni se le ocurra nunca pensar que «me aburre o me distrae" hablándome mucho de usted. ¿Cómo iba a ser posible que una hermana no tuviese interés *por todo* lo que se refiere a su hermano? Y en cuanto a distraerme, no tiene nada que temer: sus cartas, por el contrario, me unen más a Dios al hacerme [1vº] contemplar de cerca las maravillas de su misericordia y de su amor.
A veces Jesús quiere «revelar sus secretos a los más pequeños". Prueba de ello es que, después de haber leído su primera carta del 15 de oct. del 95, yo pensé lo mismo que su director: usted no puede ser un santo a medias, tendrá que serlo del

todo o no serlo en absoluto. Comprendí que usted debía de tener un alma valiente, y por eso me sentí feliz de ser su hermana.
No crea que me asusta al hablarme de «sus años más hermosos desperdiciados". Agradezco a Jesús que lo haya mirado con una *mirada* de *amor* como en otro tiempo miró al joven del Evangelio. Usted, más afortunado que él, ha respondido fielmente a la llamada del Maestro y lo ha dejado todo para seguirlo, y en la *edad más hermosa* de la vida, a los 18 años...
Usted, hermano, igual que yo, puede cantar las misericordias del Señor[3], que brillan en usted en todo su esplendor... Usted ama a san Agustín y santa María Magdalena, esas almas a las que «se les han perdonado muchos pecados [2rº] porque amaron mucho". También yo les amo, amo su arrepentimiento, y sobre todo... ¡su amorosa audacia[4]! Cuando veo a Magdalena adelantarse, en presencia de los numerosos invitados, y regar con sus lágrimas los pies de su Maestro adorado, a quien toca por primera vez, siento que *su corazón* ha comprendido los abismos de amor y de misericordia *del corazón de Jesús* y que, por más pecadora que sea, ese corazón de amor está dispuesto, no sólo a perdonarla, sino incluso a prodigarle los favores de su intimidad divina y a elevarla hasta las cumbres más altas de la contemplación.
Querido hermanito, desde que se me ha concedido a mí también comprender el amor del corazón de Jesús, le confieso que él ha desterrado todo temor de mi corazón. El recuerdo de mis faltas me humilla y me lleva a no apoyarme nunca en mi propia fuerza, que no es más que debilidad; pero sobre todo, ese recuerdo me habla de misericordia y de amor. Cuando uno arroja sus faltas, con una confianza enteramente filial, en la hoguera devoradora del Amor, [2vº], ¿cómo no van a ser consumidas para siempre[5]?
Sé que ha habido santos que pasaron su vida practicando asombrosas mortificaciones para expiar sus pecados. Pero, ¿qué quiere?, «en la casa del Padre celestial hay muchas estancias". Lo dijo Jesús, y por eso yo sigo el camino que él me traza. Procuro no preocuparme ya de mí misma en nada y dejar en sus manos lo que él quiera obrar en mi alma, pues no he elegido una vida de austeridad para expiar mis faltas sino las de los demás.
Acabo de releer estas líneas, y me pregunto si usted me entenderá, porque me he explicado muy mal. No crea que censuro el arrepentimiento que usted tiene de sus faltas y sus deseos de expiarlas. En absoluto, ¡estoy muy lejos de hacerlo! Pero mire, ahora que somos *dos*, el trabajo se hará más rápidamente (y a mí, a *mi estilo*, me cundirá más el trabajo que a usted); por eso espero que algún día Jesús lo hará caminar por el mismo camino que a mí[6].
Perdón, querido hermanito, no sé lo que me pasa hoy, pues realmente digo lo que no quisiera decir. No me queda ya sitio para contestar a su [2vºtv] carta. Lo haré en otra ocasión. Gracias por las fechas. Ya he festejado sus 23 años[7]. Ruego por sus queridos padres, a los que Dios se llevó ya de este mundo, y no olvido a la madre a la que tanto ama[8].
Su indigna hermanita,

T. del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 247
1 El 7 de junio, lunes de Pentecostés, el abate Bellière escribía a Teresa: «Ayer, mi muy querida hermana, a la misma hora en que el Espíritu Santo descendía sobre los apóstoles con su luz y con su fuerza, recibía yo sus órdenes de labios de mi Director. Dicho de otra manera, recibía una confirmación casi decisiva de mi vocación y escuchaba esto: Usted tiene una vocación seria, en la que yo creo firmemente y en la cual Dios manifiesta de manera singular su Providencia. Por mil ocasiones de perderse, Dios le ha concedido diez mil de salvarse. Es más, él quiere que sea misionero. El camino está abierto, vaya.
«Y voy a partir, querida hermanita. Pasaré estas vacaciones con mi familia, y el 1 de octubre llegaré a Argel para hacer el noviciado en Maison-Carrée con los Padres Blancos. (...) Si más tarde me ocurre sentir desmayo o desaliento, (...) sabré, hermana, que usted está cerca de mí con su caridad fraternal, y no será ése el menor sostén de mi pobre alma. Usted me ha prometido que, incluso después del destierro, estará a mi lado, y no tengo miedo.
«Adoremos a Dios, hermana mía, ayúdeme a darle gracias. Yo menos que nadie, créame, merecía este honor, en el que no puedo pensar si no es temblando, y este amor de Dios me asusta un poco. Sin embargo, quiero que venza la confianza y entregarme sin reservas, que, por otra parte, es lo que me han pedido. El Padre me ha dicho: Tiene que entregarse enteramente a Dios, que se lo pide todo. Usted no puede estar a su servicio sólo a medias; o es un buen sacerdote, o no es nada. Estos son también mis sentimientos y quiero darme sin cálculos (...)
«Usted me decía no hace mucho: «Siento que nuestras almas fueron hechas para comprenderse». También a mí me lo parece, y, como soy un poco supersticioso respecto a la Providencia, no puedo dejar de establecer algunas semejanzas (pero también ¡cuántas diferencias!).
«Permítame transmitirle algunas con toda sencillez. Unos mismos deseos: almas, apostolado... -usted es ante todo un apóstol, creo yo-. Esa necesidad de entrega a una causa santa. (...)
«Siendo aún muy joven, usted, querida hermanita, se vio privada de las caricias de una madre. Pues ya ve, yo no llegué a conocer a la mía; es más, ella murió por causa mía. Hasta los 10 ó los 11 años yo ignoraba esta desgracia, pues estaba recibiendo de una tía el afecto y las caricias que yo creía eran caricias de una madre, tan dulces y bienhechoras eran para mí. Por eso siempre llamé «madre» a esta hermana de mi madre, y mi corazón sufrirá [al separarme de ella] tanto como hubiese sufrido si me despidiese de mi madre para ir al lejano apostolado. (...)
«No me sorprendería que tuviésemos también las mismas devociones. A mí me ha convertido el Sagrado Corazón, después de muchas necedades y cobardías. Los años más hermosos de la vida, los que más ama Jesús, yo los he despilfarrado, sacrificando al mundo y a sus locuras los «talentos» que Dios me había prestado. Pero la Santísima Virgen, Nuestra Señora de la Liberación, a la que usted

seguramente conoce, me ha ayudado también mucho. San José me ha recibido en su guardia de honor. Y espero mucho de la amistad de los santos Pablo, Agustín, Mauricio, Luis Gonzaga, Francisco Javier, y de las santas Juana de Arco, Celina e Inés (a quienes usted ha cantado), Genoveva, que era una valiente y cuya fiesta está enmarcada entre su nacimiento de usted y su bautismo (3 de enero), Teresa, sobre todo desde que sé que es la santa patrona de mi querida hermanita, María Magdalena, la pecadora a la que Jesús llegó a amar tanto. (...)
«¡Cómo debo de aburrirla y distraerla, mi valiente y querida hermanita, con toda esta palabrería en la que me parece que hablo de mí más de la cuenta! Perdóneme. La verdad, se lo aseguro, es que soy un miserable, y gracias a que usted está ahí Dios me sigue amando todavía. Estoy seguro de que se lo recompensará, y así se lo pido ardientemente.
«Mi muy querida y genial hermanita, yo seré para siempre su agradecido, aunque indigno hermano,
M. Barthélemy Bellière
«No tenga miedo, hermana mía, estoy demasiado celoso de la gracia de Dios que me concede el favor de sus cartas, para que ningún profano penetre en su secreto» (LC 186, 7/6/1897).
2 El 29 de mayo de 1887; cf Ms A 50rº.
3 Tema fundamental del Ms A, que se retoma al principio del Ms C, en curso de redacción.
4 Cf Ms C 36vº.
5 Cf CA 11.7.6 y CG p. 1022+g.
6 El 15 de julio, el abate Bellière escribía a este respecto: «¿Sabe que me abre horizontes nuevos? En su última carta, especialmente, encuentro una serie de reflexiones sobre la misericordia de Jesús, sobre la familiaridad a que él nos invita, sobre la sencillez en las relaciones del alma con nuestro gran Dios, que hasta el presente no me habían conmovido mayormente, sin duda porque nadie me las había presentado con esa sencillez y esa unción que su corazón prodiga. Y pienso como usted. Pero yo sólo llego imperfectamente a esa sencillez exquisita que me parece asombrosa, porque soy un pobre orgulloso y me apoyo todavía demasiado en las cosas creadas.
«No, querida hermanita, no se ha explicado mal, tiene toda la razón. He comprendido bien sus ideas. Y como usted dice tan bien y tan acertadamente, ya que en la práctica somos dos, me fío enteramente de Nuestro Señor y de usted, que es el camino más seguro. Todo lo que me dice lo considero como proveniente del mismo Jesús, tengo plena confianza en usted y me acomodo a su estilo, que quisiera hacer mío» (LC 188, 15/7/1897).
7 El 10 de junio.
8 Su tía, la señora Barthélemy.

Cta 248 A Leonia

Finales de junio (?) de 1897
J.M.J.T.
Mi querida Leonia:
Me *emocionó a más no poder* tu rapidez en complacerme. Te lo agradezco de todo corazón y estoy encantada de la colcha que me has hecho. Es exactamente como yo la quería...
Mañana ofreceré por ti la comunión...
Te *quiero* y te abrazo. Tu hermanita,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

Cta 249 A sor María de la Trinidad[1]

(Fragmentos)
Mediados de julio (?) de 1897
J.M.J.T.
Querida hermanita:
No quiero que estés triste. Sabes bien qué perfección sueño yo para tu alma,
(...)
Compadezco tu debilidad (...), contigo hay que decir *enseguida* lo que se piensa.
(...)
enfermería, debería haberte hecho comprender que te sería más difícil conseguir permiso para venir después de Maitines
(...)
el demonio se aleja
Ahora no me
(...)
comprendido tu lucha y te habría consolado bondadosamente si no lo hubieses dicho en voz alta, sino que
(...)
Adiós, pobre m.[2], a quien tendré que llevar muy pronto al cielo. Quiero tenerlo todo entero

NOTAS Cta 249
1 Un día -cuenta la interesada- en que ya no podía más de pena y de luchas porque me tenían alejada de ella (de Teresa) como si fuese una extraña, fui a la enfermería y desahogué mis quejas delante de una de sus hermanas (...). Mi amarga queja apenó a la Sierva de Dios, que me despidió reprochándome severamente mi falta de virtud. ¡Por la noche, me hizo llegar este billete! (Cf CG p. 1024).
2 «*Muñeca*»; cf Cta 136, nota 2.

Cta 250 A sor María de San José

Julio (?) de 1897
J.M.J.T.
Espero que sor Genoveva te haya consolado[1]. El pensamiento de que ya no estás triste hace desaparecer mi tristeza... ¡Y que *felices* seremos en el cielo! Allí participaremos de las perfecciones divinas y podremos dar a todo el mundo sin vernos obligados a dejar sin nada a nuestros amigos más queridos...
Dios ha [vº] hecho bien en no darnos este poder en la tierra, pues quizás no hubiéramos querido abandonarla. Y además, ¡nos hace tanto bien reconocer que sólo él es perfecto, que sólo él debe bastarnos cuando quita la rama que sostiene al pajarillo! ¡El pájaro tiene alas, está hecho para volar[2]!

NOTAS Cta 250
1 Seguramente, de no poder entrar en la enfermería, ¿de la que sor Genoveva era la «guardiana»?
2 La rama es evidentemente Teresa, y el pájaro sor María de San José. Esta sufrirá por tener que conformarse con raras y silenciosas visitas a la enfermería. Cf UC p. 479.

Cta 251 A sor Marta de Jesús

Junio-julio (?) de 1897
J.M.J.T.
La pequeña esposa de Jesús no tiene que estar triste, pues Jesús lo estaría también. Debe cantar siempre en su corazón el cántico del amor. Tiene que olvidar sus *pequeñas* penas para consolar las *grandes* penas de su Esposo...
Hermanita querida, no seas una *chiquilla triste* pensando ver que no te comprenden, que te juzgan mal, que te olvidan, sino ríete de todo el mundo procurando actuar como las demás [vº], o, mejor, tratándote a ti misma como [dices que] te tratan las demás, es decir, *olvidándote de todo* lo que no es Jesús y olvidándoTE a ti misma por su amor...
Hermanita querida, no me digas que eso es difícil. Si te hablo así, la culpa es tuya: me has dicho que amas *mucho* a Jesús, y al alma que ama nada le parece imposible[1]...
Puedes estar segura de que tu billetito me ha *agradado* mucho[2]...

NOTAS Cta 251
1 Cf Im III,5.4.
2 Cf CA 15.6.2 y 8.7.6.

Cta 252 A la madre Inés de Jesús

13 de julio de 1897
Te quiero mucho, mamaíta, ¡pronto lo verás! ¡Sí, sí...!

Cta 253 Al abate Bellière[1]

J.M.J.T.
Jesús + 13 de julio de 1897
Querido hermanito:
Cuando lea estas letras, quizás yo no esté ya en la tierra, sino en el seno de las delicias eternas. No conozco el futuro, pero puedo decirle con seguridad que el Esposo está a la puerta. Se necesitaría un milagro para retenerme en el destierro, y no creo que Jesús haga ese milagro inútil.
Querido hermanito, ¡qué contenta estoy de morir! Sí, estoy contenta, no por verme libre de los sufrimientos de aquí abajo (al contrario, el sufrimiento unido al amor es lo único que me parece deseable en este valle de lágrimas). [1vº] Estoy contenta de morir porque veo que ésa es la voluntad de Dios y porque seré mucho más útil que aquí abajo a las almas que amo, y muy especialmente a la suya.
En su última carta a nuestra Madre me pedía que le escribiese a menudo durante las vacaciones. Si el Señor quiere prolongar todavía algunas semanas más mi peregrinación y nuestra Madre lo permite, podría garabatearle aún algunas palabras como éstas. Pero lo más probable es que haga algo más que escribirle a mi querido hermanito, incluso más que hablarle el lenguaje fastidioso de la tierra: estaré *muy cerca* de él, veré todo lo que [2rº] necesita y no dejaré en paz a Dios hasta que me conceda todo lo que quiero... Cuando mi hermanito querido parta para Africa, yo le seguiré, y no ya con el pensamiento o con la oración: mi alma estará siempre con él, y su fe le hará descubrir la presencia de una hermanita que Jesús le dio, no para que le sirviera de apoyo durante apenas dos años, sino *hasta el último día de su vida*.
Todas estas promesas, hermano, tal vez puedan parecerle un tanto quiméricas; sin embargo, debe empezar a saber que Dios siempre me ha tratado como a una niña mimada. Es verdad que su cruz me ha acompañado desde la cuna, [2vº] pero Jesús me ha hecho amar apasionadamente esa cruz y me ha hecho siempre desear lo que él quería darme[2]. ¿Va a empezar entonces en el cielo a no colmar ya mis deseos? La verdad, no puedo creerlo, y le digo: «Pronto, hermanito, estaré cerca de usted".
Se lo suplico, pida mucho por mí, ¡necesito tanto las oraciones en este momento! Pero *sobre todo*, pida por *nuestra Madre*; ella quisiera retenerme todavía mucho tiempo aquí abajo, y para conseguirlo esta venerada Madre ha mandado decir un novenario de Misas a Nuestra Señora de las Victorias que ya me curó en la niñez; pero yo, sabiendo que el milagro no se realizará, he pedido y alcanzado de la Santísima Virgen que ella consuele un poco el corazón de mi Madre, o, mejor, que le haga consentir en que Jesús me lleve al cielo.

[2rtv] *Hasta Dios*, hermanito, *hasta pronto*, hasta que *volvamos a vernos* en el hermoso cielo.
T. del Niño Jesús y de la Santa Faz
rel. carm.

NOTAS Cta 253
1 Esta carta retoma varias ideas del billete de despedida del 9 de junio (Cta 244), que no fue enviado.
2 Cf CA 13.7.15, frase idéntica a la de ese día, y Ms C 31rº; cf UC p. 400.

Cta 254 Al P. Roulland

J.M.J.T.
Carmelo de Lisieux
14 de julio de 1897
Jesús +
Hermano:
Me dice en su última carta (que me ha gustado mucho): «Soy como un *bebé* que está aprendiendo a hablar"[1]. Pues bien, desde hace cinco o seis semanas, también yo soy como un bebé, pues sólo vivo de *leche*[2], pero pronto iré a sentarme en el banquete celestial, pronto iré a apagar mi sed en las aguas de la vida eterna. Para cuando usted reciba esta carta, seguramente yo habré dejado ya la tierra. El Señor, en su infinita misericordia, me habrá abierto ya su reino y podré disponer de sus tesoros para prodigarlos a las almas que amo.
Puede estar seguro, hermano, de que su hermanita mantendrá sus promesas, y que su alma, libre ya del peso de su envoltura mortal, volará feliz hacia las lejanas regiones que usted está evangelizando. Lo sé, hermano mío: le voy a ser mucho más útil en el cielo que en la tierra; por eso vengo, feliz, a anunciarle mi ya próxima entrada en esa bienaventurada ciudad, segura de que usted compartirá mi alegría y dará gracias al Señor por darme los medios de ayudarlo a usted más eficazmente en sus tareas apostólicas.
Tengo la confianza de que no voy a estar inactiva en el cielo. Mi deseo es seguir trabajando por la Iglesia y por las almas. Así se lo pido a Dios, y estoy segura de que me va a escuchar. ¿No están los ángeles continuamente ocupados de nosotros, sin dejar nunca de contemplar el rostro de Dios y de abismarse en el océano sin orillas del amor[3]? ¿Por qué no me va a permitir Jesús a mí imitarlos?
Ya ve, hermano, que si abandono el campo de batalla, no es con el deseo egoísta de irme a descansar. El pensamiento de la felicidad eterna apenas si hace estremecerse a mi corazón: desde hace mucho tiempo, el sufrimiento se ha convertido en mi cielo aquí en la tierra, y realmente me cuesta entender cómo voy a poder aclimatarme a un país en el que reina la alegría sin mezcla alguna de tristeza. Será necesario que Jesús transforme mi alma y le dé capacidad para gozar; de lo contrario, no podré soportar las delicias eternas.

Lo que me atrae hacia la patria del cielo, es la llamada del Señor, es la esperanza de poder amarle al fin tanto como he deseado, y el pensamiento de que podré hacerle amar por una multitud de almas que lo bendecirán eternamente.
Hermano mío, ya no va a tener tiempo para hacerme sus encargos para el cielo, pero los adivino. Además, sólo tiene que decírmelos muy bajito, y yo le escucharé y llevaré fielmente sus mensajes al Señor, a nuestra Madre Inmaculada, a los ángeles y a los santos que usted ama. Yo pediré para usted la palma del martirio y estaré cerca de usted sosteniéndole la mano para que pueda recoger sin esfuerzo esa palma gloriosa, y luego volaremos juntos jubilosos a la patria celestial, rodeados de todas las almas que usted ha conquistado.
Adiós, hermano, rece mucho por su hermanita, rece *por nuestra Madre*, a cuyo corazón sensible y maternal le cuesta tanto aceptar mi partida. Cuento con usted para consolarla.
Soy, para toda la eternidad, su hermanita
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 254
1 «Aquí estoy como un bebé, sin saber hablar y aprendiendo la lengua en una familia cristiana», escribía el P. Roulland a Teresa (LC 178, 29/4/1897).
2 Desde la semana de Pentecostés Teresa sigue un régimen lácteo.
3 Cf ARMINJON, *op. cit.*, p. 302 y CA 17.7.

Cta 255 A los señores Guérin

J.M.J.T.
Jesús 16 de julio de 1897
Mis queridos tíos:
Me siento enormemente feliz de poder demostrarles que su Teresita no ha abandonado todavía el destierro, pues sé que esto les llenará de alegría. Sin embargo, creo, queridos familiares, que su alegría será todavía mucho mayor cuando, en vez de leer unas pocas líneas trazadas con mano temblorosa, sientan mi alma cerca de la suya.
Sí, estoy segura de que Dios me permitirá derramar a manos llenas sus gracias sobre ustedes y sobre mi hermanita Juana y su Francis. Escogeré para ellos el querubín más hermoso del cielo [1vº] y pediré a Jesús que se lo regale a Juana para que llegue a ser «un gran pontífice y un gran santo"[1]. Si no soy escuchada, mi querida hermanita tendrá realmente que renunciar al deseo de ser madre aquí en la tierra, pero podrá alegrarse pensando que en el cielo «el Señor le dará el gozo de ver que es *madre* de *muchos hijos*"[2], como lo prometió el Espíritu Santo al cantar por boca del rey profeta esas palabras que acabo de escribir. Esos hijos serán las almas que su sacrificio, aceptado con entereza, hará nacer a la vida de la gracia; pero confío que le podré alcanzar *mi querubín*, es decir, un alma que sea su *copia*

fiel, pues un querubín no va a querer desterrarse ni siquiera para recibir las dulces caricias de una madre...
Me doy cuenta de que no voy a tener espacio en esta carta para decir todo lo que quisiera. [2rº] Quería, queridos tíos, contarles detalladamente mi comunión de esta mañana[3], que ustedes hicieron que fuese tan emocionante, o, mejor dicho, tan triunfante, con sus ramos de flores. Dejo que mi querida hermanita sor M. de la Eucaristía les cuente los detalles, y sólo quiero decirles que ella cantó antes de la comunión una coplilla que yo había compuesto para esta mañana[4]. Cuando Jesús estuvo en mi corazón, volvió a cantar esta estrofa de «Vivir de amor": ¡Morir de amor, dulcísimo martirio! No acierto a decirles lo digna y hermosa que era su voz. Me había prometido no llorar por complacerme, y mis esperanzas se vieron rebasadas. Jesús debió *escuchar* y comprender perfectamente lo que espero de él, y eso era justamente lo yo que quería...
[2vº] Ya sé que mis hermanas les han hablado de mi alegría. Es verdad que soy como un pinzón, excepto cuando tengo fiebre; por suerte, la fiebre sólo viene a visitarme al anochecer, a la hora en que los pinzones duermen, con la cabeza escondida bajo el ala. No estaría tan alegre como estoy si Dios no me enseñase que la única alegría posible en la tierra es cumplir su voluntad. Un día creo estar a las puertas del cielo, al ver el aire consternado del Sr. de Cornière, y al día siguiente se va muy contento, diciendo: Estás en vías de curación... Lo que pienso yo (pobre *niñito* de *leche*[5]) es que no me curaré, pero que podría *ir tirando* así todavía mucho tiempo.
Hasta Dios, queridos tíos, sólo en el cielo podré expresarles todo mi cariño; mientras *vaya tirando*, mi lápiz será incapaz de hacerlo.
Su hijita,
T. del Niño Jesús
r.c.i.

NOTAS Cta 255
1 Cf Cta 152, nota 2.
2 Cf Cta 178, nota 6.
3 Cf CA 15.7.3 y UC p. 631.
4 «Tú que conoces mi infinita nada» (PS 8); UC p. 398.
5 Cf Cta 254, nota 2.

Cta 256 A sor Marta de Jesús

16 (?) de julio de 1897
J.M.J.T.
Querida hermanita:
En este momento me acuerdo de que no te he felicitado el cumpleaños[1]. Créeme que este olvido me *parte el corazón*, tenía mucha ilusión por hacerlo: quería

regalarte la oración sobre la humildad[2]. Aún no he terminado de copiarla, pero pronto la tendrás.
Tu gemela[3], que no puede dormirse sin [vº] enviarte este billete,
Teresa del Niño Jesús
rel. carm. ind.

NOTAS Cta 256
1 Ese día 16 de julio sor Marta cumplía treinta y dos años.
2 «Oración para obtener la humildad», compuesta por Teresa (Or 20).
3 Teresa y Marta son casi gemelas de profesión, con una diferencia de apenas quince días: 8 y 23 de septiembre de 1890.

Cta 257 A Leonia

J.M.J.T.
Jesús + 17 de julio de 1897
Querida Leonia:
Me siento feliz de poder conversar contigo una vez más. Hace unos días no pensaba volver a tener ya este consuelo en la tierra, pero parece que Dios quiere prolongar un poco más mi destierro. No me aflijo por ello, pues no quisiera entrar en el cielo ni un minuto antes por mi propia voluntad. La única felicidad que hay en la tierra es esforzarnos por encontrar siempre deliciosa la porción que Jesús nos ofrece, y la tuya es muy bella, querida [vº] hermanita: si quieres ser santa, a ti te resultará muy fácil, pues en lo hondo de tu corazón el mundo no es nada para ti. Tú puedes, por tanto, igual que nosotras, ocuparte de «la única cosa necesaria", es decir, que, aun entregándote con entusiasmo a las obras exteriores, tu *único* objetivo sea: agradar a Jesús y unirte más íntimamente a él.
Quieres que en el cielo ruegue por ti al Sagrado Corazón. Puedes estar segura de que no me olvidaré de darle tus encargos y de pedirle encarecidamente todo lo que necesites para llegar a ser una *gran santa*.
Hasta Dios, hermana querida. Yo quisiera que el pensamiento de mi entrada en el cielo te llenase de alegría, ya que allí podré amarte todavía más.
Tu hermanita,
T. del Niño Jesús
[vºtv] Ya te escribiré más despacio otra vez, ahora no puedo, pues el bebé necesita irse a dormir[1].

NOTAS Cta 257
1 Cf CG p. 1037+c.

Cta 258 Al abate Bellière

18 de julio de 1897
Jesús +
Mi pobre y *querido* hermanito:
Su dolor me *llega al alma*[1], pero mire qué bueno es Jesús, que permite que pueda volver a escribirle para tratar de consolarle, y seguro que no será la última vez. Nuestro buen Salvador escucha sus quejas y sus oraciones, y por eso me deja todavía en la tierra. No crea que me aflijo por ello. No, querido hermanito; al contrario, pues en esta forma de obrar de Jesús veo cuánto le quiere a usted...
No cabe duda que me he explicado mal en mi última cartita, ya que me dice, queridísimo hermanito, que «no le pida esa *alegría* que yo siento al acercarse la *Felicidad*". Si por unos instantes pudiera usted leer en mi alma, ¡qué sorprendido quedaría[2]! El pensamiento de la felicidad del cielo no sólo no me produce ninguna alegría, sino que a veces incluso me pregunto cómo voy a poder ser feliz sin sufrir. Jesús, sin duda, cambiará mi naturaleza; de lo contrario, echaré de menos el sufrimiento y este valle de lágrimas. Nunca he pedido a Dios morir joven, [1vº] me habría parecido cobardía; pero él ha querido darme, desde mi más tierna infancia, la íntima convicción de que mi carrera aquí abajo sería corta. Así pues, lo único que constituye toda mi alegría es el pensamiento de hacer la voluntad de Dios.
Querido hermanito, ¡cómo me gustaría verter en su alma el bálsamo del consuelo! Pero lo único que puedo es hacer mías las palabras de Jesús en la última cena. No creo que se ofenda, pues soy su esposa y, por consiguiente, sus bienes son míos[3]. Le digo, pues, como él decía a sus íntimos: «Me voy a mi Padre. Pero por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, lo que os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya. Vosotros ahora sentís tristeza, pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría".
Sí, estoy segura: después de mi entrada en la vida, la tristeza de *mi querido hermanito* se cambiará en una *alegría serena* que ninguna criatura podrá arrebatarle.
Estoy segura: tenemos que ir al cielo por el mismo camino, por el del sufrimiento unido al amor. Cuando llegue a puerto, querido hermanito de mi alma, le enseñaré cómo navegar por el mar tempestuoso del mundo con el abandono y el amor de un niño que sabe que su Padre lo ama [2rº] y no puede dejarlo solo en la hora del peligro.
¡Cómo me gustaría hacerle comprender la ternura del Corazón de Jesús y lo que él espera de usted! Su carta del día 14[4] hizo que mi corazón se estremeciera de alegría: comprendí mejor que nunca hasta qué punto nuestras almas son gemelas, pues también la suya está llamada a elevarse hacia Dios por el ASCENSOR del amor, en vez de tener que subir la dura *escalera* del temor... No me extraña en absoluto que el trato familiar con Jesús le parezca algo difícil de realizar, no se puede llegar a ello en un día; pero estoy segura de que le ayudaré mucho más a caminar por este camino deleitoso cuando me vea liberada de mi envoltura mortal, y que pronto podrá decir con san Agustín: «El amor es el peso que me arrastra[5]".
Quisiera tratar de hacerle comprender con una comparación muy sencilla[6] cómo ama Jesús a las almas que confían en él, aun cuando sean imperfectas.

Supongamos que un padre tiene dos hijos traviesos y desobedientes, y que, al ir a castigarlos, ve que uno de ellos se echa a temblar y se aleja de él aterrorizado, llevando en el corazón el sentimiento de que merece ser castigado; y que su hermano, por el contrario, se arroja en los brazos de su padre diciendo que lamenta haberlo disgustado, que lo quiere y que, para demostrárselo, será bueno en adelante; si, además, este hijo pide a su padre [2vº] que lo *castigue* con un *beso*, yo no creo que el corazón de ese padre afortunado pueda resistirse a la confianza filial de su hijo, cuya sinceridad y amor conoce. Sin embargo, no ignora que su hijo volverá a caer más de una vez en las mismas faltas, pero está dispuesto a perdonarle siempre si su hijo le vuelve a ganar una y otra vez por el corazón...
Sobre el primer hijo, querido hermanito, no le digo nada, usted mismo comprenderá si su padre podrá amarle tanto y tratarle con la misma indulgencia que al otro...
¿Pero por qué hablarle de la vida de confianza y de amor? Me explico tan mal, que tendré que esperar al cielo para hablarle de esta vida tan feliz. Lo que yo quería hoy hacer era consolarlo. ¡Qué feliz me sentiría si usted aceptase mi muerte como la acepta la madre Inés de Jesús! Usted seguramente no sabe que ella es dos veces mi hermana y que es quien me hizo de madre en mi niñez. Nuestra Madre temía mucho que su temperamento sensible y el gran cariño que me tiene le hiciesen muy amarga mi partida. Ha ocurrido lo contrario: habla de mi muerte como de una fiesta, y eso es un gran consuelo para mí. Por favor, querido hermanito, trate de convencerse, como ella, de que, en vez de perderme, me *va a encontrar* y de que ya nunca lo abandonaré. Y pida esta misma gracia para la Madre, a quien usted ama y a quien yo amo aún más que usted, pues es mi Jesús visible.
Le daría gustosa lo que me pide[7] si no hubiese hecho voto de pobreza; pero, por haberlo hecho, no puedo disponer ni siquiera de una estampa. La única que puede complacerle es nuestra Madre, y sé que ella [2vºtv] cumplirá sus deseos.
Precisamente en vista de la proximidad de mi muerte, una hermana me ha hecho una fotografía el día del santo de [1vºtv] nuestra Madre. Las novicias, al verme, exclamaron que había adoptado un aire solemne[8], por lo visto ordinariamente estoy más sonriente. Pero, créame, hermanito, que si mi foto no le sonríe, mi [2rºtv] *alma* no cesará de *sonreírle* cuando esté cerca de usted.
Hasta Dios, mi *querido* y *muy amado hermano*. Esté seguro de que por toda la eternidad seré su *verdadera hermanita*,
T. del Niño Jesús
r.c.i.

NOTAS Cta 258
1 Tras recibir la carta 253 y otra carta «desolada» de la madre María de Gonzaga, el abate Bellière escribía a esta última: «¡Vaya!, estoy llorando como cuando nos golpea una gran desgracia» (17/7/1897). Y dirigía a Teresa esta carta llena de dolor: «¡Pobre hermanita mía, qué golpe para mi pobre corazón! ¡Estaba tan poco preparado para eso! No le pida la alegría que usted siente al acercarse la Felicidad: sigue atado a su pesada cadena y remachado fuertemente a su cruz. Usted va a

partir, querida hermanita, y él se queda solo una vez más. Sin madre, sin familia, se había concentrado en la caridad de su hermana, había convertido en dulce costumbre esa santa intimidad, era feliz (sí, muy feliz) al sentir cerca de sí esa mano amiga que lo consolaba, lo fortalecía o lo levantaba. Avanzaba sonriente por el camino de la cruz porque ya no se sentía solo. Era feliz y esperaba con impaciencia el momento de lanzarse al desierto, porque tenía la confianza de que iba a ser apoyado. El único afecto terreno que le quedaba lo iba a romper, contando para compensarlo con el que Jesús le había brindado en la persona de un ángel de la tierra. Y he aquí que Jesús le quita este bien en el momento en que más parecía desearlo. ¡Qué duro es esto y qué penoso para un alma mal afianzada en Dios! Sin embargo, ¡fiat! ¡fiat!, ya que usted, hermana, va a ser feliz para siempre. Sí, es justo, y yo soy un egoísta. Parta, hermanita, no haga esperar más a Jesús, que está impaciente por llevársela. Déjeme a mí batallar, llevar la cruz, caer bajo su peso y morirme de pena. Usted, sin embargo, estará allí a mi lado, me lo ha prometido y cuento con ello; ésta es mi última esperanza para el presente y para el porvenir. Usted estará conmigo, cerca de mí; su alma guiará la mía, le hablará y la consolará, a menos que Jesús, enfadado por mis quejas, no lo quiera así. Pero usted, hermanita, su niña mimada, convertida en su esposa y reina con él, ganará mi causa y me atraerá hacia él en el último día, usted sabrá por qué camino, por el más rápido, el martirio, si él lo quiere. - A pesar de todo, doy gracias al Maestro: con esta nueva lección, él me enseña a desapegarme de todo lo que es pasajero y a no poner los ojos más que en él.
«Parta, pues, querida hermanita de Dios, y hermanita mía también. Dígale a Jesús que yo quisiera amarle, mucho, con todo mi ser. Enséñeme a amarle como usted. Dígale a María que la quiero con toda el alma. A mis santos, a los que usted ya conoce, dígales también mi amor. Y usted, que va a convertirse en mi santa predilecta, usted, hermanita mía, ¡bendígame y sálveme (...)!» (LC 189, 17/7/1897).
2 La prueba de la fe, que Teresa padece desde hace quince meses, no afloja: «Todo carga sobre el cielo» (CA 3.7.3).
3 Cf Ms C 34vº.
4 Del 15 de julio en realidad; véase Cta 247, nota 6.
5 SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 13, 9.
6 Cf Cta 191.
7 El abate Bellière escribía también a Teresa el 17 de julio: «Déjeme, por favor, alguna cosa suya, el crucifijo, si quiere» (LC 189).
8 *Visage de Thérèse de Lisieux*, nº 43, foto tercera del 7 de junio. Teresa se enderezó para dominar su agotamiento; cf Cta 243, nota 1.

Cta 259 A sor Genoveva

J.M.J.T.
22 de julio de 1897

Fiesta de Sta. María Magdalena
Jesús +
«Que el justo me golpee por compasión hacia los pecadores, pero que ungüento del impío no perfume mi cabeza».
Yo sólo puedo ser golpeada y probada por los justos, pues todas mis hermanas son gratas a Dios. Es menos amargo ser golpeada por un pecador que por un justo; pero por compasión hacia los pecadores y para obtener su conversión, [vº] yo te pido, Dios mío, ser golpeada en su favor por las almas justas que me rodean. Te pido también que el *ungüento* de las alabanzas, tan dulce para la naturaleza, no perfume mi cabeza, es decir, mi espíritu, haciéndome creer que tengo unas virtudes que apenas he practicado algunas veces.
¡Oh, Jesús!, tu nombre es como *ungüento* derramado, y en ese divino perfume quiero yo bañarme toda entera, lejos de la mirada de las criaturas...

Cta 260 A los señores Guérin

24-25 (?) de julio de 1897
J.M.J.T.
Teresita agradece mucho a su tía querida la preciosa carta que le ha enviado; y le da gracias también a su tío querido por el deseo que tenía de escribirle; y a su hermanita Leonia, que la embelesa por su abandono y por su cariño *a toda prueba*.
Teresita envía regalos a todos los suyos (¡por desgracia, unas flores tan efímeras como ella...!)
(*Importantísimas explicaciones* para la distribución de las flores):
Va *un pensamiento* para mi tío y *otro pensamiento* para mi tía (sin contar todos los que brotan para ellos en el jardincito de mi corazón).
Los dos capullos de rosa son para Juana y Francis, y el que va solo es para Leonia.
Junto con las flores, Teresita quisiera enviar a sus queridos familiares todos los frutos del Espíritu Santo, ¡y muy especialmente el de la *Alegría*!

Cta 261 Al abate Bellière

J.M.J.T.
Jesús + 26 de julio de 1897
Querido hermanito:
¡Cómo me ha gustado su carta[1]! Si Jesús escuchó sus plegarias y por ellas prolongó mi destierro, también escuchó, en su amor, las mías, puesto que usted está resignado a perder «mi presencia y mi acción sensible», como dice.
Déjeme, hermanito, que le diga una cosa: Dios le tiene reservadas a su alma sorpresas muy agradables. Su alma, así me lo escribe, «está poco acostumbrada a las cosas sobrenaturales»; pues yo, que para algo soy su hermanita, le prometo hacerle saborear, después de mi partida para la vida eterna, la dicha que puede

experimentarse al sentir cerca de sí a un alma amiga. Ya no será esta correspondencia, más o menos espaciada, siempre demasiado incompleta y que usted parece echar en falta, sino una conversación fraterna que maravillará a los ángeles, una conversación que las criaturas no podrán censurar porque estará escondida para ellas.
¡Y qué estupendo me parecerá verme libre de estos despojos mortales que me harían ver a mi hermanito como a un extraño y como a un indiferente, si *por un imposible* me encontrase delante de él entre muchas personas...! Por favor, hermano, no imite a los hebreos, que añoraban «las cebollas de Egipto». [1vº] Demasiado le he servido, de un tiempo acá, esas hortalizas que hacen *llorar* si las acercamos sin cocer a los ojos.
Ahora mi sueño es compartir con usted «el maná *escondido*» (Apocalipsis) que el Todopoderoso prometió dar «al vencedor». Este *maná* celestial le atrae a usted menos que las «cebollas de Egipto» sólo porque está *escondido*; pero estoy segura de que, en cuanto yo pueda ofrecerle un alimento totalmente espiritual, no echará ya más en falta el que le habría dado si me hubiese quedado todavía mucho tiempo en la tierra.
Sí, su alma es demasiado grande para apegarse a ningún consuelo de aquí abajo. Tiene que vivir por anticipado en el cielo, pues Jesús nos dijo: «Donde está tu tesoro, allí está tu corazón». ¿Y no es *Jesús* su *único tesoro*? Pues si él está en el cielo, allí debe morar su corazón. Y se lo digo con toda sencillez, querido hermanito: me parece que le va a ser más fácil vivir con Jesús cuando yo esté ya junto a él para siempre.
Muy mal tiene que conocerme para temer que una relación detallada de sus faltas pueda disminuir el cariño que siento por su alma. Créame, hermano, que no necesitaré «tapar con la mano la boca a Jesús». Hace ya mucho tiempo que tiene olvidadas sus infidelidades, y sólo tiene presentes sus deseos de perfección para alegrar su corazón. Se lo ruego, no se *arrastre* a sus *pies*, siga ese «primer impulso que lo lleva a sus brazos». [2rº] Ese es su sitio, y en esta carta he comprobado más aún que en las demás que le está *prohibido* ir al cielo por otro camino que no sea el de su pobre hermanita.
Estoy completamente de acuerdo con usted: «al Corazón de Dios le entristecen más las mil pequeñas indelicadezas de sus amigos que las faltas, incluso graves, que cometen las personas del mundo». Pero, querido hermanito, yo pienso que eso es *sólo* cuando los suyos, sin darse cuenta de sus continuas indelicadezas, hacen de ellas una costumbre y no le piden perdón; sólo entonces Jesús puede decir aquellas palabras conmovedoras que la Iglesia pone en nuestra boca durante la semana santa: «Esas llagas que veis en mis manos son las que me hicieron en casa de mis *amigos*». Pero cuando sus *amigos*, después de cada indelicadeza, vienen a pedirle perdón echándose en sus brazos, Jesús se estremece de alegría y dice a los ángeles lo que el padre del hijo pródigo dijo a sus criados: «Sacad enseguida el mejor traje, y vestidlo; ponedle un anillo en la mano y hagamos una fiesta».
Sí, hermano mío, ¡qué poco conocida es la *bondad* y el *amor misericordioso* de Jesús...! Es cierto que, para gozar de estos tesoros, hay que humillarse, reconocer la

propia nada, y eso es lo que muchas almas no quieren hacer. Pero, hermanito, ésa no es su manera de actuar. Por eso el camino de la confianza sencilla y amorosa está hecho a la medida para usted. Yo quisiera que usted fuese *muy llano* con Dios, pero también... conmigo. ¿Le sorprende la frase? Lo digo, [2vº] querido hermanito, porque me pide *perdón* «por su *indiscreción*», consistente en desear saber si en el mundo esta *su hermana* se llamaba Genoveva. A mí esa pregunta me parece completamente natural, y para demostrárselo voy a darle algunos detalles acerca de mi familia, pues no ha sido bien informado.
Dios me dio un padre y una madre más dignos del cielo que [de] la tierra. Pidieron al Señor que les diese muchos hijos y que los tomara para sí. Su deseo fue escuchado: cuatro angelitos volaron al cielo, y las 5 hijas que quedaron en la arena tomaron por esposo a Jesús. Mi padre, como un nuevo Abraham, subió por *tres veces*, con un valor heroico, la montaña del Carmelo para inmolar a Dios lo que tenía de más querido. Primero fueron las dos mayores; después la tercera de sus hijas[2], por consejo de su director y conducida por nuestro incomparable padre, hizo una prueba en un convento de la Visitación (Dios se contentó con la aceptación; *más tarde* volvió al mundo, donde vive como si estuviera en el claustro). Al Escogido de Dios no le quedaban ya más que dos hijas, una de 18 años y la otra de 14. Esta «*Teresita*», le pidió volar al Carmelo, lo que obtuvo sin dificultad de su buen padre, que llevó su condescendencia hasta acompañarla primero a Bayeux y después a Roma, con el fin de remover los obstáculos que retardaban la inmolación de la que él llamaba su reina. Y una vez que la condujo al puerto, dijo a la *única hija* que le quedaba[3]: «Si quieres seguir el ejemplo de tus hermanas, tienes mi consentimiento, no te preocupes por mí». El ángel que debía sostener la ancianidad de ese santo le contestó que, *después de su partida para el cielo*, ella volaría también hacia el claustro, lo que llenó de alegría a quien no vivía ya más que para Dios[4].
Pero una vida tan hermosa debía ser coronada con una prueba digna de ella. Poco tiempo después de mi partida, el padre a quien tan merecidamente amábamos sufrió un ataque de parálisis en las piernas, que se repitió varias veces; pero no podía quedarse todo ahí, pues entonces la prueba habría sido demasiado suave, ya que aquel heroico patriarca se había ofrecido a Dios como víctima[5]. Por eso la parálisis cambió su curso y afectó a la cabeza venerable de la víctima que el Señor había aceptado...
Ya no me queda espacio para contarle algunos detalles conmovedores. Sólo quiero decirle que tuvimos que beber el cáliz hasta las heces y separarnos de nuestro adorado padre durante tres años, confiándole a manos religiosas, pero extrañas. [2vºtv] Él aceptó esta prueba, aun comprendiendo toda la humillación que entrañaba, y llevó su heroísmo hasta no querer que pidiésemos su curación.
[2rºtv] Hasta Dios, querido hermanito, espero volver a escribirle si el temblor de mi mano no va en aumento, pues me he visto obligada a escribir la carta en varias veces.
Su hermanita, no *«Genoveva»*, sino *«Teresa»* del Niño Jesús de la Santa Faz.

NOTAS Cta 261

1 Una carta larga y de una gran confianza, de la que entresacamos algunos párrafos: «Mi santa y querida hermanita: ¡Lo he logrado! ¡Y qué fácil ha sido! Tengo su fotografía (...) A pesar de que haya «adoptado un aire solemne», como usted dice, querida hermana, yo la he encontrado igualita a como la conocía, muy buena, muy cariñosa, y -sí, sí- sonriente, diga usted lo que diga. Gracias por su condescendencia al darme esta alegría de tenerla casi realmente junto a mí, siempre conmigo. ¿Qué será cuando su propia alma anime esos rasgos, sonriéndole a la mía y viviendo de su vida? Eso será ya el cielo. ¿Y aún encontraré yo la manera de ser desdichado? ¿Cómo puede ser posible el menor sufrimiento cuando un rincón del cielo ilumina toda una vida? Pero, ¿sabe una cosa?, tengo miedo a que Jesús le cuente todas las penas que yo le he causado, toda mi miseria, y que entonces se enfríe su cariño. ¡Si supiera lo miserable que soy...! Si llega a ocurrir eso, ciérrele la boca desde el primer momento y venga, pues sin usted yo no puedo mantenerme en pie. (...) ¿Así que va a embarcarse conmigo para Africa? Primero, al noviciado (...) Y después de tres años, saldremos para el desierto, seremos misioneros. Allí usted se encontrará como pez en el agua. No nos faltará el sufrimiento, pero entonces yo seré su representante, porque usted ya no sufrirá. (...)

«Doy gracias a Jesús que ha querido dejarla un poco más entre nosotros. ¡Sí, cierto, cómo nos ama! Yo le he rezado mucho, le he exigido, le he gritado, y él se ha dejado vencer por nuestro dolor y nuestras lágrimas. Sin embargo, yo estaba resignado. En un primer momento la impetuosidad del dolor se desahogó en voz alta, luego vino la calma, y al final acabé pensando como usted. Sí, es bueno que se vaya. Además, así estará más cerca de mí. Pero mire una cosa: su presencia -o al menos su acción- ya no será sensible como ahora, y yo, que estoy poco acostumbrado a las cosas sobrenaturales, no logro hacerme a la idea de que usted estará realmente más presente en mi acción. No importa, ya no protesto, estoy preparado para su partida, quizás en parte debido a que no me parece tan inminente, ya que usted aún sigue viva.

[Me dice], «hermanita, que se siente feliz de saber que he entrado en el Amor por el camino de la confianza. Creo, igual que usted, que ése es el único camino que puede conducir al puerto. En mis relaciones con los hombres nunca he hecho nada por temor. Nunca pude obedecer a la fuerza; los castigos de los profesores me dejaban frío, mientras que las reprensiones hechas con cariño y con dulzura hacían que se me saltasen las lágrimas y me inducían a pedir disculpas y a hacer promesas que ordinariamente cumplía. Con Dios me ocurría casi lo mismo. Si me presentaban a un Dios airado, con la mano siempre armada para descargarla, me entraba el desaliento y no hacía nada. Pero si miro a Jesús esperando pacientemente mi regreso y concediéndome una nueva gracia después de haberle pedido yo perdón por una nueva falta, me siento vencido y reanudo la marcha. Lo que ahora a veces me retiene no es Jesús, sino yo mismo: tengo vergüenza de mí mismo y, en vez de arrojarme en los brazos de este amigo, apenas me atrevo a arrastrarme a sus pies. Con frecuencia, un primer impulso me lanza a sus brazos, pero me detengo enseguida a la vista de mi miseria, y no me atrevo. Dígame,

hermanita, ¿me equivoco? Pienso que al Corazón de Dios le entristecen mucho más las mil pequeñas cobardías e indelicadezas que le hacen sus amigos, que otras faltas, incluso graves, que escapan al control de la naturaleza. Usted me comprende y me hará generoso, irreprochable con Jesús.
«(...) Gracias a usted y a su familia supe yo que había un Carmelo en Lisieux. Unos compañeros míos de Lisieux hablaban un día entre ellos de una tal familia Martin que había dado tres hijas al Carmelo, y de otros parientes más lejanos. Una de las hijas había entrado a los 15 quince años, y otra después de haber cuidado de una manera admirable hasta el final al afortunado de su padre. Yo me encontraba presente, y más tarde, cuando pensé en pedir una hermana al Carmelo, buscando adónde podría dirigirme, me acordé de que había un Carmelo en Lisieux. Y ya ve qué coincidencia: su hermana me recibió y usted, la única de la que yo había oído hablar, me fue dada por hermana. Cuando recibí sus «fechas», me impresionaron las semejanzas, y saqué algunas conclusiones. ¿Me he equivocado? ¿No es usted la que en el mundo se llamaba la señorita Genoveva Martin? Le pido perdón por mi indiscreción, pero usted me ha enseñado a no tener nada oculto. Eso es. Sin embargo, una vez más perdón». (LC 191, 21/7/1897).
2 Leonia.
3 Celina.
4 Cf en *Histoire d'un âme* (ed. 1989, p. 347, nota 23) el añadido de la madre Inés: «Ven (dijo), vamos juntos ante el Santísimo Sacramento para dar gracias al Señor por las gracias que ha concedido a nuestra familia y por el honor que hace escogiendo a sus esposas en mi casa. Sí, (...) si yo tuviese algo mejor, me apresuraría a ofrecérselo». Ese algo mejor *¡era él mismo!* Y el Señor lo aceptó como hostia de holocausto, lo probó como al oro en el crisol y lo encontró digno de sí. (Sb 3, 6).
5 *Ibid*., p. 347, nota 19: «Madre mía, ¿te acuerdas de ese día, de esa visita al locutorio en que nos dijo: «Hijas, vengo de Alençon, donde he recibido en la iglesia de Nuestra Señora gracias tan grandes y tales consuelos, que he hecho esta oración: ¡Dios mío, es demasiado! Sí, soy demasiado feliz, no se puede ir al cielo así, quiero sufrir algo por ti. Y me he ofrecido...»? La palabra *víctima* expiró en sus labios, no se atrevió a pronunciarla delante de nosotras, pero nosotras comprendimos».

Cta 262 A sor Genoveva

3 de agosto de 1897
¡Dios mío, qué bueno eres con la pequeña víctima de tu Amor misericordioso! Ni siquiera ahora que añades el sufrimiento exterior a las pruebas de mi alma[1], puedo decir: «Me cercaban olas mortales», sino que exclamo agradecida: «Aunque camine por las cañadas oscuras de la muerte, nada temo, porque tú, Señor, vas conmigo[2]».
(A mi queridísima hermanita sor Genoveva de Santa Teresa)

3 de agosto de 1897 - Salmo 22, 4

NOTAS Cta 262
1 Cf CA 3.8.8: «Desde el 28 de julio, los sufrimientos son grandes».
2 Cf Ms A 3rº/vº, donde este texto se citaba en futuro.

Cta 263 Al abate Bellière

J.M.J.T.
Carmelo de Lisieux
Jesús + 10 de agosto de 1897
Querido hermanito:
Ahora sí estoy a punto de partir. He recibido mi pasaporte para el cielo, y ha sido mi padre querido quien me ha alcanzado esta gracia: el 29, me dio la garantía de que pronto iré a reunirme con él[1]. Al día siguiente, el médico, extrañado de los progresos que en dos días había hecho la enfermedad, le dijo a nuestra Madre que había llegado el momento de satisfacer mis deseos, administrándome la unción de los enfermos. Así pues, el 30 tuve esa dicha, y también la de ver que Jesús Hostia, a quien recibí en viático para mi *largo* viaje, dejaba el sagrario para venir a mí... Ese Pan del cielo me ha fortalecido: ya ve, parece que mi peregrinación no quiere acabarse; pero lejos de quejarme, me alegro de que Dios me permita sufrir un poco más por su amor. ¡Y qué dulce es abandonarse entre sus brazos, sin temores ni deseos!
Le confieso, hermanito, que usted y yo no entendemos el cielo de la misma manera[2]. Usted piensa que, al participar yo de justicia y de la santidad de Dios, no podré disculpar sus faltas, como lo hacía en la tierra. ¿No se está olvidando de que participaré también de la *misericordia infinita* del Señor? Yo creo que los bienaventurados tienen una enorme compasión de nuestras miserias: se acuerdan de que cuando eran frágiles y mortales como nosotros, cometieron las mismas faltas que nosotros y sostuvieron los mismos combates[3], y su cariño fraternal es todavía [vº] mayor que el que nos tuvieron en la tierra, y por eso no dejan de protegernos y de orar por nosotros.
Ahora, hermanito querido, voy a hablarle de la *herencia* que recogerá después de mi muerte. Esta es la parte que nuestra Madre le dará:
1º. El relicario que recibí el día de mi toma de hábito, y que desde entonces nunca se ha separado de mí.
2º. Un pequeño crucifijo, al que le tengo un cariño incomparablemente mayor que al grande, pues el que tengo ahora no es el primero que me dieron. En el Carmelo nos cambian de vez en cuando los objetos de piedad, lo cual es una buena medida para impedir que nos apeguemos a ellos.
Vuelvo al pequeño crucifijo. No es bonito, la cara de Cristo ha desaparecido casi por completo; no se sorprenderá cuando sepa que, desde la edad de 13 años, este recuerdo de una de mis hermanas[4] me ha seguido a todas partes. Sobre todo en mi

viaje a Italia ese crucifijo fue precioso para mí. Lo hice tocar a todas las reliquias insignes que tuve la dicha de venerar y cuyo número me sería imposible decir; además, fue bendecido por el Santo Padre. Desde que estoy enferma, tengo casi siempre entre las manos este querido crucifijo, y cuando lo miro pienso con gran alegría que, después de recibir mis besos, irá a buscar los de mi hermanito.
En eso, pues, consistirá su *herencia*. Además, nuestra Madre le dará la última estampa que he pintado[5].
Voy a terminar, querido hermanito, por donde debería haber empezado: dándole las gracias por el *gran placer* que me ha dado al enviarme su fotografía.
[vºtv] Hasta Dios, querido hermanito. Que él nos conceda la gracia de amarlo y de salvarle almas. Este es el deseo que formula su indigna hermanita,
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz
r.c.i.
(Me convertí en su hermana por elección.)
[rºtv] Le felicito por su nueva dignidad. El 25, día en que celebro el santo de mi padre querido, tendré la dicha de festejar también a mi hermano Luis de Francia[6].

NOTAS Cta 263
1 El 29 de julio, tercer aniversario de la muerte del señor Martin.
2 El 5 de agosto, el abate Bellière le escribía: «Querida hermanita: En verdad, estoy dispuesto a todo lo que el Maestro quiera de mí. Tanto más cuanto que creo *plenamente* en sus palabras de usted y en sus proyectos para la otra vida. De todas maneras, querida hermanita, diga usted lo que diga, las «cebollas crudas» eran un manjar delicioso del que nunca me saciaba.
«Qué duda cabe de que Jesús es el Tesoro, pero yo lo encontraba en usted, y así se me hacía más asequible. Y en adelante él seguirá viniendo a mí por medio de usted, ¿no es cierto? Quiero decir que yo TODO lo espero de usted, tanto en el cielo como aquí en la tierra; y que mi confianza será lo suficientemente fuerte como para esperar, cuando lo necesite, una acción directa y manifiesta de esa alma amiga a la que Jesús hizo hermana de la mía en estrechísima unión.
«Querida, queridísima hermanita, la conozco lo suficiente como para saber que nunca mis miserias lograrían frenar su cariño aquí en la tierra; pero en el cielo, al participar de la Divinidad, usted adquirirá las prerrogativas de la justicia, de la santidad..., y entonces cualquier mancha se convertirá para usted en objeto de horror. He ahí la razón de mis temores. Pero como espero que allí seguirá siendo una niña mimada, hará lo que hubiera deseado en la tierra para mí. Así lo creo y así lo espero. También espero de usted esa *confianza amorosa* que aún me falta y que deseo ardientemente, pues pienso que con ella uno es plenamente feliz aquí abajo y no se le hace demasiado largo el destierro.
«¡Qué buena es usted, querida hermanita, con esa sencillez y esa apertura que me encantan y me confunden! Estoy tan poco acostumbrado a encontrar eso entre los hombres, que a veces me quedo casi atónito, aunque con una enorme alegría. (...) ¿Querrá decirme también cómo se ha convertido usted en hermana mía? ¿Por elección o por sorteo?» (LC 193, 5/8/1897).

3 Pensamientos parecidos en ARMINJON, *op. cit.*, pp. 310s.
4 Leonia.
5 Ver Cta 266.
6 Nombre que el abate Bellière había tomado recientemente en la Tercera Orden franciscana.

Cta 264 A sor María de la Trinidad[1]

A mi querida hermanita,
en recuerdo de sus 23 años.
12 de agosto de 1897.
Que tu vida sea toda ella de humildad y de amor,
para que puedas ir pronto adonde voy yo:
¡a los brazos de Jesús...!
Tu hermanita,
Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz

NOTAS Cta 264
1 Líneas a lápiz al dorso de una estampa de la Sagrada Familia.

Cta 265 A sor María de la Eucaristía[1]

22 de agosto de 1897
A mi querida hermanita sor María de la Eucaristía, en recuerdo de sus 27 años.
T. del Niño Jesús

NOTAS Cta 265
1 Líneas a lápiz al dorso de una estampa que representa a san Antonio de Padua.

Cta 266 Al abate Belliére[1]

25 de agosto de 1897
Anverso:
Yo no puedo tener miedo a un Dios que se ha hecho tan pequeño por mí... ¡Yo lo amo...! ¡Pues él es sólo amor y misericordia!
Al dorso:
Ultimo recuerdo de un alma hermana de la suya.
T. del N. J.

NOTAS Cta 266

1 Dedicatoria a lápiz, al dorso de una estampa, la última que pintó Teresa, en mayo-junio; cf Cta 263.

FIN DE LAS CARTAS